

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Doctorado en Estudios Feministas

#DevenirFeminista en 280 caracteres.

**Transformaciones subjetivas de mujeres mexicanas al encontrarse con el feminismo
en Twitter**

Tesis que para obtener el grado de Doctora en Estudios Feministas presenta:

Teresa Díaz Torres

Directora: Dra. Mónica Inés Cejas

Integrantes del Jurado:

Dra. Chloé Lucienne Marguerite Constant

Dra. María Teresa Garzón Martínez

Ciudad de México

2024

Constancia de aprobación



Directora de tesis: _____

Dra. Mónica Inés Cejas

Aprobada por el jurado examinador:

1. Dra. Chloé Lucienne Marguerite Constant lectora externa
2. Dra. María Teresa Garzón Martínez, lectora externa

Para Bertha y Ángel
por demostrarme que tiene corazón este camino.

Ese feminismo desde el que hablo es un tesoro político, una carta de esperanza, un lugar donde seguir construyendo y habitando libertad...

María Galindo

Agradecimientos

Hacer una investigación no es un proceso solitario. Mientras se realiza, una va bordando caminos, tejiendo redes e hilando relaciones afectivas potentes, enriquecedoras y valiosas que sostienen este andar.

Bertha Torres, gracias por acompañarme a lo largo de mi vida, por todo lo que has dado para hacer de este mundo un lugar más bello para mí. Nos hemos hecho feministas de la mano, caminando en marchas y hablando desde lo más profundo de nuestro corazón. Lo que soy hoy es gracias a ti. Te amo mamá.

Dra. Mónica Cejas, ha sido una guía y una luz en la oscuridad. Agradezco que me haya compartido su sabiduría sin escatimar. También agradezco infinitamente su escucha atenta ante mis dudas y temores, su comprensión y palabras de aliento que aminoraron mi ansiedad, gracias por la libertad que me dio a lo largo de toda la investigación. Es sin duda un pilar en quien soy como feminista.

Dra. Chloé Constant y Dra. Teresa Garzón, gracias por su lectura atenta, sus observaciones tan detalladas y puntuales, pero sobre todo gracias por creer en esta investigación y alentarme a seguir.

Geo, Luma, Cindy, Fer y Yeni. No saben cómo agradezco la disposición para platicar, reflexionar y tuitear conmigo. Su conocimiento, su forma de entender la vida, sus experiencias en continuo dialogo con las mías, posibilitaron un sinfín de pensamientos que llevaron a la articulación de esta investigación. Gracias por su tiempo y por abrir su corazón.

Ángel, si alguien ha sostenido este camino eres tú. Gracias por creer en mí, por escucharme hablar por horas de este proyecto, por la infinita paciencia, la ternura, la compañía, por recordarme que tiene corazón este camino, por decir siempre sí. Gracias por el día a día, por el espacio que construimos, por el tiempo y por la elección de tejer la vida juntos.

Lola y Tomás gracias por estar ahí para mí, por acompañarme en la escritura y los momentos difíciles. Por los silencios reconfortantes llenos de cariño y pelitos.

Gracias al Doctorado en Estudios Feministas por valorar mis conocimientos e impulsar esta investigación; esto incluye a todas las maestras que durante cuatro años compartieron su pensar y sentir, su saber, sus experiencias y reflexiones, agradezco que nos hicieran dudar, analizar con detenimiento y cuidado, porque solo así se produce conocimiento crítico feminista. Lo atesoro siempre.

Gracias al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías por el financiamiento para realizar esta investigación.

Gracias Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco por abrirme sus puertas y recibirme.

Gracias a mis compañeras de generación, por las pláticas, los cafés, las lecturas, las lágrimas y las carcajadas (no importa que mucho de esto haya sido por Zoom).

Gracias papá.

Gracias Romina, Fernanda, Samuel, Gabriel, Jacobo. Ustedes saben por qué.

Por último, gracias a las mujeres que sin saberlo dejaron una huella en mí. Su pensamiento y escritura me movilizó, sus reflexiones me interpelaron y me llevaron a titubear, oscilar, interrogarme, imaginar e hicieron que #DevinieraFeminista. A todas y cada una de ustedes, gracias infinitas.

Gracias a estas manos y
este cuerpo que funcionó a pesar de todo.

Resumen

En esta investigación doctoral analizo las transformaciones en la subjetividad de mujeres usuarias de la red social Twitter, proceso en el que inciden: el encuentro con otras mujeres, sus conocimientos y experiencias vertidos en la red social, la aparición de *hashtags* y diversas manifestaciones de los feminismos, la hiperescritura experiencial en 280 caracteres que desarrollan, los efectos de las tecnologías de información, máquinas, dispositivos y los aprendizajes y desaprendizajes que se generan en este entramado. De la mano de un marco teórico-metodológico compuesto por el feminismo de la diferencia, el feminismo negro, el ciberfeminismo, los estudios de la escritura de mujeres y escritura feminista desarrollo una reflexión que propone la figuración del #DevenirFeminista. Figuración que entiende la subjetividad como un proceso siempre en construcción, complejo e inacabado y que para nombrarlo feminista necesita transitar entre la toma de conciencia, el cuestionamiento de los sistemas de poder, la reflexión profunda y la mirada crítica de sí y del mundo. Las mujeres de esta investigación #DevienenFeministas en una relación compleja con el cuerpo, la viralidad, la tecnología, el contexto, la escritura, la experiencia y el aprendizaje continuo, a partir de habitar e interactuar en un lugar personal y colectivo, digital y material, en donde se expresan, discuten y toman la palabra para generar nuevas posiciones enunciativas.

Palabras clave: Twitter, subjetividad, feminismos, escritura de mujeres, pedagogía de la experiencia, etnografía digital.

Abstract

In this doctoral research, I analyze the transformations in the subjectivity of women users of the social network Twitter. This process is influenced by several factors: the encounter with other women, their knowledge and experiences shared on the social network, the emergence of hashtags and various manifestations of feminisms, the experiential hyperwriting developed in 280 characters, the effects of information technologies, machines, and devices, and the learnings and unlearning generated within this framework. Guided by a theoretical-methodological framework composed of difference feminism, black feminism, cyberfeminism, women's writing studies, and feminist writing, I develop a reflection that proposes the figuration of #DevenirFeminista. This figuration understands subjectivity as an always ongoing, complex, and unfinished process, and to name it feminist, it needs to navigate through awareness, questioning power systems, deep reflection, and a critical perspective on oneself and the world. The women in this research #DevieneFeministas through a complex relationship with the body, virality, technology, context, writing, experience, and continuous learning, by inhabiting and interacting in a personal and collective, digital and material space, where they express themselves, discuss, and speak out to generate new enunciative positions.

Keywords

Twitter, Subjectivity, Feminisms, Women's writing, Pedagogy of experience, Digital ethnography.

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Bordando un estado de la cuestión. Tramas y urdimbre del rastreo de los procesos de subjetividad con relación a la tecnología y Twitter	26
1.1 El estudio de la subjetividad en las redes sociales.....	28
1.2 Estudios sobre el movimiento de mujeres en Twitter.....	44
1.3 Reconociendo la trama antes de cerrar	59
Capítulo II: Twitter y feminismo: explorando el contexto mexicano	61
2.1 Encapsulamiento virtual. Algoritmo de las redes sociales y feminismo	62
2.2 Una red social antes del feminismo.....	76
2.3 Panorama contextual del feminismo mexicano en Twitter.....	86
2.3.1 Hábitos de uso: tiempo y dispositivos	92
2.3.2 Feminismo en Twitter: aprendizaje, referentes y temas relevantes	95
2.3.3 <i>Hashtags</i> feministas	106
2.3.4 COVID-19 y feminismo en Twitter	109
2.4 Modelo viral de la subjetividad encarnada.....	114
2.5 Resultados de este panorama.....	125
Capítulo III: Ejes para el análisis teórico de la transformación subjetiva y el #DevenirFeminista	131
3.1 La construcción y transformación de la subjetividad femenina	131
3.2 Etnografía feminista digital.....	146
3.3 La ciberescritura profunda: el “código”	156
3.4 Twitter: #Textos(e)Hipertextos	160
3.5 Escritura de mujeres y escritura femenina.....	162
3.6 Hipertextos experienciales	165
Capítulo IV: Aprendizaje del feminismo a través de Twitter	169
4.1 Twitter como lugar de toma de conciencia y aprendizaje feminista.....	173
4.2 Procesos subjetivos y su relación con el aprendizaje	189
Capítulo V: Hiperescritura experiencial. Hacia un nuevo momento de la escritura de mujeres	198
5.1 Caracterización de la escritura hipertextual feminista en #280Caracteres	198
5.2 “Yo aprendí a contestar”. Escritura y movilizaciones subjetivas	216

5.3. Tomar la palabra. Hacia el #DevenirFeministaa a partir de la escritura en tweets.....	236
Conclusiones.....	251
Bibliografía.....	285

Índice de figuras y cuadros

Figuras

Capítulo II

Figura 1. Gráfica del número de respuestas recibidas por día.

Figura 2. ¿En qué año abriste tu cuenta de Twitter?

Figura 3. ¿Con cuál dispositivo te conectas a Twitter?

Figura 4. ¿Cuánto tiempo navegas al día en Twitter?

Figura 5. ¿Qué cuentas sigues más?

Figura 6. ¿En qué año consideras que el discurso feminista comenzó a ser visible en la plataforma?

Figura 7. Tweet de Mara Fernanda Castilla, publicado el 5 de mayo de 2017 en su cuenta personal.

Figura 8. ¿Consideras que has aprendido sobre feminismo en Twitter?

Figura 9. ¿Qué usuarias de Twitter son tus referencias feministas?

Figura 10. Nube de palabras para la pregunta: ¿Cuál fue el primer *hashtag* feminista en el que participaste?

Figura 11. Nube de palabras para la pregunta: ¿En qué *hashtags* feministas has participado?

Figura 12. ¿Consideras que durante la pandemia de COVID-19 se incrementó el debate feminista en Twitter?

Figura 13. Imagen de la serie animada *Arthur*, PBS.

Figura 14. Bordado de Hanna Hill compartido su perfil personal de Twitter en el año 2016.

Conclusiones

Figura 15. Tweet del Fondo Mundial para la Naturaleza denunciando la desaparición de la de aves, a la par que el icono de Twitter.

Cuadros

Capítulo II

Cuadro 1. ¿Qué temas sobre feminismo has aprendido en Twitter?

Cuadro 2. ¿Qué temas feministas son más importantes para ti?

Cuadro 3. ¿Cuál fue el primer *hashtag* feminista en el que participaste?

Cuadro 4. ¿En qué *hashtags* feministas has participado?

Acrónimos y abreviaturas

COVID-19: *CoronaVirus Disease* + 2019 (para referirse a la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2).

CPU: *Central Processing Unit* (Unidad Central de Procesamiento) es un componente del *hardware* dentro de un ordenador, teléfonos inteligentes, y otros dispositivos programables.

GIF: *Graphics Interchange Format* (formato de intercambio de gráficos) es un formato gráfico digital.

GPS: *Global Positioning System* es el Sistema de Posicionamiento Global, GPS, en inglés: originalmente Navstar GPS. Se entiende como el sistema que permite a un dispositivo receptor localizar su propia posición sobre la Tierra con una precisión de hasta centímetros (si se utiliza GPS diferencial), aunque lo común son unos pocos metros.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

ONG: Organización No Gubernamental.

PDF: *Portable Document Format* (formato de documento portátil), es un formato de almacenamiento para documentos digitales independientes de plataformas de *software* o *hardware*.

PRI: Partido Revolucionario Institucional.

RAE: Real Academia Española.

RT: abreviatura de la palabra retweet (publicar nuevamente una publicación o tweet en la red social Twitter).

TERF: *Trans Exclusionary Radical Feminist* (feminista radical trans-excluyente).

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

URL, LRU: *Uniform Resource Locator* (localizador de recursos uniforme) es un identificador de recursos uniforme (*Uniform Resource Identifier, URI*) cuyos recursos

referidos pueden cambiar, esto es, la dirección puede apuntar a recursos variables en el tiempo. Están formados por una secuencia de caracteres de acuerdo con un formato modélico y estándar que designa recursos en una red como internet.

3G, 4G, 5G: en telecomunicaciones 3G es una abreviación que hace referencia a la tercera generación de tecnologías de transmisión de voz y datos a través de telefonía móvil mediante UMTS (*Universal Mobile Telecommunications System* o servicio universal de telecomunicaciones móviles), aplica lo mismo para 4G y 5G.

Introducción

Es un #DevenirFeminista que reconoce la existencia de mujeres que se han encontrado y articulado mediante una red social que potencia voces, escrituras, inconformidades, deseos y afectos, dándonos herramientas (textuales y materiales) de lucha y contestación, apelando a una transformación social para más mujeres en México. Transformación social que tiene la promesa de ir conformando-escribiendo-imaginando lugares más habitables para nosotras. Es reconocer que el feminismo es tentacular (Haraway, 2019) y se puede instalar en todas partes, sin autorización y muchas veces sin recetas planeadas, más bien por medio de prueba y error (Teresa Díaz, Notas reflexivas en mi cuaderno de trabajo campo, marzo, 2021).

El epígrafe corresponde a las reflexiones derivadas de mi propia experiencia en Twitter. Iniciar con él es develar los nudos de la pasión que ha impulsado esta investigación. Soy una mujer que ha tenido el privilegio de poder conectarse a internet y tener aparatos tecnológicos desde hace más de quince años, gracias a lo cual he podido navegar por distintas etapas de internet y en diferentes momentos de mi vida. De modo específico, mi interacción en redes sociales y sobre todo en Twitter me ha posibilitado un acercamiento al feminismo “de otra manera”, experiencia que no he tenido en otros espacios (incluso académicos), esto ha implicado aproximarme a mujeres de muy diferentes lugares y contextos del país a partir de su escritura en Twitter.

Este acercamiento me ha llevado a sentirme parte de un “nosotras” que sin estas interrelaciones no sería posible. Primero se dio con mujeres que mostraban su cuerpo desnudo en Twitter (lo que derivó en otra investigación), pero después fue un “nosotras” dibujado por mujeres (no necesariamente cis¹), que han expuesto sus experiencias, testimonios o historias dejando ver (queriéndolo o no) la forma en la que rompían las reglas, cuestionaban al sistema, abandonaban lugares de violencia o identificaron fronteras que debían transgredirse y gracias a estos tweets muchas reconocimos que lo que expresaban no nos era ajeno. Al leerlas algo nos interpeló a tal grado que se produjo una avalancha que nos impulsó a tuitear, pero también a mirarnos a nosotras mismas y reconocer nuestras trayectorias de vida, llevándonos a cuestionamientos diversos, complejos y profundamente

¹ Cisgénero (a veces cissexual o abreviado como cis) es una palabra utilizada para describir a una persona cuya identidad de género y sexo asignado al nacer son la misma.

personales y colectivos, lo que ha significado rupturas y posicionamientos desde otros lugares de enunciación.

Veo en ello un proceso de #DevenirFeminista contemporáneo que está impactando en mujeres de mi generación (nacidas en la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado), aquellas que crecimos bajo ciertas socializaciones patriarcales y misóginas y a quienes, entrando a la adultez y gracias a nuestra relación con algunas tecnologías, abrazamos al feminismo para hacernos ver que algunas cosas no eran “naturales”, inamovibles, estables, que existían otras maneras de poder ver, estar, hacer y ser en el mundo. Este proceso constituye un “nosotras” que se configura en vínculo con Twitter, en 280 caracteres, con intermitencias de conexión, pérdida de datos, actualizaciones, desgastes de los *smartphones* y muchos memes. Es un #DevenirFeminista complejo que se da “en espacios fronterizos, entre la dimensión material y afectiva, entre la teoría y la práctica, entre la acción y la reflexión, entre unas y otras” (Osorio-Cabrera et al., 2021, p. 46), pero también entre la inmediatez, el emoji, la saturación de información, la protesta, el *hashtag*, la rabia por los feminicidios y las miles de desaparecidas en el país, entre las luchas por decidir sobre nuestro cuerpo, contra el racismo y los derechos de las mujeres de la comunidad LGBTQ+ y personas no binarias. El *lugar* de este proceso: Twitter.

Twitter es un espacio virtual contemporáneo que permite analizar el impacto del feminismo y los movimientos de mujeres en el discurso público y sus diferentes efectos (Datiri, 2020; Giraldo-Luque et al., 2018; Molpeceres y Filardo-Llamas, 2020; Núñez Puente y Fernández Romero; 2019; Rovira, 2018). Y aunque las redes sociales (principalmente Twitter) han sido abordadas como lugares que “expanden y visibilizan los temas feministas en la esfera pública, promueven una nueva dinámica de implicación con una dimensión de autoreflexibilidad” (Rovira, 2018, p. 228), son escasos los estudios sobre la vivencia y el impacto del feminismo y sus prácticas en la subjetividad de mujeres específicas activas en las redes sociales, pues la mayoría se ha centrado en los movimientos sociales y nuevas formas de activismo que el mismo Twitter ha posibilitado. En este sentido, mi propuesta de investigación consiste en entender los acercamientos a los feminismos a través de Twitter y los posteriores aprendizajes y desaprendizajes que se producen en las usuarias, para conocer los procesos que se desatan y que conducen a una transformación subjetiva feminista.

Estos procesos de “transformación” de sí mismas y el conocimiento del feminismo están en estrecha relación con la tecnología digital, computacional y de información, lo que habla de un proceso histórico social determinado en donde conviven: dispositivos electrónicos, pantallas, cables, máquinas, con formas de regulación social, libertad de expresión, acceso a la información, nuevas estructuras de lenguaje, violencias virtuales, reconfiguración, eliminación de dicotomías e incluso categorización de sujetas y sujetos a través del lenguaje de códigos. En otras palabras, estamos frente a una tecnología que se entiende como un “espacio ideológico, abierto para replanteamientos de las máquinas y de los organismos como textos codificados, juegos de escribir y leer al mundo” (Haraway, 1991, p. 258).

Marta Lamas (2021) y Margara Millán (2020) coinciden en que en los últimos años ha habido un movimiento feminista en América Latina que reconocen como “antisistema”: “las reflexiones feministas latinoamericanas abordan los efectos del neoliberalismo en el continente y en especial suelen enfocar su análisis en el racismo y en la vigencia del modelo colonial de las subjetividades, al mismo tiempo que difunden las reivindicaciones de poblaciones indígenas, afrodescendientes y marginadas” (Lamas, 2021, p. 34). Las autoras convergen también en que en el país el movimiento de mujeres está marcado por dos elementos clave: 1) el uso de redes y tecnologías digitales y de comunicación ya que: “los espacios de activismo se ven permeados por las redes, que son a la vez medios de comunicación, la forma de organización (redes libres de escala que irrumpen en el espacio público como enjambres) y el ideal normativo (la red como distribución de los cuerpos y las voces)” (Rovira, 2018, p. 224) y 2) la violencia machista y misógina que se ha propagado a lo largo de varias décadas teniendo como punto de partida los feminicidios en Ciudad Juárez en los años noventa del siglo pasado: “un vaso comunicante ha sido sin duda la protesta y la denuncia de las violencias contras las mujeres, violencias transexualizadas, que ocurren en muy diferentes latitudes, que se expanden por diversas clases sociales y que afectan a las distintas identidades de género y transgenéricas” (Millán, 2020, p. 216). Para Lamas (2021) es muy claro que desde el año 2015 se nota un cambio en la visibilidad de las denuncias y formas de organización de las mujeres, pues comienzan a tomar las redes sociales para visibilizar estas problemáticas: “a partir de año 2015 las tecnologías [...] convocan y

acompañan las protestas [...] y posibilitan la manifestación virtualmente” (Lamas, 2021, p. 39).

Twitter en específico ha maximizado las protestas, denuncias y convocatorias a partir de *hashtags* como #RopaSucia, #MiPrimerAcoso, #NiUnaMenos, #NiUnaMas, #NoTeCalles, #Metoo, #VivasNosQueremos, #NoMeCuidanMeViolan, entre otros. Este auge ha provocado que los estudios sobre feminismo y Twitter se centren en dos temáticas: las prácticas de violencia que viven las mujeres (Amnistía Internacional, 2017; Datiri, 2020) y el activismo que se produce a partir de los *hashtags* (Giraldo-Luque et al., 2018; Molpeceres y Filardo-Llamas, 2020, Núñez Puente y Fernández Romero, 2019). Pero hay un fenómeno importante que ha sido totalmente ignorado en los estudios sociales y feministas sobre Twitter: la manera en que estas dinámicas feministas en la plataforma repercuten en las usuarias a lo largo de su navegar cotidiano.

La llegada del feminismo a Twitter en México estuvo impulsada principalmente por el *hashtag* #MiPrimerAcoso en el año 2016, que provocó movilizaciones de diverso tipo, principalmente de mujeres: organizándose para realizar marchas, impulsando denuncias masivas sobre desapariciones de niñas, jóvenes, mujeres o feminicidios, creando otros *hashtags* para evidenciar violencias, fomentando la participación política de las mujeres en diferentes espacios, generando discusiones en torno al significado de “mujer”, visibilizando problemáticas por las que atraviesan las mujeres por su condición de raza, clase, educación, acompañando y creando manifestaciones en torno al derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, entre muchas otras más. Esto ha derivado en que una gran cantidad de usuarias hicieran explícitas sus vivencias y posturas respecto a estos temas, lo que las ha llevado a su vez, a acercamientos e interacciones, marcados por sus propias historias, emociones, deseos y pensamientos. En este caso, las usuarias de Twitter recurren al tweet² como una herramienta vital para difundir y exponer sus vivencias y conocimientos respecto al feminismo, los que quedan plasmados en la misma plataforma.

² Si bien esta investigación se basa en el análisis de la escritura en tweets, no se exhibirán los tweets de Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni, mujeres que participaron activamente en la construcción de este estudio, ya que si se los coloca directamente en el buscador de Twitter, nos conducen a sus cuentas personales. Para guardar su anonimato, he decidido solo concentrarme en los testimonios recabados a partir de entrevistas a profundidad.

En esta investigación propongo entonces analizar las transformaciones en la subjetividad (Braidotti, 2005) de algunas usuarias de la red social Twitter a partir de su encuentro con el feminismo³ en esta plataforma. Transformación subjetiva feminista que puede considerarse como un proceso en el que inciden: el encuentro con otras mujeres, sus conocimientos y experiencias en Twitter, la aparición de *hashtags* y diversas manifestaciones feministas, el tipo de escritura hipertextual (limitado a 280 caracteres) que ellas desarrollan en la plataforma, los efectos de las tecnologías de información⁴ y los aprendizajes y desaprendizajes que se generan en este proceso.

Me interesa indagar concretamente en las experiencias de mujeres mexicanas en Twitter con una antigüedad de por lo menos siete años en la plataforma, que son activas en la red social revisándola a diario y tuiteando por lo menos dos veces a la semana, que han vivido no sólo la transformación de Twitter (por ejemplo, el cambio de los 140 a 280 caracteres), sino también una modificación de la Web 2.0⁵, de máquinas y dispositivos y que reconocen el impacto del feminismo en esta red social entre los años 2015 y 2016.

Podemos encontrar mujeres con estas características porque para algunas usuarias Twitter se ha convertido en una red social primordial para expresarse, encontrarse, relacionarse, aprender y crear intercambios principalmente con otras usuarias. Esta plataforma posibilita que ellas puedan identificarse entre sí pues se encuentran (en su navegación) con otras mujeres que usan la plataforma de la misma manera, esto es posible ya que Twitter ha sido un canal que ha permitido visibilizar un cúmulo de experiencias y conocimientos de mujeres muy diversas, marcados principalmente por la llegada del feminismo a esta plataforma (Datiri, 2020; Fernández Montaña, 2018; Molpeceres y Filardo-Llamas, 2020; Rovira, 2018).

³ Aunque me refiero al feminismo en singular, entiendo que este no es un único y siguiendo los planteamientos de Millán (2020), que dialogan con las ideas de Guiomar Rovira (2018), reconozco a/los feminismo(s), como: “Un actuar/pensar en tensión, que emerge en contextos diversos, siempre contingente y situado, en relación con una diversidad de sentidos donde se articulan los poderes y las relaciones de privilegio (de raza, de clase, de género y más) que permiten subalternar lo femenino, a las mujeres y sus prácticas frente a un orden hegemónico androcentrista y entre las mujeres y sus distintas posicionalidades como efecto de ese orden” (p.208-209).

⁴ Con esto hago referencia a las funciones y modificaciones que realiza la plataforma, la operación del algoritmo de la red social y el uso de dispositivos tecnológicos como laptops, tabletas y teléfonos celulares.

⁵ La Web 2.0 permite a los y las usuarias interactuar y colaborar entre sí, como creadores de contenido, en este caso se convierte en una plataforma de trabajo colaborativo.

¿Cómo puede caracterizarse esta red social? Su definición técnica es la de un servicio de microblogueo. Esto es una plataforma que permite enviar mensajes de texto de corta longitud (con un máximo de 280 caracteres), llamados tweets. Las usuarias y usuarios pueden tuitear desde la *web* del servicio o con aplicaciones⁶ oficiales externas. Sin embargo, considero a Twitter como un *lugar* complejo, un *lugar* en donde “se dan prácticas sociales que pueden contribuir a desplazamientos y reposiciones subjetivas, pues esta red social puede ser pensada como un espacio formativo en tanto se forman/transforman las sujetas que lo habitan y en sentido pedagógico” (Alonso y Díaz, 2002). Desde esta perspectiva, Twitter adquiere también una dimensión educativa y política que puede conducirnos a preguntas como: ¿cómo incide en las subjetividades de sus usuarias el habitar cotidiano de este lugar?, ¿cuáles son las prácticas que animan este tránsito cotidiano por la red?, ¿cuáles son los posicionamientos y discursos que ponen en juego? Y en relación con esto último, ¿cómo ellas mismas interpelan y son interpeladas en este proceso?

Para las usuarias, como se verá más adelante, Twitter tiene sentido en tanto es un *lugar* que da pie a expresiones, intercambios y otras dinámicas que dialogan con las necesidades que tienen, con relación a la expresión de su subjetividad. Es un *lugar* que en su hacer puede ser conocido no sólo por las mujeres que lo habitan, sino también por quien observa ese habitar. Como lo he afirmado, esta red social posibilita que ellas puedan identificarse entre sí, pues se encuentran con otras mujeres que usan la plataforma de la misma manera, pero también con otros sujetos que confrontan su escritura, pensamientos y discursos y, aunque esto no sea algo completamente deseado, es también una relación con otras/otros/otres.

Twitter es un lugar histórico, no sólo en el sentido de que tiene una fecha de lanzamiento como red social, sino por el reconocimiento del recorrido histórico que las usuarias han generado en la plataforma, como un camino en/de construcción tanto de sí mismas como de Twitter. Es una red social que posibilita identidades individuales sí, pero creadas en colectivo y me parece pertinente señalar que es un lugar intermitente -de ires y

⁶ Una aplicación puede entenderse como es un programa *software* que se instala en un dispositivo móvil -ya sea teléfono o tableta- y que se puede integrar a las características del *gadget*, como cámara o sistema de posicionamiento global (GPS). Además, se puede actualizar para añadirle nuevas características con el paso del tiempo. Las aplicaciones proveen acceso instantáneo a un contenido sin tener que buscarlo en internet y, una vez instaladas, generalmente se puede acceder a ellas sin necesidad de una conexión a la red.

venires- que no es estático, aunque posibilita una estabilidad histórica, rastreable en las huellas que las mujeres dejan en él, por lo que Twitter constituye un “punto de encuentro de sujetas muy diversas física, generacional, política, social y económicamente, además logra ejercer formas particulares y bien diferenciadas de interacción (a pesar y/o a partir de los 280 caracteres)” (Díaz, 2018).

Esto permite pensar a Twitter más allá de un espacio incrustado en una URL⁷ o delimitado por una aplicación o un *timeline* y reconocerlo como un *lugar*, siguiendo las ideas de Doren Massey (2012) e imaginarlo como “momentos articulados en redes de relaciones, experiencias e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor de la que define en aquel momento, el sitio mismo” (2012, p. 124). Entonces, Twitter se produce en el momento en que las usuarias se conectan, se entrelazan, tuitean, se emocionan, se cuestionan, aprenden y se desconectan, pero como se comentó líneas arriba, estas conexiones son intermitentes y fluidas. Esto permite que esta red social “no tenga una identidad exclusiva u homogénea o un sentido único que todo el mundo comparta” (Massey, 2012, p. 124). Si bien para algunas usuarias Twitter puede ser un lugar personal en donde deciden expresarse y encontrarse con ciertas usuarias creando redes feministas, otras usuarias y usuarios pueden habitarlo de distintas maneras que nada tienen que ver con el feminismo, como un mero medio de entretenimiento.

Estas reflexiones me han permitido llegar a **una hipótesis** de la cual me gustaría partir para el desarrollo de esta investigación:

Ciertas usuarias mexicanas de Twitter, con años de trayectoria en el uso de la plataforma, toman esta red social como un *lugar* primordial para conocer al feminismo y aprender sobre él, principalmente a través del encuentro, interacción -a veces tensa- e identificación con experiencias y conocimientos de otras mujeres. Estos encuentros, lo aprendido y desaprendido, las dinámicas que se generan en la plataforma, la escritura que se produce, la posibilidad de un resguardo de este proceso y el contexto en el que están

⁷ URL significa *Uniform Resource Locator* y es la dirección única y específica que se asigna a cada uno de los recursos disponibles de la *World Wide Web*, para que puedan ser localizados por el navegador y visitados por los usuarios (un ejemplo de esto es www.Twitter.com).

posicionadas puede llevar a un replanteo de su ser-hacer (de sus experiencias y prácticas en la vida cotidiana), lo que desencadena una transformación subjetiva feminista. En otras palabras, y poniendo en primera persona la pasión que alienta esta investigación, intento demostrar que este “nosotras como feministas” creado a partir de la interacción en Twitter, nos convoca y nos impulsa a tejer redes en *hilos* (en clara alusión a los *hilos* de twitter, una estrategia para alargar los 280 caracteres del tweet) de escritura, desde la propia experiencia y en primera persona, desde aquello que nos importa y nos mantiene vivas, esto es lo que tuiteamos y tuitearemos día a día.

Por lo que **la pregunta principal** que guía esta investigación es la siguiente:

¿De qué manera para ciertas usuarias se da un proceso de transformación subjetiva feminista a través de su encuentro con el/los feminismo(s) en la plataforma Twitter?

El **objetivo general** es:

Conocer el proceso de subjetivación feminista de usuarias de Twitter a partir de su encuentro con el/los feminismo(s) en la plataforma.

Las **preguntas secundarias** de esta investigación son:

- A. ¿De qué manera se ve implicada la plataforma en esta transformación subjetiva feminista?
- B. ¿Cuáles son las características de la escritura hipertextual que desarrollan las usuarias en la plataforma y cómo se relaciona con su proceso de transformación subjetiva?
- C. ¿Cómo caracterizan estas usuarias su encuentro con el/los feminismo(s) en Twitter y qué papel le atribuyen a las prácticas que se generan en la plataforma?
- D. En términos de “aprendizajes”: ¿qué se aprende en torno al/a los feminismo(s) y qué se desaprende de prácticas adquiridas antes de este vínculo con el/los feminismo(s) mediante la plataforma Twitter?

Los **objetivos secundarios** son entonces:

- a. Conocer la manera en que Twitter incide en la transformación subjetiva feminista de estas usuarias.
- b. Analizar la escritura hipertextual generada por estas mujeres en Twitter.

- c. Comprender las prácticas y los significados que resultan del encuentro de estas usuarias de Twitter con el/los feminismo(s).
- d. Conocer cómo lo aprendido sobre feminismo(s) y lo desaprendido de prácticas anteriores a través de Twitter, incide en su transformación subjetiva.

Esta vinculación específica de las usuarias de la plataforma con el feminismo y sus procesos de transformación subjetiva ocurren además, en un contexto mexicano. Recordemos que Twitter tiene la posibilidad de posicionarse geográficamente (por país), lo que facilita un mayor contacto con usuarias y usuarios situados en México a través del mismo algoritmo de la plataforma. Esto último permite visibilizar las principales noticias que se tuitean en el país a través de *hashtags* en donde, por ejemplo, circulan noticias sobre mujeres desaparecidas, feminicidios, avances en materia de derecho al aborto legal, noticias sobre la comunidad LGBT+, discusiones sobre el racismo, discriminación, sexismo, etc. Información que promueve el debate público mediante discusiones a las que se llega por la misma dinámica de la red social.

Este proceso podría ser doloroso para estas mujeres porque se encuentran con una experiencia terrible narrada a través de hilos o tweets y esta lectura podría hacerlas voltear a su pasado, reconocer en su presente vivencias similares o pensar en el terror de estar en esos zapatos. También puede que descubran una reacción irónica de una mujer que se ríe de lo que acaba de vivir, otra que sube un meme⁸ o aquella que cuenta sus alegrías, lo que puede llevar a momentos placenteros, felices o gozosos. Se trata por lo tanto de un proceso afectivo que trastoca y moviliza a nivel relacional y personal. Estas historias narradas en la plataforma, “tendrían como tarea codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control” (Haraway, 1991, p. 302).

Por otro lado, Twitter puede ser considerado como un archivo contemporáneo que recoge las huellas virtuales que dejan estas mujeres de su proceso de transformación. Un archivo personal y público que revela cuándo y por qué se dieron ciertas rupturas y tensiones, un archivo que guarda sus vivencias e interacciones con otras mujeres, encuentros que las marcaron, un archivo íntimo, abierto y tecnológico.

⁸ El meme puede entenderse como un elemento audiovisual o textual con fines humorísticos, difundido en internet.

Si bien en la Web 2.0 pareciera que se valora más la imagen, el video o el sonido, la escritura no se ha eliminado del todo y es de hecho una práctica recurrente para habitar estos lugares. Para Eva Da Ponta y Silvia Tabachnik (2019), la interacción del texto escrito, la imagen, el video, los audios y GIFs, crea hipertextos complejos los cuales son “discursos múltiples que articulan diversas materias significantes, dinámicas intertextuales y componentes de diseño diverso, lo que da una concepción de la escritura digital un sentido amplio y extendido” (2019. p. 27).

Algunas usuarias de Twitter toman estos elementos para plasmar su asombro al encontrarse con discursos nuevos y postearlos en dudas y opiniones, principalmente enfocadas en sus encuentros con el feminismo, su posterior aprendizaje y las vivencias de otras mujeres, pero también su día a día y cotidianidad, esto “lleva consigo y matiza la percepción y reglas sobre el cómo funciona la vida: sus reglas, sus sentidos, los sobreentendidos, los valores, las palabras principales” (Bautista, 2016, p. 51). Ellas recurren prioritariamente al texto, pero también lo acompañan de otros elementos que cargan de sentido su discurso, dirigiéndolo principalmente a otras mujeres. Estos elementos en esta nueva forma de escritura virtual se complejizan, pues “no se identifican con criterios de género literario o de otro tipo, son por naturaleza móviles, fugaces, mutantes” (Da Ponta y Tabachnik, 2019, p. 29).

Es además, un proceso activo en tanto ellas no son sólo receptoras, sino que interactúan exponiendo sus propios procesos, a través de narrar sus experiencias o formulando preguntas que puedan impactar en otras mujeres. Sin embargo, aunque su escritura esté dirigida a un público femenino, al estar e interactuar en un espacio público, este hacer es visto y seguido por una audiencia no precisamente feminista que las confronta, volviéndose así un espacio de aprendizaje, cuestionamientos, transformación y disputa.

Quizá por ser escrituras virtuales que todo el tiempo están en tránsito, en continuo cambio, no se les ha logrado reconocer como un instrumento que genera procesos complejos en quien las realiza, quizá como se han vuelto comunes (en muy pocos años) y difíciles de aprehender, se les ha dejado pasar sin detenerse a analizar “los modos en que la escritura se articula, con los procesos de inscripción y diseminación del sujeto, dando lugar a nuevas

textualidades, universos de sentido, posiciones enunciativas y trayectorias subjetivas” (Da Ponta y Tabachnik, 2019, p. 11).

Se trata de un proceso laberíntico que se da en 280 caracteres, un texto múltiple capaz de transmitir experiencias dolorosas (pérdidas, violencias, desapariciones, abusos, inconformidades) y otras muy variadas sobre sí mismas como: la heterosexualidad, la belleza hegemónica o cualquier normativa cultural de género, mediante expresiones irónicas, burlas, chistes o memes. Al respecto, resulta interesante constatar que los relatos de experiencias tan disímiles como las que se mencionaron, pueden confluir en el *timeline* en el mismo día, hora o minuto, se trata pues de “una lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados del dogma central del falocentrismo” (Haraway, 199, p. 302)

Lo que se plasma a través de los tweets viene de sujetas concretas y lo que se dice es generado a partir de posicionamientos, pensamientos, emociones y vivencias específicas que están creadas, confrontadas o cuestionadas por el feminismo y por la lectura de otras, lo que puede llevarlas a repensar el género, la orientación sexual, la identificación racial o de clase.

Un punto relevante en esta investigación es comprender cómo estas usuarias se están reconociendo y pensando como feministas en este proceso y, profundizar qué devela esa transformación subjetiva sobre las maneras en que una mujer deviene feminista, en este contexto en particular (virtual, específico de esta red social y mexicano).

Algo que destaca en el movimiento de mujeres que recurren a las redes sociales como elemento principal, es que mucho de lo que se comparte lleva una carga personal. Las denuncias para visibilizar una problemática específica parten de la experiencia, esto lo podemos ver en el *hashtag* #MiPrimerAcoso. Este *hashtag* tenía como intención animar a las mujeres a reconocer y compartir cómo había sucedido su primer acoso sexual. Cientos de usuarias mexicanas comenzaron a tuitear experiencias muy dolorosas que vivieron principalmente en la infancia, lo que provocó que pudieran revelarse datos alarmantes sobre el acoso en el país (Redacción, 2016). Este *hashtag* fue un detonante para demostrar que era posible aprender y abrir una discusión sobre las vivencias de acoso que sufrían las mujeres, pero también evidenció la importancia de hablar en primera persona, desde lo cotidiano.

Exponer fragmentos de la vida en *tweets* se volvió un elemento clave para generar discusiones y abrir debates feministas.

Muchas usuarias al tener una larga trayectoria han visto no sólo los cambios técnicos que ha sufrido Twitter, también las transformaciones en las dinámicas sociales al incorporarse las discusiones feministas en la plataforma. La presencia del movimiento de mujeres en Twitter y las experiencias, pensamientos y cuestionamientos que se producen a través de *tweets* pueden generar en ellas un aprendizaje del feminismo, un reconocimiento e interpelación, llevándolas a un replanteo de sus prácticas y de sí mismas, lo que desencadena una transformación subjetiva feminista.

Retomando el pensamiento de Sara Ahmed: “podemos pensar al feminismo como eso que ocurre en los espacios que se han encorchetado históricamente. En el hogar, cada habitación de la casa puede convertirse en una habitación feminista” (Ahmed, 2018, p. 16), podemos identificar a Twitter como un espacio *encorchetado*, ya institucionalizado-capitalizado-mercantilizado y aun así, es un lugar que permite pensar en la condición de muchas mujeres mexicanas y, no únicamente por los movimientos que se han dado a través de *hashtags*, sino a partir de pequeños *tweets* o hilos como aquel en el que una mujer se reconocía abiertamente sexual, aquella que narró la experiencia de la desaparición forzada de su padre cuando era adolescente, la que escribe sobre lo difícil de vivir una relación violenta tras ocho años de noviazgo o la que contó lo que significa vivir en una familia católica conservadora siendo lesbiana. Para mí, esta forma de habitar Twitter y lo que conlleva, es una manera de invadir este lugar, “somos mujeres invasoras de [lugares], cuando entramos en [lugares] que no estaban [pensados para nosotras]” (Ahmed, 2019, p. 24). Además, no sólo se trata de espacios que no estaban pensados para nosotras, no estaban tampoco imaginados para estas transformaciones feministas. Sin embargo, los habitamos y los hemos tomado.

Respecto al devenir de la subjetividad feminista Esperanza Paredes (2012) apunta lo siguiente:

Pensar y hablar de las transformaciones que vivimos las mujeres en el mundo de hoy y de la manera en que ellas ocurren, de las vivencias particulares de algunas mujeres y de las múltiples posibilidades que, en el paradójico contexto de la sociedad actual, que ya no es solo patriarcal, sino muy, muy compleja, se nos perfila para asumir modos

creativos de transgresión de la vieja idea de mujer y [feminista] que ha reducido milenariamente nuestras vidas (p. 114).

Esta forma de volverse feminista estará marcada por el entramado tecnologías/colectividad/escriturahipertextual/denuncia/redes/experiencia/aprendizaje/cotidianidad, delineando lo que Millán (2020) llama un nuevo “sujeto político del feminismo”, enmarcado ya no en “olas”, sino como un tsunami (Varela, 2020):

... un sujeto político en eclosión [producido a través del] diálogo entre feminismos, un diálogo entre mujeres desde muy diferentes posicionalidades, un diálogo difícil porque visibiliza las estructuras de poder y privilegio de entre-mujeres, deja ver que no hay un colectivo *a priori*, sino que este se construye en medio de tensiones y disidencias, pero también de comunalidades en la desigualdad de lo común (Millán, 2020, p. 215).

Para desarrollar este análisis, me adhiero a las reflexiones epistemológicas feministas que cuestionan la producción de conocimiento científico en el que: “predomina una mirada androcéntrica, no sólo de las concepciones de las mujeres, sino también de la estructura institucional que la conforma y las finalidades que establece” (Blázquez en Osorio-Cabrera et al., 2021, p. 45). Estos cuestionamientos han girado en torno a “la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar, identificando las concepciones dominantes que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres” (Blázquez, 2012, p. 22), así como la desestabilización de conocimientos universales, objetivos, claros y puros (Haraway, 1997). Por lo que parto de los *conocimientos situados y contextuales*. Esto implica una propuesta que involucra “la necesidad de posicionarme en el proceso de investigación, para construir objetividad desde la articulación de distintas posiciones” (Osorio-Cabrera et al., 2021, p. 46). El conocimiento situado hace alusión a los conocimientos parciales, localizables y críticos que desarrolla Donna Haraway (1991), conocimiento que favorece “la construcción, deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y trata de transformar los sistemas de conocimiento y las maneras de mirar” (p. 329); es contextual tomando la propuesta de Lawrence Grossberg (2009), pues permite reconocer en el contexto “las complejas y cambiantes articulaciones y conexiones de contextos, estructuras, eventos diversos, formas en que se organiza el poder, las realidades, las diferencias y la vida cotidiana” (Díaz y Lanestosa, 2021, p. 88). Con esto se hace referencia “al involucramiento en la investigación al poner el cuerpo siendo parte de un proceso que me compromete [yo

agregaría que nos hace también responsables] de decir cosas del mundo” (Osorio-Cabrera et al., 2021, p. 45–46).

La producción de este conocimiento gira en torno a pensar el devenir mujer feminista desde una perspectiva contextual que ponga énfasis “en la visualización de las disputas, convenciones y normas de construcción y constricción de los cuerpos involucrados en la [producción] de este [devenir], reconociendo el potencial rol de las tecnologías” (Astudillo-Mendoza et al., 2020, p. 245), esto obliga a repensar en “las condiciones de ser y del poder ser hoy con las máquinas que manejamos, si partimos de una posición que es política y no estática de las mujeres que crean y teclean” (Zafra, 2013, p. 21). Este momento histórico de estrechez en las relaciones que tejemos con las tecnologías posibilitan analizar “cómo afectan estas relaciones tecnológicas a nivel simbólico en la dimensión estructural del género y en los procesos de socialización y reproducción de la identidad individual” (De Miguel y Boix, 2013, p. 41), pues implican la producción de espacios donde se gestan “nuestros deseos y relaciones, donde acontecemos como sujetas en un mundo irreversiblemente conectado” (Zafra, 2013, p. 20). Preguntar por este devenir conlleva conocer por un lado “el alcance político y social de la cultura digital y el alcance tecnológico como forma de vida contemporánea, como el ambiente en donde se desarrollan nuestra vida y nuestras luchas” (Natansohn, 2013, p. 24) y por el otro, devela que los usos específicos de ciertas tecnologías (como Twitter) permiten a las mujeres involucrarse con el feminismo, produciendo redes y relaciones que ponen en tensión posiciones, conocimientos, privilegios, jerarquías y relaciones de poder, además de reconocerlas como creadoras culturales en el hacer/tuitear cotidiano. Esto último implica reconocerlas como sujetas activas en tanto la red social y otros dispositivos tecnológicos les permiten acción al escribir y con ello cuestionar, hacerse presentes, dialogar y confrontar en un espacio tecnológico que no fue pensado para ello.

Para analizar el proceso de transformación subjetiva feminista, me apoyo en el concepto de experiencia, y lo entiendo como “un evento lingüístico que no ocurre fuera de significados establecidos, pero tampoco está confinado a un orden fijo de significado, ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. El lenguaje es el sitio donde se presenta la historia” (Scott, 2015, p. 66). Tomar el relato de este proceso a través de tweets, obliga a “analizar el posicionamiento del sujeto como efecto

de los discursos que lo colocan en un espacio/tiempo determinado” (Scott, 2015, p. 65). Siguiendo esta idea en relación con la experiencia, estas posiciones enunciativas “son narrativas, son relatos, es una historia. Algo construido, algo dicho, no simplemente encontrado” (Scott, 2015, p. 65). Por lo tanto, estas narrativas de la experiencia pudieran llevarnos a reconocer los procesos de transformación que viven estas mujeres, a partir del encuentro y aprendizaje del feminismo marcado principalmente por el contacto con otras mujeres y sus relatos en la plataforma, contactos y discursos que pudieran confrontarse entre sí, lo que nos alienta estar alerta a “los conflictos entre los sistemas discursivos [y] las contradicciones [entre estos], pues se crean múltiples significados posibles entre los conceptos que se colocan” (Scott, 2015, p. 65–66).

El análisis de la transformación subjetiva también parte del pensamiento de bell hooks (2022, 2021, 2017), quien desde el *feminismo negro* reflexiona sobre la relevancia que tiene la toma de conciencia feminista porque “enfatisa la importancia de aprender sobre el patriarcado como sistema de dominación, sobre cómo llegó a institucionalizarse y sobre cómo se perpetúa y se mantiene (hooks, 2017, p. 30). Para esta escritora es fundamental explorar el proceso de toma de conciencia feminista. hooks reconoce, en los grupos de concienciación feminista de los años sesenta y setenta en los Estados Unidos, formas de conocimiento feminista como la toma de la palabra, la narración y escritura de la propia experiencia, las discusiones entre agendas feministas, entre otras. Se trata de estrategias que las mujeres utilizan para examinar y comprender los sistemas de dominación sexistas, clasistas, coloniales, racistas y misóginos. Estrategias que se ponen en compromiso con la política feminista. Estos pensamientos me sirven de guía para explorar los procesos de toma de conciencia que se despliegan en Twitter, las maniobras pedagógicas que se producen y el reconocimiento de que la transformación subjetiva lleva implícita una comprensión de sí política y crítica.

Hablar de la subjetividad desde una perspectiva feminista, supone posicionarnos en el *feminismo de la diferencia*, tomando como punto de partida los planteamientos de Rosi Braidotti (2005), quien hace una “crítica del sujeto unitario de la racionalidad moderna y de la lógica reduccionista que lo soporta, desde la cual resultan excluidas tanto la diferencia que está en la base de la subjetividad, como en la diferencia femenina” (Paredes, 2012, p. 114).

Esto implica entender la configuración de las sujetas desde otros lugares, con ello se pone de manifiesto su anclaje en un contexto histórico y social determinado que “desata procesos heterogéneos que nos configuran como cierto tipo de sujetas a partir de distintas prácticas históricas y en diferentes ámbitos” (Lucia Gómez, 2004, p. 104). Uno de estos procesos serán las prácticas discursivas, desde esta perspectiva “los discursos no son ideológicos en el sentido de falsos o erróneos, su función es constructiva de subjetividad [...], los discursos no producen una imagen deformada o distorsionada de nuestra subjetividad, sino que junto a otras prácticas no discursivas la configuran” (Gómez, 2004, p. 104).

De ahí que esta investigación pretenda entender cómo el discurso feminista contemporáneo al posicionarse en Twitter y generar prácticas específicas: “pueda llevar a modificaciones en los discursos y en las acciones no discursivas que actúan a su vez sobre [las mujeres], transformándolas” (Gómez, 2004, p. 104). Si hablamos de transformación es porque con ello se quiere enfatizar “en los atributos móviles y flexibles con que contamos y que posibiliten nuestra expansión” (Paredes, 2012, p.114) e indagar cómo este proceso en donde están inmersas una multiplicidad de elementos, conduce a la rememoración, al cuestionamiento y al replanteo, es decir a “un proceso en el que realizamos una experiencia de inadecuación con respecto a lo que somos en un momento dado, lo cual nos empuja más allá de nosotros mismos” (Laplantine, 2010, p. 82). Este proceso de transformación subjetiva, que como comenta Esperanza Paredes, es interactivo y comunicativo -y en el que participamos, aún de manera inconsciente-, tiene en su dinámica “intercambios de experiencia y transformaciones permanentes, concepción a la que subyace la concepción de ser, en tanto devenir” (2012, p. 115). Así entendemos al devenir como “el proceso que realiza transformaciones que resultan de nuestros permanentes cruces y afectos que son aptas para afectarse e intercambiar partes” (Paredes, 2012, p.118). Esta transformación subjetiva feminista podría dibujar un “desprenderse de sí mismas”. Esto supone:

A través de modificaciones o interpretaciones de las prácticas dejar de ser lo que somos (cuestionar un modo de ser sujeto), para empezar a ser de otra manera (producir ciertas formas de subjetividad). La crítica de la sujeción implica cuestionar las normas que se imponen, los códigos que determinan, las instancias que fundamentan convierten a la identidad en el espacio del conflicto, más que en el espacio de la esencia (Gómez, 2004: 105).

Pero es relevante mencionar que estas formas de subjetividad son específicas, pues están atadas no sólo a un contexto histórico-social, sino también a “múltiples significaciones de mujer y a las distintas relaciones de sujeción que hemos mantenido” (Paredes, 2012, p. 121). Al reconocer estas relaciones y posiciones a través del intercambio con otras, a partir de nuevas formas de comunicación, de aprendizajes y desaprendizajes que resultan en una escritura específica, pudiera emerger “una acción de ruptura [...] un proceso que valoraremos en tanto emergencia y/o fortalecimiento de una dimensión política” (Paredes, 2012, p.121), que podría llevar no solo a cuestionamientos de lo que significa ser mujer, sino a nuevas figuraciones (Braidotti, 2005).

Analizar las trayectorias de estas usuarias en Twitter para conocer cómo se produce su vinculación con el feminismo en la plataforma y su contacto con otras mujeres -lo que lleva a ciertas conexiones, identificaciones, rupturas e interpelaciones-, implica el ejercicio de situarme en un marco teórico-metodológico donde se articulen los distintos ejes de análisis contenidos en las preguntas de investigación, para explorar y fundamentar la transformación subjetiva que se genera en este entramado.

Dicho lo anterior, el recorrido que sostiene estos ejes subyace en la noción de subjetividad elaborada por la corriente feminista de la diferencia; la descripción y el análisis de lenguajes de programación que posibilitan el funcionamiento de redes sociales como Twitter -lenguajes que luchan por ser únicos y cerrados a los que yo llamo “ciberescritura profunda”-; el reconocimiento de un acercamiento al feminismo desde Twitter y su posterior aprendizaje y desaprendizaje, el recorrido por la escritura hipertextual que nace en el contexto digital; el planteamiento de la escritura de mujeres y femenina -espacio en el que se desarrolla la narrativa de las experiencias de las usuarias de Twitter- y la pregunta por cómo esta escritura pudiera potenciar un cuestionamiento al lenguaje y a los códigos lingüísticos creados bajo un sistema positivista y heteropatriarcal; el concepto de experiencia y la pregunta por la posibilidad de creación de un archivo contemporáneo otro del proceso de transformación subjetiva de estas mujeres.

Para el acercamiento y análisis de esta problemática opté por una *etnografía feminista digital*. Entiendo a la etnografía feminista digital como un “enfoque que privilegia los flujos, interacciones, las contradicciones, los tránsitos, las continuidades y las emergencias [en las

vidas y devenires de estas mujeres, así como] en los procesos sociales” (Castañeda, 2012, p. 236). Esta etnografía tiene un componente digital porque se reconoce que es “una forma de hacer investigación que cuestiona, incorpora y se pregunta por el rol de lo digital tanto como objeto de investigación, como instrumento para ella” (Gómez, 2017, p. 81). Además, permite situar a las tecnologías (principalmente internet, redes sociales y *smartphones*) en la vida cotidiana de las mujeres y por lo tanto como “parte de complejas prácticas encarnadas” (Gómez, 2017, p. 84), se trata de una etnografía feminista digital que no sólo utiliza a las tecnologías como herramientas para comunicación y acercamiento con las mujeres, sino que acarrea conocer y analizar los procesos que se desatan en la relación tecnología-usos-sujetas, en contextos específicos y cómo en esta relación las tecnologías se configuran a partir de las prácticas de las mujeres y, las mujeres se configuran a través de sus prácticas tecnológicas.

Recurso entonces a una metodología cualitativa siguiendo los planteamientos de Patricia Castañeda (2012), quien entiende a la etnografía como “una descripción parcial derivada de la mirada de quien observa e inacabada, pues se requiere hacer delimitaciones de distinto orden en relación con el objeto de indagación, objeto que suele ser cambiante” (Castañeda, 2012, p. 221). Es una etnografía feminista en tanto se apega a un “andamiaje conceptual feminista en el que la experiencia de las mujeres, junto con la develación de lo femenino [y feminista], está en el centro de la reflexión que conduce la observación” (Castañeda, 2012, p. 221).

Esta etnografía consiste en observación participante, que implica una observación y participación cotidianas en la plataforma desde mi propia cuenta (tal y como la vengo usando desde hace más de diez años), lo que me permite estar implicada en las dinámicas de la plataforma como una usuaria más que vive el vaivén y la cotidianidad de Twitter. La observación consiste en “entender lo que se mira dentro del contexto en el que tiene lugar, identificando a las personas involucradas en producir y reproducir, crear y recrear, inventar y transmitir el sentido cultural de aquello que experimentan” (Castañeda, 2012, p. 230). Conlleva además, analizar los tweets que producen las usuarias, estar al tanto de las discusiones que se generan, los conflictos, disputas y relaciones que se dan en este lugar, esto lleva implícito hacer una descripción que no se limita a Twitter, sino a “identificar, deconstruir y elaborar interpretaciones que en la búsqueda de sentido apelan a algunos de los

procedimientos centrales de la epistemología y metodología feminista; la visibilización, la desnaturalización y la historización” (Castañeda, 2012, p. 232). Para una parte de esta descripción eché mano de una encuesta en septiembre del 2021 a 148 usuarias mexicanas de la plataforma para conocer las maneras en que se han acercado al feminismo, las formas en que participan y se articulan, y la identificación de una comunidad feminista tuitera. Para esta etnografía feminista digital un punto central es el lenguaje pues:

privilegia cómo las mujeres se definen a sí mismas, dónde se colocan dentro del entramado de la vida social, al que se reconocen adscritas o excluidas, cómo se anuncian y qué metáforas emplean para referirse al mundo que las rodea, cómo se ubican en este mundo, cómo lo conciben y cómo lo nombran (Castañeda, 2012, p. 233).

Esto es fundamental ya que el interés principal de esta investigación, es conocer cómo estas mujeres usuarias de Twitter producen una transformación subjetiva a partir de reconocer cambios en su forma de pensar y hacer, pero también en la manera en que se definen a sí mismas y el lugar que tienen en las dinámicas que se producen en esta red social, dinámicas que viven, les afectan y que las privilegian y excluyen. Para ello realicé entrevistas a profundidad entre los años 2021 y 2022 a cinco mujeres usuarias de la plataforma con más de siete años de antigüedad y con una práctica cotidiana de escritura en tweets.

Para analizar estos procesos presento, a continuación, a las mujeres que han sido mis acompañantes en esta investigación. Lo hago desde la misma introducción ya que sus decires están presentes desde el primer capítulo, contribuyendo intensamente al tejido intrincado de esta investigación. Son mujeres que aceptaron generar un diálogo conmigo y con las cuales he pensado lo que implica ser usuaria de Twitter, encontrarse con el feminismo en la plataforma e indagar las transformaciones subjetivas que se han desatado en nosotras. Sus testimonios guían esta investigación y tienden los hilos que permitan reconocer las complejidades de habitar Twitter siendo mujeres, desde la escritura y la tecnología. Todas son mexicanas, residen en Guadalajara, Morelos y Ciudad de México. Tienen, además, más de siete años en la plataforma⁹. Las presento en el orden en que se concretaron las entrevistas.

⁹ Aún después de las entrevistas he seguido en contacto directo con todas ellas e incluso algunas ya son amigas mías muy cercanas.

Geo

La relación que he entablado con Geo nace en el año 2019. La conocí gracias al bordado contemporáneo, ella es mi maestra ¹⁰. Cuando empecé a plantear mi problema de investigación en el Doctorado en Estudios Feministas tuve una charla con ella de forma casual en donde le comenté mi interés por analizar la cotidianidad de ciertas usuarias de Twitter, Geo se entusiasmó pues reconoció lo importante que ha sido Twitter para ella en diversos sentidos, desde conocer gente y hacer amigos, conseguir trabajo, usarlo como un diario, hasta tener parejas sentimentales. En esta primera charla informal Geo continuamente se refería a la importancia que tenía en este momento el discurso feminista en la plataforma, la forma que estaba impactando en ella y los cambios de pensamiento que experimentaba gracias a ello. En cierto sentido, esta charla informal impulsó mis cuestionamientos sobre la transformación subjetiva, por lo que le pedí una entrevista a profundidad para conocer más a fondo cómo se han generado estos cambios.

Geo se unió a Twitter en octubre de 2008 (lleva 14 años en la plataforma). Hasta el día de hoy cuenta con 4784 seguidores y sigue únicamente a 96 usuarios. Ella nació en Ensenada, Baja California, pero se considera chilanga pues llegó a vivir a la Ciudad de México desde que tenía nueve años, ahora ella tiene treinta y cuatro. Conoce la plataforma a partir de un amigo que había hecho en MSNspaces; de hecho, ese amigo es la única persona que no ha dejado de seguir en toda su trayectoria en la plataforma.

Cindy

A Cindy comencé a seguirla en Twitter tiempo atrás, gracias a que identifiqué que ella seguía a varias bordadoras que yo conocía. Cuando lancé la encuesta sobre feminismo en Twitter ella fue una de las primeras que la contestó. Amablemente me dejó en la encuesta su arroba para una entrevista. Como ya nos seguíamos, le envié un mensaje privado para preguntarle

¹⁰ Comencé a seguirla primero en las redes sociales de su marca comercial y después en su perfil personal. Me di cuenta que tuiteaba de forma muy específica y comencé a leerla con atención. Gracias a las clases particulares de bordado que me dio, pudimos comenzar a conversar de forma más íntima. Las conversaciones que teníamos no se quedaban en la mesa, seguían en Twitter a través de pensamientos, mensajes privados y tweets mutuos que construimos en un continuo diálogo.

si estaba interesada en que le hiciera una entrevista, casi de inmediato me contestó que sí. Las entrevistas se realizaron vía Zoom porque Cindy radica en Guadalajara¹¹.

Ella tiene 33 años, nació en Guadalajara, Jalisco. Se unió a Twitter en el 2009 (lleva 13 años en la plataforma), cuenta con 361 seguidores y sigue a 714 cuentas, tiene una licenciatura en letras, trabaja por su cuenta y se considera una mujer de clase media.

Cindy tiene sus primeros acercamientos a internet en la secundaria entre los años 2002 y 2003, llega a Twitter en el año 2009. Abrió una cuenta en esta red social por Harry Potter, para conocer cosas sobre las películas y la saga literaria. Al inicio de Twitter, Cindy se conectaba por la computadora de su casa, pero desde que un *smartphone* le permitió conexión a esta plataforma, es activa desde estos dispositivos.

Luma

Luma contestó la encuesta que publiqué en Twitter. Al ver que estaba interesada en la entrevista revisé su perfil, no la conocía y no la seguía, pero vi que Luma conocía a Geo. Concretamos las entrevistas en casa de Geo¹².

Luma tiene 34 años, nació y vive en la Ciudad de México. Se unió a Twitter en octubre de 2010 (lleva 12 años en la plataforma), cuenta con 430 seguidores y sigue a 320 cuentas, tiene una licenciatura en letras españolas. Se considera una mujer de clase media alta. Luma también tiene una marca de ilustración muy popular en el país, en la cual se dedica a hacer contenido de humor enfocado en los gatos. La cuenta de Twitter de esta marca tiene 63, 998 seguidores.

Luma tiene sus primeros acercamientos a internet a la edad de 9 años, a través de una PC en su casa. Las primeras redes sociales que utilizó fueron Messenger, ICQ, Hi5, Fotolog,

¹¹ Durante las entrevistas Cindy fue muy amable y siempre estuvo abierta a la escucha, más que entrevista considero que Cindy y yo tuvimos una charla amena, en donde nos conocimos mutuamente y tuvimos la oportunidad de darnos cuenta de que coincidíamos en muchísimas cosas.

¹² Le pregunté a Geo sobre Luma y me comentó que era una amiga muy cercana, que era una increíble persona y que seguro aceptaba la entrevista. Geo se ofreció a preguntarle sobre la entrevista y dijo que sí, después yo le pregunté personalmente si estaba interesada en que la entrevistara, ella aceptó. Esta entrevista se llevó a cabo en casa de Geo. Tuve la oportunidad de conocer a Luma en persona y comprobé lo que Geo dijo sobre ella, es una mujer asombrosa y sumamente dispuesta a compartir, tuvimos una charla que inmediatamente parecía de amigas de años, la confianza se dio casi inmediatamente.

Myspace y por último Twitter. Llegó a Twitter cuando estaba en la universidad, lo que le interesaba en esos momentos de esta red social era ejercitar su escritura, pues los 140 caracteres eran un buen pretexto para aprender a ser breve y sintetizar sus pensamientos, ya que constantemente le decían en su carrera que tendía a escribir demasiado. En ese entonces ella quería ser escritora. Al inicio de Twitter ella solía conectarse a través de laptop, después BlackBerry y por último en *smartphone*, también suele utilizar Twitter en su tableta electrónica.

Fernanda

Fer contestó la encuesta dejando, al igual que Cindy y Luma, su arroba para la entrevista. No la seguía, pero revisé su perfil que me pareció muy interesante. Ella tuitea constantemente sobre fútbol, específicamente sobre fútbol femenino desde una mirada que considero feminista, esto aumentó mi curiosidad por saber cómo era su vivir en Twitter, teniendo un interés que es predominantemente masculino¹³. Ella tiene 26 años, nació en Manzanillo, Colima, pero siendo bebé llegó a vivir a la Ciudad de México. Se unió a Twitter en marzo del 2011 (tiene 11 años en la plataforma), cuenta con 575 seguidores y sigue a 921 cuentas, tiene una licenciatura en lenguas y escrituras hispánicas. Se considera una mujer de clase media.

Fer tiene sus primeros acercamientos a internet en el año 2005, el uso que le daba en este momento era netamente escolar. Se conectaba a partir de una PC en casa de sus padres. Sus primeras redes sociales fueron Metroflog y Facebook. Llegó a Twitter cuando estaba en la secundaria porque sus amigos estaban creando cuentas en esta plataforma. En un inicio se conectaba a través de PC y laptop pero, al igual que Luma y Cindy, cuando los *smartphones* tuvieron acceso a Twitter, comenzó a conectarse a la plataforma desde su teléfono celular.

¹³ Le envié un mensaje privado para preguntarle si aún estaba dispuesta a que le hiciera una entrevista, me contestó que sí. Le propuse que podía ser vía Zoom o reunirnos en un café en algún lugar de la ciudad, aceptó hacerla por Zoom. Me sorprendió enterarme que al igual que Cindy y Luma ella había estudiado letras y estaba por hacer su examen profesional. Como me pasó con Cindy, no sentí que fuera una entrevista. Tuvimos un diálogo muy interesante, en el cual yo la conocí un poco mejor y ella a mí a través de nuestras experiencias en la plataforma. Fer fue muy generosa y atenta.

Yeni Rueda López¹⁴

Yeni contestó la encuesta que lancé en la plataforma en septiembre del 2021. Amablemente dejó su correo en esta encuesta pues aceptaba tener una entrevista conmigo respecto a su acercamiento al feminismo a través de Twitter. Revisé su cuenta y la recordé. El 10 de diciembre del año 2018 lanzó un tweet que contenía un texto con una crítica muy interesante e importante hacia la película *Roma*¹⁵ del director mexicano Alfonso Cuarón, ya que su madre es trabajadora del hogar y la película le había provocado una profunda reflexión sobre el tema. Su texto se hizo viral en Twitter. Fue uno de los primeros en exponer en la plataforma las problemáticas del cuidado y el trabajo del hogar desde una visión que considero feminista, por lo que decidí solicitarle una entrevista¹⁶.

Yeni tiene 32 años, nació en Morelos y vive actualmente en Cuernavaca. Se unió a Twitter en julio del 2009 (tiene trece años en la plataforma), sigue a 1077 cuentas y tiene 2872 seguidores. Cursa actualmente la carrera de Letras en la UNAM. Yeni es escritora y editora. Trabaja en redacción digital y coordina la editorial Una Habitación Para Nosotras.

Yeni¹⁷ no recuerda exactamente por qué abrió Twitter, pero sabe que generó su perfil en el año 2009. Yeni comenzó a usar Twitter en su computadora ya que, a diferencia de muchos de sus amigos, tardó tiempo en tener un celular en el que pudiera tener aplicaciones móviles de redes sociales. Hasta el año 2016 se involucró activamente en la plataforma, pero es hasta el 2018 en donde ella realmente tiene un interés genuino por Twitter, ya que la actividad en Facebook comenzó a bajar y encontraba más información en Twitter.

Esta investigación se compone de cinco capítulos. En el primer capítulo realizo una revisión de las investigaciones que han tenido como objeto de estudio la subjetividad a través

¹⁴ Yeni me pidió explícitamente que apareciera su nombre completo.

¹⁵ El texto de Yeni se denomina “Algunas notas desordenadas sobre Roma (10/12/18)”, puede consultarse en: <https://medium.com/@yenirulop/algunas-notas-desordenadas-sobre-roma-10-12-2018-15c4a0e475e8>

¹⁶ Me sorprendió lo atenta que es y su sinceridad, amabilidad y disponibilidad a entablar conmigo una charla, en la que encontré mucho aprendizaje y reflexiones.

¹⁷ Yeni tuvo sus primeros acercamientos a internet cuando entró a la preparatoria. Ella estudió una carrera en informática por lo que necesitó tener conexión diaria a internet. Durante ese primer año de preparatoria se conectaba a través de cibercafés, ya que no tenía computadora en casa, pero poco después sus padres compraron una para que ella pudiera estudiar en su hogar. La decisión de comprarla se debió principalmente a dos cuestiones: el gasto que se realizaba diariamente en cibercafés y la preocupación de se mantuviera tanto tiempo fuera de casa. Su conexión era a través de modem conectado por cables a su computadora de escritorio.

de las redes sociales digitales y los estudios que han analizado Twitter bajo una mirada feminista. Este recorrido, utilizando la metáfora del bordado de hilos, es una propuesta para marcar las líneas del estudio de la producción de la subjetividad en redes, así como delimitar los encuentros y desencuentros entre ellas, lo que posibilita posicionar la investigación en la línea del pensamiento feminista de la diferencia que estudia los procesos subjetivos de manera crítica, dinámica y múltiple.

En el segundo capítulo invita a reflexionar en torno a las redes sociales y su configuración con el paso del tiempo, el impacto de Twitter en México y la forma en la que esta red social era utilizada antes de la llegada de los feminismos, esto permite explorar el “encapsulamiento virtual” y la “algoritmización de la vida” para entender las modificaciones que se han generado en la plataforma y las normas que la componen, cuestiones con las que tienen que lidiar las mujeres que la habitan. Después introduzco un panorama contextual del feminismo en Twitter, este dibuja cómo se han posicionado los feminismos en la plataforma y los cambios que se han producido tanto en las dinámicas de la plataforma, como en las usuarias que la viven cotidianamente de manera colectiva y personal. Lo presento a partir de una encuesta a 148 mujeres mexicanas usuarias de Twitter que incluye: hábitos y usos de Twitter, aprendizaje de los feminismos, referentes feministas, temas relevantes, *hashtags* feministas y COVID-19 y feminismo. Concluyo este capítulo estudiando la relación entre viralidad digital y viralidad corporal a partir de la pandemia que desató el virus SARS-CoV-2, para pensar la producción subjetiva de las usuarias a través de lo que llamo “modelo viral de la subjetividad encarnada”.

En el tercer capítulo presento el marco teórico-metodológico que contiene los conceptos con los que se analizará la problemática de investigación. Atravesamos así, por la construcción y transformación de la subjetividad feminista, el desarrollo de la etnografía feminista digital, la ciber escritura profunda, textos hipertextuales, la escritura de mujeres y escritura femenina y lo que denomino “hipertextos experienciales” para retomar el concepto de experiencia.

En el cuarto capítulo me centro en las experiencias de aprendizaje y desaprendizaje que han tenido las mujeres en su interacción en la plataforma con los feminismos, lo que lleva al despliegue de una pedagogía de la experiencia (Alonso y Díaz, 2002) y al

reconocimiento de Twitter como un *lugar* de toma de conciencia feminista (hooks, 2017), cuestionando principalmente el aprendizaje en espacios institucionalizados y mostrando formas alternativas de producción de conocimiento feminista. Estas reflexiones se centran en entender los cambios subjetivos que han experimentado las mujeres que habitan la plataforma, pues implica narración y rememoración de sus vivencias, interacción y comunicación con otras mujeres, autorreflexión y toma de conciencia política de actos y prácticas feministas.

En el quinto y último capítulo examino la escritura que las mujeres desenvuelven en Twitter como “escritura viva” (Eme Vázquez et al., 2021), que posibilita no solo la conexión de las mujeres en la plataforma, sino la creación de dinámicas que se sustentan en la inmediatez, la denuncia, la protesta y sobre todo la experiencia cotidiana dando forma a una versión contemporánea de la escritura de mujeres. A su vez, desarrollo la figuración del #DevenirFeminista que las mujeres han producido a lo largo del encuentro, interacción y análisis de los feminismos en Twitter a través del concepto de “transformación subjetiva” (Braidotti, 2005, 2015). Esta figuración muestra los cambios que han experimentado las mujeres a lo largo de un proceso que no es lineal, sino que se revela complejo, zigzagueante y a veces rotacional. Estamos ante un #DevenirFeminista contemporáneo y contextual producto de la imbricación de relaciones con la tecnología, un país en crisis, el encuentro con voces, historias y experiencias múltiples y su expresión a través de la escritura.

Finalmente cierro con reflexiones finales recuperando la metáfora del hilo, el bordado y tejido para evidenciar hallazgos, desafíos de la investigación, aportaciones y tramas que quedan abiertas para seguir explorando.

Capítulo I: Bordando un estado de la cuestión. Tramas y urdimbre del rastreo de los procesos de subjetividad con relación a la tecnología y Twitter

Una puntada nunca es un hecho banal.

Francesca Gargallo

En este capítulo propongo recurrir a la metáfora del bordado para presentar el estado de la cuestión de esta investigación sobre mujeres en Twitter. Lo hago porque “mirar e interpretar la vida” desde el hacer del bordado es una práctica feminista que me acompaña y se aparece sin cesar en mi vida cotidiana y académica.

Diariamente y “literalmente” leo “hilos” en Twitter, así como lo hago en la trama de la tela que me dispongo a bordar. Los hilos son narraciones que los usuarios y usuarias crean cuando quieren expresar algo que no cabe en 280 caracteres. A través de estos hilos se tejen textos de todo tipo, estos textos se pueden ir formando poco a poco o de un tirón, se dejan o se retoman cuando aparece información nueva o relevante y no son creaciones necesariamente solitarias, ya que otro usuario o usuaria puede agregar tweets a un hilo citándolo en un retweet. Estos hilos son importantes pues permiten que una narración pueda ser expresada en pequeños espacios, sin perder la forma de comunicación de la plataforma. Hay hilos cortos (dos tweets) o hay hilos largos (de más de diez tweets) y una puede quedar atrapada en la red narrativa que van tejiendo los usuarios y usuarias en su habitar en Twitter.

Por otro lado, está la *web*, la red en castellano, que también podemos pensar como una gran trama intervenida por múltiples puntadas. Internet en su forma más básica, es una red que está hecha de la unión de un conjunto descentralizado de computadoras que en su conexión tejen hilos (tramas y urdimbre) que interactúan todo el tiempo. Es un tejido virtual y material de nodos y códigos que envían y reciben impulsos eléctricos y ondas electromagnéticas que se unen y desunen para enviar datos e información.

Concretamente, la propuesta para este recorrido por la literatura concerniente a esta investigación no es convencional, pues no se trata de un andar cronológico o con intenciones

genealógicas, ya que el problema que abordaré es relativamente nuevo y su discusión *per se* no se extiende a más de quince años. Se trata de un derrotero que da cuenta de los lugares que he tenido que navegar, para bordar los hilos de la transformación subjetiva de las usuarias de Twitter a partir de su encuentro con el feminismo. Este bordado está compuesto por diferentes patrones [de bordado], que representan ciertos antecedentes que tuve que hilvanar para componer un diálogo al respecto, los que a mi entender son los siguientes:

- La subjetividad y su estudio en redes sociales.
- Los estudios feministas sobre Twitter.

Planteado así, este recorrido responde a que no hay (hasta el momento actual de escritura de esta investigación) una línea o líneas de pensamiento que guíen el estudio de los procesos subjetivos en los cuales estoy interesada, por lo que ésta es una propuesta para comenzar a plantear el análisis de la transformación subjetiva de las mujeres en las dinámicas virtuales. La selección de estos ejes está directamente relacionada con mi necesidad de conocer **primero**: cómo otras y otros investigadores han explorado y entendido los procesos y cambios subjetivos a partir del uso de redes sociales, conocer qué se están preguntando y sobre qué ponen la mirada. Su revisión es fundamental, pues los cambios subjetivos de las usuarias que me interesa indagar estarían directamente ligados a la posibilidad de conexión a Twitter y a la interacción que esta plataforma les permite, no sólo con otras mujeres, sino también con multiplicidad de discursos y representaciones que las interpelan. Esto último, debido a que, a diferencia del pasado, las maneras en que las mujeres se conectan y desconectan entre sí está mediada por dispositivos tecnológicos y plataformas que marcan diferentes formas de habitar tiempo, espacio y enunciación del yo, así como otras expresiones de poder y regímenes de visibilidad.

Segundo: el recorrido de las investigaciones sobre subjetividad en las redes sociales me permitió reconocer varias preocupaciones como: la presentación de los usuarios y usuarias a través de la imagen, la dicotomía público-privado, la separación *online/offline*, las nuevas configuraciones de poder, la materialidad de las prácticas virtuales o el impacto de la estructura del código binario de programación.

En **tercer** lugar, me interesa concentrarme en los estudios feministas que se realizan en Twitter, porque y siguiendo a María Inés Binder (2017), son parte del estudio “de un

conjunto de prácticas que atraviesan las capas de las tecnologías digitales, entendido como territorio completo conformado por código, contenido y prácticas” (p. 29). Entonces, los análisis feministas en Twitter estarán situados dentro de las prácticas de las mujeres en la red. Me centro en Twitter porque además de ser el lugar en donde se dan los procesos que me interesa estudiar, es el lugar que más ha llamado la atención de investigadoras por las movilizaciones sociales que el feminismo ha gestado en la plataforma, lo que posibilita el reconocimiento de esta red social como una esfera política (González et al., 2018; Molpeceres Filardo-Llamas, 2020; Torres, 2016), en donde las mujeres han creado comunidad y han coincidido para entablar denuncias y demandas (Amnistía Internacional, 2017; Datiri, 2020), lo que ha propiciado un activismo contemporáneo cada vez más fuerte (González et al., 2018; Rovira, 2018). Esta revisión permite visibilizar que muchos de los estudios feministas en Twitter están volcados a la aparición de *hashtags* y las repercusiones que éstos tienen tanto en el activismo virtual, como en el que se da en otros espacios, pero el interés por los cambios subjetivos de las mujeres que viven a Twitter como parte de su cotidianidad o la pregunta por la configuración identitaria, está lejos de ser un punto clave en estos estudios, así como los mecanismos y herramientas por los cuales interactúan las mujeres más allá del *hashtag*, como la escritura de tweets y la particularidad de los 280 caracteres.

Este estado de la cuestión pretende por lo tanto iniciar un bordado que en su conjunto pueda dar cuenta de la complejidad que engloba el estudio de la transformación subjetiva de las usuarias y a su vez, es el inicio de una guía de los análisis de los procesos subjetivos en relación con la tecnología, bajo una mirada feminista.

Abro hilo.

1.1 El estudio de la subjetividad en las redes sociales

Como he comentado el análisis de la subjetividad no es un tema recurrente dentro de los estudios de las redes sociales. Sin embargo, pude encontrar algunas investigaciones que retoman el tema. Entre ellas, decidí elegir tres, pues considero que abordan aspectos nodales dentro del estudio de la transformación subjetiva contemporánea. “Cartografías del *self* en Facebook” de Carlos Martins (2010), es una investigación que desde la sociología se enfoca

en analizar cómo se caracteriza el orden de interacción en Facebook, así como la presentación de las y los jóvenes en dicha plataforma en Portugal. Martins se enfocará en jóvenes pues las estadísticas de uso en su país arrojan que son ellos quienes están más presentes en las plataformas virtuales.

Algo que llamó mi atención es el recorrido que hace Martins del concepto de comunidad. Para el autor es importante comprender que Facebook es un lugar donde no sólo se interactúa, sino que se comunica, participa y se hace comunidad. A través de un recorrido por autores clásicos como Weber, Bauman, Levy y Castells, desglosa el concepto para situarlo dentro de la virtualidad. Una conclusión a la que llega es que los liderazgos en los movimientos sociales virtuales no son atribuibles a un solo individuo, sino a un segmento. Los jóvenes son “un grupo que introduce términos, así como sus expectativas ante un imaginario”, esto dialoga con la idea de Guiomar Rovira (2018), quien argumenta que una característica de los movimientos sociales de mujeres en la red es que no tienen una cabeza, sino miles de cabezas, lo que permite que no exista una dirigente que sea un blanco identificable. Aunado a esto sería importante rastrear cómo es que ciertos términos son introducidos por el feminismo en la red en el habla cotidiana, palabras como *glitter*¹⁸, #Metoo, *machitroll*¹⁹, *mansplaining*²⁰ y otras, son expresiones que aparecen constantemente: ¿qué cambios trae su aparición en este espacio público?

¹⁸ El *glitter* o brillantina se ha convertido en un símbolo del movimiento feminista por dos hechos en particular, el primero es por el uso de este material en el maquillaje, ropa y accesorios de las mujeres que protestan y la segunda es porque el 12 de agosto se le arrojó brillantina rosa, al en ese entonces, secretario de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México Jesús Orta durante las manifestaciones que suscitó el *hashtag* #NoMeCuidanMeViolan, en el segundo capítulo se retoma este hecho.

¹⁹ El término *mansplaining* conjuga las palabras inglesas *man* (hombre) y *explain* (explicar). El *Cambridge Dictionary* define *mansplaining* como el acto de explicar algo a alguien en un modo que sugiere que la otra persona es estúpida; usado especialmente cuando un hombre explica a una mujer algo que ella en realidad ya entiende.

²⁰ La expresión *machitroll* se ha extendido a partir de la campaña Alerta Machitroll. Según Wikipedia, Alerta Machitroll es una campaña digital lanzada en Colombia en 2015 con motivo de los 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres, con el objetivo de generar reflexión sobre la violencia que sufren las mujeres en entornos digitales. La campaña, desarrollada por la Fundación Karisma, organización especialista en tecnología para el desarrollo y derechos humanos, quiere utilizar el humor para identificar comportamientos que atentan contra los derechos de las mujeres a expresarse y compartir opiniones en internet, para ello ha desarrollado una herramienta que posibilita intervenir imágenes para insertar uno de dos tipos de sello de "certificación *machitroll*" —incurable o rescatable— en aquellos comentarios públicos misóginos, machistas o sexistas que pueden encontrarse en foros digitales. La campaña fue desarrollada como parte del proyecto *Women's Rights Online*, de la *World Wide Web Foundation*.

Martins se posiciona en la teoría de Erving Goffman de la metáfora teatral, en donde el “yo” es un personaje que corresponderá a la interiorización del rol asumido y a las expectativas asociadas al mismo, “el yo podría asumir varios roles dependiendo de las expectativas y demandas del público construido por los otros con lo que se interactúa, pues la interacción social está guiada por ellos” (Martins, 2010, p. 22)²¹. Esta concepción parte de la idea de que un individuo que pertenece a un grupo debe comportarse de acuerdo a un rol, manifestando así su conocimiento de las normas que conforman el orden de interacción, así cada sujeto tomará un rol dependiendo del lugar y la posición que tenga en la comunidad. El conocimiento del actor social se crea en gran medida por la recepción de información producida por los otros, así como su apariencia y comportamiento. Los actores equipados con su utilería protagonizan una obra con varios elementos escénicos:

- Apariencia: estatus social del personaje.
- Modales: tipo de papel que interpreta el actor.
- Territorio físico: donde se desarrolla la interacción diaria.
- Bambalinas: lugar en donde el actor puede quitarse el traje.

De este modo tanto, para Goffman como para Martins, existen realidades. La realidad de la fachada (lo que se presenta) y la realidad de las bambalinas (lo que se esconde). Facebook es entendido como una fachada virtual y el escenario en donde se actúa a un público, las bambalinas serían las motivaciones del actor y su vida *offline*. Así los espectadores ven las “actuaciones” de los sujetos y sujetas a partir de las imágenes y publicaciones, aplaudiendo, criticando o ignorando dichas actuaciones.

Entiendo por qué el pensamiento de Goffman es retomado para el análisis de la identidad y subjetividad en las redes sociales, pues estas se piensan como un escenario en donde los sujetos y sujetas exponen parte de su vida, pensamientos y sentires, lo que genera una “posibilidad inédita de crear una imagen de sí mismo, una definición del yo que permite un ejercicio de construcción que obliga a reflexionar sobre la identidad o sobre lo que debe o no valorarse” (Martins, 2010, p. 33). Las redes sociales nos permiten una elección de lo que queremos que aparezca o no en nuestros perfiles, pero esta selección parece siempre

²¹ Todas las citas de este texto están traducidas por mí del portugués al español

consciente y racional de absolutamente todos los movimientos que se realizan en estas plataformas, lo que a mi entender, sitúa a los sujetos que utilizan redes sociales dentro de la idea de sujeto completo y racional del modernismo, sujeto que tiene la capacidad de decidir e incluso autocrearse: un sujeto totalmente coherente. En este sentido Martins afirma que “el actor en línea dispone de una construcción pensada, controlada, cambiante” (Martins, 2010, p. 37).

Para este mismo autor, Facebook es un escenario público y las bambalinas es el espacio *offline*-íntimo. Esta percepción sigue perpetuando una dicotomía entre dos dimensiones: *online/offline* que parece insalvable. Sin continuidad entre una y otra, resultan dos mundos separados en donde incluso se puede ser dos personas diferentes, dependiendo del espacio que se habite. Para el autor el cuerpo desaparece, es un vacío, pues en la dimensión *online* el cuerpo se olvida y sólo importa porque está presente en la foto de perfil, no porque tenga que ver con un proceso de materialidad de las prácticas, esta idea remite al utopismo cibernético de la colectiva VNS Matrix (1996) que autoras como Braidotti (2002) y Wilding (2004) cuestionaron más a fondo.

Si bien Martins considera la diferencia de uso entre mujeres y hombres, ésta será rápidamente esencializada, pues argumenta que las mujeres son las que más se exponen, mientras que los varones tienen un uso mucho más reservado, lo que le lleva a plantear que las construcciones de género se reconocen de la misma manera tanto en el plano virtual, como en el físico. Para los jóvenes, Facebook sería un lugar que permite el juego de la actuación en el espacio virtual. Se trata de un yo que interactúa con diferentes públicos y que crea esquemas de interpretación, es un yo que busca tener control sobre la percepción de los otros a partir de la creación de perfiles socialmente “aceptables”.

La investigación de Martins tiene varios problemas que ya han sido abordados desde el feminismo. Una preocupación es la idea de sujeto racional que tienen la capacidad de crear un yo coherente, a pesar de que esta creación se piense como un proceso en construcción, pues esa construcción creará un sujeto unitario. Este autor olvida por completo los procesos de materialidad y recurre fuertemente a dicotomías como afuera/adentro, *online/offline* como se comentó líneas arriba. Si bien, en ciertos momentos, puede resultar interesante el empleo de la teoría de Goffman al afirmar, por ejemplo, que un actor social está obligado a jugar un

rol cuando aparece incertidumbre ante la actuación en pantalla o al entender al espectador como público que interactúa ante las acciones que se presentan en las redes sociales, dudo que esto ayude a complejizar la discusión de las formas en las que se generan la presentación del yo y los procesos de subjetividad mediados por la red. Su análisis se queda corto al reconocer a la primera siempre como una actuación, pensada para una mirada específica. En Twitter, si bien en cierto momento los sujetos y sujetas “eligen” qué publicar en sus perfiles, la actuación no siempre está presente o se sostiene en los cientos de publicaciones que puede generar un usuario o usuaria. Muchas veces se producen “actos de confesión” que permiten un reflejo de lo que Goffman llama “las bambalinas”, dejando entrever conflictos, confrontaciones e incoherencias en la proyección de ese yo, que para Martins es siempre coherente y estable.

Por otro lado, Sebastián Massa Slimming en “En un abrir y cerrar de Facebook. Hacia una comprensión de la presentación del sí mismo en el servicio de red social virtual” (2017), se pregunta desde la sociología: ¿cómo se construyen la identidad y la subjetividad y cómo se gestiona el “trabajo de sí mismo”, en un contexto en el que las redes sociales cobran protagonismo en la cotidianidad de las personas? Al igual que Martins (2010), trabaja con jóvenes por ser estos quienes tienen una interacción más intensa en las redes, según estadísticas realizadas en Chile. A diferencia de Martins, Massa problematiza el contexto histórico y económico en el que se desarrollan estas tecnologías, como lo hará también Tolentino (2020) a quien veremos más adelante. Ese contexto es el de la globalización, la cual permite:

- Nuevas pautas de socialización y comunicación, lo que redefine al clásico paradigma de la comunicación piramidal.
- Vínculos sociales más frágiles y flexibles.
- Estrechamiento del espacio-tiempo.
- Difuminación de las fronteras físico/virtuales.
- Nuevos conceptos de identidad y subjetividad.

Para Massa, “los cambios de identidad y subjetividad estarán inscritos dentro de un proceso de producción social/histórico, donde depende de los vínculos e interacciones simbólicas que se establezca con otros, para dotar de sentido e identificación a la experiencia

de vida y autopresentación” (2017, p. 10), de esta manera la globalización se vuelve un factor relevante para las formas de subjetividad que se dan en este momento histórico, en donde el consumo será el factor determinante para dichas producciones subjetivas. El modelo de identidad a seguir es el del éxito financiero, modelo que los usuarios tomarán de base para la construcción de su “yo” digital.

La globalización es entendida como una etapa histórica que trae cambios en la integración de los mercados, las formas de división internacional del trabajo, la reestructuración global de los territorios, la centralidad y marginalidad, el uso y avance de las tecnologías, así como en la fronterización de las políticas. Massa considera que el proceso de globalización no impacta de la misma manera a todo el planeta, pues no integra como un todo, generando marginalización para algunos y acercamiento para otros. Sin embargo, aunque aparece este reconocimiento, deja de lado los estudios de la brecha digital (Castaño, 2008) y la brecha digital de género (Gurumurthy, 2009), que se encargan de analizar, sobre todo en el sur global, la problemática de las conexiones entre usuarios y usuarias, las formas de trabajo, el rezago de educación tecnológica y la desigualdad de uso entre mujeres y varones.

Este proceso histórico, en donde el desarrollo de la tecnología es un punto fundamental, incide en la manera en que se conectan los usuarios y usuarias, pero también en la forma en que se constituyen; esto está directamente relacionado con las transformaciones en la interacción social, que ya no necesitan de la copresencia, modificando las expresiones, que para Massa son controladas arbitrariamente, para manejar los ritmos y pautas de lo que se quiere exhibir y en la exposición del sujeto, pues ahora se “rebela” frente a los demás y proyecta una imagen de sí, generalmente como “deseable”. Por lo tanto, para el autor existe un salto de la comunidad a lo biográfico, que interpela la condición de estar presente, de ser persona. Con lo biográfico se refiere a la importancia que estas nuevas configuraciones otorgan a la descripción propia de la vida, que ya no se realiza por los otros, sino por la usuaria y el usuario mismo.

Massa retoma los planteamientos de Zygmunt Bauman (2007) para demostrar los cambios subjetivos que trae la globalización. Para Bauman, según Massa, en la “modernidad sólida” se generaba una subjetividad sólida que se identifica con el trabajo como principal

rector normativo, ligado a otros marcadores identitarios como el Estado-Nación, la clase, la religión, la familia y la etnia. En cambio, en la “modernidad líquida” “la subjetividad pierde sus anclajes o referentes sociales que predeterminan el transcurso de sus vidas, siendo un problema del sujeto contemporáneo, puesto que estos mismos referentes a partir de los cuales podían interpretar y dar sentido a su propia vida, se desdibujan” (2017, p. 60). En la “modernidad líquida”, la subjetividad se constituirá reflexivamente frente a una multitud de opciones y categorías. La producción de las tecnologías de información y comunicación y la posibilidad de conectarse con multiplicidad de discursos, opiniones y representaciones mediante las redes, darían al sujeto la posibilidad de configurarse a través de opciones más allá del seno familiar, la escuela o el trabajo. “Esto da paso a la creación de un individuo a partir de su propia biografía, en donde se diluyen los referentes normativos y en el que se pierden soportes que se daban a la vida, a partir de los colectivos” (2017, p. 61). La construcción de la subjetividad estaría pensada, según Massa, en la negociación con el entorno social para orientar al sujeto y esta negociación está referida a la propia biografía de los individuos, biografía que está circunscrita a la visibilidad frente a los demás.

Me parece relevante resaltar, respecto a los planteamientos anteriormente expuestos, que entre la modernidad sólida y la líquida hay una dicotomía que no ofrece una continuidad, es decir, parece que hay un salto entre la construcción de una subjetividad a otra. En la “modernidad líquida” que desarrolla Massa, las nociones de Nación, religión, familia, etc., pasan a segundo plano y no influyen o influenciarán poco en la construcción de los sujetos y sujetas, justamente este punto es algo que también se ha cuestionado desde el ciberfeminismo (De Miguel y Boix, 2013; Natansohn, 2013). Si en un principio se pensó que internet y sus usos daban la posibilidad de romper con estos anclajes identitarios, los discursos disciplinarios e institucionales aparecerán de diversas formas en las prácticas, pensamientos y opiniones de las mujeres y los hombres en la *web*, generando muchas veces nuevos oasis para la emergencia de estas instituciones; por ejemplo, Massa pone a la escuela como una institución disciplinaria que pierde peso en estas nuevas sociedades. Si lo pensamos en el contexto de pandemia que hemos vivido, podemos ver que la escuela llegó a estar incluso dentro de nuestros hogares y que las formas de educación, disciplina y jerarquía no se desvanecieron del todo. En varias escuelas se les solicitó a los niños y niñas que vistieran su uniforme y se presentasen “bien” peinados frente a la cámara, que se mantuviesen

en silencio cuando otro hablaba y permanecieran con la cámara prendida y sentados frente a ella, con lo que aún se conservaba la jerarquía y dicotomía de la relación maestro/alumno (con poder el primero al calificar el desempeño del segundo), así como horarios estrictos, entre otras regulaciones. La escuela siguió jugando un papel importante en la constitución subjetiva de los niños y jóvenes, aunque se manifestase de diversos modos y con bombardeos de otros estímulos e información gracias a las redes sociales. Con esto lo que quiero señalar es que, si bien ciertas instituciones se han visto fuertemente cuestionadas y obligadas a adaptarse a estos nuevos componentes sociales, no significa que pierdan del todo sus bases y sedimentaciones como lo veremos con Alicia Tolentino (2020).

Massa retoma los planteamientos de Goffman de una manera similar a la que lo hace Martins (2010), entendiendo a Facebook como un escenario en donde los sujetos y sujetas se “desnudan” voluntariamente, “sin ningún tipo de coacción, ni coerción dado que no se impone un sometimiento, ni una prohibición” (2017, p. 63), es un escenario en donde se exige contar la vida. El sujeto en su espacio biográfico se entrega al régimen de la producción de consumo, del sistema económico global y lo hace a través de su autorrealización con base en la idea que quiere presentar. La sociedad de consumo no obliga, pero sí sugiere a los sujetos y sujetas ser “deseables” ante los demás para permanecer en el juego de la supervivencia. Facebook sería entonces un portal en donde se visibiliza un cuerpo, siempre un cuerpo hegemónico y atractivo, desvalorizando lo viejo, lo anticuado, lo inútil. La visión será un punto fundamental, pues la fotografía será el material máspreciado para dicha interacción. Para el autor, la imagen que se debe proyectar (y a la que estamos obligados y obligadas), es la del éxito económico y la belleza hegemónica, así los usuarios y usuarias se ven inmersos en un frenético impulso de mostrarse siempre exitosos, felices, guapos y accesibles, lo que lleva a una constante y cansada actuación y competición entre los perfiles de Facebook. Para conocer quién alcanza este estatus, la construcción subjetiva de los jóvenes estaría marcada por la triada: éxito, belleza y popularidad.

En Massa (2017), así como en Martins (2010), está presente la idea de que la construcción de sí mismo es una construcción consciente y estable que se forma a través de la elección de lo que se proyecta en las redes sociales, en donde el escenario de Facebook es propicio para el uso de máscaras y actuaciones coherentes respecto a lo que el público espera

de cada individuo. Por lo tanto, el sujeto tiene un control infinito no sólo sobre sus elecciones, sino sobre su propia construcción subjetiva, decidiendo cómo quiere ser visto ante los demás. De nuevo aparece un sujeto unitario y completo, que no rompe normas, al contrario, las sigue; un sujeto que se piensa masculino porque además no existe nunca en los planteamientos de Massa una distinción de género, ni en el uso, ni en la forma en la que se constituyen tanto varones, como mujeres. Para ambos autores existe un sólo modelo a seguir por los jóvenes que estudian, el modelo de lo atractivo, positivo, del éxito económico, aunque nunca se explicita lo que significa para cada grupo social que se estudia qué es lo “atractivo”, “positivo”, “deseable” o “bueno”.

Algo que me sorprendió en el estudio de Massa es que cierra su tesis argumentando que “no hay un diálogo con lo diferente, puesto que lo que prima es el consenso y no el disenso, sumado al hecho de que los propios jóvenes delimitan sus grupos de pertenencia de acuerdo con sus intereses, Facebook como una caja de resonancia que reafirma y filtra lo que el usuario piensa y cree” (2017, p. 118). Este punto visibiliza unos de los problemas que he visto en el estudio de las redes sociales. Se piensa que en Facebook y otras plataformas virtuales los perfiles de los sujetos y sujetas son iguales porque interactúan en entornos controlados, es decir, todos comparten la misma interfaz y es verdad que, como ha analizado Monasterio (2017), los algoritmos hacen más fácil esta creencia, pues a partir de nuestros gustos e intereses nos “encapsulan” virtualmente haciéndonos creer que todo el contenido que se produce es similar al que nos gusta, alejándonos de lo “otro” o de lo “diferente”, pero eso no significa que no exista un diálogo entre los sujetos con diferentes posturas y formas de pensar. Aunque Facebook es un lugar que parece más restrictivo por el paso de aceptar “amigos” a través de la solicitud de amistad, a diferencia de Twitter por ejemplo, que es un lugar más abierto, podemos interactuar con diversas formas de expresión, así como otras representaciones y discursos, ya que como él mismo Massa argumenta, el flujo de multiplicidad de expresiones de distinto tipo es una de las características de la sociedad en red.

Ciertamente hay un bombardeo constante, sobre todo en redes sociales como Instagram, de la figura de lujo excesivo y la belleza hegemónica a través de los perfiles de influenciadores que propician estas imágenes y en cierto sentido éste se ha convertido en un

ideal a seguir, pero cada vez aparecen en la red otros tipos de perfiles cuestionando y haciendo visible la existencia de otras formas de ser e incluso de resistir a este ideal hegemónico capitalista. Así tenemos perfiles de mujeres y hombres indígenas o afrodescendientes cuestionando la aparición y preferencia constante de la piel blanca o mujeres gordas que suben imágenes de sus cuerpos con distintos estilos de ropa, haciendo frente a la belleza hegemónica que Massa expone.

Este estudio, que si bien pone atención al contexto histórico y económico de la denominada “globalización” -en donde efectivamente se producen cambios sustanciales en las dinámicas de los sujetos y sujetas y que por supuesto influye en las formas en que se configuran las subjetividades-, regresa a espacios comunes. Massa entiende que hay una continuidad *online* y *offline*, pero a mi forma de ver el hecho de que retome el planteamiento de Goffman y vea a Facebook como un escenario, vuelve dicotómico lo *online/offline*. La idea de que uno se visibiliza como desea, sin ningún tipo de coacción, es otro planteamiento ya muy debatido, sobre todo en lo que se refiere a las usuarias, como podremos ver más adelante con el análisis “Toxic Twitter” (Amnistía Internacional, 2017). Esta idea de libertad de acción se ha vuelto una ficción más que una realidad en las redes sociales, ya que una mujer que cuestiona una base del patriarcado o el sistema heterosexual se vuelve un blanco de ataque que obliga a la autocensura e incluso a la expulsión de las mujeres de la *web*. Si la idea que plantea Massa fuera cierta, un estudio como “Toxic Twitter” realizado por Amnistía Internacional, no tendría razón de ser.

De esta forma el texto de Massa, aunque retoma un aspecto importante para el estudio de la subjetividad contemporánea, como es el contexto histórico-económico a diferencia de Martins (2010), sus planteamientos en varios sentidos se vuelven totalizantes. No existe una preocupación mínima por pensar las diferencias de género, como lo hace Martins. Algo que me preocupa es que deja totalmente de lado otros mecanismos de interacción como el texto, emojis, memes y más. No obstante, me parece importante señalar que su propuesta de “espacio biográfico”, en donde el sujeto se narra a sí mismo y de Facebook como un lugar que guarda esa narración de sí, concuerdan con el planteamiento que estoy formulando en esta investigación en cuanto a abordar a las redes sociales como lugares que guardan esos

procesos subjetivos como un “archivo”, aunque no sea éste un concepto que explicita en su análisis.

La siguiente investigación que quiero poner en diálogo con las anteriores se denomina “Fragmentación del tiempo en la era de las redes sociales virtuales: una sociedad transformada” (2020) de Alicia Tolentino Sanjuan. Este estudio desde la filosofía se pregunta cómo son constituidos los procesos que articulan la subjetividad contemporánea en relación con el prolongado uso de las redes sociales e internet. Para ello retoma la teoría filosófica de Deleuze y Guattari, entendiendo que la subjetividad se “forma por una serie de afecciones que no conducen a la construcción de un sujeto fuerte, sino a uno que está en constante devenir” (2020, p. 7). En su propuesta encontramos una gran ruptura con relación a las investigaciones anteriores, ya que la autora cuestiona la concepción del sujeto completo, totalmente racional, constructor de sí mismo y dueño de todas sus decisiones.

En el caso de Martins (2010) y Massa (2017), se concibe al sujeto como usuario de una tecnología determinada (en este caso Facebook) y esta es la única tecnología que incidirá en la construcción de la subjetividad. El punto de partida de Tolentino es totalmente distinto pues para ella el sujeto que utiliza las redes sociales es ya en parte:

el producto de procesos de subjetividad que se generan desde la tecnología. Sus afecciones están irremediablemente cruzadas por las dinámicas que ocurren con y por las herramientas tecnológicas que se utilizan en la vida cotidiana, que forman un marco de expresiones específicas dentro de un delimitado horizonte de sentido, aquellas luego se recogen y delimitan el pensamiento, el mundo y la realidad (Tolentino, 2020, p. 8).

De esta manera, la autora entiende a la tecnología como algo mucho más amplio y dinámico, que está presente de diversas maneras en nuestra cotidianidad como la biotecnología, los aparatos, cables e interfaces que se relacionan y forman marcos de referencia y que están ligadas a la construcción subjetiva de sujetos y sujetas. De este modo la tecnología es entendida “como el fenómeno que opera como el productor de los modos en los que se da cuenta de la experiencia de sí, en esta gama de procesos diversos y multidireccionales, pero que se apuntan hacia la producción de subjetividades” (Tolentino, 2020, p. 9).

Para Tolentino siguiendo a Deleuze, la subjetividad es un proceso que se encuentra en constante flujo, no hay una sola definición, ni es posible su estratificación total, sino

procesos de sedimentación. Tolentino argumenta que la reflexión sobre los procesos de conformación subjetiva está dada desde la experiencia de lo concreto. La experiencia entonces se volverá un punto fundamental para la reflexión de la autora y la piensa desde lo cotidiano y lo material, lo que permite desmontar la idea de un conocimiento universal:

desde la experiencia que se produce con las tecnologías y las redes sociales es posible afirmar que se generan procesos de subjetividad que funcionan como dispositivos de presentación ontológico, por el que las personas que interactúan en las sociedades de la información dan significado y sentido a un mundo, el cual al mismo tiempo se reconfigura bajo sus propios ejes (Tolentino, 2020, p. 12).

A diferencia de los planeamientos de Massa (2017) expuestos anteriormente, donde se entiende a la modernidad sólida y a la líquida como dos ejes separados, Tolentino de la mano de Deleuze, toma el concepto de segmentaciones, entendiéndolas como “divisiones producidas a escala individual y social dadas desde las grandes formaciones ideológicas, económicas y políticas que encuentran una concreción en el individuo cuando es atravesado por ellas” (2020, p. 13). De ahí que se piense en las relaciones entre molar y molecular, que dan cuenta de cómo se teje lo social y lo individual, “pero no bajo una forma dicotómica, sino que ambas, así como los flujos que emanan y se entreveran en procesos difusos, producen una maraña de líneas subjetivantes” (2020, p. 13). Con esto podemos ver un doble ángulo de donde surge la subjetividad:

- La emergencia desde sociedades disciplinarias, totalizantes y normalizadas. Entendido como un segmento endurecido, una subjetividad sedimentada.
- La época en donde esa estratificación se ha vuelto múltiple, con la red los procesos se vuelven difusos y el poder toma una forma espectral.

Así, la autora remite a una diferencia entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control, que en ciertos momentos se asemeja al planteamiento de modernidad sólida y líquida de Massa. La diferencia entre Tolentino y Massa es que para la autora existe una continuidad y no una ruptura, pues se reconocen los cambios no sólo de las formas de poder, sino también de la conexión e interacción de los sujetos en estas nuevas sociedades de control, ya que “el sujeto sigue atado a la vida institucional y a determinadas disciplinas, pero vive y se articula en las dinámicas del ciberespacio, este último es un elemento de su experiencia, lo que traerá como consecuencia la progresiva fusión entre planos, esta fusión es lo que se conforma como lo real en el terreno de la subjetividad” (2020, p. 23). Para

Tolentino no existe pues una separación dicotómica entre “realidades” *offline* y *online*: “aquella existencia donde la diferencia entre el ámbito *online* y *offline* se desvanece, debido al progresivo asentamiento de la cotidianidad (*offline*) en entornos virtuales y viceversa, lo cual obliga a asumir la realidad “*onlife*” como la base óptica contemporánea” (2020, p. 25).

Un punto por destacar es que Tolentino no deja escapar, al igual que Massa (2017), el contexto económico. El capitalismo financiero será un factor para las nuevas configuraciones subjetivas. Esto lo retoma a partir de las sociedades de la información, pues para el capitalismo, la información es uno de los elementos que configuran la vida económica, social y política. De esta forma, lleva a cabo una crítica muy parecida a la de Monasterio (2017), quien reconoce a la información como la principal fuente de poder en las redes sociales, y no sólo por la manera en que circula, sino por la forma en la que se captura y se maneja financieramente.

Hay un planteamiento que me resulta sumamente relevante en el texto de Alicia Tolentino y es sobre lo que ella denomina “subjetividades codificadas”. Para la autora, la interacción con el código informático a través de las tecnologías de información y comunicación provoca que una parte de la experiencia de los sujetos y sujetas se desarrolle dentro de la lógica matemática, “las relaciones sociales se crean ahora con ayuda de los algoritmos de la red, por lo que el código binario forma ya parte de la estructura existencial del hombre” (2020, p. 49). Esto es algo que se puede analizar a nivel macro y molecular, pues las experiencias se formarán gracias al anhelo tecnocientífico que se ha empeñado en materializarlo todo para reducir la complejidad emocional, perceptiva, sensorial, racional y motriz en un código binario funcional. Para demostrarlo, la autora pone como ejemplo la aplicación Zoom, argumentando que la experiencia que tuvimos con los otros durante la pandemia fue a partir de cuadros perfectos en la pantalla, sin posibilidad de conocer un todo, una mirada igual y específica que está ordenada siempre a partir de números. Tomando los planteamientos de Alberto Constante expone que estas formas de “subjetividades codificadas” se repartirán en el espacio y con ello se utilizarán varios procedimientos: “la clausura (definición del lugar de lo heterogéneo), la cuadrícula (localización elemental; cada subjetividad en su lugar) [a modo de conformación de plano cartesiano], tantos espacios como sujetos lo que podemos ver en los píxeles” (2020, p. 54). Para ejemplificarlo recurre a

juicios de valor de gratificación y sanción, pues en las redes sociales se obtiene el “me gusta” *versus* el bloqueo o el *unfollow*. No obstante, su argumento intenta no ser cerrado, ya que, si bien las sociedades occidentales se han constituido a través de dicotomías, la conexión múltiple y los flujos pueden permitir salidas y expansiones.

Esto último dialoga con los planteamientos de Haraway (1991), quien entiende al código (desde mi lectura), como un lenguaje único manejado sólo por algunos y que codifica los cuerpos y prácticas de los sujetos y sujetas, lenguaje contra el que debemos luchar o con lo expuesto por Sadie Plant (1998) cuando reconoce a la tecnología como un objeto primordialmente femenino, aunque dentro del discurso tecnológico se le ha querido relegar a la mujer al cero del código binario frente a lo uno masculino y cómo la capacidad de mimesis de las mujeres (de ser máquinas de Turing), sería lo que permitiría un cuestionamiento al código y una alianza entre las máquinas y las mujeres que lograría mundos otros, fuera del lenguaje único binario.

Sin embargo, Tolentino deja de lado el pensamiento feminista sobre la tecnología y no reconoce una configuración de la subjetividad distinta entre varones y mujeres. Otro punto que me parece ausente en la autora es reconocer que el uso de las tecnologías no se da de la misma forma dependiendo del punto geográfico en donde se encuentre cada sujeto, así como de su condición económica o la raza (entre otros marcadores identitarios), algo que también ocurre en los textos de Massa (2017) y Martins (2010). No obstante, sus apuntes logran una conexión con los estudios feministas de la tecnología, que rompen pensamientos dicotómicos como público/privado u *offline/online*, así como el cuestionamiento al sujeto trascendental kantiano “que sólo puede conocer a través de representaciones y entonces es conformado como mero horizonte de ellas” (2020, p. 15). Que la autora tome la experiencia para argumentar en contra de un conocimiento universal es también importante para esta investigación, pues es justamente lo que me interesa rastrear para conocer cómo la experiencia de las mujeres es parte de su transformación subjetiva. Por lo tanto, la subjetividad contemporánea que nos presenta Tolentino se conformará de procesos múltiples y hoy, más que en otros tiempos, se relaciona con el uso de dispositivos electrónicos y redes sociales.

En suma, estos tres estudios permiten identificar dos interpretaciones de la subjetividad de los usuarios y usuarias en las redes sociales. La primera entiende a las plataformas como escenarios en donde los sujetos y sujetas “actúan” roles sociales y eligen deliberadamente las acciones que generan en las plataformas para influir en el público que observa y responde a dichas actuaciones. La constitución del yo estaría marcada entonces por las pautas culturales que se aprenden en estos espacios y que moldean ese actuar bajo ideales regulatorios sobre lo que se debe o no hacer y mostrar en estas redes sociales. Así el ideal a seguir es aquel que alcanza parámetros que se enmarcan en el éxito económico, la belleza y la popularidad, parámetros que son “sugeridos” por el contexto social-económico de la globalización. En esta construcción del yo, no se cuestionan estos principios regulatorios, al contrario, los usuarios y usuarias tratan de una forma u otra adaptarse a ellos, para no verse excluidos de los grupos sociales. Los y las usuarias estarían “obligados” a cumplir estas normativas a través de lo que se postea y muestran en las imágenes en sus perfiles, dando un valor significativo al campo de la visión. Si bien en esta constitución del yo se reconoce que puede haber incoherencias o engaños, estos no se piensan como una ruptura o cuestionamiento a dichos ejes normativos, sino como prácticas que se generan para “llamar la atención” o “molestar”, sin pensarse como posibles agencias que los usuarios tienen, en el manejo de sus perfiles.

Otra interpretación es la de Tolentino (2020) que como vimos, reconoce a la subjetividad como un proceso dinámico y complejo en donde el sujeto no “usa” la tecnología para producirse, sino que la constitución de sí está cruzada por las dinámicas que suceden en las tecnologías que generan marcos de poder dentro de un horizonte de sentido. Estas dinámicas son formas específicas de producción de la vida, pues “hay procesos por los que las personas se anclan al mundo y lo definen con determinadas consideraciones” (Tolentino, 2020, p. 79). La experiencia por lo tanto está constituida por las relaciones entre sujetos/as/máquinas/tecnología, que crearan un orden de producción de imágenes, símbolos y sentidos. Bajo esta experiencia formada en un contexto específico, los/las sujetos/as darán significado y sentido al mundo y a sí mismos. La subjetividad entonces, “sería el resultado de una serie de afecciones o elementos que se generan de una impresión del mundo concreto y que son experimentados gracias a la memoria y el recuerdo” (2020, p. 16). Aquí se reconoce que los sujetos y sujetas se constituyen a través de flujos, procesos de afecciones, que si bien

en algún momento generan sedimentaciones o anclajes, no son determinados o fijos, por lo que no habría entonces un modelo normativo a seguir, sino interpelaciones, identificaciones y desidentificaciones, sujetos y sujetas incoherentes y contradictorios.

Vemos pues, un salto en la manera en que se piensa la subjetividad que va de un pensamiento totalizante, masculino, normativo y consciente en su construcción, a una subjetividad entendida como pliegue, realizada dentro de los términos que delimitan la experiencia de cada una/o, experiencia que está mediada por la tecnología informática. Subjetividad que, al estar hecha de flujos y conexión con multitudes, crea huecos por donde se pueden “asumir posturas políticas y buscar otros procesos subjetivantes hechos bajo estos mismos códigos” (Tolentino, 2020, p. 70). Esta línea de pensamiento se acerca a la que utiliza Braidotti (2005), pues se desglosa directamente de las ideas de Gilles Deleuze y Félix Guattari, en términos de entender a la subjetividad como un anclaje en un contexto histórico y social determinado que: “desata procesos heterogéneos que nos configuran como cierto tipo de sujetas a partir de distintas prácticas históricas y en diferentes ámbitos (Gómez, 2004, p. 104). Y si se remite a la transformación subjetiva es porque con ello se quiere enfatizar, al igual que lo hace Tolentino, en los atributos “móviles y flexibles con que contamos (las mujeres) y que posibilitan nuestra expansión” (Paredes, 2012, p.114) e indagar cómo este proceso en donde están inmersos una multitud de elementos conduce a la rememoración, al cuestionamiento y al replanteo. Este proceso de transformación subjetiva tiene en su dinámica “intercambios de experiencia y transformaciones permanentes, por lo tanto, se “es” en tanto devenir” (Paredes, 2012, p.115).

Entonces, respecto a los estudios sobre subjetividad y redes sociales me es claro que me distanciaré de la línea de pensamiento que toma a las redes sociales como escenarios en donde el sujeto actúa un rol frente a un público, analizado a partir de la metáfora teatral (Goffman, 1974), ya que supone un accionar del sujeto totalmente pensado y coherente, apegado a la racionalidad que no muestra contradicciones o diferencias en relación al género, la clase, la raza, que está sostenido y reproduce una imagen de éxito económico y belleza hegemónica. Muy por el contrario, me interesa apegarme a un análisis como el de Tolentino (2020), que piensa al proceso de subjetividad como un devenir (Deleuze y Guattari, 1985) y que analiza la subjetividad a través de procesos múltiples, flexibles, interactivos y

comunicativos, formados por intercambios de experiencias y sostenidos en diversos significados de mujer.

Ahora bien, para realizar este análisis sobre la subjetividad soy consciente de que internet “es una zona de disputa, que se originó como un sistema al servicio de instituciones masculinistas” (Wilding, 2004, p. 146). Sé también, que diversos dispositivos tecnológicos y digitales son más que herramientas divertidas y de comunicación, “tienen diversos usos y significados para diferentes poblaciones [que impactan en quien los usa], por lo que se necesitan capitales hábiles para navegar esos canales” (Wilding, 2004, p. 147). Por ello, me interesa particularmente escudriñar a las redes sociales, en especial a Twitter, por ser un lugar en donde las mujeres latinoamericanas -y entre ellas las mexicanas- han generado denuncias, debates y movilizaciones y con ello, desentrañar no sólo el uso y las prácticas que se desenvuelven ahí, “sino la articulación de discursos, vida cotidiana y regímenes de poder, en una plataforma aparentemente armónica, sin costuras, ni grietas” (Grossberg, 2009, p. 30) y reconocer los procesos subjetivos que se desatan en las usuarias.

1.2 Estudios sobre el movimiento de mujeres en Twitter

Entre el año 2014 y 2016 (Fernández, 2017; Rovira, 2018) se dio un auge del movimiento de mujeres en el mundo a través de internet. Estos movimientos posicionaron en el debate público la palabra feminismo y su significado, generando denuncias especialmente sobre acoso y violencia sexual, llevando a manifestaciones masivas en calles, escuelas, plazas y más espacios públicos. Estas problemáticas ya no sólo se discuten en plataformas virtuales o espacios feministas, sino que logran llegar a la mesa del hogar, a reuniones, fiestas, al espacio laboral, al educativo, entre otros. Así cada vez más mujeres de todas las edades se han enterado de la existencia de los feminismos y comparten un interés general por las problemáticas de las mujeres.

Twitter ha sido un lugar fundamental para la proliferación de movimientos sociales de diverso tipo, pues esta red social por sus características es un lugar ideal para “activar” al convocar, movilizar, discutir, visibilizar, evidenciar, etcétera. Varios movimientos sociales en el mundo han nacido o se han desarrollado en Twitter, lo que ha generado que

investigadoras e investigadores de diversas disciplinas se detengan en esta red social como un lugar para explorar estos acontecimientos. El auge del movimiento feminista en Twitter no ha sido la excepción y se ha estudiado principalmente desde la comunicación y la teoría feminista. La mayoría de estos análisis giran en torno a dos temas: el activismo feminista y la violencia. A continuación, presento algunos análisis para conocer dónde están puestos el interés y las críticas a estas prácticas de mujeres en esta red social.

En el texto “Subactivismo feminista y repertorios de acción colectiva digitales: prácticas ciberfeministas en Twitter” (2017), José Sánchez y Diana Fernández -desde la comunicación y los estudios de género- analizan, a través de entrevistas a profundidad con activistas feministas españolas activas en Twitter, las prácticas de uso y la definición de sus perfiles, para conocer cómo se da este activismo que denominan “subactivista”. Las prácticas subactivistas estarán “menos institucionalizadas y más conectadas con la experiencia subjetiva” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 894).

La selección de Twitter para los autores se debe a que lo consideran “un espacio en el que, el discurso activista se articula de forma potente y fluida y donde se utiliza un lenguaje más abierto y de reapropiación más fácil que en otras redes sociales” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 897). Para las activistas entrevistadas en este estudio, Twitter es un espacio más adecuado para la influencia política a diferencia de Facebook por ejemplo, que genera una comunidad más cohesionada, pero por otro lado, pareciera que en Twitter existe menos reflexión y más contenidos “superficiales”, así plantean la necesidad de más espacios feministas como la creación de entradas bien informadas de Wikipedia. Un punto para rescatar sobre este activismo son las prácticas autoexpresivas, “y su potencialidad para convertir expresiones individuales y cabreos personales en estrategias afectivas de acción” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 899). Algo que también les interesa en el uso de Twitter, es la posibilidad de amplia divulgación de convocatorias, organización de acciones, construcción de agendas y autoexpresión.

Para los autores es importante subrayar las debilidades de la plataforma. Destacan que habría que tener cuidado con la “endogamia discursiva de las prácticas digitales, que podría favorecer una continua retroalimentación en la que un amplio número de participantes no implique una pluralidad de voces y materias” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 899). Para

dejar más claro este argumento agregan una cita textual de una de sus entrevistas: “*a mí me preocupa que caigamos en el hedonismo, que estemos más preocupadas hablando del poliamor, que de la Ley de Dependencia*” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 899). De igual forma, existe una preocupación por la obsesión de estar en todos los espacios digitales y participar en una gran mayoría de debates, lo que podría restar fortalezas, fragmentando en exceso la acción. La centralidad en algunas figuras con “más seguidores” puede ser también un problema, ya que “los más vistos acaban siendo los más visitados, impidiendo una esfera pública plural” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 899). De esta manera, la importancia del uso de las redes sociales para estas activistas es la de articular un espacio favorable para construir actos políticos.

El activismo feminista en España se estaría creando entre militancias previas y repertorios digitalizados, “la red ha generado un continuum entre la militancia feminista convencional y lo *online*” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 900). Para los autores Twitter no genera necesariamente un activismo diferente, sino que las redes sociales han implicado y facilitado la capacidad de movilización colectiva.

La red se utiliza prioritariamente como soporte para dar a conocer acciones, concretar y divulgar convocatorias, más que para construir asuntos y debatirlos. Si bien potencia la sensación de comunidad y la democratización de la divulgación y visibilidad de sujetos feministas más diversos, una de las autocríticas es la necesidad de reapropiarse del discurso feminista en las redes sociales y crear contenido compartido (2017, p. 900).

Este trabajo es interesante porque pone sobre la mesa la necesidad de una reflexión crítica sobre el activismo feminista especialmente en Twitter, pues no sólo genera un punto de vista crítico, sino que alienta a pensar en las redes sociales como lugares de disputa, con conflictos no sólo dentro de las plataformas, sino entre las visiones y usos de diferentes activistas. Como veremos más adelante, algunos textos son más entusiastas de las maneras y potencias que tiene este activismo, haciendo muy pocas críticas, si no es que ninguna. Reconociendo este acierto crítico en Sánchez y Fernández, encuentro también algunas cuestiones en su investigación que paso a señalar. Los autores se centran en mujeres feministas “con una trayectoria de participación política en el movimiento feminista amplio y continuado en el tiempo” (Sánchez y Fernández, 2017, p. 897), lo que me hace pensar que son mujeres que han puesto mayor esfuerzo y tiempo en su activismo fuera de la plataforma. Lo que implica que no tenemos un testimonio de alguna activista que haya producido la

mayoría de su trabajo en plataformas digitales y contrastar así sus testimonios. Por otro lado, soy muy cautelosa respecto a la afirmación de “*estar más preocupadas hablando de poliamor que de la Ley de Dependencia*”, ya que para mí esto supone restar importancia a ciertos debates, como si unos fueran relevantes y otros no. Preguntaría, más bien, por qué existe un interés tan fuerte en hablar del poliamor, quiénes son las que están discutiendo este tema en las redes sociales, qué relaciones de poder podría visibilizar esta discusión, entre otros posibles abordajes.

Otro texto que toma al activismo feminista en Twitter para su análisis es el de Santiago Giraldo, Nuria Fernández y José Pérez denominado: “La centralidad temática de la movilización #NiUnaMenos en Twitter” (2018). Desde el periodismo y los estudios de comunicación, postulan que la plataforma no puede definirse como un escenario de consenso o de transformación de imaginarios preconcebidos.

Para el acercamiento al problema se usa una metodología cuantitativa. Recolección de 118,974 tweets con el *software* Tags V6.0, entre el 14 de noviembre y el 4 de diciembre de 2016. La selección de estas fechas responde a la proximidad con el Día Internacional Contra la Violencia hacia la Mujer, todos los tweets fueron extraídos del *hashtag* #NiUnaMenos.

La selección de Twitter responde a que la plataforma “ha sido definida como un espacio en el que tiene lugar una parte fundamental de la deliberación política y desde la que se promueve una buena parte de la movilización social contemporánea” (Giraldo, Fernández, y Pérez, 2018, p. 97), al igual que Sánchez y Fernández (2017), reconocen que Twitter ha dado la oportunidad de participación y de integración a mujeres de diferente procedencia étnica y de clase, pero también visibilizan problemas en el uso de esta plataforma. Uno es la brecha digital que genera un acceso desigual en la red y el otro es la preocupación de que ciertos usuarios tengan más visibilidad que otros, derivado del número de seguidores, preocupación que comparten con Sánchez y Fernández (2017).

Sin embargo, ellos son más severos respecto a la participación “real”, pues “Twitter no permite una transformación del discurso en función de agregaciones reales y deliberativas sobre un problema específico” (Giraldo, Fernández y Pérez, 2018, p. 98). Para argumentarlo utilizan la diferencia entre discurso expositivo, descriptivo y realizativo. En el caso del

movimiento feminista en Twitter, “un discurso expositivo permitiría la descripción o enunciación de, por ejemplo, un feminicidio, mientras que un discurso realizativo promovería el cambio de perspectiva social sobre ese mismo feminicidio, a partir de un proceso discursivo” (2018, p. 98). De igual forma sugieren que los movimientos de las mujeres a través de esta red social pueden ser vinculados a un feminismo “*light*” que se aleja de feminismos radicales o de clase. Versiones críticas sobre el uso de las redes en movimientos sociales destacan:

- Un incremento de tensión social, al aumentar la polarización y la dispersión social en el discurso mediático.
- Promueven un cierto tipo de comunicación contraria a la deliberación.
- Alimentan la necesidad de la mediatización tradicional de la protesta para lograr un impacto real en la opinión pública (2018, p. 98).

Ahora bien, en su análisis del uso del *hashtag* #NiUnaMenos en Twitter, identifican el posicionamiento del rechazo a la violencia contra la mujer como eje principal. Dentro de la actividad del *hashtag* se encuentran cinco nodos principales: “violencia”, “contra”, “mujeres”, “género” y “no más”. Estos resultados pueden inferir que el movimiento volcado en la red social, “tiene una trayectoria histórica amplia, lo cual tiene más posibilidades de centralizar los temas y de mantener una identidad estable, enfocada en la indignación sobre la violencia contra la mujer” (Giraldo, Fernández, y Pérez, 2018, p. 102). Asimismo, encuentran que los usuarios del *hashtag* #NiUnaMenos, participan sólo una vez en el periodo analizado y esto los lleva a la conclusión de que, no puede considerarse a Twitter como un “espacio deliberativo y de construcción de opinión pública” (2018, p. 102). Otro argumento es que términos propios del feminismo que dan explicación sobre la situación de opresión como “patriarcado” o “machismo”, no son identificados como ejes principales. En conclusión, “el escenario de comunicación masiva, emocional y poco estabilizado no puede constituir el movimiento en sí mismo, tampoco puede entenderse como un espacio para la identificación de una identidad compartida a partir del ejercicio discursivo, abierto y dinámico” (Giraldo, Fernández y Pérez, 2018, p. 103). Para los autores Twitter puede ser eficaz para convocar una acción, en función de un derecho que se quiere garantizar, pero “lo

fundamental es que el derecho se ejerza, no que la movilización por ser tendencia en la red, se convierta en una portada de los medios tradicionales” (2018, p. 103).

Esta última investigación presenta algunas limitaciones que conviene señalar. Una de ellas tiene que ver con la metodología con la que se realiza esta investigación, ya que no permite (o por lo menos no está explícito en el texto) conocer quiénes son los usuarios y las usuarias que están participando en la dinámica. A mí modo de ver se les engloba en un conjunto que parece homogéneo, como si todos fueran iguales y se tuiteara de la misma forma, lo que tendría que ponerse seriamente a discusión. Por otro lado, los nodos que resultan (o las palabras que aparecen más mencionadas en el *hashtag*), remiten a cuestiones específicas como “violencia”, “contra”, “mujer”, porque el *hashtag* #NiUnaMenos está creado precisamente para denunciar la violencia de género en estos contextos, por lo que cabe esperar que aparezcan estas palabras como nodos principales. Es evidente la sorpresa de los autores al no aparecer en los nodos principales palabras como “patriarcado” o “machismo”. Sin embargo, eso no significa que los tweets que analizaron no tuvieran demandas contra estos sistemas de opresión, de hecho, el mismo *hashtag* #NiUnaMenos es ya una denuncia en ese sentido. Lo que quiero decir es que no es necesario que aparezcan explícitamente estas palabras para hacer denuncias significativas a estos sistemas, muchos tweets incluyen otras formas de expresión como experiencias personales o consignas feministas que tienen explícitamente una denuncia abierta, sin necesidad de que aparezca la palabra “patriarcado”, por lo que su análisis queda muy limitado en ese aspecto. Por otro lado, se habla de la aparición de un feminismo “*light*” en Twitter, sin especificar exactamente a qué se refieren con eso y cuál sería la diferencia de este feminismo “*light*” con el feminismo radical o de clase. Existe también una separación tajante entre espacios *online* y *offline* muy parecida a la que reiteran Sánchez y Fernández (2017). En los dos textos aparece esta dicotomía como si las prácticas y procesos que se dan en una realidad tuvieran nula o poca relación con lo que sucede en la otra, cuestión que ha sido altamente discutida, sobre todo por ciberfeministas (Binder, 2017; Natansohn 2013; Rovira, 2018).

Para cerrar el análisis de este texto, conviene cuestionar sus conclusiones. Las demandas del movimiento feminista en la red están por supuesto encaminadas a la transformación, ejercicio o reconocimiento de derechos para las mujeres como lo demostró

el *hashtag* #AbortoLegal o #SeráLey, esto queda claro tanto en este mismo estudio como en el de Sánchez y Fernández (2017). Hay otras luchas que también se ganan gracias a estos *hashtags*. La aparición de estos movimientos en primera plana o en televisión es algo que se está modificando y que obliga a la discusión en estos medios “tradicionales”, algo que difícilmente se lograba antes de estas manifestaciones.

Aunque este trabajo hace críticas que tendrían que ser analizadas con más cuidado, me parece que minimiza los alcances de las luchas de las mujeres en la red y especialmente en Twitter y sospecho que esto se debe en gran parte a la nula lectura de textos e investigaciones ciberfeministas que críticamente hacen análisis de la participación de las mujeres en la red.

El siguiente texto que se centra en el activismo *online* feminista es el de Blessing Datiri, “El activismo *online* contra la violencia de género: cómo el feminismo africano está utilizando Twitter para progresar” (2020). Este texto nos da otro tipo de mirada sobre las formas en las que se usa esta plataforma, para visibilizar la violencia de género que se vive en el continente africano. Desde los estudios literarios y culturales la autora analizará:

Las formas en que las mujeres africanas usan Twitter para protestar en contra de las condiciones abusivas a las que se enfrentan [...] a través de tres campañas de *hashtags* (#BringBackOurGirls, #JusticeFourNoura y #JusticeFourOchanya), mediante el análisis crítico del discurso, surgirán narrativas por las activistas *online* que participaron en las campañas (Datiri, 2020, p. 71).

Para esta autora, a diferencia de Giraldo, Fernández y Pérez (2018) y Sánchez y Fernández (2017), las redes sociales “han dado a las mujeres una voz recién encontrada para abordar las condiciones en que viven” (Datiri, 2020, p. 73), los *hashtags* son primordiales pues logran mostrar -incluso a una audiencia mundial- las condiciones extremas en las que viven muchas mujeres africanas. Este análisis es de los pocos que se detienen a explicar el contexto de la aparición de estos *hashtags* feministas.

El primero, #JusticeFourNoura, aparece en el año 2018 cuando una joven sudanesa llamada Noura Hussein Hammad, de 19 años fue condenada a muerte por el apuñalamiento mortal de su marido de 35 años. “Por su negativa a consumir el matrimonio forzado, Abdel violó violentamente a Noura en presencia de tres parientes varones, quienes le ayudaron reteniéndola. Al día siguiente, Abdel intentó violarla nuevamente, lo que condujo a la lucha

en la que sufrió heridas mortales de cuchillo” (Datiri, 2020, p. 74). La autora explica que la historia sobre la condena de muerte de Noura tras este hecho comenzó a extenderse por WhatsApp entre los sudaneses. El primero de mayo de 2018. Sara Elhasaan compartió la historia en su plataforma de Instagram lo que inspiró el *hashtag* #JusticeFourNoura que se volvió viral en Twitter pocos días después.

Elizabeth Ochanya Ogbanje de 13 años murió en octubre de 2018 a causa de una fístula vesicovaginal y otras complicaciones de salud como resultado de más de cinco años de violación continua por parte de su tío y de su primo, “la muerte de Ochanya enfureció a la población nigeriana y provocó un gran revuelo en las redes sociales, los nigerianos acuñaron el #JusticeFourOchanya para exigir la detención inmediata y el enjuiciamiento de sus violadores” (Datiri, 2020, p. 75).

El tercer acontecimiento se centra en el secuestro de Chibok. La noche del 14 de abril del 2014, 276 adolescentes de secundaria fueron secuestradas de su dormitorio, por terroristas de Boko Haram.

El secuestro de Chibok fue el acto más bárbaro del grupo terrorista hasta el momento. Indignada por la lenta respuesta del gobierno, Obi Ezekwesili ex ministra de educación convocó a una conferencia de prensa para exigir acciones. En su discurso pidió al gobierno que “trajera de nuevo a nuestras niñas” lo que inspiró el *hashtag* #BringBackOurGirls, #BringBackOurDaughters entre otros (Datiri, 2020, p. 76).

Para este análisis la autora utiliza una herramienta de seguimiento de *hashtags online* (socialert.net) -al que incorpora miles de tweets en un periodo de tiempo determinado- que arroja las temáticas que cubrieron, entre los que se mencionan: feminismo, feminidad, derechos humanos, igualdad de género, y violencia de género. El análisis crítico del discurso es el marco teórico para analizar los tweets seleccionados ya que este “considera al lenguaje como una forma de práctica social que permite la investigación de cómo se establecen las relaciones de poder. Destaca la retórica y los problemas de las desigualdades, la explotación, la discriminación, entre otros” (Datiri, 2020, p. 76).

Algo que señala la autora que no encontramos en Giraldo, Fernández y Pérez (2018) y Sánchez y Fernández (2017), es la importancia de que las mujeres en África puedan acceder a un teléfono inteligente, pues esto es lo que permite una unión de voces que aumentan “el coro en el universo de Twitter. Así como cada gota de agua ayuda a formar un océano, la voz

de cada activista ayuda a construir significados y discursos en una campaña de *hashtags*” (Datiri, 2020, p. 77). Aunque no se profundiza en el uso que le dan las mujeres al *smartphone*, su mención me parece relevante, ya que en la mayoría de los estudios no se considera al dispositivo por el cual se accede a Twitter. Natansohn (2013) insiste precisamente en la importancia de conocer desde qué dispositivos se conectan a internet las mujeres, ya que torna evidentes los contextos y posibilidades de conexión a la *web* y a las redes sociales, pues no es lo mismo conectarse desde una computadora de escritorio, laptop, tableta electrónica, o un teléfono celular.

Otra mención interesante de este análisis es el número de caracteres en el cual escriben las activistas africanas y el cambio que ha sufrido la plataforma respecto a esto, ya que anteriormente eran 140 caracteres y después 280, lo que permite mayor grado de expresión, además argumenta que las opiniones puestas en Twitter, “no están sujetas a una restricción editorial, ni a los caprichos de ninguna “policía gramatical” (Datiri, 2020, p. 78).

La autora al igual que Natansohn (2013) y Rovira (2018), interpreta la proliferación de estas prácticas feministas y su desarrollo, como una cuarta ola feminista caracterizada por su expansión con y a través de la tecnología. Algo que me parece relevante de esta investigación es la atención que le da al análisis de los tweets, lo que, a diferencia de Giraldo, Fernández y Pérez (2018), permite una comprensión más aguda que la que pueden ofrecer ciertas palabras clave. Esto la lleva a reconocer tres temáticas que se dan en estos *hashtags*. La primera es la aparición de la “solidaridad feminista”, pues las tres campañas involucran activamente mujeres de diversas partes del mundo, de igual forma, reconozco una diferencia en la manera de referirse a las mujeres involucradas en estos acontecimientos, ya no como víctimas, sino como “hermanas en la humanidad”.

Datiri da especial atención al impacto mundial que tuvo el *hashtag* #BringBackOurGirls, cuando incluso mujeres como Michelle Obama, Malala Yousafzai y otras figuras públicas internacionales se unieron al reclamo, lo que propició que más personas se interesaran en el secuestro. La segunda temática que subraya es que “la igualdad de género también es un derecho humano”, “las aspiraciones del feminismo están alineadas con los principios básicos de los derechos humanos, los movimientos de mujeres presionan por la libertad, la protección contra la violencia de género, el fin de la discriminación, el derecho a

la educación, etc.” (Datiri, 2020, p. 82), las mujeres que inspiraron estos *hashtags* son mujeres que han sufrido graves violaciones a sus derechos humanos y aunque se alzó la voz por ellas en primer lugar, muchos de los tweets llaman a la lucha por “otras Ochanyas del mundo”, “las activistas reconocen que hay otras niñas y mujeres cuyos derechos a sus “cuerpos”, “pensamientos” y “sueños” están siendo violados” (2020, p. 82).

En tercer lugar, la autora coloca a la “promoción de la justicia”: “las activistas feministas reconocen que la justicia no siempre es lo que decide el sistema judicial” (Datiri, 2020, p. 83), esto tiene que ver precisamente que con la falta de respuestas de los gobiernos en los casos anteriormente narrados. La mayoría de las veces los movimientos feministas no sólo exigen la acción de los gobiernos, sino la transformación de los regímenes de poder que los sustentan, pues no son capaces -como lo han demostrado- de resolver o apoyar los casos de las víctimas.

En las conclusiones del texto se muestran algunos de los resultados de estos movimientos, algo que también caracteriza a esta investigación. Para la autora es importante recalcar que, gracias a estas campañas de *hashtags*: “el gobierno y el sistema judicial en los países afectados, fueron incitados a impartir justicia, mostrar clemencia o brindar seguridad” (Datiri, 2020, p. 87). La visibilidad de estos tres casos permitió a muchas personas conocer las condiciones de vida que sufren estas mujeres en el continente africano, lo que medios tradicionales quizá no hubieran logrado en la misma magnitud. El único problema que yo veo en este análisis, es que para la autora todas las mujeres que participan en los *hashtags* son consideradas activistas, sin definir claramente que se entiende por activismo, como lo hacen Sánchez y Fernández (2017), yo pondría en duda si la sola participación en *hashtags* define a las usuarias como activistas, por lo demás los planteamientos mostrados y la metodología utilizada permiten una mayor complejidad al análisis de tweets y al impacto de estos movimientos en diferentes espacios.

Una investigación que quiero rescatar en este recorrido es la generada por Amnistía Internacional en el año 2017, denominada “#ToxicTwitter. Violencia y abuso contra las mujeres en línea”, publicada originalmente en inglés y luego en español por Amnistía Internacional Argentina en el año 2018. Esta investigación es de las pocas que se mueve de lugar, para analizar las experiencias de diversas mujeres en Twitter. En este análisis a

diferencia de los anteriores, el foco no está puesto en los movimientos activistas feministas, sino en el vivir de las mujeres en la plataforma y los daños que pueden experimentar por ocupar este lugar. En este estudio se identifican diferentes usos que le dan las mujeres a Twitter: desde aquellas que lo utilizan para dar a conocer su trabajo en periodismo, política o activismo, escritoras y blogueras que dan su opinión, hasta aquellas que sólo quieren saber lo que sucede a su alrededor. Para este análisis: “Twitter es una herramienta poderosa donde las mujeres pueden hacer conexiones y expresarse [...], pero para muchas mujeres, Twitter es una plataforma en donde se permite que proliferen continuamente la violencia, el abuso de género y a menudo nadie se hace responsable” (Amnistía Internacional, 2017, p. 5).

Este estudio es cuantitativo y cualitativo, con base en entrevistas a 86 mujeres y personas no binarias de Reino Unido y Estados Unidos, lo que incluyó cinco grupos de discusión con 37 mujeres jóvenes, coordinadas por la Universidad de Sussex. Las entrevistadas fueron principalmente a figuras públicas dedicadas a la política, periodismo, activismo, desarrollo de videojuegos, escritoras, blogueras y comediantes, además se llevó a cabo una encuesta a principios del año 2017 que recibió 162 respuestas acerca de experiencias de violencia y abuso que viven las mujeres en las redes sociales. El objetivo de esta encuesta era capturar experiencias de usuarias que no tenían un gran número de seguidores pero que no por ello dejaron de tener vivencias de abuso y acoso.

Esta investigación parte de una pregunta importante: ¿por qué Twitter?, la elección tiene que ver con que esta plataforma:

Es una de las empresas del sector más grande del mundo y es una de las más influyentes a nivel global, además la naturaleza misma de Twitter fomenta que los usuarios tengan conversaciones públicas y compartan sus opiniones con otros (a menudo extraños). La capacidad de Twitter de brindar reacciones “minuto a minuto” permite que las figuras públicas puedan pasar por alto a los medios tradicionales e interactuar de forma abierta con sus audiencias (Amnistía Internacional, 2017, p. 9).

Justamente al ser tan abierta y pública, puede utilizarse para enviar contenido violento y abusivo más eficazmente que otras redes sociales. A través de la narración de las entrevistas vamos conociendo el interés de las mujeres por participar en Twitter, pues lo ven como un espacio que permite una exposición más amplia tanto de su voz, como de su trabajo. No obstante, existen razones específicas por las cuales las mujeres se vuelven blanco de violencia. Uno de los más mencionados es opinar sobre ciertos temas (a menudo discusiones

feministas) o simplemente por ser figuras públicas. La intención de estas agresiones es: “desanimar y disuadir la participación en línea de las mujeres” (Amnistía Internacional, 2017, p. 15), llegando incluso a tener que cerrar sus plataformas digitales y con esto callar su voz. Un testimonio narra:

El volumen de abuso en Twitter depende de lo que uno publique. Por ejemplo, si hablas sobre la Unión Europea, sobre cuestiones raciales, sobre raza y política, política y género o sobre violaciones. Estos son algunos de los temas que atraen la atención de los agresores. Es como un silbato que los llama (2017, p. 15).

Algo relevante de este estudio es que, a diferencia de los considerados anteriormente, esta investigación ve a Twitter como una empresa que tiene que tomar responsabilidad sobre las acciones que sufren las mujeres en la plataforma, ya que tiene la posibilidad de intervenir directamente en las agresiones y abusos. Como hemos visto a lo largo de este recorrido, la mayoría de los estudios centrados en Twitter ponen énfasis en las usuarias, como si la plataforma fuera un mero soporte para la acción colectiva, pero no es del todo así. Twitter tiene normas y reglas de uso, que la usuaria acepta cuando abre su perfil por primera vez, por lo tanto, tiene la capacidad de detectar (principalmente a partir de denuncias) comportamientos inapropiados, abusivos o violentos que pueden incluir el cierre total o parcial de la cuenta abusiva. El problema con ello es que sus normas son tan laxas que muchas veces no reconoce las denuncias. Por ejemplo, si un tweet es ofensivo, pero no tiene palabras altisonantes o amenazas explícitas, difícilmente será sancionado. Lo que revela el nulo conocimiento de la manera en que la red social actúa, como lo vimos al inicio de este texto; aquí caben las preguntas: ¿quién revisa las denuncias?, ¿es una persona o un *software* que después las canaliza a alguien o algo más? Las respuestas a estas preguntas no las conocemos porque, al tratarse de una empresa, Twitter puede reservarse el derecho a exhibir estos procedimientos. Estos son algunos de los problemas que esta investigación pone sobre la mesa, lo que nos permite ver que la interacción en la plataforma no se da únicamente de usuaria a usuaria, también interactuamos con la red social, lo que complejiza aún más el análisis.

Por otra parte, la investigación no sólo se enfoca en la violencia por razón de género, hay una preocupación por reconocer la violencia por otros motivos, principalmente la raza y la orientación sexual lo que permite ver las muchas caras del abuso en línea. Lo que se materializa en diferentes prácticas como: amenazas, abuso misógino o sexista, robo de

identidad, *doxing*²², compartir imágenes sexuales y privadas sin consentimiento, acoso dirigido, entre otros. Para este estudio, a diferencia de Datiri (2020), quien considera a Twitter como un espacio que da voz a las mujeres, Amnistía Internacional encuentra que muchas veces pasa lo contrario, ya que existen cada vez más abusos que limitan la libertad de expresión de las mujeres, pues se les obliga a limitar sus interacciones al poner candado a su cuenta o modificar su comportamiento al abstenerse de opinar, lo que lleva a una grave autocensura para evitar recibir abusos. Esta violencia en Twitter puede escalar tan alto que incluso ha llegado a obligar a varias mujeres a abandonar la plataforma momentáneamente o de forma definitiva. Pero no se queda en esto, esta violencia acarrea daños psicológicos que incluso pueden ser severos, como ataques de ansiedad o pánico, miedo a salir a la calle o intentos de suicidio. Amnistía Internacional hace un llamado abierto a Twitter para que se responsabilice de la violencia que están recibiendo muchas mujeres y propone una serie de pasos a seguir para generar soluciones que podrían ser eficaces.

Esta investigación ha sido una de las más relevantes para mí, porque en ella se reconoce la complejidad del uso de Twitter por mujeres, ya que muestra que las prácticas son variadas y, como ya mencioné, son complejas y van más allá de la interacción usuaria-usuaria. Un punto relevante es que se demuestra un continuum entre el ámbito *online* y el *offline* a diferencia de Giraldo, Fernández y Pérez (2018) y Sánchez y Fernández (2017), y algo valioso para mí es que se pone el foco en prácticas y experiencias específicas de las mujeres en Twitter y no en un movimiento social colectivo. Las mujeres que aparecen en el estudio tienen nombre y apellido, pasaron por procesos complejos al interactuar en la plataforma, más allá de sólo recurrir a ella para informarse o participar en un *hashtag*. No obstante, las experiencias de estas mujeres están situadas en un contexto alejado al nuestro, y si bien es posible que mujeres en diferentes países vivan violencias similares, las mujeres en México están situadas en un contexto de violencia extrema, en donde diariamente son asesinadas 10 mujeres, así que se tendría que indagar -mediante un estudio similar- qué sucede con experiencias de mujeres usuarias de Twitter en nuestro país.

²² Los términos *doxing*, *doxxing* y *doxéo* (adaptación al español), describen el acto de revelar intencional y públicamente información personal sobre un individuo u organización, generalmente a través de Internet.

El recorrido por estos estudios muestra el acercamiento que se ha dado desde diferentes disciplinas, teorías y métodos a la aparición del movimiento feminista principalmente en Twitter. Esto no significa que sean los únicos, pero a mi modo de ver, visibilizan las preguntas y preocupaciones más frecuentes en los últimos diez años. Esto no quiere decir por supuesto que el movimiento feminista tenga una primera aparición en la *web* en primera década del siglo XXI (Everett, 2004; Wilding, 2004), el feminismo ha tomado e incluso se ha apropiado (Laudano, 2019; Natansohn y Silva, 2019) de las redes tecnológicas para expandirse y potenciarse, dando paso a postular una cuarta ola/onda feminista (Datiri, 2020; Natansohn y Paz, 2019; Rovira, 2018) nacida gracias al cruce entre cuestionamientos y prácticas tecnológicas feministas.

Es importante mencionar que los estudios de la tecnología analizada desde el feminismo aún están en desarrollo, porque a pesar de que su primera aparición se dio en los años noventa del siglo pasado -hace más de 30 años- el avance de las tecnologías y dispositivos, así como su llegada al ámbito público, se comenzó a generar hace apenas quince años al menos en América Latina (Díaz, 2018). Sin embargo, el movimiento feminista viene irrumpiendo con ímpetu en plataformas como Facebook y Twitter, aproximadamente desde el año 2014 (Fernández, 2017; Rovira, 2018).

El impacto que han generado estos movimientos feministas a través del uso de redes sociales en el mundo, pero principalmente en América Latina, es tan grande y tan asombroso que es de entenderse que haya una enorme curiosidad y la necesidad de análisis críticos de estos procesos. Es por ello que, como se mostró en este recorrido, los estudios se centran en el activismo feminista que se desarrolla en esta plataforma, pero a mi modo de ver es peligroso que casi la mayoría de estos estudios se esté enfocando en lo que acontece cuando aparece un *hashtag* y que se analice a las comunidades que se forman como un todo, como lo vimos en Datiri (2020) y Giraldo, Fernández y Pérez (2018) o que se enfoque únicamente en las prácticas de activismo como si fuera lo único que la plataforma puede ofrecer a las mujeres feministas, como sucede en el texto de Sánchez y Fernández (2017).

Como demuestra el análisis de Amnistía Internacional (2017) y también mi propia investigación “Devenir mujer a través de la imagen. Visibilidad, agencia y producción de la subjetividad femenina sexualizada en mujeres mexicanas a través del autorretrato en Twitter”

(Díaz, 2018), las mujeres recurren a Twitter para múltiples prácticas que van más allá de enterarse de las últimas noticias o participar en el último *hashtag* feminista. Para ciertas usuarias, las redes sociales son lugares de encuentro, expresión, esparcimiento, tensión, aprendizaje, reconocimiento, etc., son lugares de lo cotidiano en donde se mueven de diversas formas produciendo impactos concretos en quienes son y en lo que hacen. Pareciera que el interés de muchas investigaciones se queda sólo en la aparición del *hashtag* y su repercusión. Ante esto me pregunto: ¿qué sucede con las usuarias que viven y experimentan no uno, sino varios *hashtags* feministas a lo largo de su cotidianidad en Twitter?, ¿por qué no se habla de la transformación de la plataforma con la aparición de estos *hashtags*? Las que tenemos más de diez años usando Twitter sabemos que antes de la aparición del movimiento feminista en la plataforma, proliferaban *hashtags* misóginos, racistas, homofóbicos, etc., como el *hashtag* #PutiPobre (Díaz, 2018), también hay una transformación en la plataforma de la que poco se dice a excepción del estudio #ToxicTwitter (2017), que da cuenta de cómo a partir de la exigencia de responsabilidad por la violencia ejercida hacia las mujeres, la red social cambió sus reglas. Éstos son cambios que las usuarias también experimentan.

En los estudios presentados anteriormente localizo dos rutas posibles. Una ruta justifica el auge del movimiento de mujeres en Twitter, pero se advierten limitantes como: la imposibilidad de debates “serios”, temor a que sólo algunas personas dirijan los discursos en la red social, se considera la acción de las usuarias y usuarios como un todo y advierten la producción de un feminismo “light”. La otra ruta pone en cuestión ciertos argumentos mencionados líneas arriba y está atenta a: la importancia del uso de las tecnologías por parte de las usuarias para revelar tanto privilegios como posibilidades de acción, demuestran que el uso del *hashtag* ha posibilitado el ejercicio de presión política para hacer justicia, existe una preocupación por las vivencias individuales y colectivas del uso de la red social por las mujeres, se evidencia una imbricación entre los ámbitos *online* y *offline* y se pone atención a la voz de las mujeres en las vivencias que narran. Aunque mi interés se aleja de las prácticas de activismo en Twitter, la segunda ruta me parece que aporta complejidad al análisis de las vivencias de las mujeres en esta plataforma, ya que se apela a la implicación, interpelación y autoreflexibilidad, lo que fomenta agencia en las mujeres que la habitan, agencia sostenida en la comunicación, interacción y apropiación de las dinámicas de la red social.

Existe un vacío en el análisis del impacto del feminismo en las mismas usuarias. Comprender estos procesos es complejo, porque implica quedarse en la red social para analizar a fondo qué transformaciones están sucediendo en mujeres que pasan mucho tiempo en contacto con el discurso feminista en la red, así como en contacto con sus retractoros, con diferentes formas de ver y pensar a los feminismos, con diálogos, desencuentros y discusiones. A su vez, supone formular otro tipo de preguntas como: ¿quiénes son las usuarias?, ¿cómo son sus vidas cotidianas?, ¿cuáles son las experiencias que comparten entre ellas?, ¿cuáles no comparten?, ¿qué significa para ellas la plataforma?, ¿eran feministas antes de la llegada del feminismo a Twitter?, ¿qué las interpeló en todo este proceso de vinculación en y con la plataforma?, ¿qué rupturas han experimentado? y lo más importante para mí: ¿qué cambios producen en ellas la entrada masiva del feminismo a sus vidas cotidianas desde Twitter? Es hora de movilizarnos y comprender qué transformaciones de pensamiento se están generando en mujeres que son usuarias cotidianas de esta plataforma y sobre todo qué cambios subjetivos están experimentando a partir del encuentro con el feminismo.

1.3 Reconociendo la trama antes de cerrar

Construir este estado de la cuestión fue bordar, pues las investigaciones y análisis que me ayudaron a construirlo se volvieron patrones e hilos que fui enlazando para dibujar un derrotero sobre la forma en que se han pensado los procesos subjetivos que están en relación con la tecnología, redes sociales, Twitter y la mirada feminista. Gracias a los pensamientos de Tania Pérez-Bustos y Alejandra Chocontá (2018) descubrí que “el bordado también se puede pensar como una escritura” (2018, p.3), una escritura que hila diferentes puntos de vista, contextos y teorías para crear algo nuevo, escritura que al igual que el bordado, se crea de momentos particulares de diseño, creación, aprendizaje, enseñanza y exploración” (Pérez-Bustos y Chocontá, 2018, p.4).

Exploré para encontrar estos análisis y cada uno dejó en mí un aprendizaje y enseñanza y al tenerlos todos juntos, fui bordando para diseñar un camino y crear un nuevo trayecto. Fui “haciendo pequeños caminos como el hilo en la tela, reflexionando” (Pérez-Bustos y Chocontá, 2018, p. 16), buscando puntos de encuentro, pero también puntos de ruptura, porque al igual que un bordado, este estado de la cuestión está hecho de

“perforaciones, de giros, de nudos, de destruir tela para unirla con hilo nuevamente” (Pérez-Bustos y Chocontá, 2018, p. 17) y se volvió un proceso reflexivo, “tan integral a las puntadas de bordado, que llegó a ser metáfora y literalidad del proceso reflexivo mismo” (Pérez-Bustos y Chocontá, 2018, p. 17). Gesté en estas páginas un espacio de bordado propio que remite a mis observaciones, pensamientos, curiosidades y necesidades, pero con la intención de sí, en un futuro alguien se interesa por los procesos subjetivos que se dan en la/con la *web* y las plataformas virtuales, pueda unirse a este bordado colectivo, pues es un bordado que está en proceso, en construcción y reconstrucción.

Este estado de la cuestión-bordado está también escrito como un hilo de Twitter, cada apartado tiene una unión con el anterior para ir formando un tejido narrativo de cómo rastree ciertos nodos que para mí son significantes y de cómo fui explorando los movimientos del hilo y la aguja sobre mi tela. Bordar es también escribir, es armar, es crear y es iniciar. Este es un comienzo (abierto) del proyecto de analizar los procesos subjetivos de las mujeres en y con la tecnología.

Cierro hilo.

Capítulo II: Twitter y feminismo: explorando el contexto mexicano

Desde estos nuevos espacios -lugares diseminados e interconectados- los feminismos se reelaboran, no pierden sus historias y genealogías, se recrean y ofrecen un campo de batalla interna.

Márgara Millán

En 2020, Netflix lanzó el documental *El dilema de las redes sociales* (2020), dirigido por Jeff Orlowski. En él se entrevista a diversas personas que han trabajado para ellas y generan reflexiones interesantes como la pregunta: ¿qué es una red social? Las redes sociales son principalmente herramientas de comunicación. Una herramienta es un instrumento elaborado con el fin de facilitar una tarea mecánica. Internet en un primer momento fue eso, una herramienta. Servía para facilitar la acción de comunicarnos, algo que ya había hecho el teléfono. Pero, internet trajo consigo la Web. 2.0 y con ella la producción revolucionaria de las redes sociales, que nos permitieron una comunicación no sólo unidireccional, sino multidireccional.

Las redes sociales poco a poco se hicieron dinámicas, lo que atrajo a múltiples empresas, por la enorme cantidad de beneficios que les ofrecían, como la presentación en pantalla de anuncios publicitarios que las plataformas podían mostrar a un público sumamente amplio e intergeneracional, fomentando así el consumo masivo. Cuando las redes sociales comenzaron a tener ganancias se convirtieron en compañías, empresas multimillonarias que mantienen a las usuarias y usuarios produciendo contenido e interactuando. Como señala Justin Rosenstein (Orlowski, 2020), el inventor del botón “me gusta” para Facebook, entrevistado en el documental señalado líneas arriba, “las redes sociales no son solo herramientas que esperan ser usadas, las redes sociales tienen sus propias metas y medios para conseguirlos”, sí esto es así; ¿qué tipo de herramientas son las redes sociales?, ¿qué nos permiten hacer y cuáles tareas se nos dificultan?, ¿cómo son las relaciones que establecemos con ellas? No puedo dejar de pensar en su uso como herramienta porque sin duda nos facilitan (a algunos y algunas) ciertas prácticas en nuestras vidas, pero sus componentes, estructuras, normas y lugares de creación, las vuelven algo más complejo que sólo una herramienta de comunicación como el teléfono convencional.

En este capítulo me interesa desarrollar el contexto en el que fue creado Twitter y entablar un análisis sobre los algoritmos con los que interactuamos diariamente en las redes sociales, los encapsulamientos virtuales que generan y las complejidades que esto trae a las usuarias. Después me detengo en cómo Twitter tiene un antes y un después a partir de la llegada del feminismo a la plataforma, reconociendo la producción de dinámicas machistas, clasistas, homofóbicas y racistas en donde las principales voces eran de varones. Con la llegada de las discusiones feministas esto paulatinamente se modificó. Para ello, presentaré un panorama contextual del feminismo mexicano en Twitter, en donde visibilizo, a través de una encuesta realizada a usuarias en la plataforma, la manera en que el movimiento social de mujeres ha expandido discursos, prácticas, vínculos, relaciones y saberes en Twitter, generando un medio muy importante para movilizaciones, protestas, diálogos, discusiones, denuncias y demandas. Por último, desarrollo un análisis del “modelo viral de subjetividad encarnada” con el propósito de demostrar por qué la viralidad es un componente importante en la producción subjetiva de las usuarias de Twitter. Entendiendo la viralidad como un fenómeno *orgánicodigital*, potenciado por la pandemia de COVID-19.

2.1 Encapsulamiento virtual. Algoritmo de las redes sociales y feminismo

Al escribir estas páginas estoy sentada frente a mi laptop. Cuando me doy un descanso la pantalla se apaga y mi reflejo me regresa una mirada a través de un espejo negro. A un lado tengo mi celular; una notificación llega en otra pantalla. Hago la cuenta de cuántas pantallas habitan en mi casa. Son siete. Siete espejos negros por los que me mantengo conectada a internet. Pienso que lo primero que hago en la mañana es reflejarme en la pantalla de mi celular. Consulto la hora y enseguida entro a Twitter para revisar los *trending topics*²³ y estar al tanto de las últimas noticias. Medito un poco y reconozco que es también lo último que hago por las noches; inspecciono Twitter para saber si algo nuevo apareció. Paso entre tres y cinco horas al día en la *web*. La mayor parte del tiempo entre Twitter, Tiktok, Facebook e Instagram. Ante esta intensa experiencia me pregunto ¿cuántas mujeres tienen una práctica

²³ En Twitter, los *trending topics* son las principales palabras clave o *hashtags* que se discuten entre sus usuarios en tiempo real y que forman una lista de tendencias que incluye habitualmente unos 20 conceptos. Estas tendencias son una forma eficaz y fácil para conocer cuáles son los temas de actualidad en el mundo o en área determinada y quién está hablando de ellos.

similar a la mía y cómo se configura nuestra subjetividad a partir de la relación tan estrecha que tejemos con los dispositivos tecnológicos, internet, las redes sociales y nuestros cuerpos?

Para analizar estos procesos subjetivos es necesario situarnos en un contexto sociocultural en donde el sistema capitalista y su cruce con la tecnología es indispensable para entender los cambios que se producen en las sociedades y en las sujetas y sujetos. Paul B. Preciado (2008) reconoce que hacia el siglo XXI vivimos una mutación del capitalismo que se desprende de las tecnologías de la Segunda Guerra Mundial y el Fordismo, una etapa que traerá consigo una nueva gestión de la vida: “que se llevará a cabo a través de las nuevas dinámicas del tecnocapitalismo avanzado” (Preciado, 2008, p. 27). Este tecnocapitalismo avanzando tiene un modo específico de producción y de consumo que modifica las formas de pensar y habitar el espacio doméstico, el público, lo personal y lo colectivo generando un “un modo discontinuo de desear y de resistir” (Preciado, 2008, p. 26). A esta era Rosi Braidotti la reconocerá como posmodernidad tardía (2005). Si bien Preciado y Braidotti realizan un recorrido extenso por distintos dispositivos tecnológicos, me interesa centrarme en las tecnologías digitales que están compuestas por máquinas, computadoras, el teléfono celular, la tableta electrónica, internet, y principalmente las redes sociales.

Las tecnologías digitales tienen diversas complejidades. Las redes sociales y los dispositivos de comunicación no son libres y cargan consigo el imaginario de ser “gratuitos”, lo que no es del todo cierto. Como sucede con otros escenarios, el control del uso, distribución y capital de estas tecnologías está fuertemente centralizado en manos de unos pocos varones, en su mayoría hombres blancos y occidentales. Tomando los planteamientos de Rita Segato (2016) podemos hablar de “dueñidad digital”, “un pequeño grupo de propietarios son dueños de la vida [en la *web*], son sujetos discrecionales y arbitrarios de un poder de magnitud nunca antes conocida, que vuelve ficcional todos los ideales de democracia” (p.98). A continuación, algunos ejemplos ilustran esta afirmación. El fundador de la plataforma Twitter, Jack Dorsey tiene una fortuna estimada de cuatro mil cuatrocientos millones de dólares. Los fundadores de Facebook, Apple, Microsoft están al igual que Dorsey, dentro de la lista de los hombres más ricos del mundo, ellos tienen control sobre el acceso (desigual) a estas tecnologías y sus funciones.

El liderazgo de las redes sociales pasa de mano en mano entre millonarios. Twitter fue comprada en el año 2022 por el magnate Elon Musk en 44.000 millones de dólares. Esta adquisición refleja el poder de la plataforma en la sociedad, pues como lo he desglosado en páginas anteriores, Twitter es una referente de información y opinión. Desde que Musk adquirió la plataforma ha generado cambios (muchos de ellos arbitrarios) nunca vistos en la trayectoria de Twitter tales como: el cobro por verificación de cuenta, aumento de número de caracteres para usuarios de paga, empleo de encuestas públicas para realizar cambios en la red social, suspensiones de perfiles aleatoriamente y un gran despido de trabajadores dentro de la empresa. Esto visibiliza que quiénes tienen el poder adquisitivo para ser dueños de una red social pueden cambiar el curso de esta a su antojo, lo que produce totalitarismos de *software* generados desde posiciones particulares y la proliferación de una “dueñidad digital”, que trae consigo la imposibilidad de democracia [virtual].

Por otro lado, la idea de “acceso gratuito” es un componente importante en el uso de estas tecnologías. Como comenté líneas arriba, continuamente se piensa que se paga por la conexión a internet y el dispositivo electrónico, pero la navegación en las redes sociales parece “no tener un costo”. En su estudio sobre pornografía, Preciado comenta que “cualquier usuario de internet que posea un cuerpo, un ordenador, una cámara, una conexión a internet y una cuenta bancaria puede crear su propia página porno” (Preciado, 2008, p. 36). El autor argumenta que de esta forma el cuerpo entra el mercado económico mundial, ya que la pornografía a través de la *web* es una de las industrias que más suma dinero. Sin embargo, me gustaría ir un paso adelante, pues me parece que ésta ya no es la única forma en la que el cuerpo ingresa a la economía digital.

Lo que genera más capital es nuestra información y la capacidad que tienen las plataformas de “sujetar” los sistemas cognitivos. Nuestros gustos, deseos, palabras, pensamientos, clics, lo que vemos, lo que buscamos, es información capturada dentro de todas las plataformas digitales. Ese es el precio que pagamos por usarlas. Estos datos son vendidos a múltiples empresas que los utilizan para “engancharnos” y generar más consumo. Que sea “gratis” es la trampa que usan las plataformas digitales para que el usuario y la usuaria pasen la mayor parte del tiempo generando contenido. Esta captación de información crea algoritmos que pueden provocar un *encapsulamiento virtual*, es decir, nos encierran en

nuestros propios grupos y gustos, así como en ciertos discursos y representaciones que nos cautivan, a las cuales somos afines o nos interpelan, lo cual puede borrar o alejarnos de las diferencias, propiciando el enfrentamiento o el disgusto cuando lo diferente aparece en nuestras pantallas. Este encapsulamiento virtual también puede producir cierta distorsión de la realidad pues podemos caer en la trampa de que todas las personas reciben la misma información o el contenido que nosotras consumimos. Sobre esto, yo misma he experimentado la sensación de sentirme segura porque habitando este encapsulamiento virtual, me da la impresión de que muchísimas mujeres son conscientes de las discusiones feministas que se dan en Twitter o que están al tanto de las problemáticas que están cuestionando las mujeres en diversas plataformas. Pero al intentar preguntar algo sobre el tema a mis tías o primas, mis vecinas, a la señora de la tienda o la chica del café, me doy cuenta de que no es de su interés o incluso tienen posturas totalmente diferentes a la mía. Cuando caigo en cuenta de esta realidad, me desconcierta. Fer piensa algo similar al respecto.

En parte está bien y en parte está mal. Evita que sea un lugar de pura confrontación, evita que nos deprimamos cuando abrimos Twitter, pero sí siento que de repente, por ejemplo, en una plática familiar yo tengo en la cabeza que todo el mundo piensa como en Twitter y, de repente está el tío que dice “las mujeres violentas que nada más se dedican a grafitear” y, yo de “¡oye! ¿qué te pasa” Si hay un punto en el que cuando te enfrentas a la “vida real” o estas teniendo pláticas con gente fuera del ambiente de Twitter, te das cuenta que no tienen el mismo punto de vista. Si creo que hay cierto encapsulamiento.

Ciertas noticias se replican mucho en nuestros perfiles de Twitter, porque son parte de nuestros intereses. Sin embargo, no corresponden a los intereses de todas las mujeres que navegan en internet. Como comenta Fer, esto puede representar un arma de doble filo ya que por un lado nos hace sentir seguras al navegar, pero al mismo tiempo, poco a poco, nos alejamos de aquello que no es ajeno, esto tiene que ver con el algoritmo que está diseñado para que aparezca contenido que es afín a nosotras. Luma menciona al respecto:

Twitter y Facebook son mucho más recelosos con sus algoritmos. Si tú le preguntas a Twitter por qué me aparece un tweet y no otro, no te lo dicen. Incluso para los anunciantes es difícil. Se ha hecho todo un dilema digital y creo que obviamente eso es lo que más le da dinero a la compañía. Pero en la cuestión orgánica el desconocimiento es aún peor, entonces

creo que justamente el algoritmo puede ser muy benéfico, pero también muy perjudicial. Benéfico en la cuestión de que en Twitter si yo sigo a mi hermana y mi hermana le da like a un tweet con un discurso feminista y la plataforma detecta que yo paso un poco más de tiempo leyendo ese tweet o reaccioné de alguna manera. [Si] de algún modo detecta que me interesó, me va a seguir sugiriendo cosas así y esto está bien porque justamente si te interesó el tweet por alguna cuestión que se relacionó contigo, va a ser que poco a poco te vayas interesando en ese tema o mostrándote distintas perspectivas que quizá te pueden interesar. Porque justamente, el que te lo haya mostrado no es de gratis, sino porque a un perfil con gustos similares a ti le interesó este tweet, entonces te va a seguir mostrando eso porque ese perfil se parece a ti y eso aumenta el nivel de enganchamiento y las estadísticas. Pero también es algo super perjudicial porque justamente te cicla en un mundo que no es el real, porque una persona que está a favor del feminismo va a ver puras cosas feministas porque el algoritmo sabe que es algo que a esa persona le interesa. Uno puede pensar “qué bueno que la mayoría de las personas están cambiando su forma de pensar”, pero realmente no es la realidad, sino simplemente la realidad de lo que la plataforma te está mostrando, tanto para bien como para mal.... [Pero se puede modificar el algoritmo] si quieres que te sugiera más cosas feministas, puedes darle seguir a personas que tengan ese discurso o darles RT. Si hay algo que no te gusta, por ejemplo, un discurso misógino... porque también está el otro lado, porque justamente todas las acciones son también votos, entonces si no te gusta un discurso que es misógino, que tú crees que no tiene cabida en la cuestión social o en la plataforma, pues está la cuestión de reportarlo, ni darle me gusta, ni mencionarlo o usar el hashtag, para que vean que no tiene cabida.

Cindy por su parte comenta:

Sí. Es cierto que el algoritmo nos tiene en una burbuja. Si somos pasivas con el algoritmo, este te va a seguir encaminando. Al algoritmo le conviene que no te salgas. Si tú te sales y le das a todo “me gusta”, pues te va a empezar a poner tweets que no te gustan, que te van a hacer reaccionar. Por ejemplo, a mí me molesta mucho ver tweets de terfs²⁴.

²⁴ Según Wikipedia, TERF es un acrónimo del término en inglés *trans-exclusionary radical feminist*, que por su traducción literal al español significa feminista radical trans-excluyente. El término originalmente se usó para describir un sector del feminismo radical que tiene actitudes de transfobia, como negar la identidad de género de las mujeres trans, con el fin de excluirlas de los espacios reservados para mujeres. El significado se ha expandido desde entonces para referirse más ampliamente a las personas con puntos de vista trans-

Pero a mí me van a seguir apareciendo posturas a favor y en contra [de la comunidad trans y no binaria], porque sabe Twitter que no me estoy saliendo de eso. Pero si yo no lo quiero ver en verdad y me quiero salir de la discusión, mi manera de ir en contra del algoritmo es ponerle a esos tweets “no me interesa” y darle like a cosas que me gustan. Es hacerlo consiente. No es dejar que la red te lleve por su camino, yo no quiero ir para allá, yo quiero ir de este lado. Pero a veces entramos a las redes sociales con la idea de soltar el control, pues es bien fácil seguir en esa burbuja. Pero si actúas con esa iniciativa de: “a mí el algoritmo no me va a estar llevando...” Es importante no ser pasivas ante él... Parece que somos pasivas ante las redes sociales y lo único que puedes hacer es publicar y no es así.

Yeni dice al respecto:

Yo creo que sí [hay un encapsulamiento virtual], pero creo que es una característica de todas las redes. Necesitan crearse los nichos, incluso cuando haces marketig digital, piensas en términos de nichos y acercarte a ciertos grupos. Quizá en lo que yo no estaría de acuerdo es que son tan cerradas [las redes sociales], porque para mí como que a veces se intercomunican y se filtran fuera. Tampoco es que no puedas salir de esas esferas incluso dentro de las redes sociales. Yo algo que a veces hago y que no es como tan bueno para mi paz mental es ir a Facebook, ahí encuentro personas que no son tan cercanas a mis ideas, como lo son en Twitter o ir a los artículos de cuentas de periódicos. Algo que hago por ejemplo en el tema del trabajo del hogar, y lo hago porque tiene que ver con la manera en la que estamos trabajando, la manera de llegar y de ver cómo están los derechos de las trabajadoras del hogar; es ver cómo están respondiendo las personas, porque yo sé lo que van a responder las personas que están cerca de mi esfera, sé que hay una coincidencia a lo que vemos respecto al trabajo del hogar. Pero otras personas van a decir cosas distintas. Pasó un poco cuando mi texto sobre Roma se compartió mucho; me llegaron una gran variedad de respuestas, hubo quien me dijo que: “no volviera a ver cine, porque no sabía ver cine” y eso ni siquiera era el centro de mi texto. Hubo una chava que ella también dijo que su mamá era trabajadora del hogar, que pensaba cosas muy parecidas a lo que yo decía,

excluyentes que pueden no tener ninguna implicación con el feminismo radical. Las personas a quienes se dirige la palabra TERF a menudo la caracterizan como un discurso de odio y un insulto; por lo que prefieren el término *críticas de género*. Los sectores opositores a las feministas trans-excluyentes tildan a la corriente de transfoba y sostienen que TERF es un término descriptivo y no un insulto.

creo que sí se puede salir, obviamente pues el algoritmo privilegia ciertas cosas, pero nosotras podemos hacer ese esfuerzo de ir a ver otros rincones de Twitter a ver que está sucediendo, si es que queremos ampliar o no nuestra visión de lo que estamos viendo en la red.

Interesada en profundizar el tema del algoritmo de las redes sociales, busqué análisis con una perspectiva feminista. Así me encontré con el artículo: “Los algoritmos de las redes sociales y el debate feminista” (2021) de la matemática española María Cumplido. Al tratarse de un texto escrito por una experta de la ciencia en donde nace el estudio de los algoritmos, feminista y usuaria activa de Twitter, me interesó su reflexión. Sin embargo, le encuentro serias dificultades que expondré, aunque sin antes reconocer su acertada definición de algoritmo:

Un algoritmo es un proceso sistematizado que recibe unos datos de entrada y devuelve unos datos de salida. Por ejemplo, un algoritmo de suma de dos números recibe dos números a y b como entrada y devuelve como salida un número c , que es la suma de a y b . Buena parte de la informática de *software* está basada en algoritmos. (Cumplido, 2021, p. 35).

Después de darnos esta definición técnica, posa su análisis en las redes sociales y comenta: “el objetivo primordial de los algoritmos de las redes sociales es que pasemos el mayor tiempo posible en ellas” (Cumplido, 2021, p. 35). Como yo misma señalé líneas arriba, el algoritmo se nutre de nuestros datos e información para optimizar el contenido que vemos.

Esto se consigue a través del *big data*, que significa literalmente “grandes datos” y se podría definir en español como “análisis masivos de datos” [...]. Todos estos datos serán comparados con los otros millones de usuarios para obtener un perfil más detallado, con datos que nosotras no hemos proporcionado pero que si han proporcionado personas con un perfil parecido al nuestro (Cumplido, 2021, p. 36).

Hasta aquí estoy de acuerdo con ella. No obstante, encuentro problemas en su análisis de algoritmos y la experiencia feminista en las plataformas digitales. Pretendo dialogar con este texto para evidenciar posturas que me preocupan en el análisis de las plataformas digitales desde ciertas miradas feministas, lo que me permitirá mostrar la complejidad de la experiencia cotidiana de los algoritmos en usuarias mexicanas, sobre todo en Twitter.

Para Cumplido las usuarias “generamos contenido a cambio de visibilidad y estatus dentro de la red social” (2021, p.37). Esta es una idea muy generalizada que se tiene de los y las usuarias de redes sociales. La autora coincide con Martins (2010) y Massa (2017) al

afirmar que quienes participan en una plataforma digital sólo buscan visibilidad y estatus social para ser reconocidos/as o volverse famosos/as. En los siguientes capítulos de esta investigación desarrollo argumentos para demostrar que esto no es del todo así. Aunque podamos encontrar quienes tengan como meta ser famosos/as o influenciadores, muchas usuarias no buscan precisamente esta fama. Algunas de las participantes de esta investigación se mantienen más bien alejadas de estas pretensiones; el uso que le dan a las redes sociales no se vincula a ansias de popularidad mediante el aumento de seguidores. Apunto esta observación porque para Cumplido, ésta parece ser la única finalidad de quienes utilizan las redes sociales, lo cual reduce las experiencias de quienes las habitan.

Respecto a la lógica que se mueve detrás de los algoritmos señala:

Las redes sociales intercalan constantemente y con mucha frecuencia publicaciones que nos provocan emociones negativas. Esto no significa que los algoritmos “sepan” que nos están mostrando publicaciones que nos hacen sentir rabia o miedo. Lo que ocurre es que las publicaciones en las que invertimos más tiempo son las que nos indignan o asustan. En estas publicaciones escribimos más comentarios y discutiremos más que en una que nos guste y, como el objetivo es que pasemos el mayor tiempo posible en redes, este tipo de publicaciones aparecerá frecuentemente. Las mujeres feministas que lean esto comprobarán que en su hilo de contenido encuentran publicaciones relacionadas con el machismo y el ultraje a mujeres con mucha más asiduidad que buenas noticias sobre mujeres, y los temas feministas ocupan un enorme porcentaje de contenido (Cumplido, 2021, p.38).

Es cierto que, como mujeres con una relación cercana con los feminismos, estos temas serán nuestra prioridad y por lo tanto aparecerá más contenido con temáticas feministas; también es cierto que se nos mostrarán más noticias indignantes y terribles sobre el tema, justamente porque nos interesa. Cindy lo dice claramente en su testimonio anterior: *al algoritmo le conviene que no te salgas [...] por ejemplo, a mí me molesta ver tweets de terfs, pero a mí me van a seguir apareciendo posturas a favor y en contra [de la comunidad trans y no binaria], porque sabe Twitter que no me estoy salido de esto. Pero si yo no lo quiero ver en verdad y me quiero salir de la discusión, mi manera de ir en contra del algoritmo es poner a esos tweets “no me interesa”*. No considero que necesariamente nos “enganchemos” y opinemos más en temas que nos indignen o enojen. No quiero decir que en algún momento no nos haya pasado. Pero las usuarias identifican las publicaciones y temáticas que les hacen daño y cuáles deciden ignorar a favor de su bienestar. Con relación a esto último, la reflexión sobre salud mental y uso de redes ha circulado por la plataforma, sobre todo por usuarias y

usuarios que han vivido episodios de depresión o ansiedad por estar expuestos a horas y horas de noticias sobre todo de violencia, guerras, desastres ambientales, discusiones políticas, entre otras (Healy, 2019). Usuaris y usuarios han reconocido que está bien alejarse y tomar espacio cuando las noticias nos sobrepasan o los debates y discusiones de acalorados se convierten en violentos. Como muestra Cindy, tenemos cierto margen de decisión respecto a lo que vemos en redes sociales; podemos modificar el algoritmo y hacer que algunos temas no aparezcan o aparezcan con mucha menos frecuencia.

Cumplido comenta que “en las redes sociales [...] se premian los mensajes cortos por encima de los argumentos elaborados. Un “eres un idiota” o un argumento simplista probablemente te dará más estatus social que una respuesta elaborada” (2021, p. 38). Como usuarias interesadas por los feminismos, en nuestra trayectoria hemos visto y, en algunos casos, hemos recibido mensajes de este tipo, sobre todo cuando se producen discusiones o debates. Fer señala al respecto: *de los hombres más o menos te lo esperas. Te pueden mandar a la cocina cincuenta veces, ya es algo recurrente, ni siquiera le tomas importancia*. Los argumentos simplistas o insultos son en definitiva los primeros que desechamos. Contrariamente de lo que indica Cumplido, muchas usuarias de Twitter buscan argumentos elaborados cuando se trata de discusiones, pues quieren aprender y conocer distintos puntos de vista, buscan tener una comprensión más elevada de lo que se está discutiendo, por lo que se valora más a una persona que se toma el tiempo de explicar su opinión, que a alguien que solo insulta. Muchas veces estos argumentos elaborados son apreciados por las usuarias, pues de ahí pueden brincar a otros medios de información, googlear un concepto, encontrar PDFs o conocer personas que están interesadas en los temas que se estén tocando. Siguiendo con este tema Cumplido señala:

los algoritmos nos agrupan porque criticamos las mismas publicaciones o perfiles, no porque defendamos la misma idea [...]. Los algoritmos crean grupos que odian a otros grupos, lo que hace imposible un entendimiento o un debate, propicia la violencia y la legitimación de la misma y también hace que perdamos la perspectiva global de la realidad, porque los demás asuntos que no tengan que ver con estos enfrentamientos pasan a segundo plano. Esto es una de las razones por las que surge la cultura de la cancelación y se acosa y amenaza a feministas sin ningún pudor: porque en el grupo de opinión es algo aceptado o incluso justo. Poca gente criticará esta práctica dentro de su mismo grupo por miedo al rechazo social. [...] Lanier explica que los algoritmos tienden agruparnos y a ponernos en contacto. El resultado es que en nuestras redes estamos rodeadas de personas con una visión homogénea, lo que propicia que tengamos un fuerte sesgo de confirmación (2021, p. 39-40).

Tengo varias reservas respecto a estas afirmaciones. Los algoritmos no nos agrupan únicamente porque critiquemos las mismas publicaciones. Como la autora comenta en su texto, las redes sociales toman infinidad de datos y nos agrupan a partir de las coincidencias que encuentran. Nos pueden asociar por gustos de todo tipo como el entretenimiento - deportes, pasatiempos, humor, literatura, música y un largo etc.-, por nuestros intereses profesionales, posturas políticas y por supuesto por defender una misma idea. Estas “coincidencias” crean grupos, pues los algoritmos hacen asociaciones a través de nuestras afinidades, acercándonos a unas y alejándonos de otras, esto ha incrementado la polarización y las discusiones violentas, sobre todo en temas políticos y sociales. Lo que yo llamo “encapsulamiento virtual” puede jugarlos en contra y, como comenté más arriba, presentarnos una visión errónea de la realidad. Pero esto no significa que nos quedemos perpetuamente encapsuladas en una sola realidad y en un eterno estado de violencia y discusión, olvidándonos totalmente de otros asuntos. Siguiendo los testimonios arriba presentados, Yeni comenta: *Quizá en lo que yo no estaría de acuerdo es en que son tan cerradas [las redes sociales], porque para mí como que a veces se intercomunican y se filtran fuera. Tampoco es que no puedas salir de esas esferas incluso dentro de las redes sociales. Yo algo que a veces hago y que no es como tan bueno para mi paz mental es ir a Facebook, ahí encuentro personas que no son tan cercanas a mis ideas, como lo son en Twitter o ir a los artículos de cuentas de periódicos.* Como usuarias de redes sociales, somos capaces de reconocer cuando estamos sesgadas en opiniones o puntos de vista. Tenemos la capacidad de detectar cuando estamos atravesando por un “encapsulamiento virtual”. Yeni lo explica claramente, sabe que en Twitter hay mucha gente con quienes comparte posturas y reconoce que leerá opiniones en concordancia con lo que piensa, por ello va a Facebook o a artículos de periódicos para leer y conocer otras opiniones. Ella reconoce que esta práctica no es tan buena para su paz mental, pero es algo que hace porque está comprometida con el tema del cuidado y el trabajo del hogar, por lo que es importante estar al tanto de todo tipo de puntos de vista para seguir reflexionando. Por lo tanto, no me parece que las usuarias de redes sociales son totalmente pasivas frente al “encapsulamiento virtual” que pueden llegar a experimentar y las complejidades que esto acarrea. Tomando el testimonio de Cindy, podemos ver que no todo es negativo en este encapsulamiento. Necesitamos espacios que nos muestren aquello que queremos ver, un lugar que nos active la serotonina cuando nos

encontramos tristes o decaídas y que nos aleje del conflicto. Coincido con quienes sostienen que las redes sociales no son únicamente espacios de guerra y todo tipo de violencia, por ello coincido con Luma y Cindy en que podemos “jugar” con el algoritmo y modificar lo que queremos ver en nuestras plataformas digitales y hacernos espacios en donde sentirnos cómodas. Esto no quiere decir que los “encapsulamientos virtuales” no sucedan y que a veces podemos tener sesgos de opinión, pero tampoco implica una total pasividad. Porque repito, reconocemos cuando pasa y actuamos ante ello.

Siguiendo con lo mencionado por Cumplido, ella comenta que los agrupamientos que crean los algoritmos generan antagonismos que llevan a la cultura de la cancelación que acosa y amenaza a las feministas y que poca gente criticará esta cancelación por miedo al rechazo social. Es importante decir que así como las feministas somos continuamente canceladas por nuestras opiniones, nosotras también hemos cancelado, no somos la única población que vive este fenómeno social contemporáneo. De hecho, la activista, escritora y asidua tuitera Dahlia de la Cerda en su libro *Desde los zulos* (2023) habla abiertamente de sus experiencias siendo cancelada en redes sociales. En particular, describe la vez en que un grupo de feministas transexcluyentes no sólo la canceló, sino también ejerció sobre ella otras prácticas de violencia digital como el *doxing*. Elabora al respecto:

En todo mi transitar por Feministlán²⁵ he sido involucrada en muchas polémicas por mi arrebatada y salvaje forma de ser. Soy peder²⁶ y ni modo. [He estado involucrada] en muchas controversias por mis posturas políticas a favor de los derechos laborales de las trabajadoras sexuales, de la gestación subrogada, y por supuesto por mi postura sobre las personas trans: las mujeres trans son mujeres, los hombres trans son hombres, las personas no binarias existen y resisten y son válidas. (2023, p. 141).

Me parece importante el testimonio de De La Cerda porque evidencia que la cancelación de igual forma se da entre grupos feministas y no sólo la sufrimos como víctimas, como supone Cumplido. Además, por lo menos en nuestro país, desde diversos feminismos se ha reflexionado y hablado sobre el tema, evidenciando los ribetes éticos de la cancelación. Por ejemplo, la filósofa Siobhan Guerrero publicó en 2020 un interesante video en YouTube titulado: *Por qué no me gusta la cultura de la cancelación* (2020); el colectivo de mujeres

²⁵ Dahlia de la Cerda hace una definición de Feministlán: “Feministlán no es otra cosa que la “aldea virtual” donde interactúan las feministas. Feministlán son específicamente las interacciones de las feministas en redes sociales. Los ejércitos de Feministlán pelean todos los días, a veces por temas muy importantes como el racismo, el clasismo, o si es ético o no coger con vatos en una relación cerrada” (2023, p. 141-142).

²⁶ La palabra peder en México se refiere a una persona que es agresiva, violenta o rebelde.

afrodescendientes “Afrochingonas” tiene un capítulo en su podcast denominado *Canceladas* (2021), donde sus integrantes hablan de sus experiencias y analizan el tema. Creo que los feminismos han hecho un importante trabajo de reflexión sobre la cancelación, perdiéndole el miedo a la crítica y animándonos a pensar con cuidado y complejidad un fenómeno que está creciendo en las redes sociales.

Cumplido afirma, además:

el uso de redes sociales está afectando a la capacidad de atención de sus usuarios. Los mensajes o videos que llaman la atención tienen que ser cada vez más cortos. Cada vez menos personas leen contenido elaborado porque tienen a su disposición un mundo de tweets, memes, videos cortos que les aportan el resumen esencial. [...] También los tweets son en sí mismos mensajes desprovistos de contexto. Aunque existen los hilos en los que se puede hacer un texto formado por varios tweets, estos pueden ser descontextualizados con un sólo retweet. Un mundo hecho de eslóganes y mantras es un mundo sin reflexión, convierte las ideas en creencias religiosas y espirituales, y es contraproducente para un movimiento materialista con un fuerte componente filosófico como es el feminismo (2021, p. 43).

Estas afirmaciones son seriamente problemáticas porque hacen parecer que todas las personas que habitan las redes sociales pasan por los mismos procesos y afectaciones. Se suele generalizar afirmando que se ha perdido la capacidad de concentración por la cantidad de información que inunda las redes sociales. Tanto contenido hace que en ocasiones no podamos mantener nuestra atención en algún *post* por mucho tiempo, pero tampoco significa que para todas las personas sea así. No considero que los mensajes o videos que llaman la atención sean siempre los más cortos. Como ya comenté, hay usuarias que valoran los hilos de información, los posts extensos, los videos de larga duración o los podcasts con horas hablando de un mismo tema. Si sólo pudiéramos mantener nuestra atención en mensajes cortos, los podcasts antes mencionados no tendrían el auge que hoy tienen. Aunque debo reconocer que las redes sociales han privilegiado los mensajes cortos. Los tweets nacieron siendo mensajes de 140 caracteres que tenían la intención de informar de manera rápida y concisa lo que estaba sucediendo. Pero abreviar y expresar una idea en pocas palabras no es una tarea sencilla, como explicaré en el tercer capítulo, esto implica práctica y aprendizaje. Podemos transmitir ideas complejas con pocos caracteres. No reconocerlo es desvalorar una práctica escritural que las usuarias han ejercitado por más de una década. Asimismo, han existido en Twitter *hashtags* que se han convertido en banderas del movimiento feminista y que con pocas palabras concatenadas han producido reflexiones, movilizaciones y estudios

como lo fue: #NiUnaMenos, #MiPrimerAcoso, #NoMeCuidanMeViolan, #MeToo, #AbortoLegal y muchos otros más. Para numerosas usuarias estos *hashtags* han sido significativos para acercarse a los feminismos, aprender y reflexionar sobre las problemáticas que desde sus enfoques se han abordado. Las argumentaciones que han salido de estas etiquetas han sido críticas y se llevan a cabo tanto de manera personal como colectiva en las mismas redes sociales, por lo que no me parece preciso reducirlos a eslóganes. Sobre que los tweets no tienen contexto o pueden ser mal interpretados, tampoco creo que sea siempre así. Las usuarias, sobre todo las feministas, se expresan desde sus contextos, muchas veces describen de dónde vienen, en donde están posicionadas o desde cuáles posturas hablan. Esto pasa sobre todo cuando se trata de dar una opinión. Muchos tweets comienzan con: “yo, como mujer afrodescendiente”, “yo, persona que habita la periferia”, “en mi experiencia como mujer trabajadora”, etc. Cada vez más usuarias son conscientes de la importancia de posicionarse desde un lugar para dar su opinión y así reconocer que no tienen una visión total o que lo que opinan no es la verdad absoluta, sino que están discutiendo desde un enfoque específico. También sucede que los tweets son sacados de contexto o mal interpretados, pero no suele pasar todo el tiempo y se trata además de algo que acontece con otros textos como; artículos de revistas, notas periodísticas, artículos académicos, etc.

Cumplido también comenta que le parece peligroso que las personas “se dejen llevar” por las narrativas de la experiencia personal o la “anécdota sentimental” ya que estos tweets reportan más tráfico que, por ejemplo, un ensayo académico. Recurre a este argumento como soporte de comentarios transfóbicos al afirmar que como usuarias ponemos más atención a la experiencia de mujeres trans que a la teoría feminista. Resulta preocupante la separación tan tajante que hace entre la narración de la experiencia y la teoría, pues pone a la teoría como único medio viable para el aprendizaje y la reflexión crítica de los feminismos. Se generan así jerarquías que desembocan en señalamientos del tipo: “si no sabes teoría, no eres feminista”, estas acusaciones muchas veces impiden a las mujeres reconocerse como parte del movimiento feminista, generan mediciones e instalan vallas entre nosotras en vez de crear puentes. Como desarrollaré a lo largo de los siguientes capítulos, #DevenirFeminista va mucho más allá de “saber” teoría. Por otra parte, siguiendo el pensamiento de bell hooks (2022) “retar a las mujeres a que hablemos, a que expliquemos nuestras historias ha sido uno de los aspectos transformadores clave del movimiento feminista” (p. 9). Es a partir de la

experiencia y su narración que mujeres y personas de la comunidad LGBTQ+ han podido visibilizar prácticas de poder y sometimiento, experimentadas de generación en generación; narrar lo que vivimos ayuda a salir del silencio, encontrarnos, reconocernos e identificarnos, además de que conocer las experiencias de otras mujeres y personas de la comunidad LGBTQ+ nos permite ser empáticas y comprensivas, pues nos abrimos a otras formas de ser y habitar el mundo. En vez de producir jerarquías entre la experiencia personal y la teoría, en lo personal me gusta pensar en la posibilidad de convergencia ya que, como señala hooks (2022): “el momento en el que fluyen la idea, la teoría y la experiencia personal compartida es precisamente cuando lo abstracto se vuelve concreto y tangible, cuando se convierte en algo que además [las mujeres] pueden aprehender y llevarse consigo” (p. 16). Como veremos más adelante, la narración de la experiencia personal ha sido un elemento clave para el acercamiento y el aprendizaje de los feminismos por parte de las usuarias de Twitter.

Tenemos que ser cuidadosas para no homogenizar y reducir las vivencias de las usuarias feministas en las redes sociales. Me es problemático que se subestimen las capacidades que tienen las mujeres para actuar en la plataforma argumentando que pierden la capacidad de concentración, reflexión y aprendizaje. Este planteamiento hace parecer que todas las usuarias tienen una experiencia idéntica, poniendo a las sujetas en un lugar de pasividad e ignorancia del que al parecer no hay salida. Ciertamente vivimos en un momento en donde los algoritmos de las redes sociales tienen un papel importante, es cierto que producen “encapsulamientos virtuales” y pueden provocar ilusiones falsas de la realidad. Pero como argumentan Luma, Cindy, Fer y Yeni: “tenemos capacidad de acción”. En efecto, los algoritmos tienden a producir antagonismos y polarizaciones, pero como ya argumenté, esto no significa que las usuarias se mantengan en un estado de perpetua beligerancia, pues decidimos nuestras batallas. También reconocemos cuando algún contenido nos daña y es mejor alejarnos de las plataformas en pro de nuestra salud mental. Asimismo, contamos con cierto margen para “encaminar” -en el sentido de acotar- el contenido que queremos consumir, que no siempre tiene que ver con política o temas sociales. También tenemos derecho a la risa y al entretenimiento. Esto evidencia la complejidad de las dinámicas virtuales, pues los algoritmos no son neutrales, ya que están creados y programados por humanos, por lo que pueden funcionar bajo sesgos y estructuras de poder racistas, clasistas y misóginas creando regímenes de poder visuales. Pero las usuarias no son indiferentes ante

ellos, las mujeres accionan, resisten y responden. Por esto la reflexión y análisis de estos fenómenos no puede unificar o mitigar las vivencias y el habitar virtual, pues las formas de experimentar las plataformas son múltiples, heterogéneas y cambiantes. Desde mi perspectiva, se necesitan análisis que aborden estas complejidades y expandan de forma crítica la manera de pensar los usos que les damos. De lo contrario dejamos de lado prácticas tan enriquecedoras como el conocimiento que las mujeres adquieren y que son tan potentes que pueden desencadenar transformaciones subjetivas.

2.2 Una red social antes del feminismo

Continuando con la reflexión del manejo de las plataformas digitales, me interesa analizar las formas en que ciertas usuarias interactúan produciendo relaciones complejas entre sí mismas-dispositivos-redes sociales-otras usuarias y entender, a partir de ello, qué estrategias crean para habitarlas. Por lo que rastreo las maneras en que ellas se instalan en Twitter; plataforma creada en un contexto bien delimitado, y cómo le han dado usos diferentes o no esperados, porque si bien las usuarias pueden ser influenciadas y dirigidas por la red social, esto no significa que estén atadas a prácticas o formas de crear y pensar específicas. Esto modifica a su vez, lo que es Twitter y las maneras en que concebimos a esta red social. Es importante reconocer que entre las usuarias se dan jerarquías y diferencias, posturas y posiciones que devienen en efectos concretos de lo que son, es decir, todo este entramado de alguna forma u otra se materializa. Para destejerlo me interesa lo que hacen las mujeres mexicanas que se acercan al feminismo en estos espacios, cómo los habitan y qué sucede con lo que escriben, dicen, aprenden y todo esto a dónde las lleva.

En las redes sociales parece que “todo es visible”, está lleno de imágenes, audios, videos, palabras, signos, símbolos y es justo eso lo que hace más complejo ver las relaciones de poder que se entretajan entre todo ese mar... ese océano. ¿Existen las diferencias? Si es así ¿cómo nos percatamos de ellas?, ¿entre quiénes se dan?, ¿cuáles son las diferencias que “importan” ?, ¿cómo se codifican?

No es fácil responder porque las redes sociales en donde está inserto Twitter dan una idea de homogeneidad, todas compartimos interfaces que son exactamente iguales, todas

tenemos los mismos botones, el mismo número de caracteres. Esto me recuerda al uniforme escolar que usamos en primaria y secundaria. Con este uniforme se pretende que aparentemente todos/as los/as alumnos/as se vean igual y que no existan diferencias entre ellos/as, pero sabíamos que las diferencias estaban presentes. Por ejemplo, entre quien tenía los lápices de colores más caros y quienes no, la que cambiaba de zapatos regularmente y aquella que no cambiaba de zapatos en uno o dos años, quien llevaba un desayuno y dinero y quien no tenía nada que comer en el receso. Estas eran diferencias que estaban más allá del uniforme escolar, más allá de la interfaz, pero en las redes sociales: ¿cómo reconocer esas diferencias?

Las primeras diferencias en las que pienso están puestas en otro lugar, fuera de la interfaz. Están aquellas que tienen acceso a internet desde un modem en la comodidad de su hogar como Geo, Luma, Cindy, Fer y Yeni y quienes tienen que ir a un cibercafé, una plaza pública o solo se pueden conectar en el trabajo. Está quien tiene una Mac o una laptop, una tableta, el celular de última generación o un *smartphone* y quien tiene un celular más viejito, lento y pequeño, con acceso sólo a algunas aplicaciones. Están las que tienen un plan de datos ilimitados como Geo, Luma y Fer y quienes tienen que hacer recargas como Cindy y Yeni. Todo esto genera experiencias distintas de conexión. Existen conexiones intermitentes, sin mucho tiempo para el entretenimiento y más para lo urgente, de quienes no pueden quedarse horas generando debate o creando contenido. Esas son diferencias que marcan el uso que les damos a estas herramientas y que sin duda se interceptan con otras más.

Entre los años 2004 y 2005 mi mamá tuvo la oportunidad de comprarme una computadora a meses sin intereses. Una computadora de escritorio, con un CPU grandísimo, pantalla, *mouse* y teclado. Soy hija única con un papá medio ausente, mi mamá trabaja (aún lo hace) todo el día en una editorial, así que yo me tenía que quedar sola en casa. Para mantenerme entretenida, poder hacer las tareas en mi hogar y que no tuviera que ir al cibercafé yo sola como lo hacía continuamente, mi mamá decidió comprármela. Esta es una experiencia que comparto con Yeni, ya que sus papás también decidieron comprar una computadora para su hogar, para que ella no tuviera que pasar tanto tiempo fuera de casa. Al principio yo no tenía internet, así que pasaba tiempo navegando en Encarta, una enciclopedia virtual que tenía contenido para niños y jóvenes. Pero el internet no tardó en llegar. Gracias

a mi incansable insistencia, dos meses después me pude conectar a la *web*. Recuerdo que era ese internet que se conectaba a la línea telefónica (la cual la mantenía siempre ocupada). Era una conexión que ahora consideraríamos muy lenta, pero eficaz para lo que una adolescente quería hacer en internet: conocer gente.

Geo, Luma, Cindy y Yeni son mujeres de mi generación (estamos en nuestros treintas), Fer transita sus veintes, pero coincidimos en nuestro acercamiento a las redes sociales. Tuvimos acceso a una computadora de escritorio en nuestro hogar y nos conectábamos primero por cuestiones escolares y después para nuestro entretenimiento: conocer gente, crear *fanfics*²⁷, encontrar información sobre lo que nos interesaba. Transitamos por las mismas redes sociales Messenger, Fotolog, MySpace, Blogger, Hi5 y Facebook. Nos vinculamos con cibernautas y crecimos (algunas desde la secundaria, otras en la preparatoria) conectadas a internet. Les tomamos gusto, cariño e incluso amor a estas redes sociales, pero cuando se fueron haciendo obsoletas, las abandonamos. Las redes sociales que han sobrevivido más años han sido Facebook y Twitter. Nosotras hemos “aprendido sobre internet, estando en internet, teniendo distintas experiencias allí, por ensayo y error y asumiendo riesgos” (Penny, 2017, p. 227).

Aterrizamos en Twitter hace más de diez años. Geo tiene 14 años activa en la plataforma, Cindy y Yeni 13 años, Luma 12 y Fer 11 años. Geo, Fer y Yeni fueron invitadas por amigos, Cindy arribó por el interés en figuras públicas y Luma llegó para ejercitar su escritura en 140 caracteres, pero todas se quedaron a explorar y habitar Twitter a lo largo de los años, en donde sus intereses y formas de ocuparlo se han modificado. Esta trayectoria en Twitter es importante porque visibiliza cómo hemos crecido, aprendido y experimentado en la plataforma, reconociendo sus cambios en la interfaz y funcionamiento, pero también en las prácticas sociales que se han dado en estos años. De allí la importancia de reflexionar cómo era Twitter en sus inicios y las prácticas que se produjeron en esta plataforma, lo que

²⁷ El término *fanfic* o *fan-fiction* pertenece a la lengua anglosajona y puede traducirse como «ficciones de fans». Frecuentemente se encuentra abreviado como *fanfic* (esta abreviación es la más percibida como una sola palabra en el ciberespacio) o de forma simple, *fic*. Se trata de una ficción creada por fans y para fans, la cual toma un texto original o persona famosa como punto de partida. Los autores, quienes por lo general forman parte de una comunidad o *fandom*, generan contenido a partir de una ficción existente en cualquier medio, utilizando para ello los motivos, personajes e historias de la obra original.

llevó a movimiento sociales, aunque también operaban usos que develan violencias machistas y misóginas.

Aunque Twitter²⁸ nace en el año 2006, su notoriedad en el país se dio entre 2008 y 2011. Esto se puede evidenciar a partir de la encuesta realizada para esta investigación con la participación de 148 usuarias mexicanas de las cuales el 60% mencionaron abrir su cuenta en la plataforma en estos años, lo mismo sucede con Cindy, Geo, Luma, Fernanda y Yeni. En un inicio la plataforma se caracterizaba por permitir tweets de solo 140 caracteres, lo que implicaba un límite muy severo, pero esta característica es la que posiciona a Twitter como un lugar en el cual se podían dejar pequeñas notas sobre lo que a cada usuario y usuaria le parece relevante, sobre todo con relación a noticias nacionales y mundiales. Twitter alienta la escritura con una pregunta que se torna abierta a la posibilidad de una multitud de respuestas y que interpela y conduce a una interpretación personal: “¿qué está pasando?” Cuando Twitter llegó a México, los 140 caracteres generaban un desaliento para su uso, como lo menciona Fer:

Al inicio si me costaba usarlo por los 140 caracteres, pero conforme fui creciendo se hizo más fácil, ya en la universidad me podía expresar mejor.

Luma:

Lo veía como una medida restrictiva... porque a mí me cuesta mucho trabajo editarme, antes me costaba aún más ser breve y concisa, me pasaba que en Twitter no me alcanzaban los caracteres para escribir lo que quería escribir, pero me parecía un buen ejercicio para editarse, y saber cómo puedes acortar las frases y que al mismo tiempo tengan todo el sentimiento o idea completa y eso me parecía muy chido.

Yeni:

A mí me limitaban mucho, sé que el chiste de Twitter es que los mensajes sean muy cortos, pero... incluso ahora... [...] yo soy muy rollera, me cuesta mucho trabajo hacer esta abstracción, este resumen de la información para decir algo. En algún momento yo estaba

²⁸ No me detendré en explicar la historia y las funciones de Twitter, ya que esto ya se ha hecho en diversas investigaciones (Díaz, 2018), así como en distintas plataformas (Wikipedia, por ejemplo). Me interesa detenerme en aspectos sociales y culturales, que han sido cruciales para las mujeres que participan en esta investigación, así como prácticas y acontecimientos que contribuyen este #DevenirFeminista contemporáneo.

trabajando haciendo copys para redes y los que más me costaban eran los de Twitter porque todavía estaban los 140 caracteres y decía “¿Cómo hago esto?”, porque Facebook te permite ser mucho más rollero, los blogs y todo eso, eso sí me incomodaba un poquito, pero me fui acostumbrado.

La interfaz se instalaba en aquellos años en una textualidad plana, sin la posibilidad de agregar imágenes, iconos, GIFs o videos. Era un poco desconcertante para algunas usuarias, tener acceso a blogs y redes sociales que no marcaban un límite para escribir y luego llegar a Twitter, que apostó por la primicia de: “no hay una sola idea o pensamiento, que no pueda ser expresado correctamente dentro de esos límites” (Cansino, 2017, p. 393). Twitter hace hincapié en la inmediatez, planteando así varios retos. Es justamente esta forma tan plana e inmediata la que se volvió una aliada para comunicar en tiempo real sucesos específicos que se comparten rápidamente de perfil en perfil, por lo que terminan siendo acontecimientos mediáticos, lo que produjo la creación de los primeros movimientos sociales que recurrieron como herramienta clave de acción a las redes sociales y en específico a Twitter, así:

Desde finales del año 2010, una ola de protestas liderada por jóvenes y caracterizada por su uso intensivo de nuevas tecnologías, se extendió por países de Medio Este y norte de África (la “Primavera árabe” en Túnez Egipto y otros países), Europa (ola de protestas en Grecia, movimiento “Indignados” en España), norte de América (“*Occupy Wall Street*” en Estados Unidos) y América Latina (movimiento estudiantil en Chile y protestas en Brasil 2013) (Welp, 2015, p. 417).

Estos movimientos impactaron en la opinión pública, no sólo por las demandas de sus manifestantes, sino por su capacidad de reacción y movilización generada en buena medida por las nuevas tecnologías, destacado el uso creciente de Twitter. México no fue la excepción. Ocurrió en el país un suceso que dio pie a entender el potencial de una herramienta como ésta. El viernes 11 de mayo de 2012, Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) -partido que controló el poder en México durante setenta años-, asistió a la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México para dar una conferencia. “En el evento algunos estudiantes cuestionaron a Peña Nieto, por sus responsabilidades cuando era gobernador del Estado de México, en particular a una violenta actuación militar reprimiendo una protesta en Atenco, ante la insistencia, asumió y defendió lo ocurrido” (Welp, 2015: 427).

Ante las acusaciones del PRI de que las personas que se habían presentado en esta conferencia para increpar a Peña Nieto eran “acarreados”²⁹ de otros partidos políticos, un grupo de alumnos y alumnas de esa universidad realizaron un video exponiendo su nombre y credencial de estudiante, para legitimar su presencia y con esto ese evento. Este video se popularizó en dos plataformas: YouTube y Twitter bajo el *hashtag* #YoSoy132 y dio como resultado un movimiento (sobre todo estudiantil) en contra de la candidatura de Peña Nieto y su posterior elección como presidente de la república. Este hecho es relevante, ya que visibiliza un primer uso político masivo de la plataforma en México.

El #Yosoy132 también significó para algunas mujeres un “despertar social” como lo comenta Geo:

Fue cuando salió el hashtag #YoSoy132, ahí yo desperté un poco, yo pensé que Peña Nieto no iba a ganar, pero se nos olvida que en ese momento la mayoría de la gente no tenía internet, mucho menos estaba pegada a las redes sociales y sin embargo, yo veía tanto movimiento en Twitter, creo que nos hizo ilusión el poder que podía tener Twitter, pero al final cuando Peña ganó me preguntaba: ¿qué pasó?

Detengámonos en un detalle fundamental. #YoSoy132, generó algo más. Implantó en la opinión pública mexicana el término “*hashtag*” que llegaría para quedarse. Antes de este movimiento sólo era conocido por quienes eran activos en Twitter, y es que hay que aclarar que Twitter no nació con él. El *hashtag* fue incorporado tiempo después de su apertura, esta creación innovadora se convirtió en su sello de distinción. #YoSoy132 visibilizó la utilidad de esta herramienta, que se difundió ampliamente y que es utilizada de diversas maneras.

En el habitar de esta red social, me percaté de que Twitter no solo ha servido como un trampolín de movimientos sociales, también ha generado otro tipo de prácticas. Entre 2011 y 2015, Twitter se vio inundado de *hashtags* racistas, clasistas, misóginos y homofóbicos como #EsDeNacos, #HuelesASirvienta, #EsDeJotos, #MásInutilQueUnaMujer, #PutiPobre, y el que generó más polémica en la opinión pública en ese momento: #EsDeIndígenas, cuando la hija del entonces gobernador de Baja California, Marco Covarrubias tuiteó: “#EsDeIndígenas emocionarse con ir a USA y poner mil estados

²⁹ En México “acarreado” es una persona a quien se le ofrece contraprestaciones para que participe en manifestaciones públicas de protesta, apoyo a un candidato, causa política o para que vote de cierta manera.

y fotos de cada paso que das” y “Nunca falta el indio que se emociona por ir a plaza Las Américas” (Redacción, 2012). Aunque hubo una indignación por estos tweets y *hashtags*, muchos usuarios y usuarias participaban alegremente en ellos, sin generar un mínimo cuestionamiento a los discursos que se vertían, Geo comenta al respecto:

Si creo haberle entrado a varios (hashtags), ahorita no tengo en la cabeza a cual y seguramente también eran crueles, honestamente no creo que a ese nivel como el de #EsDeIndígenas. Sí es cierto, eran manchadísimos³⁰, pero siempre he tenido un límite, o sea, eso es una cosa mía, obviamente los veía, no dudo que me reía, pero no le entraba. Nunca le entré a los (hashtags) más rudos, pero sí los recuerdo.

En lo personal la aparición de estos *hashtags* me pareció preocupante, sobre todo el de #PutiPobre (Díaz, 2018), pues resultaba un discurso clasista y doblemente discriminatorio hacia ciertas mujeres, cuestión que impulsó preguntas de la investigación de maestría que realizaría tiempo después. Sin embargo, debo admitir que en el momento de la aparición de estos *hashtags* no logré cuestionarlos o generar una postura de rechazo en Twitter por miedo a ser atacada o segregada dentro de la comunidad, ya que en esos años aún no se visibilizaban ampliamente grupos de mujeres que cuestionaran estas prácticas y discursos.

Quisiera detenerme un momento en este punto para hacer una observación. Como ya mencioné, Twitter al ser un lugar construido socialmente ha tenido cambios no sólo en su estructura sino también en la forma en que es usado y en las dinámicas que se producen. Conversando con Geo y reconociendo mi propia experiencia en Twitter, identifico que en los años en que se generaron los *hashtags* mencionados anteriormente, las dinámicas que se producían en la red social eran lideradas por varones. Geo me comenta que en los inicios de Twitter en el país se formaron grupos mayoritariamente de hombres que se volvieron populares dentro de la red social, ella logró pertenecer a uno de ellos. Según Geo “movían los hilos de lo que hacía y decía en Twitter”:

Ellos estaban como en los treinta (años) cuando íbamos a esas fiestas³¹, ahorita ya deben de estar entre los cuarenta o cincuenta (años), obviamente eran los que en cierto punto

³⁰ Esta expresión se puede entender como que estos *hashtags* eran muy fuertes, rudos, malintencionados, etc.

³¹ En los primeros años de Twitter en México, los usuarios y usuarias solían hacer fiestas en diferentes partes de la Ciudad de México para conocerse en persona.

nos movían, justo porque estaban más correteados. Pienso en cosas de cómo nos comportábamos en ese entonces, que no hay manera que yo haga ahora y lo que me entristece es ver que hay gente que se quedó en ese comportamiento.

Geo relata que en ese momento en Twitter la batuta la llevaban los varones en la organización de las dinámicas y formas de la plataforma:

Lo veo ahorita y te digo, sé que hicimos muchas cosas que no estaban bien, por ejemplo si alguien me llegaba a chingar a un tweet yo lo retuiteaba y lo exhibía y todos (sus amigos), que además son unos cabrones, se iban contra esa persona, como hienas, yo eso no lo haría ahorita, era despedazar gente y estoy muy consciente de que nosotros tampoco dimensionábamos qué es lo que estábamos haciendo, mucha banda terminó cerrando su cuenta por eso, obviamente no lo podíamos ver, pero no dudo que muchos no hayan terminado llorando de cómo esos güeyes se los acababan, esos güeyes no tenían límites, eran más grandes, más correteados.

El encontrarse detrás de la pantalla produce cierta osadía para generar estas prácticas, ya que existe una distancia entre la persona que ejerce violencia y quien la recibe, “internet refleja los prejuicios de la vida cotidiana, los modifica un poco, los exagera, el anonimato y la distancia con el sujeto contra quien cargan hace más fácil para quien decide tratar mal [a los otros]” (Penny, 2017, p. 238). Según Geo, todo estaba regulado por estos usuarios. Si las mujeres aceptaban estas dinámicas eran bienvenidas y hasta protegidas, sino eran relegadas o violentadas:

Yo era conocida por decirles a otras mujeres “putas”, tuiteaba: “ya vieron a esta puta” y todos los güeyes me aplaudían, le daban me gusta al tweet, lo compartían. Estoy arrepentida de eso, pero tampoco lo olvido porque sé que la Georgina que tuiteaba eso no es la misma que hoy habla contigo.

Esta era una dinámica mucho más hostil y agresiva para quien no compartía la forma de pensar predominantemente masculina:

Le tengo miedo a ciertas personas, pero si a alguien le tengo mucho miedo es a [...], es terrible persona cuando quiere serlo. [...] se los acababa así (trueno los dedos), él es muy

ágil mentalmente para la risa y para la culerez³², tenerlo a mi lado (en Twitter), en esos momentos era algo chido.

Geo aprendió a convivir en Twitter a través de las dinámicas de los varones. Entendía su humor, su manera de llevarse e interactuar. Continuamente se refiere a estas experiencias señalando que aprendió a “aguantar vara”, lo que significa aprender a sobrellevar los insultos, vulgaridades y el humor pesado de los hombres que dirigían la red social. No es extraño que Geo haya tenido que “aguantar vara” en estas dinámicas o que los *hashtags* que se creaban tuvieran tintes racistas, clasistas, homofóbicos y misóginos, pues demuestra la forma en que los varones suelen socializar en otros lugares, al hacerlo en un lugar público como Twitter, estas formas implicaban apropiarse de este territorio. Laurie Penny (2017) menciona al respecto:

La misógina, al igual que el racismo y la homofobia, es una forma como otra cualquiera de demarcar territorio; pero no necesariamente para mantener a las mujeres fuera de estos espacios sino para ahuyentar a cualquiera que sea demasiado delicado o delicada para soportarla, a quienes se ofenden por cualquier cosa. “Son solo bromas”; el tipo de bromas fáciles y crueles basadas en la exclusión. El tipo de bromas que requieren que aguantes –“es que no aguantas nada”. Aguantar como se aguanta que te den un golpe. Es así como los hombres se refieren a las mujeres en privado cuando están solos y lo novedoso es que las mujeres nunca habíamos tenido acceso instantáneo e inmediato a esos ámbitos masculinos cerrados, donde podemos observar cómo hablan de nosotras. (Penny, 2017, p. 242).

Geo continúa su relato:

Muchos eran vatos, muchos, muchísimos, si había chavas, pero más bien creo que todas eran como “actrices secundarias”, me incluyo obviamente. Tenía que ver con que teníamos un carácter fuerte y medio nos poníamos a la altura de ellos, pero si eran mayoritariamente hombres. Cosa que ahora no lo veo bien... El aprendizaje que he tenido este año, estos últimos dos años... tuve que analizar muchas situaciones, siento que hubo un montón de cosas no chidas en esas pedas³³ y del trato que muchos de esos güeyes me daban, también creo que ellos no lo sabían, pero tampoco me consta que ahora ellos se hayan puesto a analizarlos, en cambio yo sí veo lo mal que estuvieron ciertas cosas.

³² La expresión “culerez” se desprende de “culero” que en México puede entenderse como un insulto referente a que alguien es malintencionado, incorrecto, abusivo.

³³ Se puede entender como fiestas.

Geo reconoce que estas dinámicas en Twitter las pensaba “normales”, seguía a los varones porque ellos le enseñaban sobre cosas que no hubiera podido aprender en otro lugar. Con ellos conoció sobre música, comics, anime, películas, series, etc., estos amigos le abrieron un nuevo mundo de conocimientos, pero también la sometieron a dinámicas machistas y misóginas que aprendió a reconocer mucho tiempo después, gracias a otro tipo de acercamiento con usuarias en Twitter. Como comenta Laurie Penny (2017), esto deja ver que en ese tiempo, “internet no era para todos y todas. Era para hombres y si no eras uno de ellos tenías que hacerte pasar por uno o se te excluía (p. 216).

Los comportamientos de Geo responden a que la interacción era principalmente con usuarios que realizaban estas dinámicas, al aprender a usar Twitter, formar parte de un grupo consolidado de tuiteros reconocidos en esos años y sentirse hasta cierto punto “protegida”, Geo se instaló en círculos de violencia y misoginia directa y sutil que la llevaron a participar en estas acciones. Como mujer en un grupo de varones, aprendió a expresarse como ellos y bajo sus condiciones. Me parece interesante cómo en ese momento en la plataforma ella se reconoce a sí misma como una “actriz secundaria”, lo que visibiliza como Twitter era habitado y producido por varones, en donde las usuarias eran bienvenidas o expulsadas, según tolerarán ese ambiente. Como señala Penny: “cuando más tiempo pasábamos en línea, más nos dábamos cuenta de que sí había una diferencia entre ser hombre y ser mujeres en la red” (Penny, 2017, p. 215).

Cindy, Luma y Fernanda también reconocen que Twitter era diferente antes de que el feminismo se instalara en la red social. Fer por ejemplo, acepta que era una plataforma más violenta:

Antes lo consideraba a Twitter más agresivo, porque como todo era más directo y no había posibilidad de extenderte en el mensaje, porque simplemente uno ponía lo que pensaba sin ningún tipo de filtro, lo hacía más agresivo, no había tanto control de lo que uno quería expresar, no había miedo de que te fueran a restringir la cuenta o a bloquearla, siento que había más libertad para decir las cosas, pero eso lo volvió más hostil.

Es importante mencionar que en estos años el número de usuarios era menor, por lo que había una identificación más amplia y rápida entre quienes interactuábamos, lo que podía llevar a un golpe de violencia más duro y dirigido. Cindy, Fer, Luma y Geo coinciden en que

en ese momento la voz de las mujeres en Twitter se presentaba diferente. No significa que no hubiera mujeres tuiteando, siempre han existido, pero había cierto apego a las normas que en ese momento operaban; siendo más violentas entre nosotras, callando ante injusticias, dejando pasar actos de crueldad entre usuarios, siendo indiferentes, etc. Es importante aclarar que Twitter en esa época no contaba con protocolos de seguridad avanzados que pudieran identificar prácticas de violencia, hasta que se presentaron casos graves de silenciamiento, *doxing* o acoso masivo, que culminaron en serios problemas mentales (Amnistía Internacional, 2017; Penny, 2017). Esto llevó a Twitter a implementar acciones de cuidado como la posibilidad de denunciar cuentas, bloquear y silenciar a usuarios³⁴.

No obstante, desde el año 2016 se comienzan a percibir cambios en Twitter que están ligados a la presencia de las mujeres y el feminismo. Estos cambios han sido paulatinos pero han logrado que la voz de las mujeres, así como sus demandas, activismos, luchas, pensamientos y cuestionamientos tengan cabida en Twitter, produciendo otro tipo de disputa por el territorio virtual con prácticas que van desde generar presión política, la exigencia de justicia, crear marchas, hasta abrir debates en torno a temas como el aborto, la violencia, el racismo, la categoría “mujer”, entre muchas otras. Esto ha posibilitado que mujeres usuarias mexicanas se acerquen al feminismo a través de la plataforma. En el siguiente apartado, esbozo un panorama contextual de feminismo en Twitter, en donde muestro cómo se ha posicionado la lucha de las mujeres en la plataforma a través de una encuesta a 148 usuarias mexicanas.

2.3 Panorama contextual del feminismo mexicano en Twitter

¿Dónde está el feminismo hoy? Parece que el feminismo está en todas partes, en las calles y sus paredes, en las escuelas, en múltiples hogares, en las plazas y parques, en la Suprema Corte de Justicia, en el tianguis de ropa y en el mercado, en los antimonumentos de las grandes avenidas y en las pantallas. El feminismo está presente en nuestras pantallas, en la

³⁴ Acciones que, aunque sí generan cierta protección, en muchos sentidos han sido insuficientes para mantener a salvo de la violencia a las mujeres en Twitter.

laptop y en la tableta electrónica, en la pantalla del cine y en la pantalla de nuestras salas, en los propios teléfonos inteligentes.

El feminismo ha tenido un protagonismo en nuestras formas de vida digital muy fuerte, “presenciamos en los últimos años la emergencia de un potente movimiento intergeneracional de mujeres que proviene de contextos diversos, elaborando una agenda antisistémica y practicando una forma de política interseccional” (Millán, 2020, p. 208). No quiero decir con esto que el feminismo nació en internet y que sus luchas suceden únicamente en este medio, no es así, ya que mucho de lo que vemos ahora es heredado de otras manifestaciones, en otros tiempos y espacios. Pero, por la estructura que tiene la Web 2.0 y que han adoptado las redes sociales en donde el “hazlo tú mismo” y la cooperación son claves, el feminismo se ha expandido. Como comenta Rovira (2018) “las comunidades en redes digitales de mujeres han proliferado de forma exponencial desde los años noventa a la fecha, haciendo estallar cualquier intento de acotar el feminismo a un corpus concreto de organizaciones y demandas” (Rovira, 2018, p. 227). La posibilidad que tienen los y las usuarias de crear contenido, hablar en primera persona, contar experiencias, compartir todo tipo de conocimientos, así como la viralización y el remix, hacen que el feminismo se desborde en la red, “las redes han hackeado al feminismo, lo han abierto a temas y extendido a personas de forma imprevista, precisamente en su calidad *cyborg* en la intersección entre la comunicación digital deslocalizada y la experiencia de los cuerpos” (Rovira, 2018, p. 229). Los feminismos que están en marcha ahora no se pueden dislocar de su hacer digital, por lo que me interesa centrarme en analizar qué está sucediendo con los feminismos que se gestan en la plataforma Twitter en México.

Twitter se ha mostrado como uno de los medios digitales de acción política por excelencia gracias a la aparición del *hashtag* y la inmediatez de los 280 caracteres, además es el espacio digital en donde más temas feministas se han viralizado. El *hashtag* se ha posicionado como un “elemento actual con un poder comunicativo y organizacional importante para los colectivos feministas” (Reverter y Media-Vincent, 2020, p. 39). Podemos ver claramente que en los últimos años “las movilizaciones a nivel mundial alrededor de las causas feministas se han organizado fundamentalmente a través de Twitter” (Reverter y

Medina-Vincent, p. 39). Los *hashtags* y la posibilidad de su *remix*³⁵ han puesto en acción a miles de mujeres alrededor del mundo y en distintos niveles, ya que “con una o dos palabras, transmiten en la red una idea que por sí misma invoca a miles de mujeres a sumarse desde su experiencia con relación al tema propuesto” (Reverter y Medina- Vincent, p. 39).

Twitter ha fortalecido el activismo feminista (Datiri, 2020; Molpeceres y Filardo-Llamas, 2020), ha mostrado de diversas formas, las múltiples violencias que viven las mujeres (Amnistía Internacional, 2017; Fernández Montaña, 2018), así como la gran actividad política que se despliega a partir de la creación de *hashtags* (Welp, 2015), pero algo que se ha dejado de lado es: qué hay más allá del *hashtag*, el activismo feminista, la violencia hacia las mujeres y los movimientos sociales que se despliegan en esta plataforma. Considero que existen muchos más elementos que se desarrollan en esta red social en torno al feminismo y que se desconocen; el impacto que han tenido los *hashtags* es tan abrumador que ocultan muchos otros elementos que están presentes en este espacio digital. Por ello, lo que presento es un panorama contextual situado del feminismo en Twitter y sus usuarias mexicanas, ya que considero que los aprendizajes, experiencias, motivaciones y transformaciones de estas internautas, no son iguales a los que se experimentan en otros países o regiones, pues México tiene características propias del movimiento feminista y su práctica se da de forma particular. El contexto aquí se entiende como “esa red de relaciones constituyentes de cualquier práctica, evento o representación. El contexto lo constituye el entramado de las relaciones de diferentes escalas, pero siempre referidas a lo concreto, es decir a lo existente en un lugar y momento dado” (Restrepo en Cejas, 2020, p. 15). Por lo tanto, el panorama contextual que se desglosa a continuación no remite únicamente a la plataforma Twitter y las prácticas de las usuarias que en ella se dan, sino a una red de elementos diversos que han llevado a que los temas y componentes que aparecen sean centrales para el movimiento feminista mexicano que se gesta en Twitter, entre estos elementos podemos encontrar: la violencia sistemática que se vive en el país, las últimas legislaciones que se han dado en torno a la despenalización del aborto, la presencia cada vez más activa de diversos grupos sociales en el entorno digital

³⁵ Para poner un ejemplo de este *remix*, tenemos *el hashtag* #MiPrimerAcoso que devino del *hashtag* #MiPrimerAsedio organizado por el colectivo brasileño Think Olga. Al reconocer el grado de movilización que creó *el hashtag* #MiPrimerAsedio, la periodista Catalina Ruiz Navarro lo tradujo e introdujo en la comunidad tuitera mexicana creando con ello un movimiento fresco en México, pero hermano del que sucedió en Brasil (Rovira, 2018).

(comunidades indígenas, afrodescendientes, LGBT+, etc.), los discursos y prácticas del Estado mexicano, las propias convocatorias y activismo feminista en el país, entre muchos elementos más. Lo desglosado hasta aquí comienza a expandir un horizonte que permite abrir a la comprensión el movimiento feminista que se gesta en Twitter, ya que lo que sucede en esta red social incluso puede llevar a replanteos del sujeto político del feminismo, en tanto que es un feminismo contemporáneo que se enmarca en un contexto enmarañado y de crisis caracterizado por:

[...] una serie de levantamientos locales y globales, a través de un sujeto mujeres, más plural, translocal, interseccional y performativo. Esto tiene implicaciones en cuanto al concepto convencional de sujeto político y también en relación a lo que entendemos por feminismo(s). La manera en que circulan los discursos, cómo son apropiados y adaptados a las condiciones locales, son elementos ineludibles para la comprensión densa de los movimientos contemporáneos (Millán, 2020, p. 211).

El contexto que se presenta a continuación está construido a partir de una encuesta realizada en Twitter desde mi perfil personal, durante el mes de septiembre de 2021. La encuesta cuenta con las siguientes preguntas:

1. ¿En qué año abriste tu cuenta de Twitter?
2. ¿Con cuál dispositivo te conectas a Twitter?
3. ¿Cuánto tiempo navegas al día en Twitter?
4. ¿Qué cuentas sigues más?
5. ¿En qué año consideras que el discurso feminista comenzó a ser visible en la plataforma?
6. ¿Consideras que has aprendido sobre feminismo en Twitter?
7. ¿Sobre qué temas has aprendido en Twitter?
8. ¿Qué usuarias de Twitter son tus referencias?
9. ¿Qué temas feministas son más relevantes para ti?
10. ¿Cuál fue el primer *hashtag* feminista en el que participaste?
11. ¿En qué *hashtags* feminista has participado?
12. ¿Consideras que durante la pandemia de COVID-19 se incrementó el debate feminista en Twitter?
13. ¿Te gustaría participar en una entrevista a profundidad?

Esta encuesta se lanzó con la finalidad de conocer si las usuarias mexicanas de Twitter están aprendiendo sobre feminismo en la plataforma y qué es lo que están aprendiendo. Esto es fundamental ya que como he mencionado, el mayor interés de los estudios de Twitter respecto al feminismo se ha centrado en el activismo, la violencia y la exploración de los *hashtags*, pero no en los conocimientos y experiencias que se comparten entre las mujeres en esta plataforma y las interpelaciones que se generan. Por otro lado, también me interesaba acceder a usuarias que me permitieran entrevistas a profundidad para conocer más a fondo cómo estos conocimientos han penetrado en su vida cotidiana, en sus prácticas y en sí mismas, lo que pudiera llevar a una transformación subjetiva, interés principal de esta investigación. Los 148 datos que arrojó esta encuesta fueron analizados con el *software* R de lenguaje de programación y análisis estadístico. Las gráficas que se presentan también fueron realizadas con el mismo *software*, llevó aproximadamente dos semanas el desglose de los datos y su análisis

La encuesta fue lanzada por primera vez el día 2 de septiembre del 2021, apelé a etiquetar a nueve usuarias que sigo desde hace bastante tiempo y que tienen un número de seguidores que oscila entre los 300 y los 5000, en este primer tweet obtuve 30 retweets, un tweet citado y 16 me gusta, lo que generó 31 respuestas ese mismo día y cinco más al día siguiente. Decidí volver a lanzar el tweet con la encuesta el día 6 de septiembre etiquetando a otras 11 usuarias sin embargo, ese tweet no tuvo tanta resonancia como el anterior, con sólo nueve retweets y siete me gusta. Ese día la mayoría de las usuarias feministas que tengo en mi radar en Twitter estaban concentradas en lo que pasaría al siguiente día (7 de septiembre) en la Suprema Corte de Justicia de la Nación con relación a la despenalización del aborto en el país. Deduzco que probablemente eso llevó a que no hubiera mucho interés en la publicación de la encuesta. Así que dejé pasar un tiempo en lo que la noticia impactaba en la esfera feminista de Twitter. Para el día 11 de septiembre había acumulado 47 respuestas, tenía la esperanza de por lo menos llegar a 50, por lo que decidí crear otro tweet. Esta vez etiqueté a cuentas de usuarias feministas muy reconocidas en la plataforma y también mencioné que estoy llevando a cabo esta investigación en el Doctorado en Estudios Feministas en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Yásnaya Aguilar, Eréndira Derbez, Fernanda Dudette, Mónica Nepote, Sofia J. Poiré entre muchas usuarias más dieron retweet a la encuesta, generando un total de 79 retweets, nueve tweets

citados y 82 me gusta, lo que desembocó en 57 respuestas el 14 de septiembre y 37 más el 15, así obtuve un total de 148 respuestas entre el 2 y 21 de septiembre del 2020.

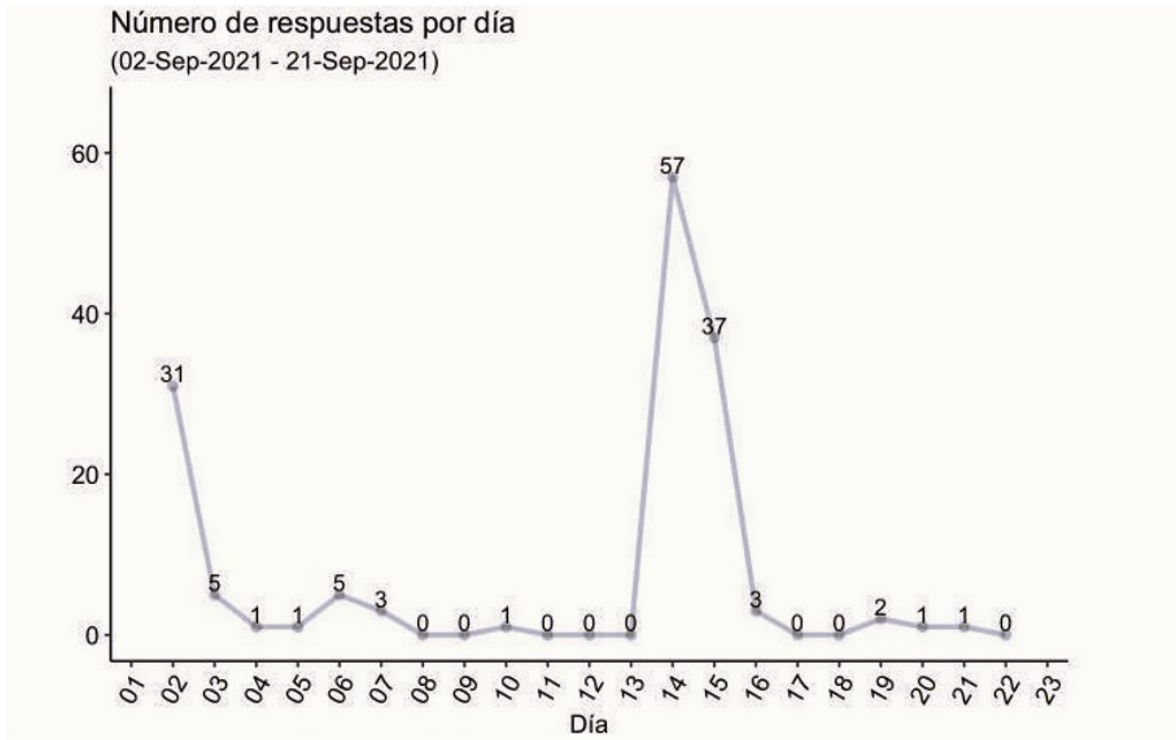


Figura 1. Grafica de número de respuestas recibidas por día. Fuente. Trabajo de campo.

Para poner en marcha esta encuesta había pensado en varias opciones, como pagarle a la plataforma publicidad para que el tweet de la encuesta apareciera promocionado en diversos *timelines*. Decidí no hacerlo porque no sabía a qué clase de perfiles podía llegar mi tweet y tuve miedo de recibir respuestas malintencionadas o incluso de odio. También pensé en únicamente postear una vez en mi perfil y pedir ayuda por otros medios más directos como mis compañeras del doctorado. Decliné esa opción. Llegué a la conclusión de que era mejor apostar por convocar desde Twitter a las mismas usuarias que conocen la dinámica de la plataforma y aventurarme a llamar a la comunidad feminista de Twitter y a aquellas feministas que ya tienen un público de usuarias interesadas en el tema. Funcionó mejor de lo que esperaba, algunas tomaron mi tweet y pidieron ayuda en mi nombre, otras se alegraron de poder participar en la encuesta y algunas más estuvieron dispuestas a colaborar en otros procesos si yo así lo requería.

2.3.1 Hábitos de uso: tiempo y dispositivos

La primera pregunta se centra en conocer cuánto tiempo tienen las usuarias en Twitter. Este dato es importante pues me permite ver que un gran número de usuarias tiene muchos años navegando en esta red social. 89 usuarias tienen una década o más en la plataforma abriendo sus cuentas entre los años 2008 y 2011. Tomemos en cuenta que Twitter inició oficialmente en el año 2006, lo que quiere decir que estas usuarias han formado parte de la trayectoria de esta red social y han experimentado una gran cantidad de cambios, movimientos y modificaciones, tanto técnica como visual y discursivamente. 39 usuarias tienen entre nueve y cinco años en la plataforma también una cantidad de años considerable, 18 usuarias tienen menos de cinco años en Twitter y sólo cinco de ellas abrieron sus cuentas durante la pandemia de COVID-19.

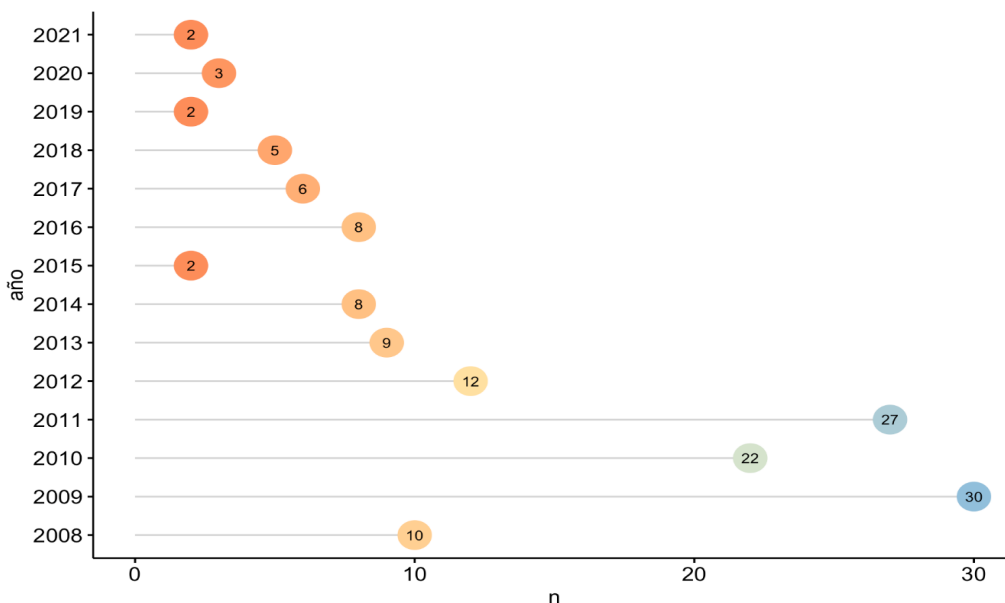


Figura 2. ¿En qué año abriste tu cuenta de Twitter? Fuente. Trabajo de campo.

Un punto que me interesa es saber qué dispositivos usan las usuarias para conectarse y cuánto tiempo están en Twitter. Aunque ahora son sólo números y es necesario indagar más en ello, me parece importante comenzar a pensar qué relaciones se generan entre las usuarias y estos dispositivos digitales, ya que como podemos ver en las siguientes gráficas el uso que se les da diariamente es muy elevado. Primero encontramos que el teléfono celular es el dispositivo más utilizado para la conexión a esta red social, no obstante, es un teléfono que debe de tener ciertas características para poder navegar por Twitter y otras plataformas

digitales, debe ser un teléfono que incluya conexión *wifi* y redes 3G, 4G o 5G. Según el portal Sdnoticias “el *smartphone* más accesible en México tiene un costo de mil novecientos pesos y los más caros pueden llegar a casi treinta y ocho mil pesos, además del teléfono celular se necesita una conexión *wifi* o un plan de datos, las rentas de *wifi* en el país oscilan entre 250 y 700 pesos mensuales” (López, 2021). El 43% de las usuarias se conectan a través de dos dispositivos, de 148 respuestas sólo diez usuarias se conectan por tres dispositivos diferentes (laptop, tableta electrónica y teléfono inteligente).

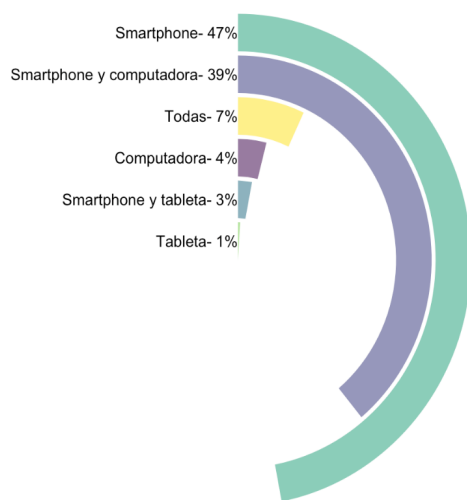


Figura 3. ¿Con cuál dispositivo te conectas a Twitter? Fuente. Trabajo de campo.

El número de horas que se está en la plataforma es considerable, el 56% navega entre una y tres horas, el 20% entre tres y cinco y sólo 12 usuarias navegan cinco horas o más.

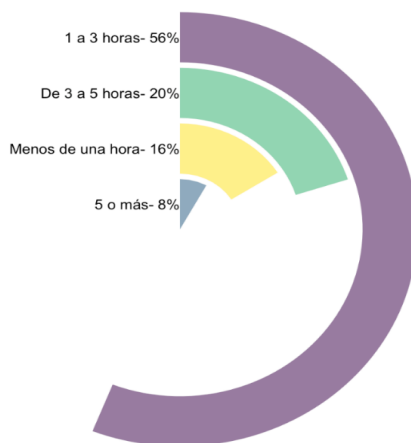


Figura 4. ¿Cuánto tiempo navegas al día en Twitter? Fuente. Trabajo de campo.

La intermitencia es un factor para considerar, ya que la conexión a la plataforma no necesariamente es seguida, se accede a la red social en lapsos de tiempo, desde la mañana hasta la noche, gran parte del día se está al pendiente de lo que sucede en Twitter, lo que despierta ciertas dudas como: cuántos recursos económicos se necesitan para poder acceder por horas a Twitter o cómo consideramos a estos dispositivos tecnológicos, en tanto parecen ser extensiones corporales o como los llama Paul B. Preciado (2008, 2019) “tecnoórganos artificiales”. Estos datos comienzan a dibujar un panorama económico de las usuarias encuestadas.

Respecto a la pregunta: ¿qué cuentas sigues más?, quería conocer si las internautas reconocían a qué usuarias y usuarios siguen. Este interés nació a partir de la primera charla que tuve con Geo, cuando me platicaba que al inicio de su estancia en esta red social interactuaba y seguía a más varones que mujeres, pero al entrar en contacto con el discurso feminista esto paulatinamente se había modificado, dejando de seguir a varones y comenzando a tener más atención a las usuarias e interactuar con ellas. Es interesante observar que más de la mitad de las mujeres que respondieron esta encuesta siguen a más perfiles de mujeres que de hombres, el 41% sigue indistintamente a varones y mujeres, pero ninguna usuaria mencionó seguir a más varones que mujeres.

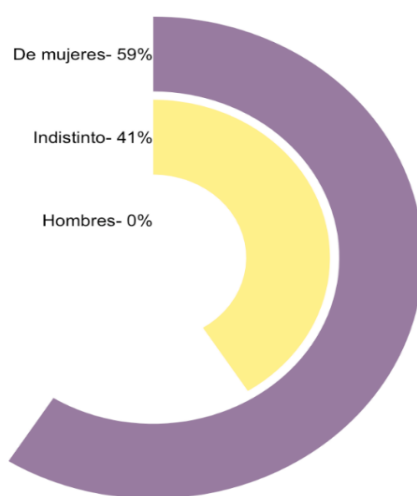


Figura 5. ¿Qué cuentas sigues más? Fuente. Trabajo de campo.

2.3.2 Feminismo en Twitter: aprendizaje, referentes y temas relevantes

Hay una percepción importante en las usuarias de que el discurso feminista se visibilizó en #TwitterMéxico principalmente entre los años 2017, 2018 y 2019, ya que el 62% de las encuestadas mencionaron estos años. Es relevante que cinco de ellas consideraran que el discurso feminista en la plataforma tiene una década o más.

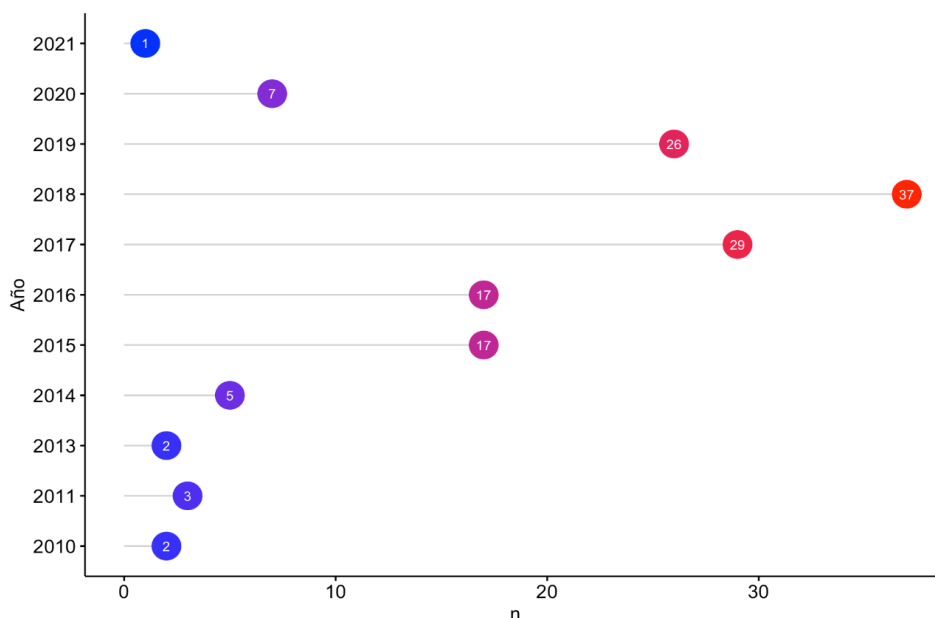


Figura 6. ¿En qué año consideras que el discurso feminista comenzó a ser visible en la plataforma? Fuente. Trabajo de campo.

Me detendré en exponer por qué considero que estos tres años son claves para el discurso feminista en Twitter. En el año 2017 tenemos varios sucesos que impactaron en la opinión pública y que se manifiestan principalmente en esta plataforma. El 3 de mayo se encuentra en Ciudad Universitaria el cuerpo sin vida de Lesvy Berlín. La noticia corre por redes sociales enfocándose en Twitter y Facebook, por estos medios se convoca a diversas manifestaciones por parte de colectivos feministas, organizaciones comprometidas con los derechos humanos, mujeres universitarias y periodistas. El 5 de mayo aparece en Twitter el *hashtag* #SiMeMatan, esto en manifestación al modo en que se estaba llevando a cabo la investigación por parte de las autoridades de la Ciudad de México, ya que primero se trató como un suicidio y luego la Procuraduría General de la Justicia dio a conocer detalles de la

vida personal de Lesvy, estos detalles causaron indignación pues no daban información sobre los avances de la investigación, en su lugar hacían responsable a Lesvy de su propia muerte (Redacción, 2017). Esto llevó a la creación de este *hashtag*, en donde cientos de mujeres generaron tweets como: “#SiMeMatan fue mi culpa porque me gusta la fiesta”, #SiMeMatan fue por andar sola en la noche” y más del mismo tipo.

La madrugada del 8 de septiembre de ese mismo año en la ciudad de Puebla se cometió el feminicidio de Mara Fernanda Castilla. El sábado 9 de septiembre comienza a circular por Facebook y Twitter carteles en su búsqueda. El 15 de septiembre se da a conocer, por el gobernador del estado de Puebla, en un comunicado vía redes sociales, que el cuerpo de Mara fue localizado sin vida. Estos hechos generarán varias convocatorias a marchas por todo el país, principalmente de colectivos feministas, difundidas por la red social Twitter. El 17 de septiembre se realizan una serie de manifestaciones en diversas ciudades para protestar por el feminicidio de Mara Castilla y otros más. Es importante mencionar que Mara participó en el *hashtag* #SiMeMatan mencionado anteriormente (presentado más adelante), generado por el feminicidio de Lesvy Berlín.



Figura 7. Tweet de Mara Fernanda Castilla, publicado el 5 de mayo de 2017 en su cuenta personal.

Fuente. https://verne.elpais.com/verne/2017/09/18/mexico/1505743370_430979.html

En el año 2018, el 20 de febrero la actriz Karla Souza hace una denuncia pública de violación por parte de un director de cine mexicano en una entrevista con la periodista Carmen Aristegui. Los medios de comunicación señalaron este hecho como “la llegada del #Metoo a México, después de que varias actrices en Estados Unidos levantaran la voz en

contra del productor Harvey Weinstein” (Lara Gómez, 2018; Reina, 2018). En los días que siguieron a la publicación de la entrevista, #TwitterMéxico se llenó de tweets en apoyo a la actriz con el *hashtag* #MeToo. Después de ella, figuras públicas como Stephanie Sigman, Valeria Vélez, Paola Núñez y Natalia Aragón alzaron la voz y se unieron a las denuncias.

En el año 2019, el 8 de marzo, alrededor de 80 mil mujeres se reúnen en la capital y miles más en el resto del país. El 24 de marzo se lanza #MetooEscritores derivado de las denuncias de un grupo de mujeres contra Herson Barona, quien tendría una presentación por la publicación de su libro esa semana. Las denuncias que se dieron en el ámbito literario, poco a poco se fueron contagiando a otros sectores generando: #MeTooMusicos, #MeTooTeatro, #MeTooCine, #MeTooAcadémicos, #MeTooMédicos, etc., lo que derivó en una polémica tras el suicidio de un músico, al ser denunciado varias veces a través de este *hashtag* en Twitter. El mes de agosto de ese año, “se produjeron en México tres violaciones de mujeres a manos de policías. Sus perpetradores no fueron alejados de sus puestos y siguieron formando parte de los cuerpos de seguridad de la ciudad federal” (Reverte y Medina-Vicent, 2020, p. 94). Esto dio paso a la creación de los *hashtags* #NoMeCuidanMeViolan, #MeCuidanMisAmigas y #FuimosTodas. Durante este mes, se desplegaron protestas feministas por todo el país “culminando con incendios en algunas zonas de la capital, entre ellas una comisaría de policía en la calle Florencia y el Monumento a la Independencia. La demanda principal era clara: declarar la Alerta por Violencia de Género en todo México” (p. 94). Estas protestas llevaron acciones importantes que se expandieron por Twitter, como la protesta con brillantina en contra del en ese entonces, Secretario de Seguridad, Jesús Orta o el comunicado de #RestauradorasConGlitter (Restauradoras con Giitter, 2019), compartido principalmente en Twitter.

Cabe aclarar que estos acontecimientos no son los únicos que se generaron en esos años, podemos nombrar los *hashtags* feministas #JusticiaPara o #28s. Sin embargo, los hechos narrados anteriormente generaron una gran cantidad de tweets, retweets, *hashtags* y manifestaciones que pusieron al movimiento feminista en el ojo de Twitter.

De las 148 usuarias encuestadas sólo 13 mencionaron que no habían aprendido sobre feminismo en Twitter y un total de 135 mencionaron sí hacerlo.

Porcentaje % - 148 respuestas

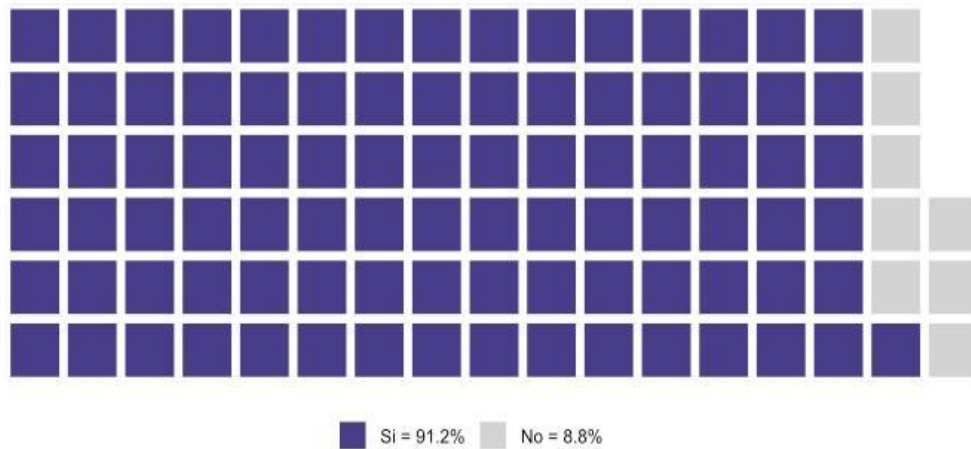


Figura 8. ¿Consideras que has aprendido sobre feminismo en Twitter? Fuente. Trabajo de campo.

Estos resultados son importantes para esta investigación, ya que una de las hipótesis es que las usuarias de Twitter se están acercando al feminismo por esta red social y están aprendiendo de él. Es importante reconocer que, como vimos páginas arriba, muchas usuarias tienen años navegando en la plataforma, lo que les ha permitido estar en contacto con múltiples noticias, *hashtags*, movilizaciones y debates feministas a lo largo del tiempo, lo que posibilita un acercamiento al movimiento y sus ideas. Como argumentaré en el tercer capítulo, las usuarias aprenden desde posiciones situadas, pues muchas mujeres en Twitter expresan sus conocimientos feministas desde sus propias experiencias. Según Rovira (2018), Twitter provee un espacio en donde las feministas pueden aprender unas de otras, “en los espacios digitales las mujeres buscan, dicen y entran en contacto desde una posición situada” (p.228). Esta forma de aprendizaje puede desestabilizar las maneras de aprender hegemónicas en instituciones disciplinarias como la escuela o la academia, pues no necesariamente se focaliza en determinados espacios, grupos o personas. Se aprende del tweet, el webinar, la infografía o el PDF que circulan libremente por Twitter.

Analizar las respuestas a la pregunta: ¿qué has aprendido sobre feminismo en Twitter? fue todo un reto, ya que esta pregunta fue abierta y las usuarias podían contestar libremente. Había respuestas de todo tipo, desde algunas muy específicas y elaboradas, hasta otras más sencillas que sólo mencionaban palabras. Me pareció importante reconocer qué frases y

palabras se repetían más y qué grandes temas se desprendían de esas y de ahí identificar subtemas. Del desglose de 135 respuestas aparecieron 15 temas y 200 subtemas que se desprenden de estos, cabe aclarar que identifiqué algunos subtemas que podían entrar en varios temas y algunas respuestas que por su especificidad no entraban en ninguno. A continuación, presentaré los 15 temas que identifiqué y los dos subtemas más mencionados.

Tema	Número de subtemas	Subtemas más mencionados	Menciones
Afectos	9	Sororidad	20
		Consentimiento	4
Comunidad LGBT+	9	Transinclusión	5
		Mujeres Trans	3
Cuerpo	9	Gordofobia	5
		Cuerpo y sexualidad	3
Cuidados	6	Cuidados	3
		Redes de apoyo	2
Derechos sexuales y reproductivos	11	Aborto	37
		Maternidad	9
Género	9	Equidad de género	3
		Identidad de género	2
Interseccionalidad	9	Interseccionalidad	15
		Mujeres racializadas	2
Lenguaje y escritura	10	Literatura feminista	5
		Lenguaje inclusivo	5
Leyes y derechos	13	Derechos	4
		Derechos sexuales y reproductivos	4
Marchas, luchas y otros	15	Activismo	3

		Marchas	2
Patriarcado y régimen heterosexual	18	Estructura del patriarcado	2
		Régimen heterosexual	1
Corrientes e historia del feminismo	35	Feminismo radical	20
		Diferentes olas del feminismo	12
Tecnología	4	Análisis de datos con perspectiva feminista	1
		Sesgos algorítmicos	1
Trabajo y salario	14	Trabajo sexual	5
		Brecha salarial	3
Violencia	29	Feminicidio	10
		Violencia de género	6

Cuadro 1. ¿Qué temas sobre feminismo has aprendido en Twitter? Fuente. Trabajo de campo.

Lo cinco subtemas más mencionados sobre aprendizaje en la plataforma fueron:

1. Aborto = 37 menciones
2. Sororidad = 20 menciones
3. Feminismo radical = 20 menciones
4. Interseccionalidad = 15 menciones
5. Olas o corrientes del feminismo = 12 menciones

Los temas con más subtemas fueron:

1. Corrientes e historia del feminismo = 35 subtemas
2. Violencia = 29 subtemas

3. Patriarcado y régimen heterosexual = 18 subtemas
4. Marchas, luchas y otros = 15 subtemas

Me gustaría detenerme en estos datos. Me sorprendió de manera grata el número de temas y subtemas que aparecieron en esta encuesta, ya que demuestra que las usuarias mexicanas de Twitter están aprendiendo sobre los feminismos a través de la plataforma. Antes de lanzar esta encuesta pensé que los datos se focalizarían en dos cuestiones principales: violencia y aborto legal, esto se debe a que para muchas investigaciones (Amnistía Internacional, 2017; Datiri, 2020; Esquivel, 2019; Núñez Puente and Fernández Romero, 2019), el tema central del feminismo en Twitter es la visualización de diversas violencias y por otro lado, como comenté líneas arriba, en los días en que se lanzó la encuesta se estuvo discutiendo la despenalización del aborto en el país en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, lo que concentró la atención en este tema y es probable que por este motivo sea el más mencionado por las usuarias. Sin embargo, aparecieron otros temas que también fueron relevantes, como las diferentes olas del feminismo, así como el reconocimiento de distintos feminismos, el impacto del concepto de interseccionalidad que es muy notorio, al igual que el término “sororidad” entendido como una forma de cuidado y de generar redes de apoyo.

Hay una cuestión especial con el feminismo radical, pues a pesar de que apareció muy mencionado, hay usuarias que lo nombraron, pero tomando una postura abierta de rechazo y separación; otras lo mencionaron junto a palabras como “transexcluyente” o manifestaron que les interesaba conocer las posturas y enfrentamientos entre el feminismo radical y liberal o el transfeminismo. Esta discusión entre feminismos ha aparecido con mucha frecuencia en #TwitterMéxico generando dos posturas contrarias sobre las mujeres trans en el movimiento feminista. La palabra “trans” está bastante presente en torno al aprendizaje en Twitter, pero no aparece en el listado anterior porque va acompañada de otros términos y se desglosó en diferentes subtemas como: mujeres trans, transexualidad, transfeminismo, transinclusión, transfobia, etc. El aprendizaje de las usuarias mexicanas de Twitter se abre a temáticas sobre cuerpo, afectos, literatura, la lucha en contra del patriarcado y el régimen heterosexual, identidad, trabajo, cuidados, tecnología, maternidad, género, racismo, activismos, defensa del territorio, cine, sexismo, micromachismos y muchos temas más.

Otro dato que arrojó esta encuesta fue el número de temas que están aprendiendo las usuarias en la plataforma:

- a. 42 usuarias - 3 temas diferentes
- b. 30 usuarias - 2 temas diferentes
- c. 27 usuarias - 1 tema
- d. 16 usuarias - 4 temas diferentes
- e. 13 usuarias - 5 a 10 temas diferentes
- f. 7 usuarias dieron respuestas con palabras como: todos, no sé en realidad, interesante y muchos.

Decidí preguntar qué usuarias feministas de Twitter son sus referencias para conocer de quiénes están aprendiendo sobre feminismo en la plataforma. Fueron mencionadas 232 arrobas diferentes. Entre las diez más nombradas se encuentran nueve cuentas personales y una cuenta de una colectiva feminista del estado de Veracruz. Todas las mujeres de esta lista son mexicanas: Tania Tagle, Fernanda Dudette, Yásnaya Aguilar, Jumko Ogata, Ophelia Pastrana³⁶, Tamara De Anda, Eréndira Derbez, Yaolli Palma e Ytzel Maya.



Figura 9. ¿Qué usuarias de Twitter son tus referencias feministas? Fuente. Trabajo de campo.

Honestamente no esperaba que se mencionaran tantas cuentas, siendo más frecuentes las cuentas personales, pero también aparecieron instituciones, ONGs, colectivas feministas, medios de comunicación, actrices y figuras públicas tanto del país como de América Latina, Estados Unidos y Europa. Un total de 178 arrobas tuvieron solamente una mención. Dato

³⁶ Ophelia Pastrana nació en Bogotá, Colombia, pero se naturalizó mexicana desde hace varios años.

interesante porque a mi modo de ver, eso significa que el aprendizaje y la atención está dispersa en muchas cuentas y no sólo en un grupo, lo que muestra la distribución de voces. Podemos notar que en la red existe una ausencia de liderazgos u organizaciones centrales, en vez de eso encontramos “una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, sin converger en UNA [...], el mérito y el reconocimiento en la red son siempre contingentes” (Virno en Rovira, 2018, p. 226). Puede que las mujeres que al momento de realizarse la encuesta obtuvieron muchas menciones y que resultaban más visibles en Twitter por entonces, en unos meses o años no lo sean, ya que tanto los liderazgos como la popularidad es distribuida y efímera en las redes sociales. Por otro lado, una de las tareas que me llevó más tiempo fue revisar cada cuenta mencionada para saber si existían y cómo son. Algunas tienen miles de seguidores, pero otras no llegan a mil, esto indica que no necesariamente se considera a una usuaria como referente feminista por la cantidad *followers*³⁷, retweets o tweets que genera en la plataforma, sino que impacta en alguien por el contenido que tuitea. Me di cuenta de que algunas de las usuarias mencionadas no escriben solamente sobre feminismo. Por ejemplo, la propia Lila Cizas, conocida como La Reinota (Redacción, 2021d) no tuitea únicamente sobre este tema, ella publica también de muchas otras cosas como sus gustos, pensamientos, molestias, relaciones amorosas, entre otros temas y genera también preguntas que se pueden leer en clave feminista sobre su cotidianidad.

En la encuesta agregué una pregunta para conocer cuáles son los temas de interés de las usuarias respecto al feminismo. Esta pregunta tuvo menos respuestas en comparación con la pregunta sobre qué han aprendido de feminismo en Twitter. Se mencionaron 14 temas y 131 subtemas. A continuación, se presenta una tabla con los temas, el número de subtemas que se desprenden de cada tema y los dos más mencionados.

Tema	Número de subtemas	Dos temas más mencionados	Número de menciones
Afectos	4	Sororidad	6
		Amor propio	1

³⁷ Seguidores en español.

Comunidad LGBT+	6	Inclusión LGBT+	2
		Disidencias sexuales y de género	2
Cuerpo	5	Cultura de belleza	1
		Desobediencia del cuerpo femenino	1
Cuidados	5	Redes de apoyo	6
		Cuidados	2
Derechos sexuales y reproductivos	9	Aborto	28
		Maternidad	6
Género	7	Equidad de género	4
		Desaparición del género	3
Interseccionalidad	17	Interseccionalidad	10
		Feminismo interseccional	3
Lenguaje y escritura	4	Literatura escrita por mujeres	1
		Ensayo feminista	1
Leyes y derechos	12	Derechos	6
		Derecho a decidir sobre mi cuerpo	4
Ramas e historia del feminismo	14	Transfeminismo	3
		Feminismo radical	3

Salud	1	Trastornos de conducta alimentaria	1
Tecnología	8	Análisis de datos	1
		Mujeres en la tecnología	1
Trabajo y salario	12	Brecha salarial	3
		Trabajo	2
Violencia	27	Feminicidio	7
		Violencia de género	6

Cuadro 2. ¿Qué temas feministas son más importantes para ti? Fuente. Trabajo de campo.

Los 5 temas más mencionados fueron:

- Violencia – 27 subtemas
- Interseccionalidad – 17 subtemas
- Ramas e historia del feminismo – 14 subtemas
- Leyes y derechos – 12 subtemas
- Trabajo y salario – 12 subtemas

Los 5 subtemas más mencionados fueron:

- Aborto – 28 menciones
- Interseccionalidad – 10 menciones
- Feminicidio – 7 menciones
- Violencia de género – 6 menciones
- Sororidad – 6 menciones

Aborto, interseccionalidad y sororidad son los temas más populares tanto para la pregunta ¿qué has aprendido sobre feminismo en Twitter?, como para ¿cuáles son tus temas

de interés? Son referentes importantes para la discusión feminista en Twitter en esos momentos.

2.3.3 *Hashtags* feministas

En la historia de Twitter, como ya se señaló, el *hashtag* ha sido fundamental. Según el diario *La Nación* de Buenos Aires, Argentina (Redacción, 2021c), el 23 de agosto es el Día Internacional del *hashtag*, pues ese día, pero del año 2007 se utilizó por primera vez en Twitter. Chris Messina fue quien lo propuso. Él preguntó a sus *followers* cómo se sentirían al usar el símbolo numérico (#) para los grupos y lo acompañó del primer *hashtag* de la historia: #BarCamp, término que en inglés puede entenderse como una red internacional de "desconferencias" (eventos abiertos y participativos), cuyo contenido es provisto por los participantes. Se enfocan en aplicaciones *web* en estadios tempranos, tecnologías de código abierto y protocolos sociales. Al ser una herramienta tan efectiva para seguir lo que está sucediendo o se está discutiendo sobre un tema, el uso del *hashtag* se expandió no sólo en Twitter sino en otras redes sociales y en muchos otros medios de comunicación.

El *hashtag* se ha utilizado para diversos fines: publicitario y de entretenimiento; como herramienta política y de acción social. Varios movimientos sociales en el país se han servido de él para generar convocatorias, acciones políticas y hacer presión principalmente al Estado mexicano. Entre los *hashtags* más importantes en México sobre movimientos sociales tenemos: #YoSoy132, #Ayotzinapa, #JusticiaParaAyotzinapa, #YaMeCansé, #FueElEstado (Ojeda de la Torre, 2019), #FuerzaMéxico, #SismoMéxico2017, #PrayForMéxico, #Rebsámen, #ApagónTelevisa (Salgado, 2018), entre otros.

Para el movimiento feminista en #TwitterMéxico el *hashtag* también ha sido relevante. Si bien en un primer momento muchos *hashtags* fueron retomados de movimientos feministas de otros países como #NiUnaMenos en Argentina o #MeToo en Estados Unidos, se han creado *hashtags* propios del país por denuncias específicas. Muchas etiquetas feministas tienen una característica importante: convocan, pero desde la propia experiencia, "un *hashtag* enérgico tiene la maravillosa potencia de llamarme a participar, contando lo que me ha pasado a mi como mujer, sabiendo que esa experiencia individual tiene un paraguas que me protege y entiende y que da una explicación colectiva del maltrato" (Reverter y

Media-Vincent, 2020, p. 40). El feminismo en #TwitterMéxico a través de *hashtags* como #MiPrimerAcoso, #RopaSucia o #YoNoDenuncié visibilizaron desde la experiencia personal de las usuarias que participaron en ellos, prácticas violentas y dolorosas, sin embargo, esta participación “crea una comunidad que no sólo es terapéutica, sino que me hace participe de un grito, de una lucha con causa” (Reverter y Medina- Vincent, 2020, p. 40).

El feminismo mexicano ha tomado al *hashtag* para conocer de la mano de quienes las viven, estructuras de opresión y violencia comunes y con esto “propagan inmediatamente la comprensión de que hay un patrón organizacional que utiliza, explota y violenta a las mujeres” (Reverter y Medina- Vincent, 2020, p. 40). No todos los *hashtags* que se han generado en el país con temáticas feministas son sobre violencia, también encontramos muchos otros temas como la resistencia, ejemplos de ello son: #SeVaACaer, #RompeElPacto, #MujeresJunTrans o #MujeresMaternandoTambiénEstanLuchando. Estos demuestran que los *hashtags* “nos hablan del cuerpo, son interculturales en su mayoría, no sólo concitan a la identidad “mujeres” sino que buscan una solidaridad amplia, exigen más que igualdad en leyes y son intergeneracionales” (Reverter y Medina – Vincent, 2020, p. 41). Los *hashtags* feministas mexicanos provienen de vivencias, tienen lenguajes comunes y apelan a agregar, conocer, visibilizar y compartir.

Para conocer los *hashtags* feministas más importantes en México, realicé dos preguntas específicas. En la primera me interesaba comprender cuál fue el primer *hashtag* en que habían participado las usuarias para reconocer las luchas que las convocaron por primera vez. En esta pregunta aparecieron 32 *hashtags*. Los diez más mencionados son:

<i>Hashtag</i>	Menciones
#NiUnaMenos	17
#MeToo	15
#8M	13
#NiUnaMás	11
#MiPrimerAcoso	8
#AbortoLegal	5

#AbortoLegalYa	3
#SeráLey	3
#Aborto	2
#FuimosTodas	2

Cuadro 3. ¿Cuál fue el primer *hashtag* feminista en el que participaste? Fuente. Trabajo de campo.

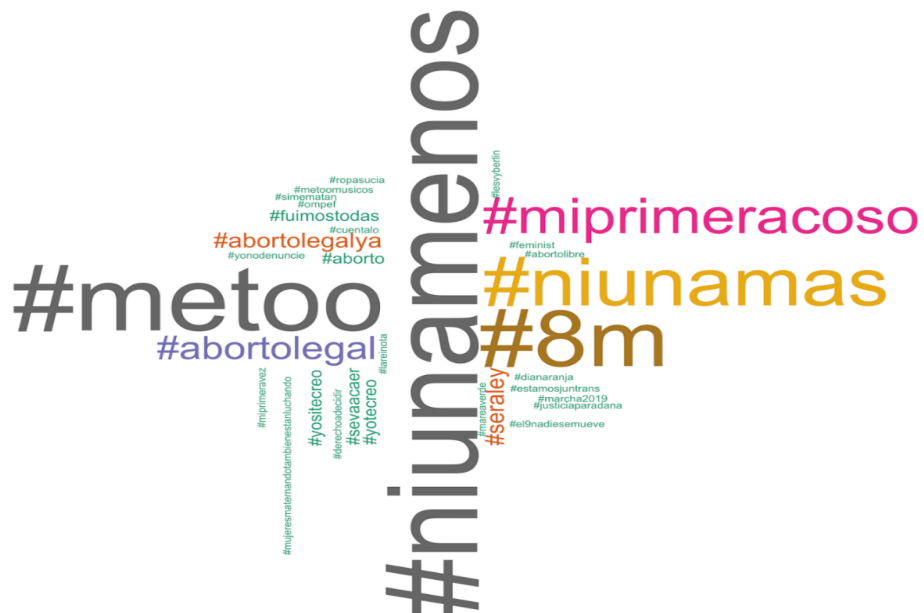


Figura 10. Nube de palabras para la pregunta: ¿Cuál fue el primer *hashtag* feminista en el que participaste?

Fuente. Trabajo de campo.

La segunda pregunta cuestiona en cuántos *hashtags* han participado en su estancia en Twitter. En esta pregunta la lista se abre a 82 *hashtags* diferentes. Hubo respuestas muy variadas en cuanto al número de *hashtags* mencionados por usuaria, el mínimo fue uno y el máximo fueron diez. El 49% de las usuarias que mencionaron *hashtags*, posicionaron entre tres y diez. Los diez *hashtags* más mencionados fueron:

<i>Hashtags</i>	Menciones
#MeToo	30
#8M	28

#NiUnaMenos	26
#NiUnaMas	15
#AbortoLegal	14
#SeráLey	10
#AbortoLegalYa	8
#JusticiaPara	7
#MiPrimerAcoso	6
#YoSíTeCreo	6

Cuadro 4. ¿En qué *hashtags* feministas has participado? Fuente. Trabajo de campo.



Figura 11. Nube de palabras para la pregunta ¿En qué *hashtags* feministas has participado? Fuente Trabajo de campo.

2.3.4 COVID-19 y feminismo en Twitter

La pandemia de COVID-19 transformó muchos aspectos de nuestra vida cotidiana desde inicios del año 2020. En diciembre de 2019 la Organización Mundial de la Salud dio a

conocer la existencia de la enfermedad infecciosa COVID-19 ocasionada por el virus SARS-CoV-2, tras un brote en la ciudad de Wuhan en China. En México el primer caso se detectó el 27 de febrero del 2020. El 30 de abril, 64 días después de este primer diagnóstico el número de pacientes aumentó exponencialmente (Suárez et al., 2020).

Respecto al uso de dispositivos digitales e internet durante este tiempo de pandemia, es interesante mencionar que, según la revista *Forbes*, en México se mantuvo una constante en el uso de dispositivos digitales y de conexión a la *web* a pesar de la pandemia y la digitalización forzada que provocó. Se constató un aumento de 5.4% usuarios y usuarias de internet en el país, lo que se tradujo en aproximadamente cinco millones de internautas nuevos en el año 2020, es decir sólo el 1.1% más que la última medición. Aumentó el uso diario de internet a casi nueve horas al día (Vázquez, 2021). El aumento no fue de usuarios y usuarias, pues muchos mexicanos y mexicanas ya tenían acceso a internet antes de la pandemia, lo que incrementó fue el número de horas frente a la pantalla, pues ese contexto volcó la mayor parte de las actividades educativas y económicas hacia las plataformas digitales e hizo que se reinscribieran algunos procesos, llevando a otra normalidad que se apoyó mucho más en las tecnologías de información y comunicación.

Twitter fue un escenario importante no sólo como medio de difusión en tiempo de pandemia, sino como un espacio de debates en torno al tema. Se crearon y circularon diversos *hashtags* para narrar la vida cotidiana en ese caos. El *hashtag* #QuedateEnCasa fue uno de los más mencionados en el año 2020 y precursor para apoyar las normas de distanciamiento social impulsadas por el gobierno mexicano. #SusanaDistancia, #SanaDistancia, #YoMeQuedoEnCasa, #Covid19 entre otros, acompañaron a los usuarios y usuarias mexicanas en Twitter en el año 2020. En ese año y con la vacunación en marcha aparecieron *hashtags* como: #Vacunate, #Sputnik, #Pandemio, #Pfizer, #VacunaCovid19, así como el seguimiento del semáforo (#SemáforoRojo, #Verde, #EstamosEnSemáforoAmarillo, etc.), que anunciaba el nivel de contagio y las actividades que se podían realizar en la vía pública.

En lo que respecta a la pandemia y al feminismo, quise conocer la percepción de las usuarias con relación al incremento o no de este discurso en Twitter. De 135 usuarias que respondieron esta pregunta, el 73% mencionó que consideraban que el discurso feminista aumentó en la pandemia de COVID-19, 20% contestaron que no y 7% no sabían con claridad.

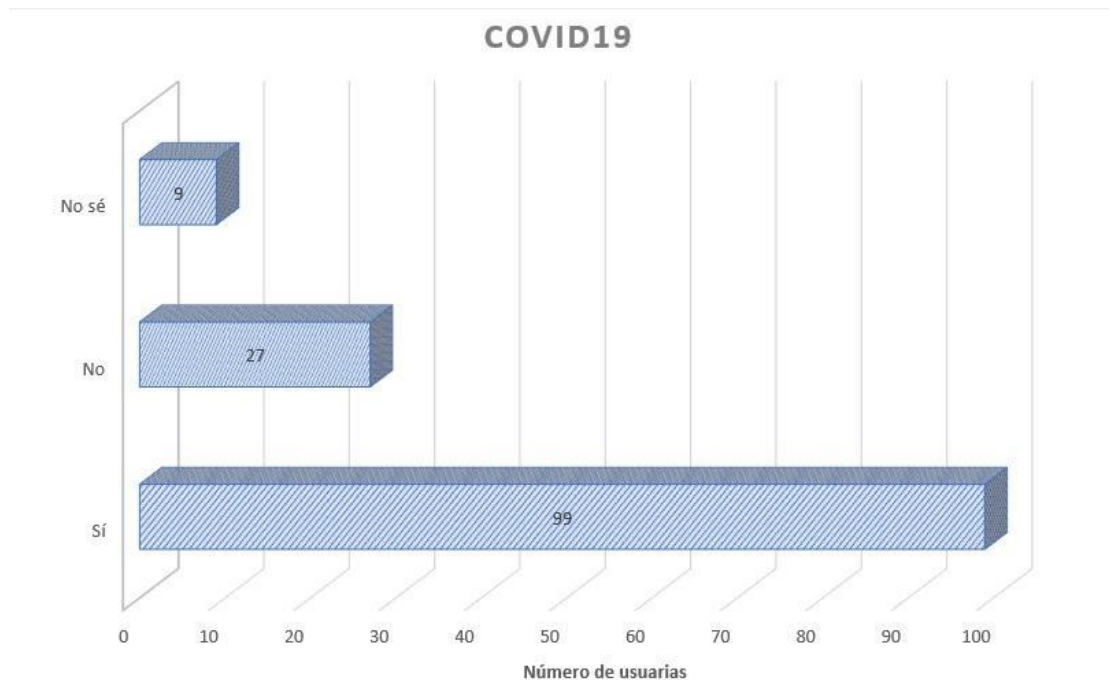


Figura 12. ¿Consideras que durante la pandemia de COVID-19 se incrementó el debate feminista en Twitter?

Fuente. Trabajo de campo.

Esta pregunta fue abierta y estas son algunas de las razones que dieron las usuarias para explicar la presencia del discurso feminista en la plataforma durante la pandemia³⁸:

1. Sí, porque estaban en la casa las mujeres y seguían siendo violentadas.
2. Sí, ahora hay más mujeres hablando.
3. Sí, tuiteamos más o estuvimos más activas en Twitter.
4. Sí, debido a las marchas previas a la cuarentena.
5. Sí, durante campañas electorales, cuando se publicaban casos específicos de violencia.
6. Sí, sobre todo por la postura radical que mantenía una postura política y contra la identidad de género.
7. Sí, el confinamiento abrió nuevamente el debate sobre el trabajo en el hogar, que debe ser compartido.

³⁸ Las respuestas que se presentan a continuación fueron transcritas de la misma manera que fueron publicadas en la encuesta.

8. Sí, la pandemia incrementó la violencia contra las mujeres.
9. Sí, por el tema de los cuidados y cómo el peso recae sobre las mujeres.
10. Sí, existe mayor tiempo en pantalla de las mujeres y se puede hablar en redes más de esto.
11. Sí, vi incluso cómo conocidas le huían a siquiera pensar en el feminismo.
12. Sí, conocí más proyectos.
13. Sí, evidenció la violencia y reactivó el #MeToo.
14. Sí, la pandemia le dio más visibilidad.

Quienes consideraron que el discurso feminista no aumentó considerablemente durante la pandemia dieron estas razones:

1. No, lo percibo como algo que llegó para quedarse.
2. No considero que mágicamente haya crecido la cantidad de mujeres que se nombran feministas (más de lo que ya crece orgánicamente todos los años).
3. No, yo ya seguía a muchas usuarias que hablaban de esto.
4. No, creo que estamos más tiempo frente a la pantalla y las personas interesadas en estos temas nos interconectamos más. No veo que el círculo se extienda, no hay obreras, ni menores de edad discutiendo sobre estos temas en mi esfera.
5. No, creo que mi *timeline* siempre ha sido bastante feminista. Creo que ha ido en descenso porque es agotador emocionalmente y ha habido discusiones que han fracturado la articulación interna.
6. No, se mantuvo igual o incluso se redujo.
7. No, creo que la pandemia acaparó la atención.
8. No, quizá se tocaron ciertos temas un poco más que otros, pero no siento que haya aumentado el debate.

Aunque encontramos estas dos posturas por parte de las usuarias, numerosos acontecimientos que apelan a la lucha feminista circularon en las redes sociales. A continuación, presento a algunos de ellos.

El 28 de agosto del 2020 se creó el *hashtag* #JusticiaParaDanna (Redacción, 2020), como reacción ante los comentarios de Guillermo Ruiz Hernández, fiscal del estado de Baja California, sobre el feminicidio de Danna Reyes: “tristemente en Mexicali, la semana pasada

asesinaron a una niña de 16 años, pero la niña también traía tatuajes por todos lados”. Su declaración generó indignación en Twitter lo que se manifestó cuando usuarias de todo el país subieran fotos mostrando sus propios tatuajes.

El 11 de enero apareció el *hashtag* #TeBuscamosWendy (Redacción, 2021a) en Twitter, ya que el 9 de enero la artista Wendy Sánchez Muñoz desapareció en su trayecto de San Francisco Nayarit a la ciudad de Guadalajara en Jalisco. Este *hashtag* pedía a las fiscalías del estado de Nayarit y Jalisco la difusión y búsqueda del paradero de Wendy. Hasta el día de hoy permanece desaparecida, sumándose a la lista de los miles que comparten su situación en México.

El 22 de enero de 2021, la popular *youtuber* Nath Campos hizo público un video en donde denuncia el abuso sexual que vivió a manos de otro influenciador conocido como Rix. El video de Nath Campos llegó, ese mismo año (5 de octubre del 2021), a 14,093,356 visualizaciones (Campos, 2021; Redacción, 2021e), reavivó el *hashtag* #YoSiTeCreo, en donde cientos de usuarias y usuarios expresaron su apoyo a la influenciadora. Es relevante mencionar que ella comenta que ir a la marcha del 8 de marzo del 2019 en la Ciudad de México y la discusión feminista en las redes sociales, fue lo que la impulsó a contar su historia.

El 18 de febrero del 2021 apareció en Twitter el *hashtag* #RompeElPacto. Este *hashtag* era un llamado al presidente López Obrador a romper el pacto patriarcal y destituir a Félix Salgado Macedonio, candidato a la gubernatura por el estado de Guerrero por el partido Morena, ya que Salgado Macedonio había sido acusado de abuso sexual por una mujer (Arista, 2021). Decenas de usuarias se manifestaron con el *hashtag* #NingunVioladorSeráGobernador. Ante estas presiones públicas, el Tribunal Electoral canceló su candidatura (Barragán y Manetto, 2021).

Por último, tenemos la viralización el 2 y 7 de agosto del 2021 del video donde una persona no binaria pide a un compañero de su clase que se dirija a elle en lenguaje inclusivo, gritándole “no soy compañera, soy compañere” (Redacción, 2021b). Este video generó una amplia discusión en Twitter sobre el uso del lenguaje inclusivo, que llevó a la creación de los *hashtags* #Compañere y #LenguajeInclusivo.

Estos acontecimientos demuestran que la discusión feminista ha estado presente en #TwitterMéxico durante este tiempo de pandemia y puede ser la razón por la que la gran mayoría de las encuestadas reconocieron un aumento de la discusión feminista.

Una de las razones que me impulsaron a realizar esta encuesta, además de conocer los datos desglosados hasta ahora, fue la dificultad de acercarme a las usuarias en Twitter. Soy usuaria de la plataforma desde el año 2009 y sigo a muchas mujeres, pero la gran mayoría ha aprendido sobre feminismo desde otros espacios como la academia o el activismo. Es difícil conocer las experiencias de aprendizaje de feminismo de otras mujeres en Twitter, si ellas no hablan abiertamente de este tema. Así que decidí agregar una última pregunta para conocer si algunas de las usuarias que respondieron la encuesta, estaban interesadas en participar en entrevistas a profundidad. 53 usuarias respondieron que sí y dejaron sus datos personales (su arroba de Twitter o su correo electrónico). Esto es importante para mí porque son usuarias que no conocía y que podían tener otras experiencias en Twitter.

2.4 Modelo viral de la subjetividad encarnada

La pregunta sobre el COVID-19 en la encuesta me abrió un horizonte para pensar en el “modelo viral de subjetividad encarnada” que propone Rosi Braidotti (2005). Esta idea la toma de Steven Shaviro y aunque la cuestiona seriamente, me parece que en este contexto ayuda a hilar cómo nuestros cuerpos y prácticas digitales están inmersos en la viralidad de distintas formas y en distintos niveles.

¿Qué significa la palabra viral? Para la Real Academia Española algo viral es: “adj. Perteneciente o relativo a los virus y adj. Dicho de un mensaje o de un contenido que se difunde con gran rapidez en las redes sociales a través de internet”. Esta definición se divide en dos niveles: lo orgánico/biológico y lo tecnológico/social/digital. Para Deleuze el modelo viral de la subjetividad es un modelo positivo que “expresa la coexistencia del cuerpo con su medio o territorio. Un cuerpo es una porción de fuerzas cuya vida está unida al medio del que se nutre. Todos los organismos son colectivos e interdependientes. Los virus son heterodirigidos ya que necesitan a otros organismos” (Braidotti, 2005, p. 278).

Sofía García-Bullé (2020) comenta que: “el término virus saltó al mundo de la informática cuando Fred Cohen creó un *software* que se autorreplicaba y se extendía a través de un sistema adhiriéndose a los programas dentro de este, como forma de atacar los sistemas de seguridad de computadoras multiusuarios”. Con este hecho la palabra virus dejó las disciplinas médica y biológica para filtrarse a otra codificación semántica y simbólica. Siguiendo a esta autora, ella relata que Richard Dawkins (biólogo evolucionista), se refiere a los memes (las primeras formas del contenido viral en internet) y habla de la capacidad de replicarse como virus a través de una selección ejercida por la cultura que consume, duplica y comparte el contenido, “este modelo de dispersión de la información es crucial para entender la forma en que recibimos los datos que forjan nuestra realidad [y yo agregaría en cierta medida nuestra subjetividad] (García-Bullé, 2020). Desde que la Web 2.0 posibilitó crear y compartir contenidos; primero por mail, después de teléfono a teléfono y por redes sociales, la viralidad nos acompaña. Lo que se hace viral puede ser de cualquier tipo: algo divertido, político, sobre chisme, triste, pero a su vez puede ser contenido extremadamente violento.

Uno de los primeros escándalos que trajo la viralidad fueron las atroces imágenes que el ejército estadounidense tomó a los prisioneros de Abu Ghraib. Aunque las denuncias de estas torturas fueron publicadas en el periódico *New Yorker* en el año 2004, las imágenes fueron ampliamente compartidas por correo electrónico, lo que derivó en una polémica política que dañó la credibilidad e imagen de los Estados Unidos en la guerra que llevaba a cabo contra Irak. La viralidad que acarreó una enorme indignación, llevó a que siete soldados fueran condenados en una corte marcial, sentenciados a prisión y dados de baja del ejército. Estas imágenes llegaron a mi buzón de mail, cuando tenía catorce años. Fueron las primeras imágenes de violencia extrema que vi (y desafortunadamente no las últimas). Lo que se hace viral nos afecta de diversas maneras que pueden ir de la risa, el llanto, la indignación, el enojo hasta el horror y el terror, cuestión que moviliza tanto social como corporalmente.

La viralización es un componente de la subjetividad contemporánea; para ciertos usuarios y usuarias de redes sociales hacerse viral es un deseo crucial. Geo lo menciona en la entrevista: “*nunca me ha explotado un tweet como quisiera*”³⁹. La viralidad carga con el

³⁹ Ella se refiere a que nunca ha tenido un tweet viral como le gustaría.

imaginario de la popularidad, ya que de esta han nacido los llamados influenciadores, personas que se han vuelto famosas y a las que les ha cambiado la vida por hacerse precisamente virales. Una persona que se vuelve viral a través de lo digital puede saltar a la fama y comenzar una carrera en los medios de comunicación, ser pasajeros y olvidados o en el peor de los casos señalados por sus actos por mucho tiempo.

Lo que se hace viral es contextual tanto temporal como territorialmente. Si bien hay sucesos que se propagan por todo el planeta a través de internet, hay hechos que son virales únicamente en el país o incluso sólo en estados y ciudades. En México para quienes vivimos los años de guerra contra el narcotráfico y habitamos la Web 2.0, lo viral estaba encabezado por la violencia. Cuando esta guerra comenzó, el horror se propagó por internet gracias a grabaciones de asesinatos, narcomensajes y fotos de cadáveres, causando estragos en la generación que Luma, Cindy, Fer, Geo, Yeni y yo vivimos. Twitter servía para denunciar en dónde se estaban llevando a cabo balaceras, levantamientos o matanzas. Luma lo vivió de esta manera:

Sabes en qué momento gané un chorro de seguidores, por lo del Tecnológico de Monterrey. Yo estudié en el TECM en la ciudad de Monterrey y yo vivía en frente de la escuela, y no sé si llegaste a escuchar en algún momento sobre los estudiantes que asesinaron dentro del TEC de Monterrey, del documental Hasta los dientes⁴⁰. Para esa entonces ya era famoso el hashtag #MonterreyFollow, ese hashtag se usaba para decir: están balaceando en tal lado, no pasen por aquí y cosas así. Yo vivía con mi hermana y empecé a escuchar balazos entonces tuiteé: banda no se acerquen al TEC porque están balaceando, #MonterreyFollow. Yo no sabía que en ese momento estaban asesinando a los estudiantes, te digo yo vivía en frente; mis ventanas vibraban por los balazos, la puerta en donde los asesinaron estaba a dos casas de donde yo vivía. Así de cerca. Yo estaba escuchando todo. Mi hermana no estaba, estaba de fiesta y por eso yo tuitee.

En esta época comenzaron las denuncias sobre mujeres desaparecidas y feminicidios. La viralidad que alcanzó el #NiUnaMenos es reflejo de ello. Este *hashtag* nacido en

⁴⁰ El documental *Hasta los dientes*, dirigido por Alberto Arnaut, narra como en el año 2010 el gobierno mexicano anunció la muerte de dos supuestos sicarios peligrosos, pero en realidad se trataba de dos alumnos de excelencia del Tecnológico de Monterrey, quienes fueron torturados y asesinados por militares.

Argentina fue replicado por toda América Latina para visibilizar la violencia hacia las mujeres y posicionó a los feminismos en la red de manera masiva.

El feminismo y sus prácticas son virales y en cierto sentido es eso lo que ha permitido el encuentro con muchas mujeres y por supuesto con las mujeres que forman parte de esta investigación. Un ejemplo de la viralidad de las prácticas feministas es “El violador eres tú”, himno feminista que nació de un performance del colectivo feminista chileno LASTESIS replicado y traducido a diversos idiomas por cientos de mujeres en países como Argentina, España, Francia, Estados Unidos, Turquía, Grecia, República Dominicana, Austria, Colombia y México, entre otros. “Cinco días después de que el grupo presentara por primera vez “Un violador en tu camino”⁴¹, se presentó en Santiago de Chile, frente a la corte suprema del país, el 24 de noviembre de 2019, para conmemorar el Día internacional de la Eliminación de la violencia contra las mujeres” (Barragán, 2019).

Cindy comenta sobre este performance:

Hasta la misma canción de LASTESIS que dice que la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. Todas esas cosas las he empoderado para decir que lo mío también es así. En lo personal me hizo darme cuenta de que lo que viví no fue mi culpa y que no estaba mal, ni bien callarlo. Yo lo callé muchos años por vergüenza y por miedos, ahora no es que me la paso diciéndolo, pero puedo hacerlo, digo: yo viví esto.

El performance de LASTESIS movió fibras emocionales y corporales. Así una multitud de mujeres decidieron unirse a esta denuncia y lo hicieron con sus cuerpos. En nuestro país el performance se realizó en el zócalo capitalino el 29 de noviembre del 2019, lugar que se llenó de mujeres de todas las edades y corporalidades que hicieron sonar su voz, bailaron y señalaron con sus dedos a las autoridades. Como mencionó el colectivo LASTESIS: pusieron el cuerpo y gozaron la denuncia social.

⁴¹ La letra de este himno que se compartió de perfil en perfil es la siguiente: El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves. El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que ya ves. Es feminicidio. Impunidad para el asesino. Es la desaparición. Es la violación. Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. El violador eres tú. El violador eres tú. Son los pacos. Los jueces. El Estado. El presidente. El estado opresor es un macho violador. Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños, dulce y sonriente vela tu amante carabinero. El violador eres tú.

En marzo de 2022 LASTESIS vinieron a México, específicamente a la ciudad de Guadalajara. Cindy acudió y participó en el performance que realizaron en la semana del Encuentro Trama, festival artístico y cultural de mujeres y disidencias. Su cuerpo, ella misma, se movilizó para producir una denuncia y hablar de su propia experiencia de violencia sexual. El efecto viral del performance de LASTESIS fue tan profundo en ella que no bastaba verlo y compartirlo a través de la pantalla. Cindy necesitaba encarnar su denuncia en movimiento, gozo, grito y rabia.

La viralidad trae consigo la denuncia, como vimos en el ejemplo pasado. Las denuncias virales suelen tener efecto y ser de todo tipo; desde crueldad animal, tratos humillantes o denigrantes, prepotencias, hasta malos tratos en comercios, restaurantes o empresas. Pero quiero detenerme en denuncias que han nacido desde distintos feminismos y que están ligados a la corporalidad. Uno mencionado anteriormente es el *hashtag* #JusticiaParaDanna, en donde mujeres mostraron en fotografías sus tatuajes para repudiar la acusación realizada por el fiscal del estado de Baja California ante el feminicidio de Danna Reyes.

Otro *hashtag* viral fue #MéxicoRacista. *Hashtag* que nació de las manifestaciones por el asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020 en Minnesota, Estados Unidos. Este *hashtag* se hizo con la finalidad de demostrar que en México también somos racistas. Cientos de tuits fueron publicados con prácticas racistas vividas por mexicanas/os por su color de piel o sus rasgos físicos. Después se formaron colectivas como Afrochingonas para hablar sobre la experiencia de ser mujer afrodescendiente en el país. Entre los temas que han tocado destacan: la migración, críticas hacia el feminismo “blanco” y mujeres blancas, la representación de las personas afrodescendientes en los medios, la resistencia de sus cuerpos en un mundo colonial, entre muchos otros. Sus señalamientos son un llamado a reflexionar sobre los efectos del racismo.

Sin duda un *hashtag* importante es #MiCuerpoMiDecision que ha aparecido diversas veces en Twitter. Este *hashtag* se hace presente cuando se discute la despenalización del aborto en algún estado del país. Su contenido evidencia la lucha feminista de las mujeres por el agenciamiento de nuestros cuerpos, la lucha de la libertad de decisión y nuestros derechos. En los momentos en los que se discute el tema, suelen aparecer fotografías de mujeres con

un pañuelo verde. También se han publicado otras denuncias en torno a los cuerpos femeninos haciendo referencia a cuerpos diversos, el capacitismo, enfermedades mentales, etcétera. Estas discusiones que se propagan de perfil en perfil nos invitan a dar nuestra opinión, a reconocernos o identificarnos con lo dicho en tweets.

La diversión, la risa y el humor son parte fundamental de lo viral en la red. No podemos dejar pasar los memes. Es posible que todos los días navegamos por nuestras redes sociales veamos un meme nuevo, viejo o reciclado. He visto que cuando hay días en donde las malas noticias abundan, aparecen tweets dejando memes para “olvidarnos un poco de lo que está pasando” o “concentrarnos en la risa”, Cindy comenta:

Sigo cuentas de todo tipo porque hay momentos en los que ando bien bajoneada, entonces no quiero ver cosas feas, entonces me voy a las cuentas en donde tienen imágenes de perritos y cosas así y yo sé que el algoritmo funciona así, luego cuando empiezas a dar «me gusta» a puras cosas de gatitos y perritos me empiezan a salir puros memes. Sigo en Twitter que es mi espacio y me está dando cosas que en ese momento yo necesito, y ya en un día normal entro y ya veo algo que se está viralizando y me pongo a interactuar.

Como comenta Preciado (2008), tocamos la pantalla para sentir, activando la triple conexión mano-pantalla-cerebro límbico y generar serotonina, endorfina, dopamina u oxitocina, buscando algo que nos cambie el ánimo, nos haga reír o sentir bien, como los memes.

El feminismo igualmente retoma el humor en las redes para hacer frente; puede ser en forma de memes, ilustraciones o *hashtags*, por ejemplo #ComoHombre:

A la periodista colombiana Ana María Mesa se le ocurrió invertir los papales en un primer tweet el 2 de marzo (del año 2020), después de que la constitución de su país decidiera no discutir la despenalización del aborto, gracias a la fuerza de los conservadores [...] Al invertir los roles de género se muestra lo machistas y misóginas que son muchas de las frases contra las mujeres” (Barragán, 2020).

Aunque este *hashtag* se creó en Colombia, rápidamente se posicionó en México. La escritora Brenda Lozano publicó un tweet que decía: “¡Qué bien escribes! Hasta pensé que eras mujer. #ComoHombre”. Otra escritora, Martha Mega también tuiteó: “no lo digo por hembra, los hombres están diseñados naturalmente para tener hijos. Los vatos que se alejan de la paternidad es porque no han superado algún hecho traumático en su infancia” (Barragán,

2020). Así las mujeres nos divertíamos poniendo de cabeza los papeles, en una avalancha de risas, regocijo, satisfacción y un toque de venganza.

Lo viral se compone de interacción, participación, reproducción, copia, imitación y duplicación performativa, pues la viralización de algo no necesariamente es la reproducción exacta de dicho elemento. Al compartirse puede llevar consigo cambios y desplazamientos. Un meme puede aparecer en un contexto y después un usuario o usuaria de redes sociales puede verlo y llevarlo a otro lugar, moviéndolo. De esta manera una imagen puede ser publicada con cierta finalidad y después ser tomada incluso para decir algo totalmente distinto. Para dar un ejemplo de ello tenemos el meme muy popular de la caricatura Arthur. Esta imagen sirve para expresar ira ante una situación injusta, “recrea una escena del programa infantil, en la que el ratón protagonista cierra la mano como gesto de rabia antes de soltar un puñetazo, cuando descubre que alguien le ha robado su juguete” (Llanos, 2016).



Figura 13. Imagen de la serie animada *Arthur*, PBS. Fuente.

https://verne.elpais.com/verne/2016/10/03/articulo/1475510494_459634.html

En el año 2016, la tuitera Hanna Hill compartió un bordado hecho a mano con la imagen de este meme, con la intención de reivindicar esta expresión artística con la siguiente frase: “cuando recuerdas que históricamente el bordado no ha sido tomado en serio por ser considerado trabajo de mujeres”. Este tweet alcanzó 13,1773 me gusta y 43,153 retweets. El bordado de este meme se viralizó y abrió la discusión sobre el arte hecho por mujeres.

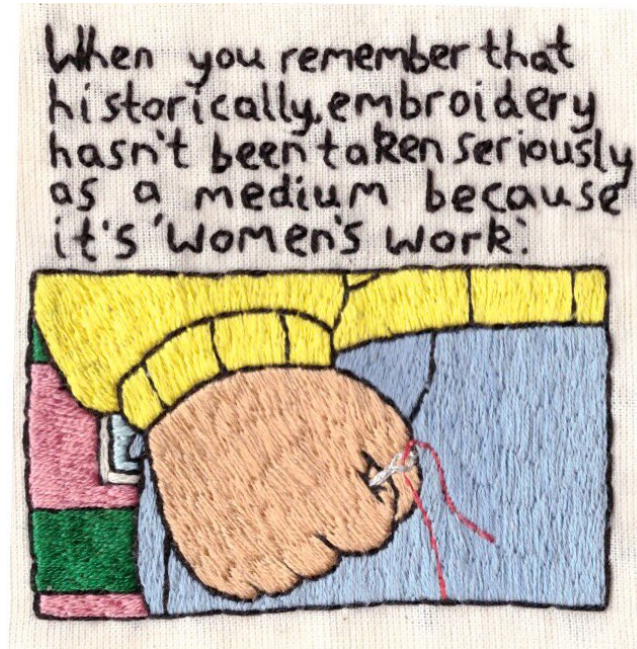


Figura 14. Bordado de Hanna Hill compartido su perfil personal de Twitter en el año 2016. Fuente https://verne.elpais.com/verne/2016/10/03/articulo/1475510494_459634.html

Vivimos en una era viral. El contenido que vemos en su mayoría es contenido que ha sido compartido por cientos o miles de personas. Interactuamos con la viralidad diariamente, somos parte de ella y ella es parte de nosotras, lo que en cierto sentido nos constituye mutuamente.

Lo viral, retomando el significado de la Real Academia de la Lengua, en esta era es también biológico y orgánico. Como expliqué líneas arriba, en el año 2019 apareció la enfermedad por coronavirus, enfermedad infecciosa causada por el SARS-CoV-2. Tras el primer brote de COVID-19, para el 2 de enero del año 2020 ya se habían comunicado los primeros casos fuera de China: en Tailandia y Japón. La rápida expansión de la enfermedad hizo que la OMS la declarara una emergencia sanitaria de preocupación internacional. El 11 de marzo de 2020 la enfermedad se hallaba ya en más de 100 territorios a nivel mundial y fue reconocida como una pandemia.

Recuerdo cómo se viralizaron por redes sociales en diciembre de 2019 las imágenes del hospital de Wuhan y las primeras noticias sobre el virus. Se compartía un temor por las escenas de los trabajadores sanitarios con aquellos trajes blancos que les cubría todo el

cuerpo. Temíamos individual y colectivamente ese panorama para nuestro contexto. Desde que las noticias de la pandemia se desplazaron por la red, se produjeron mapas mundiales que se hicieron virales con monitoreos de donde estaba apareciendo el SARS-CoV-2. Diariamente veíamos -casi en tiempo real- en que nuevo lugar se presentaba el virus.

Como mencioné, a México el COVID-19 llegó el 28 de febrero de 2020, desde Italia. A partir de ese momento se instaló una vigilancia por parte del gobierno para conocer en qué estados de la república aparecía un nuevo enfermo o enferma. Esto fomentó las primeras restricciones sociales que implicaron la separación social o la “sana distancia” y el cierre de espacios públicos como: iglesias, teatros, museos, cines, baños de vapor, gimnasios, deportivos, zoológicos, bares, discotecas y antros. Con esto, videos, tweets y anuncios sobre el virus se hicieron virales en el país: como el video de las hermanas Macarena, Valentina y Paloma en donde anuncian que su papá fue el primer caso oficial de COVID-19 en el estado de Nuevo León e invitan a la gente a conocer su experiencia viviendo en cuarentena. Video que suscitó amplias críticas, pues las tres jóvenes se observan muy sonrientes ante el estado de su padre y hacen parecer que vivir en cuarentena es una experiencia emocionante.

Nos confinamos en nuestros hogares -quienes tuvimos esa oportunidad-. Sin embargo, los contagios fueron en aumento hasta que, en diciembre de 2020, se produjo la segunda ola de contagios, una de las más fuertes y devastadoras para el país. Todos los días nos enterábamos a través de nuestras redes sociales, de personas cercanas a nuestros círculos que se contagiaban. En algún momento nos alcanzó a todos y el virus entró a nuestros cuerpos. Así atravesamos una viralidad *orgánicodigital*. Judith Butler (2023) señala que:

Etimológicamente pandemia viene de *pan-de-mos*, “toda la gente” o quizá, más precisamente, la gente de todas partes, o algo que se expande o se extiende sobre y a través de la gente. Define a la gente como algo poroso e interconectado [...] Una pandemia se extiende a toda la población mundial, pero también afecta a la gente como criaturas humanas vulnerables a la infección viral (p. 16).

Con la pandemia de COVID-19 y el aislamiento social muchas de nuestras actividades se modificaron drásticamente. Tuvimos que convivir más tiempo con la familia, pareja, amigos o *roomies*⁴², cuestión que produjo un alza en la violencia doméstica (Fernández,

⁴² La palabra *roomie* es una abreviación de *roommate*, es decir: compañero de cuarto. Normalmente, se trata de amigos o conocidos que deciden encontrar un espacio residencial para compartir, ya sea una casa, un

2020). Geo pasó uno de los peores momentos de su vida durante esta etapa, cuando vivió una serie de eventos violentos con su expareja. En el caso de Yeni, Luma, Fer y Cindy la pandemia produjo cambios en su cotidianidad que implicaban *home office*⁴³ o clases en línea; conectadas todas ellas a sus redes sociales para seguir la información oficial, expresar sus sentires o unirse a *hashtags* o *trends*⁴⁴. Todas comentan haber aumentado sus horas de conexión en este periodo.

Parece un contrasentido, pero en este tiempo de pandemia experimentamos un aislamiento corporal, pero una interacción social más intensa. No podíamos vernos cara a cara, tocarnos o abrazarnos, pero eso no impedía seguir interconectadas. En los primeros meses de pandemia se vivía una gran incertidumbre, muchas usuarias estaban experimentando más tiempo libre en lo que sus trabajos o escuelas generaban planes para continuar actividades remotas, lo que devino en una gran producción de contenido en redes sociales. Lo viral no sólo se reducía a la transmisión del virus SARS-CoV-2, también se propagaba en la *web*; se viralizaron recetas de cocina, ejercicios físicos para hacer en casa, recomendaciones de series y películas, retos de baile, podcast, entre muchas otras cosas más. Cuando comenzó la vacunación se propagó la práctica de tomarse una *selfie* al momento de vacunarse, para celebrar, demostrar la importancia de la vacuna o simplemente tener el recuerdo de un acto esperando durante los meses tan duros que se llevó la vida de miles de personas. Estas *selfies* produjeron una práctica *orgánicodigital*.

Nuestro modo de pensar sobre nosotras mismas se modificó, reconocíamos más que nunca la vulnerabilidad de nuestros cuerpos en relación con la interconexión *orgánicodigital* ya que:

desde el punto de vista inmunológico, la vulnerabilidad destacada por el virus es una función del hecho de que lo exógeno es siempre una parte de cualquier organismo: los animales incluidos los seres humanos, ingieren, absorben y respiran elementos del mundo externo para poder vivir. De esta manera el cuerpo humano para vivir nunca

apartamento o una habitación. Sin embargo, también es común que se acuerde un trato de arriendo en conjunto entre desconocidos.

⁴³ El *home office*, también conocido en México como teletrabajo. Es una modalidad laboral en la que los trabajadores pueden realizar sus actividades profesionales vía remota, sin tener que presentarse físicamente en las instalaciones de la empresa.

⁴⁴ *Trend* es la palabra en inglés para referirse a tendencia, es decir, los temas más buscados, hablados o vistos al momento, sobre todo dentro de las redes sociales.

puede ser aislado de lo externo. Su vida se basa en la interrelación con lo externo” (Butler, 2023, p. 22-23).

Siguiendo estos pensamientos de Butler (2023), me parece importante reconocer que la vida de las usuarias está constituida en relación con lo *orgánicodigital* pues nos configuramos a través de lo que seguimos, leemos, comentamos, escribimos, aprendemos, comemos, enfermamos, sentimos y del lugar que habitamos. Alimentamos diariamente nuestro sistema cognitivo en la triple conexión mano-pantalla-cerebro límbico, de este modo “los cuerpos se han convertido en construcciones tecnoculturales inmersas en redes de relaciones de poder complejas, simultáneas y potencialmente en conflicto” (Braidotti, 2005, p. 280).

Me gustaría cerrar esta sección retomando el “modelo viral de subjetividad encarnada” de Braidotti (2005) ya que este modelo potencia una mirada específica del cuerpo y la subjetividad, en donde las sujetas están sumergidas en una sucesión de sistemas que emanan de estructuras biológicas/orgánicas y tecnológicas/sociales entre circuitos, cables, máquinas, redes, normas, contagio y viralidad, lo que supera la dicotomía tradicional cuerpo-máquina, pues son cuerpos y subjetividades en proceso, “una sujeta que está compuesta de fuerzas externas que obedecen a un modelo no humano [sino *orgánicodigital*]” (Braidotti, 2005, p. 281).

Este modelo evidencia la convivencia de los cuerpos con sus medios y territorios. La subjetividad viral encarnada se produce en el cruce de fuerzas del medio en el que se nutre. Siguiendo a Deleuze a través de Braidotti (2005), este modelo es positivo pues expresa una relación estrecha entre el cuerpo y el entorno que habita; esta relación no puede ser entendida en solitario, sino siempre en colectividad y con desplazamientos hacia diferentes direcciones, por ello la relación con lo *orgánicodigital* es molecular ya que no sigue un solo camino, como un virus se desplaza rápidamente y necesita a otro para sobrevivir, así nos encontramos, convergemos, nos atravesamos, pero también transmitimos, contagiamos, nos separamos, nos conflictuamos y nos alejamos. Esto tiene como resultado una producción subjetiva particular en un contexto específico que no podría darse en otro tiempo y espacio.

La producción subjetiva de Yeni, Geo, Fer, Luma y Cindy es parte de este modelo viral de subjetividad encarnada, que tiene como peculiaridad una relación específica con su

medio *orgánicodigital* -que incluye a Twitter, escritura, aprendizaje, viralidad y por supuesto feminismo-. Una producción subjetiva que está en constante transformación y reitero, encarnada en la relación mano-pantalla-cerebro límbico, virus-viralidad y prácticas feministas. En palabras de Deleuze es un proceso *maquínico*, es decir, “un proceso dinámico de despliegue de subjetividad que lleva a ser relocalizado en devenires y campos de composición de fuerzas” (Braidotti, 2005, p. 281). Es una producción subjetiva no lineal, pues se mueve a un ritmo otro, marcando por el entorno que habitan y fluye entre el contagio, lo performativo, el territorio, fuerzas de poder, escritura y pensamiento feminista.

2.5 Resultados de este panorama

Este panorama visibiliza que muchas usuarias tienen varios años en Twitter, lo que refleja que han transitado por diversos movimientos sociales como #YoSoy132 o #Ayotzinapa, hasta desembocar en el movimiento feminista. El tiempo que están conectadas a las redes sociales es alto, pues pasan entre tres y cinco horas en Twitter, sin mencionar el tiempo que pueden estar en otras plataformas. Este tiempo en conexión las mantiene al corriente de los temas que son tendencia en la plataforma.

El *smartphone* es el dispositivo tecnológico digital más usado para entrar a Twitter, esto puede ser por dos motivos: es el aparato más barato entre los dispositivos que permiten acceso a redes sociales y dos, su uso cotidiano ha crecido en los últimos años no sólo entre jóvenes, sino ya también entre personas adultas arriba de los cincuenta años, siendo el dispositivo más utilizado para interconexión personal. Las usuarias siguen más cuentas de mujeres que de hombres, lo que visibiliza un mayor interés entre las usuarias de conocer que dicen, piensan, opinan y tuitean otras mujeres. Hay una percepción de que el discurso feminista está presente desde el año 2016. Esto no significa que en este año apareció el feminismo en Twitter, ni en las redes sociales, ya que el feminismo ha ocupado la Web 2.0 desde su aparición en la década de los 90 del siglo pasado (Braidotti, 2002; VNS Matrix, 1996; Wilding, 2004). Sin embargo, desde el 2016 se han presentado en #TwitterMéxico diversas manifestaciones feministas que han ido aumentando hasta la fecha, lo que ha generado que más usuarias estén en contacto, no sólo con el discurso feminista, sino también con sus representaciones, acciones, activismos y luchas. La gran mayoría reconoce aprender sobre feminismo en la plataforma. Como mencioné líneas arriba, esto último puede

desestabilizar formas de conocimiento hegemónico. Se aprende de muy diversos temas más allá del derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, el activismo y la violencia. Temas en los que se centra la gran mayoría de los estudios feministas de Twitter. Se reconocen 232 arrobas diferentes referentes del feminismo en #TwitterMéxico, lo que muestra una expansión de voces y de visibilidad respecto a las mujeres que tuitean sobre estos temas. Los temas feministas de interés también son muy diversos, desde la historia del feminismo, el cuerpo, la interseccionalidad, hasta la tecnología, la salud y los afectos. #NiUnaMenos, #MeToo y #8M son los *hashtags* que más han convocado por primera vez a las usuarias a participar en Twitter. 82 *hashtags* feministas diferentes han aparecido en #TwitterMéxico según las usuarias. Se comprueba la percepción de que en la pandemia de COVID-19 aumentó el discurso feminista en Twitter por diversas razones: el aumento de la violencia doméstica, porque las mujeres tuiteaban más por lo que estaban más tiempo en la pantalla, interés en conocer proyectos de mujeres y animando la discusión de la división del trabajo en los cuidados del hogar durante la pandemia.

Todo esto demuestra que las mujeres usuarias de #TwitterMéxico han presenciado no uno, ni dos, sino varios acontecimientos que son relevantes para el movimiento feminista del país. Estas usuarias no son meras observadoras de estos hechos, sino que, muy por el contrario, son sujetas activas que leen, participan, buscan, aprenden y tuitean sobre estos sucesos, implicándose cada vez más en las discusiones y luchas feministas mexicanas. Son mujeres que están interactuando entre sí y aprendiendo unas de otras, principalmente de las experiencias narradas por las propias usuarias. Son mujeres que al sumergirse en estas discusiones están denunciando y luchando en contra de los troles⁴⁵, pero también están descubriendo al patriarcado y la forma de operar en sus vidas, cuerpos y cotidianidad. A través de Twitter estamos descubriendo “un sujeto del feminismo colectivo y heterogéneo que reclama dignidad en diferentes frentes y en diferentes voces” (Reverte y Medina-Vicent, 2020, p. 11). Este sujeto político del feminismo presente en Twitter, es lo que Margara Millán (2020) llama un sujeto político “en eclosión”, ya que: se dialoga entre feminismos desde muy diferentes posicionalidades; se produce “un diálogo difícil, porque visibiliza las estructuras de poder y privilegio entre mujeres y deja ver que no hay un “colectivo mujeres”,

⁴⁵ En la jerga de internet, un trol describe a una persona con identidad desconocida que publica mensajes provocadores, irrelevantes o fuera de tema en una comunidad en línea, con la principal intención de molestar o provocar una respuesta emocional negativa en los usuarios/as y lectores/as.

sino que este se construye en medio de tensiones y disidencias, pero también de comunalidades en la desigualdad de lo común” (Millán, 2020, p. 215). Esto lo podemos ver reflejado en la encuesta, con la aparición del deseo de las usuarias por conocer los múltiples feminismos y el surgimiento de cuestionamientos principalmente hacia el feminismo “blanco”, y también en la existencia de diferentes disputas (algunas de ellas muy fuertes) entre, por ejemplo, el feminismo radical y el transfeminismo o el feminismo liberal. Estas disputas se plantean, la mayoría de las veces, desde la propia experiencia. Sin embargo, no todo es desacuerdo y distanciamiento, podemos observar la aparición constante del término sororidad y la importancia que está teniendo esta palabra con relación al apoyo y reconocimiento entre las mismas internautas de Twitter. A su vez, frecuentemente sucede que cuando aparece una denuncia de una experiencia de violencia de alguna usuaria, se hace presente el acuerpamiento digital para expresar soporte y defensa. En los días de la discusión sobre la despenalización del aborto en el país, que sucedió el día 7 de septiembre del 2022, las usuarias se manifestaron todo el día con relación al tema, publicando su interés y presión social sobre lo que pasaba en la Corte, dejando ver las tensiones y comunalidades que se generan en/desde la plataforma.

Otro punto importante es la “emergencia de los feminismos adjetivados: afroamericano, chicano, musulmán, indígena, descolonial, radical o el transfeminismo, así como la noción de mujeres que luchan “abajo y a la izquierda”, como el trazado de esas tensiones de un sujeto múltiple e intersectado” (Millán, 2020, p. 216). Esto también se visibiliza en los resultados desglosados en este texto, por un lado, fueron mencionados 12 “feminismos adjetivados”, entre los que se encuentran: el feminismo negro, el islámico, el anarcofeminismo, el ecofeminismo, el feminismo comunitario, el feminismo interseccional, etc., por otro lado, no me parece casualidad que entre las referencias más mencionadas se encuentren mujeres trans, indígenas, chicanas, afrodescendientes y de la periferia. Esto deja ver como este sujeto “político eclosionado del feminismo” es diverso, complejo, heterogéneo, se trata entonces de un “sujeto completo, contradictorio internamente, dialógico y en constante renovación” (p. 216). A lo largo de estas páginas y siguiendo los pensamientos de Millán (2020), podemos reconocer que el feminismo en Twitter se mueve a través de tópicos que van desde: el amor propio, *el body positive*, el techo de cristal, la maternidad, las mujeres en la tecnología, los derechos, el lenguaje inclusivo, marchas, los feminicidios, la

liberación de la sexualidad femenina, la inclusión, la escritura y las disidencias sexuales, etc., demostrando que la centralidad de lo cotidiano, la politización de la vida, la protesta, la denuncia y las redes son los ejes que permiten trazar a este “sujeto poliformo del feminismo” en Twitter.

Acciones en contra de la expansión de este discurso ya se dejan ver, “el patriarcado coaligado con los intereses del capitalismo se está organizando para depurar el espacio virtual y neutralizar su potencia como generador de sujetos colectivos” (Reverter y Media-Vincent, 2020, p. 11). Ante esto me gustaría describir un suceso que aconteció durante la publicación de esta encuesta. La primera vez que publiqué en Twitter el cuestionario tuvo 31 retweets, se compartió principalmente en perfiles feministas. A la mañana siguiente, el día 3 de septiembre de 2021, amanecí con un seguidor más. Su fotografía de perfil mostraba lo que parecía la mano de un hombre cargando un arma, parecía una escopeta, era una cuenta privada por lo que no pude ver el contenido de sus tweets o a quiénes seguía. Me asusté y lo boqueé inmediatamente, después de esto me quedé pensando ¿qué me quieren decir con esto? No es casualidad que aparezca un seguidor con estas características cuando hago público que estoy realizando una investigación feminista. Quizás me estaban vigilando, ¿quién? No lo sé, quizá me volví un blanco. No obstante, no iba a renunciar a ocupar este espacio, porque me pertenece y me interesa comprender lo que sucede en él y voy a disputárselo al patriarcado.

Podemos ver que están floreciendo otras formas de acercarse al feminismo y con ello estamos transformando la manera en que las mujeres en las redes sociales “nos hablamos, nos miramos, nos escuchamos y nos sentimos; y ello desde el terreno de lo público y lo colectivo, hasta lo más personal e íntimo” (Reverter y Medina-Vincent, 2020, p. 27). Me queda claro que: el feminismo en Twitter “se inventa y se reinventa [...] cada vez que surge un nuevo colectivo, cada vez que las feministas producen el feminismo que desean [y cada vez que] el feminismo de cada una entra en juego con los posibles feminismos de las demás mujeres”. (Tiburi en Millán, 2018, p. 227). Por lo que no se puede negar que el feminismo está vivo y palpita fuertemente en el corazón de Twitter.

Es relevante reconocer dentro de este panorama la relación de las usuarias con los algoritmos, ya que éstos juegan un papel importante en el desarrollo de las dinámicas digitales, pero como evidenció, las mujeres activas en Twitter no son pasivas ante ellos, existe

una capacidad de movimiento y decisión que propicia juegos de fuerza, mecanismos de resistencia y el aprendizaje de sus funcionamientos. Del mismo modo la viralidad es un factor que requiere análisis. Desde mi perspectiva, este fenómeno está compuesto por la relación entre cuerpo y máquina. Para su reflexión retomo el “modelo viral de la subjetividad encarnada” que propone Rosi Braidotti (2005) y reconozco que vivimos bajo una viralidad orgánico-digital que interconecta lo viral en el entorno de las redes sociales y el contagio del virus SARS-CoV-2, que ocasionó la pandemia de COVID-19. Esta relación evidencia la conexión entre cuerpo y el entorno que habita, proceso *maquínico* y dinámico (Braidotti, 2005) que configura a las sujetas en tanto fluyen entre el contagio, el territorio, fuerzas de poder, escritura y pensamiento feminista, esto trae consigo una forma de ver, experimentar y entender el mundo y a sí mismas de una manera específica, compleja y anclada en su contexto.

Finalmente cabe señalar que la encuesta indica que para algunas usuarias Twitter tiene un gran valor, ya que la plataforma es un medio de interacción que ha propiciado un encuentro con el feminismo a partir de las discusiones y vivencias que se publican. Esto implica dos cuestiones fundamentales para esta investigación que desarrollaré en los siguientes capítulos. Por un lado, como ya se ha mencionado, el aprendizaje sobre los feminismos es sustancial, pues las dinámicas que las mujeres generan en Twitter (creación de *hashtags*, denuncias, demandas, interacciones, discusiones, entre muchas otras), conducen a reconocer términos, conceptos, corrientes, autoras y temáticas feministas, así como cuestionar hábitos y costumbres posibilitando un involucramiento activo y formaciones autodidactas y a la vez dirigidas por las propias participantes, que desembocarán en reflexiones profundas sobre su ser/hacer en el mundo. Esto se entreteteje con el proceso de transformación subjetiva, primero porque los datos presentados en este panorama expresan que ciertas usuarias han transitado (y lo siguen haciendo), por acontecimientos importantes en la discusión feminista contemporánea mexicana, siendo partícipes de ellos comentando, compartiendo información, sumándose a las movilizaciones, denuncias y marchas convocadas a través de la plataforma, lo que para muchas de ellas ha significado el reconocimiento de un despertar feminista, que se ha instituido mediante un proceso pedagógico y experiencial que se genera en la relación: red social, tecnología móvil e hipertextualidad. Este proceso desencadena identificaciones, desidentificaciones,

cuestionamientos, desacuerdos, disputas, vínculos y reconciliaciones con sus formas de pensar, actuar y ser. Esto se observará con más detenimiento a través de los testimonios de Geo, Cindy, Fer, Luma y Yeni.

Capítulo III: Ejes para el análisis teórico de la transformación subjetiva y el #DevenirFeminista

Si la única constante en los albores del tercer milenio es el cambio, entonces, el desafío radica en pensar sobre procesos, más que sobre conceptos.

Rosi Braidotti

Habida cuenta de que el punto de interés de esta investigación es analizar las trayectorias de algunas usuarias de Twitter para conocer cómo se produce su vinculación con el feminismo en la plataforma y el contacto con otras mujeres -lo que lleva a ciertas conexiones, identificaciones, rupturas e interpelaciones-, desarrollo en este capítulo el ejercicio de situarme en un marco teórico-metodológico donde se articulen los distintos ejes de análisis contenidos en las preguntas de investigación. Lo cual me permitirá explorar y fundamentar la transformación subjetiva que se genera en este entramado.

Dicho lo anterior, el recorrido que sostiene estos ejes subyace en la noción de subjetividad elaborada por la corriente feminista de la diferencia; la descripción y el análisis de lenguajes de programación que posibilitan el funcionamiento de redes sociales como Twitter, lenguajes que luchan por ser únicos y cerrados a los que yo llamo “ciberescritura profunda”; la trayectoria de la escritura hipertextual que nace en el contexto digital, el planteamiento de la escritura de mujeres (espacio en que se desarrolla la narrativa de las experiencias de las usuarias de Twitter) vinculada a la pregunta cómo esta escritura podría potenciar un cuestionamiento al lenguaje y a los códigos lingüísticos creados bajo un sistema positivista y heteropatriarcal; el concepto de experiencia, así como la creación y desarrollo de una etnografía feminista digital.

3.1 La construcción y transformación de la subjetividad femenina

La línea teórica-metodológica que se seguirá en esta investigación se ubica en el marco del *feminismo de la diferencia*, siguiendo los postulados de Luce Irigaray y Rosi Braidotti quienes entablan un diálogo muy cercano con Michel Foucault y Gilles Deleuze. Este

pensamiento produce una teoría desde la práctica política de las mujeres. Como quehacer práctico está dividido en dos elementos fundamentales: el *partir de sí* y las relaciones entre mujeres, “la práctica de la diferencia femenina nace del partir de sí, también femenino [...] esto se define como el partir de lo que cada una tiene en su estar en el mundo, lo que cada una tiene que es principalmente su experiencia femenina personal” (Martín, 2006, p. 124). Esta práctica de *partir de sí* nace en torno a *la diferencia*. El debate de la diferencia lo inicia Luce Irigaray quien a través de sus estudios en psicoanálisis hace críticas principalmente a Freud y Lacan cuestionando las interpretaciones dominantes de esta disciplina que: “define al órgano sexual femenino como un pene atrofiado o deficiente” (Martín, 2006, p. 122).

Para Irigaray esta interpretación no es gratuita y ha causado grandes consecuencias para “el desarrollo positivo del ser mujer, ya que obliga a que todo lo relativo a lo femenino tenga siempre que expresarse como negativo o contrario de lo masculino” (Martín, 2006, p. 122). Esto supone que las mujeres no pueden producirse como otra cosa o algo más, siempre se les reconoce como complementario o incluso menos que el Hombre. La intención de Irigaray al marcar las diferencias que las mujeres tienen con los hombres es:

demostrar que la mujer no puede ser descrita, expresada, pensada en términos relacionados con la negatividad del ser masculino, porque la mujer es irreductible al hombre [...], la premisa que fundamenta la teoría de la diferencia sexual es que la mujer es incomparable e inmedible con el Hombre, es decir, la imposibilidad de equiparar, homologar el ser mujer con el ser Hombre, aunque convivan en un único mundo, la mujer y el hombre pertenecen a dos sexos totalmente independientes (Martín, 2006, p. 123).

Esta diferencia es de donde se debe partir pues es una diferencia no reductora, todo lo contrario, es positiva y potenciadora, es una diferencia que permitiría que a las mujeres se les reconozca como sujetas autónomas e independientes de los hombres, en palabras de Braidotti (2005):

el sujeto del feminismo no es la *Mujer*, como otro complementario y especular del hombre, sino un sujeto encarnado, complejo y multiestratificado que ha tomado sus distancias respecto a la institución de la feminidad. “Ella” ya no coincide con el reflejo impotente de un sujeto dominante que esculpe su masculinidad con arreglo a un modelo universal. De hecho, es posible que ella, ya no sea ella, sino el sujeto de otra historia bastante distinta: un sujeto en construcción, mutante, lo otro de lo Otro, transmutado en una morfología femenina que ha experimentado una metamorfosis esencial (p. 26).

Esta manera de concebir la diferencia permite la separación del tratamiento mayoritario que se da al término de diferencia como peyorativo, “el concepto de diferencia

ha sido envenenado y se ha convertido en un equivalente de la inferioridad: ser diferente a, significa valer menos que” (Braidotti, 2005, p. 16). Para esta autora retomar y apropiarse del concepto de diferencia desde el feminismo significaría arrancarlo de “formas de pensamiento jerárquicas y excluyentes [que le han dado al concepto de diferencia] un papel constitutivo” (Braidotti, 2006, p. 26), tanto a procesos históricos como a los propios sujetos y sujetas. Esta movilización del concepto tendría como objetivo: “establecer condiciones, tanto materiales como intelectuales que permitan a las mujeres producir valores alternativos para expresar otras formas de conocimiento” (Braidotti, 2015, p. 21). Lo que implica el reconocimiento e incorporación de múltiples voces y miradas “que amplíen las comprensiones y acciones hasta el momento invisibilizadas y que coadyuven la actualización de la diversidad subyacente a las distintas expresiones y prácticas enunciadas como feministas” (Paredes, 2012, p. 119).

El proyecto de la diferencia sexual estaría enmarcado por el contexto de la modernidad. Para la filósofa Rosi Braidotti la modernidad es “un capítulo del pensamiento occidental cronológicamente incierto, pero intelectualmente innegable, durante el cual el sistema clásico de representación del sujeto entró en crisis” (2015, p. 17). Este momento de decadencia de la racionalidad clásica, “supone el fracaso de la definición de sujeto en cuanto entidad que se espera coincida con un yo racional (de él/ella)” (Braidotti, 2015, p. 18). Esta crisis otorgaría al feminismo nuevas posibilidades, oportunidades y potencialidades para descentrar este concepto de sujeto. El proyecto de la diferencia sexual apelaría a un entendimiento abierto y flexible del sujeto como:

una entidad múltiple, mudable y a menudo en contradicción consigo misma, un sujeto que no está dividido por el lenguaje sino en discordancia con él; una identidad compuesta por representaciones heterogéneas y heterónomas de género, raza y clase y frecuentemente compuesta de hecho a través de lenguajes y culturas; una identidad que se reclama partiendo de una historia de similitudes múltiples y en la cual se insiste a manera de estrategia” (De Lauretis en Braidotti, 2015, p. 22).

La forma de pensar al sujeto desde el feminismo conlleva la redefinición de la subjetividad femenina que: “equivale a enfatizar y promulgar la falta de simetría entre los sexos, esta es su radical diferencia [...], esto eleva al proyecto feminista a una dimensión epistemológica y ética, al centrarse en los valores alternativos que las mujeres pueden

aportar” (Braidotti, 2015, p. 22). Esta instancia involucra una visión de la subjetividad constituida como un campo de fuerzas simbólicas, sociales e inconscientes:

subjetividades corporalizadas que trazan líneas de fuga sobre lo identitario existiendo en el borde de lo simbólico. En esta concepción de subjetividad el sujeto no es unitario; existe un polo inconsciente que es precisamente el escenario donde constituye el deseo que permite liberar la vida y crear nuevas zonas de sentido (Piedrahíta, 2009, p. 1717).

Para Braidotti es importante cuestionar la manera en que se ha pensado la construcción del sujeto en la filosofía occidental, ya que “se encuentra atada a ciertas creencias consagradas semireligiosamente sobre la razón, el logos, la metafísica de la presencia y la lógica de lo Mismo (también conocido como lo molar, lo sedentario o mayoritario)” (Braidotti, 2015, p.14). Para poner en tensión estas ideas retoma lo que ella llama “las filosofías de las diferencias” de Gilles Deleuze y Luce Irigaray.

La autora explora el contexto temporal que vivimos, en donde nos encontramos involucradas con biotecnologías y tecnologías de información y comunicación y, cómo este entramado puede fomentar nuevas figuraciones, representaciones alternativas de sujeto y procesos de devenir. Estas nuevas figuraciones estarán ligadas a dos cuestiones primordiales:

dar cuenta de la propia localización tanto en términos espaciales (dimensión geopolítica o ecológica) como temporales (dimensión histórica o genealógica) y proponer esquemas de representación para estas mismas localizaciones en términos de poder en un sentido restrictivo (*potestas*), pero también en un sentido potenciador o afirmativo (*potentia*). (Braidotti, 2015, p.15).

Estas nuevas figuraciones tendrán como desafío producir una visión descentrada y estratificada de sujeto, que está posicionado dentro de una “mecánica de fluidos”; entre datos, experiencia e información. De este modo:

la definición de identidad de una persona se establecería entre la naturaleza y la tecnología, lo masculino y lo femenino, lo negro y lo blanco, en los espacios que fluyen y que generan conexiones entremedias de dichas categorizaciones. Vivimos en un constante proceso de transición de hibridación y de nomadización y estos estados y etapas intermedias desafían los modos establecidos de representación teórica. (Braidotti, 2015, p. 15).

Desde la teoría, Rosi Braidotti apuesta por el desarrollo de una creatividad conceptual que incorpore un esfuerzo en aras de reproducir un salto que permita atravesar la inercia, la nostalgia y la aporía para generar “contenidos propositivos y formas de pensamiento que sintonicen con las complejidades [sociales, materiales y simbólicas] que habitamos”

(Braidotti, 2015, p.16). Como he comentado, para la autora es fundamental problematizar la categoría de sujeto en relación con las transformaciones estructurales de la subjetividad en la esfera social, cultural y política de lo que ella llama la cultura posindustrial tardía y visibilizar que “una visión no unitaria de sujeto puede suponer una contribución importante y original a la teoría crítica y a la práctica cultural” (Braidotti, 2015, p. 14).

Siguiendo el desarrollo de esta investigación y conectándolo con las ideas de Braidotti, el contexto que viven las usuarias de Twitter es complejo, pues ellas se desplazan entre los flujos que producen las tecnologías, la lógica de la explotación capitalista, la violencia de género, el desdibujamiento de fronteras y la marginación atravesadas por raza y clase. Tenemos una condición histórica en un terreno movedizo que “proyecta un nivel de complejidad que desafía un pensamiento dualista y opositivo” (Braidotti, 2015, p. 29).

En este marco es necesario reiterar que el sujeto del feminismo no es la *Mujer* como *el otro* complementario del hombre, sino un sujeto encarnado y complejo, que se aleja de lo instituido por la feminidad, es un sujeto en construcción que ha experimentado una metamorfosis (Braidotti, 2015). Por ello se desata la urgencia de desarticular la posición de lo Mismo, del centro y de lo Otro pues lo que se está transformando “no es meramente la terminología o la representación metafórica de los sujetos, sino la propia estructura de la subjetividad, de las relaciones sociales y del imaginario sobre el que se sostiene” (Braidotti, 2015, p. 29). Es en este punto en donde el concepto de devenir es nodal pues: “los desafíos, así como las ansiedades que suscita la cuestión de los sujetos en procesos emergentes, marcan las pautas de un devenir que precisa nuevas formas de expresión y de representación, esto es formas mediatizadas por la sociedad que necesitan ser sopesadas de manera crítica”. (Braidotti, 2015, p. 29). El proceso de subjetividad en esta línea de pensamiento pone especial énfasis en la sexualidad. Para Braidotti lo importante de este énfasis radica en las consecuencias de la sexualidad para la práctica política, porque la política está anclada “a la constitución y organización del afecto, la memoria y el deseo, como a la cuestión de la conciencia y la resistencia” (Braidotti, 2015, p. 36).

Por lo tanto, el sujeto encarnado ya no podrá entenderse desde una mirada biologicista, natural o esencial, ya que el cuerpo se asimila como un “juego de fuerzas, una superficie de intensidades, puros simulacros sin original, lo que lo coloca en el seno de una

compleja interacción de fuerzas sociales y afectivas” (Braidotti, 2015, p. 37). Reconocer de esta manera al cuerpo lo aleja de entenderlo como un plano en donde se inscriben normas culturales. Al contrario, Braidotti asimila al cuerpo como “transformador y punto de transmisión de un flujo de energías, es decir, como una superficie de intensidades” (Braidotti, 2015, p. 37). Entender el cuerpo bajo esta mirada permite dislocarlo de la dicotomía virtual-real, dicotomía que lo posiciona como mero receptor de información sin aparente repercusión, un ente estático y esencial. El cuerpo es parte fundamental del proceso de subjetivación y transformación que llevan a cabo las usuarias de Twitter; es un puente de flujos de energía y deseo que se mueve, resiste y modifica con relación al afecto, la memoria y la experiencia, formando así sujetas encarnadas.

Braidotti toma el concepto de devenir que es parte del pensamiento de Irigaray y Deleuze. Para ella la relación entre el pensamiento feminista y la filosofía de Deleuze radica en el esfuerzo por imaginar la actividad de pensar de modo diferente. Algo que sucede en la filosofía de Deleuze es que tiene “una determinación de desmontar el estilo de pensamiento teórico occidental, él da la espalda a las oposiciones dualistas que históricamente han conjugado el discurso monológico del falogocentrismo” (Braidotti, 2015, p. 93). Este autor, a la par que el pensamiento feminista se enfoca en reconocer y superar la lógica binaria. Deleuze resalta “hasta qué punto en el pensamiento occidental el Ser es unívoco, es Uno, es lo Mismo y afirma su mismidad a través de una serie de diferencias ordenadas jerárquicamente” (Braidotti, 2015, p.93). Esta visión clásica del sujeto es normativa del pensamiento occidental, es un sujeto que “coincide con la conciencia, el juicio racional y está dotado de un alma inmortal” (Braidotti, 2015, p.94). De ahí que para Braidotti sea necesario pensar en la diferencia bajo otros términos que la desvincule del “polo reactivo de una oposición binaria que está organizada para afirmar dialécticamente el poder y la supremacía de lo Mismo” (Braidotti, 2015, p. 94). Al pensar de este modo la diferencia la dota de positividad.

Para indagar la producción de este Ser, Deleuze vuelve a las raíces clásicas de la corriente filosófica del materialismo enfatizando la actividad, el gozo, la afirmación y el devenir dinámico o molecular. Bajo esta línea teórica-genealógica Braidotti en sintonía con Deleuze, comprende que:

la construcción de un sujeto pensante no puede separarse de la de un sujeto deseante: la actividad y la intelectualidad se desarrollan juntas de un modo que hace difícil separar la razón de la imaginación. En este punto la idea clave es que el deseo es el primer y más importante paso en el proceso de construcción de un yo. Lo que hace posible todo el procedimiento es la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar, de pensar y representar. En el origen únicamente hay un deseo de conocer, un conocimiento sobre el deseo, un anhelo, una predisposición, una atracción gravitatoria (p. 94).

En esta definición resaltan dos ideas importantes; la idea de que el sujeto es heterogéneo, complejo, no esencial, ni natural y consecuentemente, lo otro no es una imitación o falsificación, “es una matriz de devenir plenamente consciente por sí mismo o misma, y genera una nueva clase de entidad sobre la que lo mismo depende realmente para su propia definición” (Braidotti, 2015, p.95). Lo relevante para analizar en el proceso de subjetivación es lo que sucede entre - en medio - a través, en las transiciones y desplazamientos, en las diferencias. Braidotti alienta a no poner toda nuestra atención en los conceptos, sino atender detenidamente los procesos, que es en donde el sujeto se forma y transforma.

Para Deleuze, el proceso de devenir es la positividad del pensamiento. En su obra este autor pone énfasis en la fuerza potenciadora de las pasiones afirmativas y “consecuentemente redefine al sujeto encarnado como una entidad empírica trascendental” (Braidotti, 2015, p. 96). El resultado de esta forma de pensar se dirige hacia la creación de figuras alternas del proceso de subjetividad, así como otras maneras de expresión simbólicas y políticas: “los rizomas, los cuerpos sin órganos, el nomadismo, los procesos de devenir, los flujos, las intensidades y los pliegues son parte de este arcoíris de figuraciones alternas que Deleuze arroja en nuestro camino” (Braidotti, 2015, p. 96). Para el filósofo, el pensamiento está lleno de sentido y valor, pues lo que da importancia a las ideas es la fuerza o su nivel de intensidad y flujo, no su acercamiento a la fijación a un modelo normativo establecido:

la fuerza de esta noción radica en que pone fin a la búsqueda tradicional de ideas o líneas que sean “exactas” (tanto en la teoría como en la política). Porque si las ideas son proyectiles lanzados en el tiempo, no pueden ser “exactas” o “falsas”, o mejor dicho pueden ser “exactas” o “falsas” dependiendo del grado y los niveles de intensidad de las fuerzas, los afectos o las pasiones que las animan” (Braidotti, 2015, p.97).

Si esta línea de pensamiento pone bastante atención a la producción de ideas es porque las ideas, conceptos, teorías y textos es lo que la filosofía occidental toma de base, con lo que se relaciona y lo que produce con el fin de codificar y normativizar, por lo que la filosofía

tiene que producir otras formas de pensamiento y escrituras, de lo contrario se condena a la difuminación.

Las propuestas de nuevas formas de pensamiento dentro de la filosofía para Braidotti, Deleuze e Irigaray deben estar enmarcadas en la positividad, el contexto, la historicidad y la política, en favor de una ruptura con el eterno regreso a lo Mismo. Es aquí en donde la apuesta por lo femenino como fuerza puede producir una dislocación, pues lo femenino “alienta a cada sujeto a adueñarse de la potencia que encarna en tanto multiplicidad, siguiendo un itinerario atravesado por múltiples ejes” (Braidotti, 2015, p.98). Lo nuclear en esta propuesta filosófica es poner atención a la positividad del poder y de la diferencia, alejándose de la pasividad, arraigo y la nostalgia por lo Mismo-masculino-blanco. La propuesta es “dibujar un paisaje completamente diferente de un yo, que siendo Uno, pueda vislumbrar formas de resistencia y de acción política que sean multiestratificadas y complejas. Es un lugar trascendental-empírico de devenir” (Braidotti, 2015, p.98). Es relevante señalar que estas configuraciones de sujeto desean accionar procesos de transformación y metamorfosis, tanto del yo como de lo social y cultural.

El proceso de devenir según esta noción tiene que ver con movimiento y asociaciones entre partículas contiguas; “el espacio del devenir es el de la marginalidad dinámica” (Braidotti, 2015, p.102). En tanto el hombre y lo masculino es el referente de sujeto, es la norma y el logos, la mujer es binaria y lo Otro, el resultado, nos dice Braidotti (2005), es:

1. No hay devenir minoritario posible del hombre.
2. El devenir mujer es una posición privilegiada de la conciencia colectiva minoritaria, este devenir es el referente de un proceso de metamorfosis general ya que está dotado de positividad y niveles de conciencia rizomática y fluida.

Esto significa que lo mayoritario (masculino) se opone al proceso de devenir y que “el devenir mujer es un paso fundamental en el proceso de devenir para ambos sexos” (Braidotti, 2015, p.103). No obstante, Braidotti reconoce que en este “devenir mujer” Deleuze no está pensando en mujeres concretas, sino en diversas posiciones territoriales, con grados de intensidad y estados afectivos. Una figuración problemática pues este análisis no la disloca de la posición dualista, sigue siendo para Deleuze lo otro del sistema falogocéntrico, aunque mediado por la negación.

En Deleuze es claro que el proceso de subjetivación de la filosofía de occidente tiene como piso la segmentación entre masculino/femenino; para movilizar al sujeto de este armazón se necesita la ruptura de las identidades sexuales basadas en esta oposición. Por lo tanto, el “devenir mujer” es el primer paso para la desarticulación de una identidad fálica “a través de una serie de pasos deconstructivos que tracen, en sentido inverso y con finalidad de desintegrar las diferentes etapas de la construcción histórica de ésta y otras diferencias” (Braidotti, 2015, p. 104). Siguiendo los planteamientos de Foucault, Rosi Braidotti apunta que el discurso de poder más importante desarrollado en el siglo XVIII y XIX es el régimen de la sexualidad, cuestión a la que occidente ha puesto gran importancia económica, simbólica y cultural, así como factor importante (aunque no único) en la constitución de sujeto, “la sexualidad es un elemento fundamental en las complejas tecnologías del yo y en las complejas redes de poder a las cuales se encuentra conectadas” (Braidotti, 2015, p. 105). Para Deleuze el deseo respecto a la diferencia sexual se encamina a su desaparición final o ir más allá del género, en el sentido de que el proceso de subjetividad que propone es diluido, no unitario, no dualista, interconectado, múltiple. Eso le sirve al autor para producir una crítica al feminismo. Según Deleuze, algunas feministas se resisten a la disolución del sujeto Mujer al pedir derechos, legislaciones y elecciones específicas para las mujeres, pues al defender una sexualidad peculiar, lo que hacen en realidad es restringirla. El autor alega que las mujeres deberíamos asirnos a “una estructura multisexuada de sujeto y reclamar todos los sexos de los que han sido privadas las mujeres” (Braidotti, 2015, p. 205). En el pensamiento del filósofo, las mujeres solo podremos hacer una revolución *sólo si* desarrollamos una conciencia que no sea netamente femenina, deshaciéndonos de la Mujer en el poder que la estructura. Braidotti ve con sospecha esta teoría del sujeto, pues la diferencia sexual, para ella, es algo que no puede disolverse fácilmente porque como desarrollaré, la posición de enunciación de sujeto mujer, no se ha reconocido plenamente.

Me parece relevante lo que la autora dice al respecto. “Deleuze procede como si hubiera una nítida equivalencia entre las posiciones de enunciación de los dos sexos, sin percibir, y consecuentemente, sin tener en cuenta la cuestión central del feminismo” (Braidotti, 2015, p.106). La autora destaca que la posición de sujeto que plantea Deleuze cambia las posiciones, retomando una disimetría que apela a una “reivindicación”, es decir, “postula un sujeto de pensamiento sexuado y femenino que se yergue en una relación

disimétrica con lo masculino” (Braidotti, 2015, p. 106). Lo que ignora el filósofo es que esta posición, conlleva una postura de enunciación que las mujeres no han tenido como patrón común en relación con los hombres. Rosi Braidotti argumenta que esta producción subjetiva acarrea serias dificultades pues “nadie puede deconstruir una subjetividad [como lo plantea Deleuze], si antes no ha sido concebida la plena autoridad sobre ella, esto significa que no se puede tornar difusa una sexualidad que ha sido históricamente definida como oscura y misteriosa. Para enunciar la muerte del sujeto, primero se debe haber ganado el derecho de hablar como tal” (Braidotti, 2015, p. 107). Braidotti muestra que la producción del sujeto mujer no ha tenido históricamente una posición similar al del sujeto blanco, masculino, heterosexual, hegemónico y poseedor de territorio, no ha contado con las características de un sujeto universal. Al contrario, el sujeto mujer se ha generado en oposición negativa a este.

Entonces, si la subjetividad femenina no ha tenido esta posición y se le ha negado su propia [auto]definición, no es posible su eliminación. Esto no significa que la autora desee una posición de sujeto mujer unitaria o inamovible, ella apela a poner atención al no reconocimiento histórico de la identidad femenina (o reconocimiento en negativo), lo que implicaría primero producir figuraciones del sujeto mujer en positivo a partir de sus diferencias.

Este último señalamiento me interesa porque indica el lugar de partida para la producción de nuevas posiciones y configuraciones de mujer, desde una visión feminista. Cuando Braidotti argumenta que es imposible desprenderse de lo que no se ha tenido, invita a dos acciones; por un lado, cuestionar la desaparición del sujeto de género y pensarlo desde la potencia y por otro, generar posiciones para las mujeres desde las cuales se pueda tener cierto control, posiciones diferenciadas y creadas desde las propias mujeres empíricas. Poniendo atención a que estos devenires (nómadas, minoritarios, mujer, feminista) se produzcan desde un lugar específico. Para esto la política de la localización sirve para entender que “la línea molar -la del Ser, la identidad, el estatismo y la *potestas*- y la línea molecular -la del devenir, la subjetividad nómada y la *potentia* no son, en absoluto, la misma línea” (Braidotti, 2015, p.110). Dentro del pensamiento de la filosofía occidental estas dos líneas se reconocen opuestas, así lo mayoritario/molar es la norma y lo molecular/minoritario lo otro, la política de la localización, al tener un punto de partida concreto de cada proceso

de subjetividad, permite unir estas líneas y redistribuir las relaciones de poder entre ellas. Lo más importante es la línea de fuga o el devenir, un devenir siempre mujer/niño/ciborg/animal/nómada/feminista. Lo urgente de este proceso es mantenerlo abierto. Estar al pendiente de que el devenir mujer no se produzca solo porque se quiere ocupar la posición de sujeto que tiene el hombre - lo mismo - masculino para canjear o intercambiar posiciones de poder, sino ir más allá de esta lógica y subvertirla, ya que esto permitirá la creación de subjetividades nuevas, mutantes, modificables, sin posibilidad de arraigo, sin destino final.

Aquí se entiende porque para la autora el proceso de devenir, principalmente para las mujeres, personas afrodescendientes, sujetos poscoloniales, queer y de las disidencias, se sostiene sobre la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar, “un deseo fundamental, primario, vital, y por lo tanto, originario de devenir” (Braidotti, 2005, p. 38). El deseo de decir, hablar, de conocer es fundamental para generar configuraciones otras y apropiarse del proceso subjetivo que nos ha sido negado. Sin estos deseos se corre el peligro de la producción de un sujeto desde un lugar mayoritario. Por ello, es apremiante para esta línea de pensamiento feminista tener un conocimiento político del punto de partida, para poner atención no a quienes somos, sino en qué queremos convertirnos; la cuestión recae en cómo significar los cambios y las transformaciones de estos procesos.

Retomando lo dicho sobre el contexto histórico capitalista actual, es importante reconocer, como lo hace Paredes (2009), que la dimensión del poder es cambiante y opaca, lo que deviene en distintas maneras en que las sujetas se relacionan con el entorno socio-tecnológico y consigo mismas, gracias a otro tipo de conexiones e interacciones ya que: “la proliferación de las nuevas tecnologías electrónicas ha conllevado nuevos replanteamientos sobre el individuo y también sobre las relaciones que este mantiene con el entorno y ello ha contribuido a las crisis de las descripciones [estables] del ser humano” (Cabruja, 1996). Examinar esto último es de suma importancia para esta investigación, ya que permite dar cuenta de que las mujeres que están inmersas en Twitter generan procesos determinados enmarcados por un contexto histórico y formas de poder particulares. Los encuentros con el discurso feminista contemporáneo, al igual que las relaciones que generan con otros y otras, sus posturas, formas de expresión y acción están mediadas siempre por dispositivos

electrónicos y una conexión digital, que condiciona las maneras en que interactúan, llevando a efectos concretos en ellas, para Braidotti (2005):

las tecnologías han afectado el espacio social de la posmodernidad provocando una dislocación del espacio-tiempo. Ellas congelan el tiempo en una serie de variaciones discontinuas determinadas por la velocidad y la simultaneidad, de este modo inducen una dislocación del sujeto que no sólo permite establecer relaciones sociales diferidas o virtuales, sino también la generación de un imaginario social extendido de ubicuidad y de eternidad. La hipermovilidad y las comunicaciones virtuales no dejan de tener un impacto visible en el tejido social, incluidos las relaciones laborales; así como en la cultura y en el imaginario social (p. 34).

El desarrollo de la tecnología, la información y su uso maximizado en la población en los últimos años, ha logrado cuestionar ciertas jerarquías y posiciones dicotómicas como: lo público-privado, adentro-afuera, real-simulado (Haraway, 1991; De Miguel y Boix, 2013; Natansohn, 2013). Estos cuestionamientos “hacen posible la existencia de nuevas posiciones del sujeto en la existencia contemporánea y ponen en cuestión la diferencia entre humano-no humano, orgánico-no orgánico, masculino-femenino, derrumbando cualquiera de estas posiciones” (Cabruja, 1996). Lo que supone que estas recientes variedades de relaciones cada vez más complejas en la que estamos implicadas, posibilitarían cierta ruptura con las formas de vida “tradicional”, “intensificando el cambio y apareciendo relaciones con nuevas claves” (Cabruja, 1996). Debemos tener en cuenta que las transformaciones subjetivas no pueden pensarse fuera de este entramado, ya que resulta indiscutible que “lo que todavía seguimos llamando con cierta nostalgia “nuestros cuerpos”, “nuestras vidas” son construcciones tecnológicas abstractas, plenamente inmersas en la industria química, psicofarmacológica, en la biociencia y en los medios electrónicos” (Braidotti, 2005, p. 34).

Quisiera subrayar, siguiendo a Paredes (2012), que no todo es color de rosa en este contexto tecnológico, pues en la sociedad de la información resulta particularmente difícil percibir las dinámicas de cambio que nos afectan, ya que:

en términos de productividad, el modelo capitalista de gestión de la vida y de la vida social cooptan la misma sensibilidad humana en toda su extensión y dimensiones, proceso para el cual propicia modos de constitución de las subjetividades que la relación capitalista requiere (Paredes, 2012, p. 115).

Se despliegan otras formas de poder más sutil y opacas, pero no por ello menos eficaces, la autora argumenta que las tecnologías y su uso masivo llevan a otras formas de producción del sujeto que estarán enfocadas en el intercambio de información y lo que ésta

conlleva (creación de códigos y algoritmos para procesar esa información, formación de plataformas, creación de lenguajes computacionales, etc.) “y es aquí en donde se sitúan fuertes cambios en los modos de constitución de la subjetividad necesarios para observar y develar con gran atención” (Paredes, 2012, p. 115).

Como podemos ver, la producción de la subjetividad de las mujeres usuarias de Twitter se sitúa en un contexto complejo, en donde diversos factores juegan papeles significativos. Sistemas, dicotomías y discursos se tambalean en este contexto, si no es que se fracturan y se disuelven creando otros nuevos. Las mujeres están viviendo en un momento en el que, como comenta Paredes (2012), se vuelve complejo visibilizar con lucidez los cambios y procesos que se efectúan, pues flujos de información, representaciones, discursos y más, están en continuo movimiento. Es precisamente esto lo que facilita reacciones y encuentros otros, lo que potencia la posibilidad de transformación, movilización y horizontes innovadores. Sospecho que lo que ha potenciado este entramado es el encuentro de diversas mujeres en el ciberespacio, lo que les ha permitido reconocer las posiciones que habitan y una reflexión sobre sí mismas a través de la aproximación con experiencias y conocimientos de otras mujeres, orillándolas a mirarse y reconocer sus propias vivencias para quizá generar cambios en quienes son. Este cambio se operaría al estar cada vez más expuestas a las imágenes y acciones de otras mujeres, lo que hace que “ya no se pueda tener un sentido seguro del “yo” y que aparezca la “duda”. La conciencia de las construcciones nos llevaría a plantearnos que “quién” y “qué” somos, no es el resultado de nuestra experiencia personal, sino de cómo somos contruidos en diversas relaciones sociales” (Cabruja, 1996).

Para el *feminismo de la diferencia*, la subjetividad femenina “es una comprensión del ser [...] constituido por flujos de conectividades y líneas de fuga de carácter múltiple y difuso, que realiza su inmanencia en los planos sociales mediante procesos de territorialización y desterritorialización activadas por el discurso” (Paredes, 2012, p. 125). Este proceso de subjetividad particular no está dado únicamente por lo social ya que:

se propone que las prácticas políticas subjetivantes deben incorporar -pero también trascender- las identidades sociales consolidadas y sedimentadas a través de una negociación constante entre los dos polos de poder que habitan las subjetividades: un poder que inmoviliza constituyendo la memoria mayoritaria y un poder que potencia e impulsa la metamorfosis (Piedrahíta, 2009, p. 1720).

Para poder analizar este proceso, un camino a seguir es la antes mencionada “política de la localización” (Braidotti 2005), esta tiene que ver con la posibilidad de dar sentido a la diversidad entre las mujeres en el seno de la categoría diferencia sexual. Como argumenté, la localización no es una posición que el sujeto designa o concibe, “es un territorio espacio-temporal compartido y construido colectivamente, conjuntamente ocupado. En otras palabras, la propia localización escapa en gran medida al autoescrutinio porque es tan familiar y cercana que ni siquiera se repara en ella” (Braidotti, 2005, p. 26). La “política de la localización” implica un profundo acontecimiento comunicativo-interactivo “con múltiples significantes de “mujer”, vistas comprensivamente, acontecimiento en el que al auto reconocernos en y desde nuestras diferencias y distintas relaciones de sujeción [...] emerge nuestra decisión -acción de ruptura- con algunas de ellas” (Paredes, 2012, p. 120). Esto implicaría una forma autocrítica donde la sujeta elabora una narrativa de sí, que siempre estará en relación y dependencia del análisis externo, esta auto reflexibilidad “no es una actividad individual, sino un proceso interactivo que presupone la existencia de una red social de intercambios” (Braidotti, 2005, p. 27). En este proceso hay una movilidad en relación con el pensar, pues esta se extiende para abarcar “una serie de facultades cuya fuerza motriz está constituida por el *afecto, el deseo y la imaginación*” (Braidotti, 2005, p. 36).

En este marco y con el propósito de complejizar cómo las usuarias de Twitter se transforman al entrar en contacto con los feminismos y evidenciar la producción del #DevenirFeminita, retomaré las ideas de la escritora, activista y feminista bell hooks (2017, 2021, 2022) quien desde la corriente del *feminismo negro* y siguiendo la genealogía de Sojourner Truth, Audre Lorde y Angela Davis, se preocupa por “comprender en profundidad la experiencia de la mujer negra y su relación con la sociedad en su conjunto, examinando la política del racismo y del sexismo desde una perspectiva feminista” (hooks, 2021, p. 26-37). La necesidad de este análisis nace de reconocer que su propia experiencia vital le demostró que la raza y el sexo fueron dos elementos que determinaron su destino, por lo que su trabajo teórico “toma a la experiencia como autoridad analítica, desde una postura crítica, constructiva y vivencial” (Curiel, 2017, p. 14). El *feminismo negro* de hooks fomenta un estudio y práctica política “que considera la imbricación de las opresiones derivadas del sexo, la raza y la clase” (Curiel, 2017, p. 14).

Si retomo en concreto el pensamiento de hooks es porque a lo largo de su trabajo desarrolló ampliamente la idea de que el feminismo tiene un potencial transformador en la vida de las mujeres y como señala Ochy Curiel en el prólogo de *El feminismo es para todo el mundo* (2017), hooks conecta este potencial transformador con una toma de conciencia feminista que reconoce y cuestiona las prácticas de dominación sexistas, racistas, misóginas y clasistas, y la manera en que actúan sobre nosotras. Esta concienciación se daría, por ejemplo, en los grupos de autoconciencia de mujeres negras en los años sesenta y setenta del siglo pasado; elemento que tomaré para cuestionar si Twitter puede funcionar en ciertos casos como estos grupos, las diferencias y similitudes que existen y las implicaciones que tiene en las usuarias.

Otro punto relevante es que la autora “examina cómo fue dándose la institucionalización del feminismo al crearse los estudios de la mujer en el campo académico, que en buena medida desplazaron a los grupos de autoconciencia, espacios no jerárquicos y autónomos que permitían analizar las vidas cotidianas de muchas mujeres” (Curiel, 2017, p. 16). Esta crítica a la institucionalización del feminismo es fructífera para reconocer que los conocimientos y aprendizajes sobre los feminismos y feministas vienen de distintos lugares y en diversas formas, lo que me permite pensar a Twitter como un lugar otro para aprender y relacionarse con los feminismos, desmontando jerarquías respecto a dónde y cómo se legitima un conocimiento.

La toma de conciencia feminista que hooks desarrolla, aborda la necesidad de que las mujeres hablen y escriban, incitándonos a salir del silencio, alzar la voz y contar nuestra historia, porque cuando las mujeres hablan sobre lo que les sucede, esta práctica se torna transformadora para el feminismo y para sí mismas, ya que responder es una manera legítima de insurrección contra los sistemas de poder dominantes que insisten en mantenernos bajo el mutismo y a la sombra del recato, cuestiones que desarrollaré puntualmente en el siguiente capítulo.

Me gustaría evidenciar en este punto que el pensamiento de hooks y Braidotti se conectan. A pesar de que hooks critica la línea feminista que sigue Braidotti principalmente por tener una escritura intrincada y de difícil acceso; las dos coinciden en que un punto fundamental para la transformación subjetiva es poder tener voz, ser conscientes de los

mecanismos de poder y de la propia localización, lo que conlleva apropiarse posiciones subjetivas novedosas. hooks (2022) hace explícita esta idea cuando dice que responder, escribir, tomar la voz produce una transformación personal donde una deja de ser objeto, para convertirse en sujeto.

Para mí, tomar las ideas y dialogar con bell hooks es de suma importancia, ya que me interesa señalar a través de toda la investigación que la lucha feminista solo tiene sentido si se enmarca en el análisis de la intersección de sistemas de dominación capitalistas, tecnológicos, de género, raza, clase, entre otros. Es fundamental poner la experiencia de las mujeres en el centro para fomentar la existencia de múltiples voces y narrativas y, por último, me conmina a “dar cuenta de los momentos en los que confluye la idea, la teoría y la experiencia personal compartida [porque es ahí] cuando lo abstracto se vuelve concreto, tangible” y se produce el momento de la transformación de sí, para transitar hacia un #DevenirFeminista situado y contextual.

Ahora, siguiendo estos planteamientos teóricos, forjé una metodología que se adhiere a la teoría y epistemología feminista en tanto pone en el centro el análisis de la vida y experiencia de las mujeres (Castañeda Salgado, 2012), además de que me permite desentrañar cómo se manifiestan los cambios subjetivos de las usuarias que se acercan a los feminismos a través de las tecnologías, específicamente de la red social Twitter.

Esta metodología evidencia los retos a los que me enfrenté a lo largo de esta investigación y que tuve que resolver de manera creativa como: las dificultades para acercarme a las usuarias de Twitter, la elección de las técnicas etnográficas, la experimentación con la escritura, la relación etnografía-tecnología, el entendimiento de la etnografía como un *patchwork* (Gregorio Gil, 2019), la necesidad de frontalidad y mi posición como usuaria de Twitter e investigadora en la investigación. A continuación, desarrollo lo que denomino: *Etnografía feminista digital*.

3.2 Etnografía feminista digital

Cuando inicié esta investigación una corazonada me decía que existían mujeres que estaban acercándose al feminismo y aprendiendo de él a través de Twitter. Esta corazonada latía

porque yo misma experimentaba ese proceso. En el momento en que comencé a desarrollar mi proyecto todo sonaba coherente. Está bien, existen esas mujeres, pero cómo llegar a ellas. Uno de los retos fue hacer una estrategia teórica-metodológica para entablar una relación con esas usuarias de Twitter. Pensé inmediatamente en crear una etnografía feminista digital.

Como expliqué en la introducción, entiendo por etnografía “una descripción parcial derivada de la mirada de quien observa e inacabada, pues se requiere hacer delimitaciones de distinto orden en relación con el objeto de indagación, objeto que suele ser cambiante” (Castañeda, 2012, p. 221). A su vez, la etnografía feminista siguiendo los pensamientos de Lila Abu-Lughod (2019), es un método que “garantiza que las vidas de las mujeres están representadas en las descripciones de las sociedades y la experiencia de las mujeres y el género en sí mismos son teorizados en nuestras elaboraciones de cómo funcionan las sociedades” (p. 28). Es importante para mí evidenciar que en la actual sociedad mexicana existe, para ciertas mujeres, un vínculo específico con las tecnologías en relación con las normativas de género que encarnan, y que en sus experiencias se reconocen usos complejos de estas tecnologías. También que el resultado de todo ello es una transformación subjetiva feminista que entraña cuestionamientos a normas sociales y culturales. Mi forma de acercarme al corazón de esta problemática fue a través de la etnografía feminista digital: es decir una etnografía con mujeres al centro y en relación con la tecnología.

Lo primero que se me ocurrió fue dialogar con Geo; tuitera y también mi maestra de bordado. Comenzamos a tejer una relación de amistad. En aquel tiempo yo me sentía perdida sobre casi todo en mi investigación. Geo me invitó a su casa, llevé café y donas y, en la azotea del edificio de departamentos donde vive, conversamos un largo rato. Junto a ella logré comprender con mayor claridad hacia dónde podía dirigir mi investigación. Me dijo, además: *echa mano de las herramientas de la propia plataforma*. Frase que se me quedó muy grabada. No considero esa plática como una entrevista formal, aunque desde ese momento ella consintió en que utilizase su testimonio, su pensamiento y conocimientos vertidos en esa plática. Esta fue la puntada inicial que dio paso a la creación de la etnografía feminista digital que desglosaré a continuación.

La etnografía no es una receta de pasos a seguir. Una puede pensar al inicio en diseñar un conjunto de técnicas, algo muy armado y estructurado que al final no sucede. Debo

confesar que yo misma fui improvisando sobre la marcha. Tenía a Geo, ella de alguna manera confirmó mi corazonada, pero no tenía a nadie más. Necesitaba buscar una manera de llegar a las mujeres que yo sabía, estaban viviendo este proceso, como Geo y yo. Recordé su voz, así que usé las posibilidades que me brindaba Twitter y realicé una encuesta. Ya expuse en detalle el proceso de desarrollo de la encuesta en el segundo capítulo de esta investigación, así que no me detendré en ello, sólo quisiera subrayar que no esperé el buen recibimiento que tuvo en la plataforma, la cantidad de información que me ofreció y una de las cosas más importantes para mí: la posibilidad de contactar a otras usuarias con los mismos intereses.

Fueron varias las mujeres que generosamente me ofrecieron sus datos de contacto. Recuerdo bien la felicidad que sentí, luego el nervio, pues por lo general me produce ansiedad el solo hecho de tener que acercarme a alguien por primera vez. Y es que comienzo a buscar las palabras correctas, respetuosas y a la vez intento ser cálida y amable; todo esto aderezado por el temor a causar una mala impresión y provocar finalmente el alejamiento de las personas. Por esto, de entre todas elegí primero a Cindy. Ella y yo ya nos seguíamos en Twitter antes de que lanzara la encuesta. Le escribí un mensaje privado para saber si estaba interesada en platicar conmigo y hacerle una entrevista. Me dijo que sí. Acordamos una reunión por Zoom, ya que ella vive en el estado de Jalisco y yo en la Ciudad de México. El diálogo con ella resultó fluido, me refiero a que me sentí cómoda y en confianza, los nervios que sentía al inicio se dispersaron. Yo tenía preparadas algunas preguntas, pero no fue necesario seguir ese guion porque la charla se fue dando sola, las dos horas se pasaron volando. Le solicité una entrevista complementaria y accedió. La siguiente entrevista resultó igualmente fluida, recordamos episodios de la historia de Twitter, nos reímos y también hubo momentos de seriedad.

Después de Cindy contacté a Luma, una amiga muy cercana de Geo. Luma muy entusiasmada me dijo que sí y quedamos en reunirnos en la casa de Geo. Para esa reunión compré bocadillos y Luma llevó café. Me alentó mucho salir de las dinámicas “frías” del Zoom, fue una reunión muy cálida y divertida. Luma y yo comenzamos a platicar, Geo muy respetuosa escuchaba atenta. De nuevo el tiempo se fue rápido y les pregunté si podíamos volver a reunirnos para ahondar en el diálogo. Así lo hicimos. Geo de nuevo ofreció su departamento como lugar de acogida, esta vez yo llevé postres y ellas volvieron a ofrecer las

bebidas. Inicé con una pregunta, Geo y yo escuchábamos con atención a Luma. Hubo momentos de tensión cuando hablamos de violencia y acoso, pero también de complicidad; hicimos chistes y reímos. La entrevista acabó, pero la reunión se prolongó hasta pasadas las doce de la noche.

Luego decidí entrevistar a Fer quien también había dejado su contacto para entrevista en la encuesta. Le envié un mensaje preguntándole si tenía interés. Me contestó que sí. Acordamos reunirnos por Zoom. Otra vez apareció en mí el nervio. Pero Fer fue muy amable y atenta por lo que la ansiedad se esfumó de inmediato. La entrevista duró dos horas que de nuevo no alcanzaron a cubrir las inquietudes que animan esta investigación, le pregunté si podíamos reunirnos de nuevo, ella accedió. Los diálogos con ella fueron siempre muy cordiales y afables.

Más adelante entrevisté a Yeni, otro de los contactos que resultaron de la encuesta, quien también accedió a ser entrevistada. Quedamos por Zoom porque ella vive en el estado de Morelos. Esta entrevista fluyó. Pronto descubrí que teníamos muchas cosas en común; gustos en música, literatura, caricaturas y más, así como experiencias compartidas. Yeni revolvió mis pensamientos de una manera afirmativa y abrió en mí inquietudes y dudas que no había explorado. Hizo que me cuestionara muchas cosas. También a ella le solicité otra reunión que se fue como agua.

Disfruté mucho conversar con ellas, con todas mantuve una escucha activa, respetuosa y se generaron diálogos que no se cerraron, se mantienen abiertos a través de nuestras redes sociales.

En este punto me interesa regresar a la etnografía y retomar los planteamientos de Carmen Gregorio Gil (2019) cuando afirma que la etnografía puede considerarse como:

una tela en construcción para arroparnos colectivamente desde espacios epistémicos otros, al tiempo que producimos una multiplicidad de conocimientos diversos, mestizos, subalternos, trozos de tela [que muchos pueden considerar como inservibles], unidos con otros disímiles (puntadas, costuras, calados y remiendos) mediante los que escribir, narrar y actuar con un pensamiento con cuidado” (p. 3-4).

Hay dos puntos de esta idea que me interesan. El primero tiene que ver con seguir construyendo conocimiento a través de la metáfora del bordado y el tejido, con puntadas que

van entrelazando conceptos e ideas. El segundo está relacionado con la idea de etnografía como *patchwork*. Una tela que se construye de diversos retazos.

Un pedazo de tela son los conceptos teóricos, otro pedazo es la información de la encuesta, otro pedazo son los testimonios de Geo, Cindy, Fer, Luma y Yeni, otro pedazo es la información de mi diario de campo, una observación participante en el sentido de que soy participe de la comunidad de Twitter y he registrado lo que sucede en esta red social desde el año 2016 hasta el 2023. Cada pedazo me regala conocimientos diferentes y específicos que voy ensamblando poco a poco, a veces alumbrada, a veces a ciegas, remendando, bordando, pinchándome con la aguja, cortando, uniendo. Como dice Gregorio Gil (2019), estos trozos de tela vienen de espacios epistemológicos otros, por ejemplo: la experiencia de las mujeres, el conocimiento situado (Haraway, 1991), la escucha activa, la colaboración, la reflexibilidad, el autoconocimiento. Este tejido que voy armando produce a su vez un conocimiento parcial pero múltiple, contextual y situado, social e individual. Es una cobija que está hecha para arropar colectivamente y en donde me arropo, “el truco es deshacer los nudos, sin romper el hilo y desenredar el bello trabajo, para valorar lo que se ha construido como femenino y al mismo tiempo escapar de esa red que nos constriñe” (Gregorio Gil, 2019, p. 4).

Dentro de esta etnografía feminista digital que voy elaborando surge la pregunta: ¿en dónde quedo yo misma? Mucho se habla sobre la posición de quien investiga. No voy a negar que el interés en generar este análisis, como ya comenté, comenzó con mi propia experiencia, pero no desde el egocentrismo, sino desde el deseo de encontrarme con otras mujeres que pasaran por lo mismo y construir con ellas diálogos. De saber que quizá yo no era la única. Hacer esta investigación no implicaba ponerme en el centro, sino crear círculos de entendimiento y conocimiento de los cuales yo formara parte, por lo tanto “no se trata de la conversión de [la] etnografía en autobiografía, sino de una comprensión profunda de los filtros más importantes a través de los cuales percibimos el mundo y particularmente el tema que se está estudiando (Gregorio Gil, 2019, p. 4). Este proceso implicó habitar mi etnografía, pensarme-con, vivirme-con, como señala Gregorio Gil (2019) incorporar mi experiencia con las demás es permitirme afectarme, removerme, identificarme y desidentificarme.

Como sugiere Abu-Lughod (2019) y en concordancia con los pensamientos de Braidotti (2005), las mujeres han sido el otro para el yo del hombre en Occidente y en particular en la ciencia social colonial. Por lo que para salir de esa posición como feministas debemos trabajar a partir de múltiples yoes que se interconectan parcialmente. Al trabajar con el supuesto de la diferencia en lo mismo (Braidotti, 2005), es decir “un yo que participa en múltiples identificaciones y otro que también es parcialmente el yo, podemos estar moviéndonos más allá del punto muerto del fijo yo/otro” (Abu-Lughod, 2019, p. 41). Si entendemos que quien investiga es un ser múltiple, complejo, heterogéneo al igual que quien participa en la investigación; se rompen de forma productiva los límites del yo y del otro en tanto se producen continuamente interconexiones y desconexiones en ritmos y formas simultáneas y opuestas. De este modo, “al llegar a comprender la situación de otra mujer, se entiende la propia a través de un proceso de especificación de las similitudes y las diferencias. Lo más importante es que se tiene un interés político en comprender la situación de la otra, ya que ella reconoce una afinidad y una responsabilidad” (Abu-Lughod, 2019, p.41), acciones que se instalan en la mutualidad.

Mientras realicé las entrevistas con Geo, Luma, Cindy, Fer y Yeni me encontré en palabras y frases que me dijeron, también pasé por momentos de extrañamiento y confusión ante algunos de sus testimonios. Algo que noté fue que, mientras hablábamos y compartíamos nuestros pensamientos, surgían argumentos que les hacían sentido, era entonces cuando expresaban su parecer mediante frases como: *ahora que me dices, me doy cuenta de, me haces pensar en o coincido contigo*, son parte de ese proceso de interacción, identificación y autorreflexión que sostuvimos. Pero cuidado, escucharlas y escucharnos va un poco más lejos de plantearnos solo nuestras afinidades y diferencias, y de la necesidad de conocer por conocer, “implica un esfuerzo de pensar desde otras posicionalidades, cosmovisiones, visiones del mundo. Desde esa escucha activa, podremos generar las articulaciones y coaliciones necesarias que rompan con la manera cómo la dominación nos ha construido” (Gregorio Gil, 2019, p. 4), eliminando jerarquías y proponiendo frontalidad.

Otra característica de la etnografía feminista digital que construyo es la experimentación con la escritura. Primero se debe dejar en claro que “la voz de la investigadora es sólo una entre muchas y permite que se escuchen las voces de las sujetas”

(Abu-Lughod, 2019, p. 21). Una forma en la que yo pongo énfasis en esto es situar las palabras de Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni en cursivas y en párrafos aparte, respetando sus pausas, titubeos y formas de expresarse. A veces los párrafos destinados a ello tienen una extensión que podría considerarse demasiado amplia, decidí no cortar lo que están diciendo porque, por ejemplo, se refiere al contexto en el que está dicho, además siempre intento que estén dialogando conmigo o entre ellas, apostando así al diálogo como generador de conocimientos críticos. Sus palabras tienen el mismo tamaño de tipografía que el resto del texto porque sus testimonios son sus voces expresando sus pensamientos, experiencias e ideas, aportando a la generación de conocimiento, por lo que no considero apropiado presentarlas con letras más pequeñas o en notas al pie, pues para mí esto significaría minimizar su impronta y agencia en esta investigación.

Una forma con la que experimento es la propia escritura del texto; hay partes que pueden leerse de una manera académica, otras tienen una lectura de ensayo experimental, algunas pueden parecer un diario personal, un archivo de rememoración, también hay partes que pueden leerse como tweets o hilos de tweets. A su vez está el texto como un todo. Un conjunto que como *patchwork* o bordado se entretreje e interconecta. A mi modo de ver, esta forma de escritura no es dominante porque huye de la estructura única, no conduce a una sola forma de lectura o tiene una disposición netamente académica. Escribir de una manera no dominante implica también “escribir sobre la experiencia cotidiana, sobre los puntos de vista de las mujeres de su sociedad y de sus vidas, escribir sobre personas vinculadas en relaciones con otros y evitar la generalización, escribir con cuidado y apego en lugar de distante, participar en lugar de eliminarse” (Abu-Lughod, 2019, p. 36). Escribir así esta etnografía tiene que ver con pugnar por el respeto a otras formas de escritura en una institución disciplinaria como la academia, que intenta regular lo que queremos decir y cómo queremos decirlo. Esto está en relación con la *feminización* de la escritura (Richard, 1994) que, como veremos en el quinto capítulo, se genera cuando la escritura excede un campo de retención de la significación masculina, academicista y colonial, para desregular el discurso mayoritario. Además, se conecta con la inercia de la propia escritura de las mujeres que tuitean, una escritura que pone en el centro la propia experiencia y otros horizontes de significación.

La etnografía feminista digital tiene como componente a la tecnología, lo que implica tomar en consideración dos cuestiones. Primero, como sostiene Gómez Cruz (2017), “los medios sociales, las apps, los memes, WhatsApp, las *selfies*, y muchos otros fenómenos contemporáneos, resisten una lectura desde los cánones clásicos, tanto teóricos como metodológicos” (p. 80), por lo que tenemos que crear formas alternativas y creativas de análisis que respondan al contexto y espacio de estos fenómenos. Segundo, una etnografía digital: “es una forma de hacer investigación que cuestiona, incorpora y se pregunta por el rol de lo digital, tanto como objeto de investigación como instrumento para ella” (Gómez Cruz, 2017, p. 81). Por lo tanto, no es aquella, como se podría pensar, que sólo recurre a técnicas digitales para realizar registros como entrevistas por Zoom, encuestas por Twitter, chats de WhatsApp, etcétera. Una etnografía digital pugna por el análisis de los usos de aparatos y tecnologías digitales por parte de los sujetos y sujetas y, la manera en que estas influyen en su contexto cultural y en su existir.

Por su parte, una etnografía feminista digital se interesa en el análisis antes mencionado pero, centrándose en la experiencias y puntos de vista de las mujeres y otros grupos considerados subalternos, pensando en cómo las normas de género, raza y clase influyen en los vínculos y usos tecnológicos, enfocándonos en las formas alternativas y disyuntivas de relacionarse con las tecnologías, ya que muchas veces “los artefactos son el pretexto para recordar, contar, explicarse a sí misma, para llenar las normas culturales de las razones emotivas que provocan los conflictos que acarrearán dolor [y otras emociones]” (Gregorio Gil, 2019, p. 5), como sucede con Twitter en esta investigación. Esta mirada feminista es relevante porque, como señalé en la introducción, el uso y los vínculos con tecnologías no son los mismos en mujeres y en varones. Desde años atrás se habla, por ejemplo, de la brecha digital de género (Natanshon, 2013) que evidencia que en algunos contextos para ciertas mujeres es más complejo adquirir y usar tecnologías digitales, también muestra que la gran parte de la creación de estas tecnologías está en manos de un grupo delimitado de varones, en su mayoría blancos, privilegiados que generan sesgos y replican estructuras y sistemas de poder que incrustan en sus creaciones.

En la etnografía feminista digital debe existir una mirada crítica hacia el capitalismo, el extractivismo, la algorimización de la vida, los encapsulamientos virtuales y otros sistemas

de dominación. Esta metodología echa mano de la teoría y epistemología feminista centrada en cuestionar lo que Donna Haraway (1991) llama “la informática de la dominación” que intenta desaparecer a las mujeres del campo de los agentes sociales, teniendo en cuenta que esta estructura de dominación contemporánea pretende normalizar creando redes, diseñando nuevos sistemas de comunicación y generando interconexiones. Pero, atención: no se trata de un análisis marcado por la aversión a tecnología, sino crítico y capaz de reconocer a su vez las potencialidades de su uso por ejemplo, al considerar cómo las sujetas se están produciendo en esta interacción tecnológica continua, sujetas que “se hallan saturadas de relaciones sociales mediadas por las tecnologías, que han experimentado una meta(l)morfosis y que sus nuevas ubicaciones se encuentran en espacios intermedios de las dicotomías tradicionales, incluida la posición entre cuerpo y máquina” (Braidotti, 2005, p. 280).

Además de esto último, una cuestión importante a considerar en una etnografía feminista digital es reflejar cómo el uso de las tecnologías por parte de las mujeres puede interpretarse como no dominante en el sentido de que pueden criticar y desestabilizar estructuras, normas, símbolos y significados instaurados. Es precisamente lo que sucede con las mujeres de esta investigación que utilizan Twitter para poner sus experiencias y pensamientos en el centro, inestabilizando con esta práctica patrones, normas e incluso el mismo uso de Twitter. Recapitulando, la etnografía feminista digital que propongo para aportar a una práctica y epistemología feminista y social se compone de seis elementos:

1. La permisibilidad del ensayo y error, así como la creatividad al elegir las técnicas para llevar a cabo la etnografía.
2. Comprender la etnografía como un *patchwork* (Gregorio Gil, 2019), es decir, la unión o el bordado de múltiples elementos y conocimientos, entendidos como trozos de tela que se entrelazan y se interconectan.
3. El reconocimiento de la posición de la investigadora en la investigación, alejándose del centro y la jerarquía, aproximándose a la creación de círculos de entendimiento y conocimiento mutuo y colectivo entre ella y las participantes, en una escucha con cuidado, instalándose en la ética, la mutualidad y la frontalidad (Abu-Lughod, 2019, Haraway, 1991, Gregorio Gil, 2019).
4. La experimentación en la escritura.

5. El entendimiento y análisis del vínculo específico entre las mujeres y las tecnologías, poniendo atención a las formas no dominantes de su uso.
6. La garantía de que las vidas y experiencias de las mujeres son presentadas en las descripciones y análisis teóricos sobre cómo funcionan las sociedades contemporáneas.

La etnografía digital feminista que propongo está presente en toda la investigación, como *patchwork*, bordada y entretejida en el análisis teórico y contextual. Consta de una encuesta descriptiva a 148 usuarias de Twitter, cinco entrevistas a profundidad y material de registro de mi diario de campo desde el año 2016 hasta 2023, con mi propia participación en la red social como una usuaria más.

Como expliqué, la escritura es un elemento importante en este marco teórico-metodológico ya que el proceso de transformación que indago estaría estrechamente constituido por esta práctica (Braidotti, 2015, Paredes, 2012). La escritura que generan las mujeres en Twitter es una escritura específica y compleja, enmarcada en la hipertextualidad, es decir, una escritura que no solo está compuesta por el texto, sino que contiene otros elementos multimedia, lo que posibilita seguir la pregunta: “qué espacio discursivo se está construyendo aquí y ahora” (Braidotti, 2015, p. 47). Para Paredes, el reconocimiento de la potencia que nos habita “es un movimiento reflexivo que involucra el lenguaje en su relación con el ser y con el devenir” (2012, p. 120). Entonces, no es extraño que este proceso de transformación subjetiva esté ligado a la escritura incesante de tweets ya que “es el lenguaje donde la subjetividad encuentra su voz” (Braidotti, 2015, p. 47). Twitter es un lugar en donde las mujeres escriben, opinan, se apropian del derecho a hablar y con ello se posicionan, representan y se reconocen, esto impulsa el cuestionamiento de códigos lingüísticos creados desde el sistema patriarcal y viril, desestabilizando los nuevos lenguajes digitales contenidos en códigos y algoritmos que “desde ninguna parte” (Haraway, 1991) intentan codificar y reproducir lo que somos.

3.3 La ciberescritura profunda: el “código”

Hasta hace relativamente poco tiempo, quizá unos diez años, los usuarios y usuarias empezamos a escuchar más frecuentemente acerca de los “datos”. Los datos que generamos en las redes sociales y en nuestro paso por internet, son registros informáticos de todo lo que hacemos dentro de estas plataformas. Como expliqué en el capítulo anterior, lo que buscamos, vemos o cliqueamos en una red social es medido. Cada acción que hacemos es monitoreada cuidadosamente, incluso es posible analizar cuánto tiempo vemos una imagen, tienen registros de los sitios que buscamos y de lo que descargamos para nuestro uso personal. Uno de los fines de este rastreo es conocer nuestro comportamiento que se refleja en gustos e intereses y crear predicciones de él, adelantarse a nosotras para mostrarnos contenido que saben que nos gustará y que incluso nos llevará a consumir. Para poner un ejemplo Andrés Ortega (2019) nos dice:

el buscador de Google se autocompleta antes de que hayamos terminado de escribir lo que indagamos, a veces distrayéndonos hacia terrenos en los que no éramos conscientes que quisiéramos entrar. Es lo que Shoshana Zuboff denomina el poder predictivo de estas empresas de datos e inteligencia artificial, con un “superávit de comportamiento” basado en la extracción de nuestros propios datos, que procesados nos alientan ya no para responder a nuestros deseos, sino para adelantarse a lo que podemos desear.

La finalidad de este intenso rastreo va más lejos de lo que podríamos imaginar, pues se trata de adelantarse a nuestros deseos antes de que los tengamos. Otro ejemplo que sigue la misma línea lo plantea Jeff Spross (2018), pues comenta que:

vivimos en una época muy nebulosa en la que no se sabe por qué nos aparecen (en nuestras redes sociales) las noticias que vemos, esto lo dijo al New York Times Jaron Lanier, uno de los grandes ancianos de Silicon Valley: no sabes si son las mismas noticias que ven otras personas, no sabes quién hizo que fuera así, no sabes a quién se le paga para cambiar lo que ves. Todo es totalmente oscuro, de una manera profunda que nunca antes lo fue.

Lo que sí sabemos es que estos datos se pueden leer a través de algoritmos. Aníbal Monasterio (2017) ha rastreado el problema de los algoritmos desde diferentes disciplinas como la psicología social, las ciencias cognitivas y la filosofía, él nos dice que un algoritmo es un “constructo matemático con una estructura de control finita, abstracta y efectiva de acción imperativa para cumplir un propósito dada una serie de criterios” (Hill en Monasterio, 2017, p. 185), de acuerdo con lo mencionado por Cumplido (2021) en la discusión anterior sobre el mismo tema, también lo podemos entender como “una lista de instrucciones que

lleva directamente a un usuario a una respuesta o resultado particular dada la información disponible” (Sleiner en Monasterio, 2017, p. 185). Estos algoritmos están creados a través de un “código *software*” que procesa un conjunto limitado de instrucciones. En este punto me interesa analizar el “código” como un lenguaje único.

El debate sobre el código no es ajeno a los estudios feministas. Lola Pozo en su texto: “Códigos corporales y tecnológicos: los feminismos como práctica hacker” (2019), hace un recuento de ello. Para la autora, desde los planteamientos de Haraway (1991), De Lauretis (1989) y Preciado (2008) se ha desarrollado una “lectura que sitúa en el mismo plano cuerpo y tecnología; programación, codificación y corporización; así como códigos tecnológicos y códigos corporales” (Pozo, 2019, p. 10). Al vincular cuerpo y tecnología a través del código se desarrolla:

una fructífera articulación al interpretar los códigos reguladores de la tecnología, que tienen como resultado los productos y servicios privados y corporativos que establecen rígidos modelos identitarios, binarios y jerárquicos construidos en torno al sexo, el género, la sexualidad y la raza” (Pozo, 2019, p. 10-11).

Estas discusiones han llevado al desarrollo del *hackfeminismo* que, a través del *open source* y el *software* libre plantean que “se pueden abrir los códigos para modificarlos, distribuirlos y compartirlos evidenciando de este modo la función normativa del código y la estrecha conexión entre [cuerpo], ley, industria y capital” (Pozo, 2019, p. 10-11). Autoras como Egaña (2013), Himanen (2004) o Soria (2016) siguen este camino. Aunque esta línea es interesante y ha abierto espacios para entender más a fondo las complejidades de las estructuras tecnológicas, poco se centran en entender al código desde su formación lingüística-discursiva, es por ello que yo parto de una revisión de autoras que, desde los estudios decoloniales o lingüísticos, plantean el problema de la estructura del lenguaje y su efecto en las prácticas sociales.

Así, entiendo al código como un lenguaje de programación⁴⁶ utilizado para asignar tareas a la computadora, desde crear y mover un archivo, hasta generar una aplicación de inteligencia artificial. Es un lenguaje formal que, mediante una serie de instrucciones, le permite a un programador/a, escribir un conjunto de órdenes, de acciones constitutivas, para

⁴⁶ Esta definición la tomé de una entrevista con un programador, al que le pregunté cuál era su definición de lenguaje de programación [extracto tomado de diario de campo 15 de mayo de 2020].

de esta forma crear programas que controlen el comportamiento físico y lógico de una máquina. No obstante, para Linda Tuhiwai (2012) la idea de código es mucho más compleja pues “sugiere que hay una estructura profunda que regula y legitima las prácticas imperiales” (2012, p. 54). Para Nadia Rosso (2011), “existe la necesidad de pensar a la estructura del lenguaje, no como una estructura inocente o simple instrumento del ser humano, sino como el peso que tiene el lenguaje en la estructura de pensamiento y el modo de ver el mundo” (p. 127).

Estos lenguajes de programación están creados bajo un conjunto de símbolos sólo accesibles para aquellos que estudian ciertas disciplinas en algunas instituciones, este código, sin embargo, es el que regula el quehacer de los usuarios y usuarias en línea, un lenguaje oculto para muchos (millones) y accesible para algunos (decenas). Este código ha permitido la creación de Twitter, que genera la obtención de millones de datos:

las ciencias de la comunicación están construidas por un mismo movimiento, la traducción del mundo a un problema de códigos, una búsqueda de un lenguaje común en el que toda resistencia a un control instrumental desaparece, y toda la heterogeneidad puede ser desmontada, mantenida de nuevo, invertida o intercambiada (Haraway, 1991, p. 280).

Haraway pone sobre la mesa, en su libro *Ciencia, Cyborgs y Mujeres* (1991), el problema del código pues, como argumenta Tuhiwai (2012), el código es una estructura profunda que intentará regular e instalar prácticas de poder y dominio a través de la tecnología. Considero que la mayor problemática a la que nos enfrentamos es que este código y lo que deviene de él es “invisible”, “porque resultan ser inescrutables entre capas y capas de programación informática y opacos en el sentido en que son casi herméticos a la interpretación, corrección y mejora” (Monasterio, 2017, p. 196). El código y los algoritmos generados a través de él no son neutrales u objetivos: “los algoritmos se enmarcan en un contexto tecnológico, económico, ético, temporal y espacial, el actual sistema económico neoliberal, pero también la tecnocracia, y el capitalismo de la vigilancia” (Monasterio, 2017, p. 197). Estas invenciones no son inocentes, pues están creadas bajo una lógica positivista y masculinista, en donde la creación de internet y sus procesos están insertos y hay que estar conscientes de que estos lenguajes de programación no son independientes de ideas, prácticas, instrumentos y contextos. Monasterio (2017) desglosa cada uno de sus componentes en:

1. Ideas: de los profesionales de la ingeniería, informática y ciencias de la computación que muchas veces incluso de manera inconsciente generan en forma de prejuicios, sesgos, estereotipos, que de manera flagrante se ven reflejados en los mismos algoritmos que programan o la tecnología que diseñan.
2. Prácticas: que institucionalizan ciertos comportamientos retroalimentados en la dinámica que crean las ideas y las mismas prácticas.
3. Estado del arte de la ciencia: que crea instrumentos que a veces pueden tener una carga axiológica muy fuerte
4. Contextos: en los cuales estamos inmersos (p. 198).

Pero aquí me gustaría detenerme en la idea de Haraway (1991) sobre lo peligroso que puede ser este “lenguaje común”. Una de las mayores utilidades de este lenguaje es clasificar, enumerar, analizar y ordenar a las usuarias, usuarios y a sus comportamientos, esta clasificación está mediada por concepciones ya establecidas y casi siempre enmarcadas en binarismos. En la misma línea, Catalina Zapata (2018) desde los estudios decoloniales, piensa el lenguaje “como un campo de distinción que permite unificar mientras excluye y jerarquiza” (p. 31). Por lo que tendríamos que cuestionar el alcance de este lenguaje digital y el proceso de exclusión de múltiples voces y actores sociales.

Pero atención, para Esperanza Paredes (2012), no se trataría solamente de enfocarnos en “el uso del lenguaje en contextos sociales, sino en el papel que cumple [el lenguaje digital] en el modo de estructuración de la vida humana” (p. 121) ya que el lenguaje es expresión de la realidad. No obstante, una cuestión a resaltar es que este “lenguaje común” podría ser puesto en duda en el quehacer de estas mujeres en Twitter, “en la construcción de nuevas figuraciones, de nuevas prácticas e interrelaciones comunicativas expresando en la dinámica de acción otras perspectivas descentradas y no unitarias de sujeto” (Paredes, 2012, p. 122). Como explicaré detalladamente en el quinto capítulo, las estrategias comunicativas y discursivas de estas usuarias hacen más difícil la clasificación, ordenación y análisis de sus comportamientos y acciones, al saltarse normas, burlar reglas, jugar con el lenguaje e interactuar de distintas formas en la plataforma, posibilitando otras maneras de habitar este lugar, lo que es parte del proceso de transformación subjetiva.

3.4 Twitter: #Textos(e)Hipertextos

¿Qué se ha analizado de la escritura en Twitter? Este es un campo que está abandonado. Sin embargo, Cesar Cansino (2016) analiza Twitter como un lugar “que ha venido a constituirse en la moderna ágora de la deliberación y confrontación de ideas y opiniones” (2016, p. 11). Para el autor, la escritura es el punto fundamental de las prácticas en la plataforma pues: “no se renuncia a la palabra escrita, tentativa de ser elocuente en la brevedad y el esfuerzo de síntesis” (Cansino, 2016, p. 14). Twitter habría logrado lo que se sentía perdido en internet: regresar a la escritura, ya que los medios de comunicación la habían desplazado, atendiendo hasta el cansancio a la imagen y el video. Twitter “habría restituido la escritura, pero breve y críptica, lo que también lleva a una lectura críptica, cortada, intermitente” (Cansino, 2016, p. 14). La escritora Cristina Rivera Garza (2014), en su texto *Escribir no es soledad* reflexiona agudamente sobre la escritura en Twitter. Para ella el tiempo es un punto de partida, “en Twitter todo tiempo está hecho de escritura en su incesante aparecer y desaparecer” (Rivera, 2014, p. 7). Esta idea nace del perpetuo *scroll down*⁴⁷ pues el tweet es una escritura en 280 caracteres que se desplaza siempre hacia abajo, que se disipa y se presenta sin cesar. “Esta escritura es lo que genera un tiempo otro marcado por el transitar, pocas cosas nos recuerdan de manera tan punzante que lo propio del tiempo es pasar” (Rivera, 2014, p. 7) o en otros términos *scrollear*. La autora recuerda que esta escritura mínima no es nueva, pues ya existía antes del tweet “el poemínimo, la invención varia, la viñeta, el haiku, la frase suelta, el versículo, la oración” (Rivera, 2014, p. 8), lo que la hace diferente es el lugar en donde habita, es una “escritura en pantalla, en tiempo real, escritura en breve como tanta otra, pero con y en y a través de la tecnología de hoy” (Rivera, 2014, p. 8). Un tweet sólo puede existir dentro de una interfaz en un fluir continuo “siempre en conexión con otros (tweets) y siempre en movimiento vertical y descendente que lo condena al almacenamiento y a la desaparición” (Rivera, 2014, p. 8). El tweet al ser una escritura que fluye y es continua “pone en crisis ciertas figuras básicas de la narrativa tradicional como:

- La bifurcación que se asume como central entre el autor y el narrador.

⁴⁷ *Scroll down* o *scrollear* son términos muy usados por los usuarios y usuarias de las redes sociales. Significa mover verticalmente el dedo por la pantalla con un toque rápido para avanzar a lo largo de un documento o de lo que se muestra en un determinado momento en la pantalla del dispositivo. Otras alternativas de traducción pueden ser: bajar, navegar verticalmente, pasar.

- La existencia o necesidad de un arco narrativo en el relato.
- La sacrosanta idea de que la escritura es un ejercicio literario” (Rivera, 2014, p. 9).

El tweet además no está sólo hecho de letras, números y símbolos, sus componentes son variados. El tweet puede estar compuesto de imagen, video, sonidos, GIFs, una liga a otra página o estar sujeto a otro tweet creando hilos de narración. Puede ser una combinación de todos ellos o presentarse cada elemento en solitario. Es un nuevo texto, es un hipertexto.

La primera definición de hipertexto se debe a Ted Nelson en 1965, “con el término hipertexto Nelson se refería tanto a un texto electrónico, como a tecnología informática y a un modo de edición” (Lamarca, 2020). María de la Paz Garberoglio (2013) lo define como: “un texto que utiliza como soporte físico la pantalla electrónica y que tiene la particularidad fundamental de permitir mediante enlaces, la conexión o salto inmediato a otros textos del mismo o de diferentes sitios” (p. 104). Da Ponta y Tabachnik (2019) entienden al hipertexto como: “un discurso multinodal que articula diversas materias significantes, dinámicas intertextuales y componentes de diseños muy diversos, lo que da a la escritura digital un sentido amplio y expandido” (p. 27). Otro punto fundamental del hipertexto es su necesidad de interacción, “el hipertexto requiere la participación activa del lector, para poder accionar estos enlaces que lo convierten en un texto nuevo, abierto, heterogéneo” (Garberoglio, 2013, p. 104). El tweet necesita de cooperación y es por ello que es una escritura con botones de interacción (comentar, “me gusta” y retweet), ya sea para seguir produciendo texto, validar o hacerlo más visible. Es un hipertexto que, aunque está condenado a morir (en su desaparición), espera ser intervenido, tocado, seleccionado esto logra que no sea un texto finito, “es un texto que se va construyendo en proceso, modificable, borrable” (Garberoglio, 2013, p. 104).

Los antecedentes del tweet son mayoritariamente los blogs. Estos han sido estudiados principalmente desde la comunicación, la lingüística y los estudios literarios. Los blogs problematizaron la tensión entre lo público y lo privado, en ellos se evidenciaba “un deseo de tomar la palabra, de salir del silencio y del olvido y transmitir memoria” (Violi, 2008, p. 51). Estos blogs suponían para la escritura de algunas mujeres, una escritura diaria y continua “reproduciendo una escritura diarista a menudo sentida como un espacio de autonomía, un

lugar privilegiado de la autorrepresentación, capaz de dar voz a ese componente personal de la experiencia desde siempre invisible, cancelada de la escritura masculina” (Violi, 2008, p. 51). En lo que se refiere a la escritura de mujeres, existe una aproximación a definir estos discursos en los blogs como discursos femeninos “marcados por los valores de la comunicación emotiva, de la construcción de consenso, del cuidado de la comunidad, de la atención a la relación” (Violi, 2008, p. 49). A pesar de esto, me parece problemático este acercamiento a la escritura virtual de mujeres, porque cae en lugares comunes de estereotipo de lo femenino como la emotividad, el cuidado, etc., es por ello que se hace necesaria una revisión de lo que se entiende por *escritura de mujeres*.

3.5 Escritura de mujeres y escritura femenina

La discusión que distingue *escritura de mujeres* y *escritura femenina* se ha generado mayoritariamente desde la crítica literaria. En ella se ha pensado el lugar de las mujeres principalmente desde los cánones de la literatura, en donde por mucho tiempo se les ha visto como “audiencia, consumidoras o administradoras de ciertos bienes culturales, no como sus generadoras” (Garzón, 2007, p. 57), esta marginalidad ha presionado por “una búsqueda de la representación y enunciación depurada de la modulación patriarcal” (Baeza Erazo, 2018, p. 14). Dentro de este discurso se piensa el lugar de la mujer en el ámbito privado, que la mantiene en silencio y por lo tanto hay una urgencia de “tomar por asalto el ámbito público para exponer una decibilidad que ya no quiere más silencio, ni desea la sordina del secreto, impuestos a la fuerza, sin más razón que la diferencia sexo-genérica” (Luongo, 2005, p. 112). No obstante, estas discusiones comenzaron a tejer fino, para reflexionar sobre la escritura desde un lugar complejo y entender al discurso:

como un conjunto de prácticas significantes, escritas en materialidades diversas (no exclusivamente lingüísticas) y también el campo de relaciones simbólicas material y comunicativa de los diálogos en los que surgen los conflictos de interpretación que se libran en torno al uso político y social de los signos (Garzón Martínez et al., 2014, p. 163).

Con esta visión no solo se reconoce una invisibilidad de las mujeres dentro de estos espacios, sino las relaciones de poder materiales y simbólicas que se despliegan en estas escrituras, así como los conflictos y efectos de la interpretación tanto social como política

que desatan. Por lo tanto, existe la necesidad de que la escritura de mujeres se concentre en desenmarañar “las maniobras ocultas de los signos que supuestamente neutros, fingen que la razón abstracta del pensamiento universal es una razón superior, ya que es imparcial y desinteresada” (Garzón et al., 2014, p. 163). Nelly Richard (1994), siguiendo los planteamientos de Helene Cixous (1995), escribe el texto “¿Tiene sexo la escritura?” a partir de su participación en el primer Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana celebrado en Santiago de Chile. En este documento la autora plantea la categorización de la escritura en dos niveles:

- Simbólico-expresivo: la connotación de un registro femenino cuyo estilo pertenece a la escritura de mujeres.
- Temático: un argumento narrativo centrado en la “imagen de la mujer” (Richard, 1994).

Sin embargo, en ellos encuentra una categorización simplista y normativa que naturaliza las posiciones de las mujeres en la escritura, por lo que se cuestiona “¿qué hace de una escritura, una escritura femenina?, ¿es posible que una escritura sea femenina?” (Richard, 1994, p. 131).

Para ella hay dos puntos de diferenciación de lo masculino y lo femenino:

- Semiótica-pulsional (femenina): que siempre desborda la finitud de la palabra con su energía transversal.
- Racionalizante-conceptualizante (masculina): que simboliza la institución del signo y preserva el límite socio-comunicativo. (Richard, 1994, p. 132).

Por lo que propone *la feminización* de la escritura “que se produce cada vez que se rebasa el marco de retención/contención de la significación masculina, con sus excedentes rebeldes (cuerpo, goce, lúvido, heterogeneidad, multiplicidad, etc.,) para desregular la tesis del discurso mayoritario” (Richard, 1994, p. 132).

Esta escritura tendría entonces:

1. La posibilidad de romper con las reglas del discurso androcéntrico.
2. Señalar y cuestionar un sistema que es incapaz de hacer creíbles determinadas realidades.

3. Basarse en un lenguaje antipatriarcal.
4. Evidenciar la crisis de los discursos patriarcales y pensarse desde otros lugares. (García López, 2012, p. 107).
5. Autonomía de la visión. Cuando la literatura hecha por mujeres enfrenta el androcentrismo y a la supuesta neutralidad, no ocultando el sexo de la autora (Garzón et al., 2014, p. 164).
6. Pugna por el significante de una historia política que se encarna en el cuerpo, se hace materia y lucha por la significación: producir y controlar nuevos discursos para nuevos cuerpos. (Richard, 1994, p. 137).

De este modo:

cualquier escritura en posición de descontrolar la pauta de la discursividad masculina/hegemónica compartiría el devenir minoritario de un femenino que opera como paradigma de desterritorialización de los regímenes de poder y captura de identidad normada y centrada por la cultura oficial (Richard, 1994, p. 137).

Regresando a la escritura virtual de mujeres, me gustaría decir que se le ha pensado a través de lo que Richard (1994) reconoce como simbólico-expresivo. Una discusión que procura definirla en zonas seguras, anclada en la preocupación de su pertenencia o no al canon literario (González, 2008; Rosal, 2016; Rovira-Esteva y Sáinz López, 2010; Sola, 2012; Visa, 2012). Sin embargo, creo que es necesario volver a repensar estas escrituras virtuales desde “zonas inseguras, sin límites ni frontera” (Courau y Palaisi, 2017, p. 192).

El tweet es una escritura que permitiría “ser” de otros modos. La escritura en tweets puede impulsar la transformación subjetiva en tanto es una “escritura híbrida que habilita posiciones enunciativas, novedosas, tanto en su dimensión de sujeción a los dominios de poder y saber, como en los procesos de de-sujeción y reconfiguración subjetiva” (Da Ponta y Tabachnik, 2019, p. 25). Si seguimos los planteamientos de Braidotti (2015) mencionados líneas arriba, la subjetividad es entendida como: “reinventar el sí mismo como proceso, como complejidad flexible y abierta unida por la necesidad gramatical de decir “yo” (p. 66), es por ello que la escritura al ser un lugar de enunciación, posición y experimentación, evidencia procesos “que ponen en escena las diferencias, sus múltiples tensiones, movimientos y contradicciones” (Luongo, 2005, p. 112).

La escritura al transformar el “silencio en lenguaje, es un acto de [revelación y] autorrevelación que puede ser peligroso” (Hill Collins, 2000, p. 38), esto porque al ser una escritura abierta y comunicativa, consigue generar tensiones al desnudar parte de nosotras. Este acto revela quiénes somos ya que “esta escritura inscribe en sus entrañas un fuerte simulacro de subjetividad autoral, que se presenta, por decirlo de algún modo, en una marea de reconocibilidad” (Violi, 2008, p. 44). De este modo, apuesto por indagar como Da Porta y Tabachnik (2019), en los modos en que la escritura “se articula hoy con los procesos de inscripción y diseminación de las sujetas, dando lugar a nuevas textualidades, universos de sentido, posiciones enunciativas y trayectorias subjetivas” (p. 26), lo que concederá el reconocimiento de ser sujetas de discurso, pues el objetivo es que las mujeres “se cuenten y aprovechen así las circunstancias históricas y políticas que generan el espacio necesario para sus voces” (García López, 2012, p. 108).

3.6 Hipertextos experienciales

Siguiendo los postulados presentados líneas arriba, es relevante para este análisis entender el concepto de experiencia, ya que a través de su narración las usuarias de Twitter tienen procesos de interpelación y comunicación entre sí. Para el feminismo este concepto ha sido un punto medular, ya que si se empieza por la vida de las mujeres “se identifica qué situaciones necesitan ser investigadas y qué es lo que puede resultar útil que se interroge acerca de estas realidades” (Bach, 2010, p. 82). La discusión sobre la experiencia en el feminismo ha sido basta, esto porque “la experiencia es un producto y un medio importantísimo del movimiento de la mujer y se debe luchar por los términos de su articulación” (Haraway, 1991, p. 184). En este acercamiento teórico-metodológico no hay el suficiente espacio para realizar un recorrido de todas las discusiones que se han producido sobre este concepto en el feminismo, por lo que sólo me centraré en aquellos que han tomado lo lingüístico, lo literario o escrito como un punto fundamental para entender la producción de la experiencia de las sujetas.

El parteaguas de esta discusión es Joan Scott con su texto *Experiencia* (2001). Ella parte del texto de Samuel Delany, *The Motion Of Light in Water*, para profundizar sobre este concepto. Para Scott “la experiencia es un evento lingüístico o discursivo” (Bach, 2010, p.

105), en este texto hace una crítica a postulados anteriores que entienden a la experiencia como “hechos en bruto” o como “simple realidad”, también genera una crítica a lo difícil que les resulta generar una posición de quienes estudian esta experiencia ya que: “las preguntas acerca de la naturaleza construida de la experiencia, acerca de cómo se estructura nuestra visión, acerca de cómo los sujetos se convierten en diferentes, acerca del lenguaje (o el discurso) de la historia, se dejan de lado” (Scott, 2001, p. 48).

Para Joan Scott (2001), hacer visible la experiencia de un grupo diferente no es suficiente, pues esta visibilidad no siempre explica los mecanismos opresivos internos, por lo que: “necesitamos dirigir nuestra atención a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias” (Scott, 2001, p. 49). Un punto fundamental es entender que los sujetos no contienen la experiencia, “sino que los sujetos son constituidos por medio de la experiencia” (Scott, 2001, p. 49). Scott comenta que “al tomar a la experiencia como prueba se considera al mismo tiempo como fundamento que proporciona un punto de partida, una conclusión dejando de lado la creación de interrogantes” (Bach, 2010, p. 108), de este modo se posiciona desde otro punto pensando a la experiencia “como aquello que buscamos explicar, acerca de lo cual se produce el conocimiento. Pensar de esta manera la experiencia es darle historicidad” (Scott, 2001, p. 50). Scott explica que “los sujetos se constituyen discursivamente, pero hay conflictos entre sistemas discursivos, contradicciones dentro de cada uno, múltiples significados de los conceptos” (Bach, 2010, p. 108).

Scott (2001) pone en el centro de la discusión la idea de que la experiencia ocurre a través del acto del habla o de la escritura, es una experiencia “que es siempre una interpretación y requiere una reinterpretación” (Scott, 2001, p. 73). La experiencia conlleva un trabajo de conciencia en sí mismo, necesario para poder ser plasmado, al ser puesto en palabras llevará a una conversión, “un momento clarificador, después del cual se logra ver de modo diferente” (Scott, 2001, p. 67). Si nos basamos en estos postulados me pregunto: los tweets que leemos llevan ya implícito un proceso de traducción de los acontecimientos narrados o leemos una interpretación de lo que les sucede a las usuarias.

No obstante, esta idea no ha quedado sin cuestionamiento, para Iris Marion Young “la experiencia como la realidad, son mediadas por el lenguaje y los símbolos, pero reconoce

que hay aspectos de la percepción que no están constituidos lingüísticamente” (Young en Bach, 2010, p. 112). Para esta autora si bien la experiencia puede estar contenida en los signos, está también presente en el movimiento y en la acción, Young dice que “hablar acerca de la experiencia equivale a detallar los sentimientos, descubrir los motivos y las reacciones de las y los sujetos a la vez que muestran cómo afectan por el contexto en el que están situados” (Bach, 2010, p. 112).

Por otro lado, Linda Martin Alcoff también critica los planteamientos de Scott, pues la experiencia “aparece como un epifenómeno que se origina fuera del individuo, en estructuras lingüísticas cuyo valor explicativo se ve eclipsado por la teorización del lenguaje” (Bach, 2010, p. 117). Alcoff argumenta que no todos los acontecimientos que pasa el sujeto pueden ser verbalizados o escritos, hay momentos de rabia, terror, alegría, etc., que no son necesariamente puestos en palabras y eso no significa que no hayan existido, “la experiencia es a veces inarticulada y excede al lenguaje, lo que no impide que en algún momento esas experiencias puedan ser verbalizadas” (Bach, 2010, p. 118). Esta discusión es interesante porque apela a la idea de que puede haber ámbitos de la experiencia que no necesariamente quedan reflejados en lo textual o lingüístico como argumenta Scott (2001), y que me resuenan al darme cuenta que he leído muchísimos tweets de mujeres que, por ejemplo, al leer un relato de violencia de otra mujer en la plataforma contestan: “a mí me pasó algo parecido, pero aún no puedo compartirlo” o “yo quisiera poder escribir lo que me pasó, pero no puedo”. Esto permite pensar como lo hace Alcoff, ya que:

ciertamente el discurso impregna y afecta a la experiencia, pero decir como hace Scott que la experiencia es un hecho lingüístico o que el discurso es la condición de inteligibilidad de toda experiencia, es borrar todos aquellos acontecimientos experimentales no susceptibles de articulación lingüística” (Bach, 2010, p. 118).

La cuestión de “lo que no se puede nombrar” abre interrogantes sobre estos procesos de escritura en Twitter, tales como si es posible o no rastrear los silencios en esta plataforma, o qué se dice, qué se calla y bajo qué normas opera este silenciamiento. Volveré sobre esto más adelante. Para continuar indagando en el proceso de transformación subjetiva, en el próximo capítulo exploraré cómo las usuarias se acercan a los feminismos en Twitter, qué aprenden de ellos, cuáles son las dinámicas de aprendizaje que se producen y si esta plataforma puede ser pensada como un lugar de toma de conciencia que conduzca a

desplazamientos y reposiciones de sujeta a partir del habitar cotidiano en aras de evidenciar un #DevenirFeminista contextual y situado.

Capítulo IV: Aprendizaje del feminismo a través de Twitter

LAS FEMINISTAS NO NACEN, SE HACEN.

bell hooks

Twitter es un lugar de confrontaciones por la construcción de subjetividades en el que muchas veces “no hay lugar para discursos abstractos o universalistas, por el contrario, estas disputas se dan como efectos de discursos que se entranan en determinadas condiciones de producción, en relaciones de poder-saber contextualizadas en el espacio y tiempo” (Alonso y Díaz, 2002, p. 166). Esto es así porque en el caso de las mujeres y el feminismo, lo que se expone en Twitter viene no sólo de mujeres específicas y situadas particularmente, sino que además, mucho de lo que se tuitea es sobre experiencias propias de diverso tipo. Son mujeres contando lo que vivieron/viven, aquello que les ocurre, lo que les pasa.

Twitter puede ser pensando y considerado desde varias perspectivas, que a su vez contribuyen a definirlo. Para algunos y algunas Twitter es un lugar de debate, para muchos y muchas es un lugar para mantenerse informados e informadas, es un lugar de activismo y de denuncia, pero para muchas mujeres Twitter es un lugar personal donde se narra la cotidianidad, es un lugar que se vive de manera personal y colectiva. Es principalmente un lugar de encuentro.

Las entrevistas para esta investigación, con las mujeres que participan en Twitter han sido enriquecedoras y condujeron a plantearme la importancia de estos encuentros entre usuarias y la toma de la palabra que realizan a través de los 280 caracteres, incluso me llevó a cuestionarme si estos encuentros podían considerarse de forma similar a los grupos de conciencia de los años 60 y 70 del siglo pasado, pero con sus propias características. bell hooks (2017) comenta: “en un nivel muy básico muchas mujeres heridas y oprimidas utilizaron los grupos de conciencia de manera terapéutica; era el espacio donde destapaban y revelaban abiertamente la profundidad de sus heridas más íntimas” (2017, p. 30). En estos grupos de mujeres reunidas en un mismo espacio, también se partía de la experiencia para conocer ciertas formas de operar del patriarcado. Ahí se conocía y se hablaba de feminismo, lo que en cierto sentido los hacía espacios pedagógicos. “Entender la manera en que la

dominación masculina y el sexismo se expresaban en la vida diaria concienció a las mujeres sobre cómo eran acosadas, cómo trabajaban para otros y, en el peor de los casos, cómo no tenían ningún control sobre sus vidas” (hooks, 2017, p. 29). ¿Pasa algo similar en Twitter? Es importante reconocer que en Twitter las mujeres toman la palabra para expresar sus experiencias, a veces incluso igual de íntimas. No se trata de un lugar de encuentro delimitado a cuatro paredes, en donde las mujeres se reúnen a una hora particular. Tampoco es un lugar cerrado o cien por ciento excluyente (aunque reconozco que no todas las mujeres pueden tener acceso). Twitter es un lugar de encuentro dinámico, con tiempos y ritmos distintos, por ejemplo, una mujer puede tuitear algo y otra puede encontrarse con ese tweet incluso varios días después. También puede producirse una marea de tweets cuando sucede un acontecimiento específico en donde muchas mujeres escriben al mismo tiempo, sin la jerarquía de pasar la voz de una a otra. Esto último suele suceder cuando aparece un *hashtag* relevante. Pero, al no ser un lugar cerrado, hay otras personas, además de mujeres, que pueden leer una conversación, una reflexión o una experiencia y participar con prácticas no siempre deseables (violentas o de burla). Sin embargo, considero que algo de estos grupos de toma de conciencia se mantiene. Twitter es un lugar en el que se narran vivencias que tocan a otras mujeres provocando su reflexión y aprendizaje. Es un lugar de toma de conciencia que viaja con nosotras y está disponible todo el tiempo, es un lugar que posibilita examinar las prácticas y los pensamientos sexistas y misóginos y permite a las mujeres, “crear estrategias con las que cambiar nuestras actitudes y creencias a través del pensamiento feminista y del compromiso con la política feminista” (hooks, 2017, p. 30). Voltar a ver a las mujeres y sus rompimientos y despertares a través de la plataforma permite replanteos y reconsideraciones, lo que fomenta un despertar feminista. Como nos recuerda hooks (2017) “la comunicación y el diálogo eran de forma significativa, la prioridad fundamental en la toma de conciencia. Las mujeres se turnaban para hablar con el fin de asegurarse de que se oyera a todas” (hooks, 2017, p.30). La toma de la palabra en estas sesiones era fundamental, como lo es también en Twitter, la diferencia quizá es que aquí muchas espectadoras pueden quedarse calladas y sólo observar, pueden seguir tras la ventana la discusión, aunque eso no signifique que no estén atentas a lo que se dice. En esta investigación se reflexiona dialogando con mujeres que sí toman la palabra a través de 280 caracteres, para indagar y

conocer cómo se transforma eso que dicen, de qué manera se modifica su toma de la palabra y qué es lo que hacen con la palabra.

Una característica relevante, que diferencia a las prácticas de escritura en Twitter de aquellos grupos de toma de conciencia a los que se refiere hooks (2017), es la manera en la que se transmiten las ideas. Primero porque en Twitter se escribe y segundo porque hay diferentes estrategias para hacerlo. Puede suceder que las usuarias se comuniquen únicamente en un tweet de 280 caracteres o menos, a través de una fotografía, un meme, una imagen, cuenten su historia con más detalles en hilos o se combinen todas ellas. Como ya mencioné, estas palabras pueden quedar mucho tiempo suspendidas en el *timeline* e ir llegando a las usuarias mediante el tweet original o por medio del retweet o la cita. Esto puede considerarse como una ventaja en relación con los grupos en donde la expresión es oral, pues en ellos las palabras son mencionadas una vez y quizá no vuelvan a repetirse. A un tweet o hilo se puede regresar si decide no borrarse y ser tomado y maximizado llegando a muchas más mujeres, más allá de un grupo selecto.

hooks (2017) reflexiona además sobre un punto que me parece fundamental, “en los grupos de conciencia, eran frecuentes los debates acalorados ya que de esa forma pretendíamos aclarar nuestra comprensión colectiva sobre la naturaleza de la dominación masculina. Solo a través del debate y el desacuerdo podíamos empezar a encontrar un planteamiento realista sobre la explotación y la opresión de género” (p. 30-31). Esto es algo que sin duda sucede en Twitter. Los debates acalorados son cotidianos entre usuarias, de hecho, en la encuesta realizada para esta investigación presentada en el segundo capítulo, destacó el reconocimiento de enfrentamientos entre diferentes corrientes feministas como el transfeminismo vs el feminismo transexcluyente, cuestionamientos y disputas hacia el feminismo blanco desde los afrofeminismos, etc. Sin embargo, en la plataforma también suelen darse disputas y debates acalorados entre usuarias específicas o expresarse malestares personales sobre ciertas posturas.

La cotidianidad (que es también el contenido de los espacios virtuales configurados por las mujeres), se conforma a través de palabras. Palabras que no siempre son las propias (existe el retweet y la cita). Muchas de estas palabras se vuelven fundamentales pues suceden giros profundos en el acto de escribir, como perder el miedo a comunicarse con otras, tuitear

con otras, en un espacio que puede tornarse de acompañamiento, de sensibilidad; donde el sufrimiento, la alegría, la nostalgia, la felicidad pueden llegar a compartirse desde las fibras íntimas de la experiencia. Twitter se convierte así en un espacio revalorizado socialmente para hablar entre mujeres, sobre mujeres, con mujeres, desde ellas-nosotras. Las mujeres hacen cosas con el tweet: denuncian, reclaman, asumen protagonismo, se van dando cuenta, dejan de pedir permiso o disculpas, desatan nudos, forman redes, se cuidan, se confunden, salen de la oscuridad, se escapan, proyectan, lloran, ríen y fracasan.

La experiencia en este espacio se construye principalmente a través de la palabra escrita (aunque no únicamente), por ello es importante analizar de dónde vienen esas palabras, por qué son puestas en Twitter y de qué manera se vuelven el vehículo para la transformación subjetiva. En Twitter las usuarias se juntan y analizan de manera particular por qué se dan ciertas prácticas o discursos o por qué se piensa de cierta forma, sobre todo en el contexto mexicano. Se genera entonces lo que Graciela Alonso y Raúl Díaz (2002), reconocen como una “pedagogía de la experiencia”: “aquella que se desata a partir de un [meme], una imagen, un comentario, una palabra, una mirada, un poema, un sufrimiento. La que se desata a partir de pasiones, choques, confrontaciones, que necesita un tiempo para producirse, un tiempo individual y colectivo, necesita ir y volver, salir y entrar” (p. 170). La experiencia según estos autores “se sale de lo previsto y se construye [con lo dicho/escrito] en situaciones colectivas, individuales, [relacionales], desde ahí se constituye un saber. Los saberes son las palabras apropiadas, las palabras tomadas” (Alonso y Díaz, 2002, p. 170).

Otro tema en la forma de entender a Twitter como lugar pedagógico, es pensar quiénes son las referentes educativas. En Twitter esta dimensión cobra diferente significado pues la expresión: “nadie educa a nadie de Freire toma sentido, ya que no necesariamente serán unas las que eduquen y otras las educadas, sino que educadoras y educadas se construyen contingentemente en la relación pedagógica” (Alonso y Díaz, 2002, p. 167). Como se visibilizó en la encuesta, se reconocieron a más de 200 cuentas como referentes feministas, es decir, no encontramos necesariamente a “maestras” o “líderes” que guíen el pensar o actuar de las usuarias, sino que en un momento una mujer puede tomar la palabra para comentar o expresar alguna experiencia o conocimiento y esto puede impactar en una o varias mujeres de diferente manera: de forma emotiva, identificatoria o pedagógica. Asimismo, puede

sucedan un evento específico como un feminicidio, cambio de legislación, narración personal, etc., que se haga viral y esto puede dar pie a innumerables tweets de diverso tipo: explicando los hechos, compartiendo experiencias, mostrando estadísticas, hablando sobre prevención, explorando conceptos, generando así un proceso amplio y complejo de aprendizaje.

Las relaciones que generan las mujeres en Twitter están regidas por un conjunto de prácticas que implican uso, apropiación, préstamo, recuperación, resignificación de acontecimientos que pueden ser dichos o no, de lo que conviene o no decirse, cuestiones que se tornan prescindibles de decir, o que se hace insoportable no decirlos. En Twitter se producen saberes, “se disputa el terreno de lo público desplazando y reconfigurando sus límites, aportando contrasentidos a saberes instituidos, [en esta red social] las mujeres se articulan y se diferencian, entran y salen de juegos de saberes y habilitan otros” (Alonso y Díaz, 2002, p.163). La transformación subjetiva se va dando en parte sobre saberes que se estabilizan precariamente, a la vez que se modifican mutuamente, por lo que es relevante indagar cómo se generan estos saberes y cómo impactan en las usuarias.

Para continuar con la reflexión e hilar los conceptos de toma de conciencia y pedagogía de la experiencia, en el siguiente apartado se aborda el proceso de aprendizaje sobre los feminismos que las usuarias desarrollan en Twitter, esto para exponer y comprender las formas en que estos conocimientos se producen, las huellas que van dejando en las mujeres y las transformaciones que generan en sí mismas y su actuar, así como diversos cuestionamientos hacia sus propias experiencias, pero también al proceso de conocimiento mismo que se despliega en este transcurso.

4.1 Twitter como lugar de toma de conciencia y aprendizaje feminista

En esta sección del capítulo pretendo comenzar a marcar algunos puntos que se manifestaron en los testimonios de Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni, con relación al aprendizaje que se da en Twitter sobre los feminismos, así como reflexiones que se desprenden de ellos. Esto con la idea de delinear un análisis más profundo sobre la toma de conciencia feminista (hooks, 2017) y la pedagogía de la experiencia (Alonso y Díaz, 2002). Para indagar si Twitter es un

lugar no institucionalizado de conocimiento y la valoración que las mujeres hacen de su aprendizaje al estar en continuo contacto con la plataforma y con otras usuarias.

La cuestión sobre el aprendizaje de los feminismos en la plataforma, por parte de las usuarias no era un tema que estuviera presente cuando comencé a pensar esta investigación. Pero al adentrarme en campo con la encuesta y en las entrevistas a Geo, Luma, Cindy, Fer y Yeni, el tema se posicionó rápidamente. La primera identificación sobre el aprendizaje la reconocí al entrevistar a Geo. En varios momentos ella hacía alusión a aprender en Twitter. Primero haciendo referencia a que a partir de su constante uso aprendió a escribir:

Aprendí a escribir bien para que lo que dijera no fuera descalificado por ellos, fue un reto que me pusieron estos mugrosos⁴⁸ (risas). Si escribía bien, sin faltas de ortografía y con puntuación los obligaba a leerme y a que comentaran mi idea y no la descalificaran por estar mal escrita.

Eso hizo que me gustara saber sobre cuestiones de puntuación, sobre maneras de escribir. Ya para mí no hay diferencia si escribo en Twitter o en WhatsApp, escribo bien en todos lados. No creo que sea una cosa de cultura, porque creo que mucha gente en las redes sociales sabe escribir bien, solo le da flojera porque no le toma importancia, eso me parece injusto. Siento que en otros lados las personas escriben bien. A ti quizá te da flojera porque es una red social, no abres los signos de interrogación y así (risas), no te tomas el tiempo, pero siento que a veces escribir bien ayudaría a sostener lo que uno es, por eso creo que yo me obligo a hacer ese tipo de cosas, para dar a entender que, si bien yo no tengo una licenciatura, también soy una persona que conoce cosas y que tiene cultura, que uno no necesita una licenciatura para poder hacerlo. Ahora que lo pienso, sí puede ser que yo estaba haciendo esto en un esfuerzo para que no me descalificaran porque no tengo una licenciatura, entonces yo demuestro que puedo tener otras aptitudes y cualidades incluso si una licenciatura no es parte de tu vida.

Ella se refiere a que, al ver que ciertos usuarios usaban signos de puntuación y se preocupaban por su ortografía, comenzó a poner atención en la manera en que ella escribía, usando punto, comas, signos y símbolos que le permitieran expresarse “mejor”. Esto que

⁴⁸ Se refiere a los usuarios varones con los que interactuó al inicio en la plataforma.

comenta Geo es interesante porque evidencia que escribir en estos términos señala una categoría de clase, en tanto quien sabe hacerlo tiene “educación”, entonces se vuelve un discurso aceptable. Esto es algo que experimentábamos al inicio de Twitter en México; existía una obligatoriedad de escribir “correctamente” para no ser señaladas como ignorantes. No es extraño que esta obligatoriedad venga de varones como lo señala Geo, estos comentarios se apegan a un sistema de dominación masculina, que apela a cánones culturales estrictos. Sin embargo, como se explorará en las siguientes páginas, las mujeres disputan y cuestionan estas formas de lenguaje y escritura, jugando con las palabras, los significados y las normas ortográficas.

Siguiendo con el testimonio de Geo, ella comenta que aprendió a sintetizar su pensamiento, es decir, a poner sus ideas en 140 caracteres, pues este fue el primer límite que tenía la red social. Eso implicaba ejercitar la manera en que se expresaba y moldear sus ideas en este espacio, lo que en realidad no es fácil, pues Yeni, Luma y Fer coinciden en que este fue un obstáculo cuando comenzaron a usar Twitter. Utilizar la plataforma trae consigo un ejercicio constante y práctica de escritura, que Geo aprendió al estar inmersa en él y participar en la comunidad, que se estaba creando en los inicios de #TwitterMéxico.

Eso es algo que te enseña Twitter, a sintetizar, pero después de un tiempo aprendes el arte. Es un arte. El arte de poder comunicar cosas perfectamente en muy pocos caracteres. Cuando llegaron los 280 caracteres me enojé, sentía que eso era para los nuevos, para los que apenas estaban abriendo sus cuentas y no se tuvieron que aventar todo este aprendizaje.

Yo aprendí a escribir mejor, sé externar una idea sin ahorrarme letras y eso es algo que te hace ejercitar Twitter. En serio nos enseñó, nos educó a hacer estas cosas, escribir mejor. Tu veías que los demás escribían con tildes y punto y coma y pensaba “tengo que escribir así, que se me entienda y quepa”. El otro día escribí un tweet y varias veces fui a Chrome⁴⁹ a buscar sinónimos. Releo varias veces, eso lo reconozco de Twitter, nunca escribo un tweet que use dos veces la misma palabra, Twitter te enseña eso.

Quiero detenerme en esto porque me parece importante. Como desarrollé en el capítulo anterior, aunque con el paso del tiempo la plataforma buscó elementos para que los

⁴⁹ Alude al navegador *web* Chrome del servidor de Google.

usuarios y usuarias pudieran escribir ampliamente al agregar caracteres (280) y la creación de hilos, reducir una idea y lograr comunicarla claramente conlleva habilidad y experiencia, que es poco o nada valorada. Para ejemplificar esto, tengo una anécdota. Cuando cursé la maestría, que también se centró en el estudio de Twitter, un profesor me dijo abiertamente: “qué se puede decir en 140 caracteres. Nada o muy poco”. Su comentario en ese momento me enfureció, pero después me permitió reconocer que un tweet suele verse como un enunciado, que no tiene detrás un proceso de pensamiento, que se escribe rápidamente y que por lo tanto no tiene importancia o valor. Sin embargo, se ha demostrado que el tweet es poderoso y que, en muchísimos casos, producirlo sí lleva consigo un entrenamiento mental, pero también un proceso de pensamiento y articulación que gira sobre cómo y cuándo producirlos. En el caso de las mujeres podemos encontrar continuamente enunciados como: “me costó mucho hacer este tweet” o “pensé muchísimo en escribir esto y cómo hacerlo”.

Por otro lado, Twitter es un lugar que provee información de todo tipo, Geo defiende el aprendizaje que se da en la plataforma:

Mucha gente desprecia a las redes sociales y las compara con información de libros o periódicos... Hace años que no leo un periódico en papel, pero me informo en Twitter. En Twitter es más sencillo contrastar opiniones, encontrar distintas referencias, al menos distingues más fácil cuando es una cuenta verificada. No creo que tenga menor valor, son formas distintas de informarte. Alguien que diga que es mejor leer un periódico, no ha tenido la experiencia de Twitter. Ahí siento que las personas se vuelven reduccionistas, reducen su experiencia del mundo, de la información. Yo leo muchísimo en Twitter Tere, pero la gente descalifica esta lectura porque es una red social. Pero yo leo mi timeline todos los días de pe a pa⁵⁰, leo miles de caracteres diariamente. Algunos tweets son paja, es verdad, pero ahí leo las noticias, historias, cuentos, leo sobre la vida de otras personas, muchas opiniones de todo tipo, leo chistes, leo lo que escriben las morras sobre el feminismo, aprendo cosas sobre el aborto, sobre muchas cosas... no es una lectura que se deseche.

⁵⁰ Esta expresión la utiliza para dar a entender que lee todo *su timeline* de inicio a fin.

El tweet está cargado de informaciones de todo tipo, como bien menciona Geo, algunas son desechables, pero otras, al contrario, son muy valiosas. Escribir un tweet conlleva un aprendizaje sobre la manera en que se le formula.

Por otro lado, en la entrevista con Geo detecté frases que relacioné con la acción de aprender como:

Esto me hizo analizar muchas situaciones o yo veo ahora lo mal que estuvieron ciertas cosas.

Geo en su relato, mientras me contaba cómo había vivido el inicio de la plataforma, se detenía para reflexionar sobre diversos hechos y analizar las situaciones que se desprendían de encontrarse con historias similares de otras mujeres e identificarse. Por ejemplo me decía:

Yo pude ver esos break through⁵¹ de otras mujeres en Twitter o yo les aprendo [a las mujeres en Twitter].

Esto para mí implica un proceso que va de vivir algo, reconocerlo, cuestionarse y aprender de la situación para, en el mejor de los casos, no repetirla. Aunque esto que acabo de describir parece un proceso lineal, no lo es, pues conlleva idas y venidas que incluyen acciones como: recordar, revivir, aceptar, retroceder, repensar, nombrar y reaprender.

Aprender a nombrar es parte importante de este aprendizaje feminista en Twitter. Geo me decía:

Ahora entiendo mucho pinche mansplaining.

En ese momento Geo no se refería conscientemente a un aprendizaje, y yo no lo había visto como tal, hasta que hable con Yeni y me hizo ver que Twitter otorga vocabulario feminista a las mujeres. Me detendré en ello más adelante, pero me interesa comenzar a destacarlo desde ya, pues dar nombre a acciones que pudieron ser fuertes, desconcertantes o que incluso pasaron desapercibidas, involucra entenderlas con otros lentes y bajo otros términos. Esto puede provocar un deslumbramiento que dé paso al reconocimiento de

⁵¹ Esta expresión se traduce como rompimientos o descubrimientos.

violencias y las maneras en que se les hizo frente, para procesarlo detenidamente con el paso del tiempo. En este proceso también se desaprende, Geo menciona:

Evito usar ciertas palabras [en contra de mujeres], me costó trabajo, pero lo tuve que hacer de manera consciente.

Así como se van aprendiendo y analizando cosas en el interactuar con otras usuarias, al participar en *hashtags* feministas o discusiones virales sobre temas que implican a las mujeres, se da un desaprendizaje de diversos pensamientos, formas de actuar, arraigos, etcétera. En Geo es muy claro cómo modificó actitudes y formas, sobre todo con relación a otras mujeres (dejar de llamarlas “putas”, por ejemplo). Es un cambio que reconoce y que fue significativo, ya que supuso no solo educarse y entender significados y el alcance de los usos despectivos del lenguaje, lo que implicó a su vez aplicar estos conocimientos y reflexiones sobre el tema en su cotidianidad. En los años que llevo dialogando con Geo, identifiqué cambios que ha experimentado conforme se ha aproximado a los feminismos.

Al hablar sobre esta entrevista con mi asesora y otras compañeras del doctorado, descubrí que el aprendizaje que se da en la plataforma sobre los feminismos era un tema que no podía dejarse de lado, ya que implicarse en las dinámicas feministas que aparecen en Twitter involucra, de forma consciente e inconsciente, aprendizajes que están ligados a las propias experiencias de las usuarias. Fruto de profundos procesos de reflexión que las llevan a cambiar formas de hacer y estar en el mundo lo que deviene en una transformación subjetiva.

Después de esta entrevista les pregunté abiertamente a Luma, Cindy, Fer y Yeni si consideraban que habían aprendido sobre feminismo o feminismos en Twitter y todas coincidieron en que sí. Luma mencionó:

Creo que sobre el body positive, es algo que me ha nutrido mucho y me hace sentir mejor conmigo misma. También aprendí a ser sorora y no encontrarme en competencia [con otras mujeres] todo el tiempo.

El aprendizaje parte de sus temas de interés. En el caso de Luma encontrarse con el *body positive* involucrarse y aprender sobre él, le ayudó a tener una mejor autopercepción en relación con su cuerpo, así como con otras actividades como el yoga. Con relación a la

sororidad⁵², Luma me explica que tuvo que desaprender cómo se había relacionado con las mujeres casi toda su vida, dejando de verlas con rivalidad, cuestión que tenía muy arraigada desde tiempo atrás, pues a las mujeres desde muy pequeñas se nos dice que nuestra principal competencia o enemiga es otra mujer. Desaprender esta forma de pensarse está ligada directamente con el término “sororidad” que conoció en Twitter. Sobre el aprendizaje Luma continúa diciéndome:

Me he reflejado en situaciones narradas por otras mujeres.

Esto tiene que ver con reconocer a otras usuarias con una experiencia o pensamiento similar al que ellas mismas han tenido. Distinguir esto, al igual que Geo, guarda relación con estar pendiente del *timeline* y leer con atención a otras. En estos intercambios existe identificación con lo escrito y una simultánea o posterior [auto]reflexión, lo que visibiliza que lo común lleva al aprendizaje y a cuestionamientos, que desembocan en diversos caminos y formas de ser y estar en su espacio personal y colectivo.

En el caso de Cindy, lo que me compartió sobre el aprendizaje fue muy interesante para ella:

Twitter es una escuela. Cuando me refiero a que lo usas como escuela me refiero a que buscas a ciertas personas, obviamente que habrá sesgos o información tendenciosa, pero así como encuentras información de algo, encuentras de lo otro. Twitter tiene un mundo de información, si la sabes buscar encuentras joyas gratis. Lees hilos y aprendes algo nuevo. Para mí Twitter fue mi escuela, no me limito a Twitter busco en otros lados, libros, PDFs, conferencias, pero si no hubiera sido por Twitter... tal vez sí hubiera llegado a mí el feminismo, pero no sé con qué presentación y qué tan tarde.

Cindy comenta abiertamente que Twitter es una escuela, es un aula híbrida en donde los usuarios y usuarias manifiestan todo tipo de conocimientos, algunos más formales y académicos que van acompañados de fuentes a consultar y citas, y otros que se instalan en la opinión y la experiencia. Cindy manifiesta que no es posible fiarse de todo lo que se publica en la plataforma, es importante aprender a tener filtros, a diferenciar discursos, compararlos,

⁵² Tengo mis reservas con el término sororidad, pero no niego que la palabra y la forma en que se ha difundido por las mujeres en diversas redes sociales, ha servido a muchas para repensar la manera en que se involucran y relacionan con otras mujeres.

confrontarlos y entender distintas posturas, para adquirir un punto de vista. Sobre eso Cindy añade:

Analizo la información conmigo misma y decido si estoy de acuerdo o no, o si es algo que tiene que ver con mi vivencia, si está relacionado a mí, sí puede completar mi visión o pude cambiarla incluso. Entonces no creo que sea una red social cualquiera, creo que por eso es la única que no tiene la opción de editar porque es como los libros. A lo mejor suena muy loco, no sé, pero un libro vas a la biblioteca y lo lees y ya estás de acuerdo o no, con Twitter es igual. A mí me gusta que no se pueda editar, y no nada más porque es la evidencia que queda de la gente que dice cosas y luego al rato los están ventaneando, sino que también es esto de los hilos que son informativos y está bien que se queden ahí, que tengas esa información porque puedes imprimirlas y vas a ver que es lo mismo que si te vas a una biblioteca y lees esto y muchas de esas personas son expertas en muchos temas y eso es lo más chido para mí de Twitter.

Para poner un ejemplo sobre lo dicho anteriormente, Cindy me habla sobre el tema de la comunidad trans y las discusiones que se han producido en Twitter. Ella comenta que no sabía de la existencia de mujeres y hombres trans hasta que la discusión se posicionó en Twitter, esto la empujó a leer con detenimiento las posturas de las mujeres transexcluyentes y las de las transincluyentes, así como a la búsqueda de las propias voces de personas transexuales en Twitter. Me comentó que al principio se sentía confundida pero, tras analizar con detalle la información y las experiencias, reconoció que ella estaba a favor de la comunidad trans, de hecho, es algo que Cindy ha manifestado en Twitter y en marchas como la del #8M. En sus palabras:

Por ejemplo, cuando empezó a sonar lo del movimiento trans yo leía hilos tanto a favor como en contra y lo que más hizo clic conmigo fue estar a favor, pero leí muchísimos hilos sobre terfs o rads y muchos tweets de las Brujas del Mar⁵³ y la Lecuona⁵⁴, entonces si leía y de repente había cosas en las que estaba de acuerdo y luego me cuestionaba y decía es que no... entonces yo he aprendido mucho de ahí, también aprendí muchísimo sobre el

⁵³ Brujas del Mar es una colectiva feminista de Veracruz, México.

⁵⁴ Laura Lecuona es traductora y editora.

capacitismo que es algo en lo que yo estoy muy metida, de todo lo que son las personas con diversidad funcional y eso es a raíz de Twitter, sigo varias cuentas así.

Cuando platicamos sobre esto, me pareció interesante como Cindy se expresaba sobre este aprendizaje en particular. No mostró pena al mencionar que ella no sabía qué era una persona transexual, al contrario, lo dijo con seguridad. El tema expuesto en Twitter la llenó de curiosidad, lo que hizo que primero buscará dentro de la plataforma lo que se decía del tema y después lo hiciera fuera de ella. Luego manifestó sentir conflicto y contrariedad ante la información pero, tras analizarla con calma, decidió tomar una postura informada. Este proceso de conocimiento es similar al que se produce en otros espacios institucionalizados de aprendizaje. Sin embargo, Cindy marca distancias al respecto:

Me gusta que en Twitter no exista una división en donde los académicos estaban en un nivel alto y hasta inalcanzable, que parecía que la información solo era de ellos porque ellos se dedican a eso, y creo que ese cuestionamiento no nada más es de Twitter sino que es de internet. Creo que por lo menos quitó esa distancia y ahora cualquiera puede saber de cualquier tema. La información es super valiosa, la moneda de cambio se podría decir y no está nada más al alcance de los que tenían ciertos recursos. Ahora cualquiera puede hacerlo, entonces eso sí me gusta muchísimo, y ya no tienes que andar rascando por la red para buscar cierta información, en Twitter va a existir un hilo sobre eso.

En otro orden de ideas, si bien sí existen personas que tienen un número alto de seguidores, lo que les da mayor visibilidad, no significa que sean los únicos que pueden producir tweets que impacten en la audiencia, como se mostró en la encuesta en el segundo capítulo, cualquier persona con una cuenta puede ser un referente para otra persona. Incluso Cindy se ha vuelto una fuente de información para otras mujeres, ella comenta:

Sí me han dicho: “yo por ti aprendí esto” ... Pero yo nada más estoy dando la información que yo misma estoy consumiendo y a lo mejor lo digo con mis propias palabras que no son nada complejas porque no es mi lenguaje, no habló así y a lo mejor eso puede ser mi aportación que lo que leo super académico lo explico con mis palabras y es más fácil de entender.

Sí hay mujeres que me han dicho que gracias a mi aprenden, pero se siente bien raro...

Aunque a Cindy le cuesta trabajo reconocerlo, admite que para algunas mujeres (tanto en la red social, como en su propia familia) sus escritos en Twitter han sido una guía con relación al feminismo. Me explica que en su círculo cercano saben que es feminista y que tiene conocimientos sobre ciertos temas, por lo que sus primas, principalmente, acuden a ella cuando tienen dudas, lo que visibiliza que el conocimiento que se produce en la plataforma no se queda ahí.

Al igual que Geo y Yeni, Cindy recalca la importancia del aprendizaje de ciertos términos:

Todo lo que sé de feminismo lo he aprendido en Twitter, quizá no para profundizar pero sí... por ejemplo lo del acoso, los micromachismos, yo no sabía que existían esas palabras, por ejemplo el mansplaining. El mansplaining llegó a abrirme los ojos, a pesar de que en mi generación éramos la mayoría mujeres, en otras generaciones eran muchos hombres, mis profesores eran hombres, la carrera de Letras está llena de puristas, me di cuenta gracias a Twitter del mansplaining que vivíamos en la universidad. Pero también en trabajos, también el de las piernas: el manspreading⁵⁵, eso también impulsó mis ganas de luchar. Cuando vivía en la Ciudad de México empecé a ver en Twitter videos de las mujeres que sacaban a los hombres del vagón del metro y a mí nunca me tocó verlo, pero si no hubiera leído en Twitter las vivencias de otras mujeres que han sufrido acoso en el metro, hasta de viejitos que se ven bien inocentes [pero] acosan, yo no me hubiera animado a alzar la voz, me da ese impulso de decir que las cosas no están bien y yo también puedo hacer algo. En esto Twitter también me dio esa apertura al feminismo, de ser más activa.

Como he mencionado, dar nombre a prácticas y entenderlas a través de la propia experiencia, es quizá uno de los aprendizajes más valiosos en relación con el feminismo en Twitter. Cindy relata que ella vivió una experiencia de abuso por parte de un miembro de su familia, por mucho tiempo no supo cómo nombrar aquel acontecimiento, no es hasta el

⁵⁵ Despatarramiento o despatarre masculino, en inglés *manspreading*, es un término que se refiere a la práctica de algunos hombres de sentarse con las piernas abiertas en el transporte público, ocupando con ello el espacio de más de un asiento.

hashtag #8M y la discusión que se da después en Twitter, que puede no sólo dar nombre a esa experiencia, sino procesar de otra manera lo vivido e incluso tuitarlo para unirse a las denuncias de cientos de mujeres en este y otros *hashtags*.

Para Cindy, Twitter es el espacio que la adentró al feminismo y que la hizo conocer múltiples temas, en sus palabras:

[A Twitter] le debo todo lo que aprendí sobre feminismo, todo lo que me instruyó, todo está ahí en Twitter, de ahí nació.

Para esta usuaria, su vínculo con Twitter es muy relevante por múltiples razones que van desde conocer a grandes amigas, escribir sobre su cotidianidad, hasta encontrarse, aprender, adentrarse y profundizar en su conocimiento sobre los feminismos, lo que ha impacto directamente en quién es hoy.

Fer ha aprendido mucho sobre feminismo en Twitter, entre lo más importante ha sido la existencia de los feminismos, la interseccionalidad y la diversidad de experiencias de mujeres en diferentes contextos.

Creo que lo principal es que no hay un solo feminismo, que hay un montón de posturas distintas, que no necesariamente todas queremos lo mismo o que todas estamos viviendo las mismas experiencias, creo que eso es lo principal, que el feminismo es muy diverso, que hay muchos feminismos, que no es lo mismo ser una mujer del centro de la ciudad a una mujer de una comunidad indígena en Oaxaca, que ser una mujer gitana en España, una persona afrodescendiente viviendo en México. Creo que eso es lo principal que he aprendido. Creo que la principal idea del feminismo, cuando eres más niña o adolescente, es que el feminismo es la igualdad entre hombres y mujeres y te das cuenta que no, el feminismo es un montón de cosas más, es una postura política, tiene que ver con el medio ambiente, tiene que ver con el racismo, con el clasismo, no es nada más que todas somos iguales y ya, sino que todas tienen sus propias luchas, no todas estamos viviendo lo mismo, creo que eso es lo principal que he aprendido en Twitter.

Cuando hablo con Fer sobre aprender en Twitter, ella se centra en el conocimiento sobre los feminismos y la diversidad de experiencias y formas de vida de las mujeres, tanto en nuestro país, como en otros lugares del mundo. Esto gracias a que la plataforma permite

encontrarse con relatos sobre otras realidades que van más allá de nuestro círculo o entono. Ella, de igual forma, admite que su aprendizaje versa en torno a la propia definición del feminismo, mencionando que cuando era más joven aprendió un concepto muy básico. Al conocer sobre feminismos a partir de las propias voces de las mujeres en Twitter, descubre un concepto mucho más complejo, que no puede encerrarse en sólo una forma de verlo, sino que los feminismos son múltiples y complejos, que es una postura política, un movimiento social, una forma de ver la vida y a la par, los feminismos son luchas por los derechos, el reconocimiento, la visibilidad y el respeto. Implica entonces epistemología, ontología y praxis. Esto le permite ver que las experiencias de las mujeres son diferentes y que parten de una posición y un lugar de enunciación.

Por su parte Yeni tiene varias ideas sobre el aprendizaje que me comparte. El aprendizaje que ella tiene del feminismo está muy alejado de la academia, con la que reconoce una relación muy problemática. Ella es la primera persona en toda su familia (tanto de parte de su mamá, como de su papá) que tiene acceso a la educación superior, eso le trajo un peso muy grande ya que siente la obligación de cumplir con ese ciclo. No haberlo podido hacer hasta la fecha es algo con lo que carga, entonces exigencias como “tienes que leer” son muy confrontativas para ella porque reconoce que no está en esta posición por gusto. Influyeron factores económicos (pues tuvo que dejar la universidad para trabajar) y de salud mental. Yeni también me comenta que no tiene tiempo para hacer muchas lecturas sobre teoría feminista, ya que su trabajo está primero. Otro factor económico es que cuando ella quiso acercarse a la teoría encontró que el precio de los libros era muy elevado, por lo que tampoco podía acceder a tantos como quisiera. Por lo tanto, Twitter se convirtió en un reservorio de saberes que le ha permitido aprender de feminismo a través de otras dinámicas.

Yo tengo una relación muy complicada con la academia y con la formación académica, porque para empezar yo en mi familia soy la primera en acceder a universidad, así de toda mi familia, soy la primera persona que puede acceder a educación universitaria tanto de parte de mi papá como de mi mamá, entonces eso, al menos en mi vida y en mi andar por la vida eso genera como una especie de peso como de: “tengo que terminar esto”... porque esa es la otra cosa, yo no he terminado la universidad, a estas alturas no he terminado la universidad, tengo una carrera trunca y tengo una en curso, entonces... toda

mi formación profesional ha venido desde la práctica, entonces para mí todas estas exigencias de: “es que tienes que leer”, “es que tienes que no sé que” si son muy confrontativas, por eso, porque no estoy en esta posición por gusto no, hay muchos factores económicos y sobre todo de salud mental que me han puesto en un momento en donde no he terminado mi licenciatura. A mí me encantaría tener todo el tiempo para leer todos los libros que hay de teoría feminista, pero no tengo el tiempo porque tengo un trabajo que hacer y además tampoco tengo el dinero, una vez me acuerdo.... Por ejemplo, en las librerías que tienen una línea de vender libros feministas... un día dije: “llegó el momento de leer la teoría de toda esta cuestión que yo he visto a lo mejor de manera más práctica y más vivencial en Twitter y de todos estos libros que recomiendan”, entonces vi... 300, 400, 500, 600, 1000 pesos, yo no tengo ese dinero para comprar esos libros, también una vez me regalaron unos libros de teoría feminista... [inaudible], pero es difícil para mí acceder a ellos porque están en inglés, si puedo leer en inglés pero pues me cuesta más trabajo, entonces para mí sí ha significado algo muy importante, porque como que algunos dicen “un tweet te llega todo digerido”, yo digo está bien no va a ser la fuente primordial de conocimiento, de aprendizaje, pero yo no hubiera sabido de ciertas escritoras si... por ejemplo, yo vengo de la formación literaria, en los programas de literatura [inaudible] yo no hubiera sabido... ahora viendo tu postal de Úrsula K. Le Guin [risas] ahí en tu pared, por Gabriela o por Livia que son personas a las que les gusta mucho... [inaudible] yo me he formado no... aunque no he terminado la universidad me he formado en la universidad como licenciada en literatura, pero no hubiera sabido de ellas porque en los programas no existen, no existe ese acercamiento... de Elena Garro por ejemplo, no hubiera conocido el trabajo de... se me acaba de ir el nombre pero hay una escritora-investigadora del norte que trabaja mucho a Elena Garro, entonces para mí sí fue algo muy esencial, si no hubiera sido por las personas que yo leía y veía en Twitter, eso es algo muy primordial, creo que de pronto se pierde esa perspectiva.

Yeni comenta que no debe de caer el peso del aprendizaje en leer. El aprendizaje del feminismo para ella está puesto en otras prácticas como las conversaciones, los encuentros, la ayuda mutua y colectiva, entre otros.

Creo que no puede ser solo el aprendizaje a partir de leer o de solo leer, y sobre todo cuando estamos hablando de feminismo, cuando está atravesado justo por este gran lema de “lo personal es político”, entonces creo que ahí esa parte de la conversación es muy importante, yo recuerdo que con Martha Mega⁵⁶, cuando fue el Segundo Encuentro de Escritoras y Cuidados, nosotras estábamos... antes de que se diera todo el encuentro, yo había puesto un tweet sobre que estaba actualizando mi currículum, entré en crisis porque no sabía que precios poner, me sentía en problemas porque no sabía si estaba cobrando muy caro o muy barato. Ese fue un detonante y justo, junto a Judith y Martha armamos un hashtag que luego se unió al programa Escritoras y cuidados, donde teníamos que hablar sobre lo difícil que es cobrar como mujeres en la industria editorial y literaria, eso nos dio la oportunidad de crear una conversación no solo con las mujeres que estamos en el centro, es decir Ciudad de México o yo que estoy en Cuernavaca, sino ver cómo están cobrando otras mujeres, lejos en otros estados. Ver cómo entre más te alejabas del centro más precarizado era. Este tipo de conversaciones están relacionadas con temas de feminismo, que hablan sobre la cuestión del dinero, sobre la cuestión del síndrome de la impostora⁵⁷, las cuestiones de que también hay que reconocer que existen otras condiciones que se atraviesan en las violencias que pueden sufrir las mujeres, es decir que si hay mujeres que pueden tener ventajas sobre otras, muchas veces no se reconoce eso, y que obedecen a sistemas o estructuras que son patriarcales y que no se trata de decir “ay ella es la mala del cuento”, simplemente ver que también están presentes cuestiones de raza, de género, de clase que se intersectan y creo que todo eso aporta al conocimiento ¿no? Al igual que leer un libro de teoría feminista. Entonces creo que esa es la gran aportación que a mí me ha dado Twitter, no sólo conocer a estas escritoras, no solo saber de bibliografía, saber de autoras, sino de poder escuchar y leer a mujeres que tienen otras experiencias diferentes a la mía, que incluso me permiten reparar en ciertas posturas, creo que eso es generar conocimiento también.

⁵⁶ Martha Mega es poeta, dramaturga y actriz mexicana. Estudió Literatura Dramática y Teatro en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es directora de la compañía Sí o Sí Teatro. Ha dirigido seis puestas en escena; la mayoría, para espacios no convencionales. Fue finalista en el Festival Internacional de Teatro Universitario 2015-2016 y seleccionada en el Festival de la Joven Dramaturgia en Querétaro 2015.

⁵⁷ El “síndrome de la impostora o impostor” es reconocido como un “trastorno” psicológico en el cual las personas son incapaces de asimilar sus logros. La tendencia a minimizar y subestimar el éxito es significativa en quienes padecen este síndrome.

Twitter le ha permitido a Yeni al igual que a Fer, el encuentro y conocimiento de otras realidades y los contextos de diversas mujeres, cuestión que sería más complicada si no existieran espacios virtuales como esta red social, en donde las mujeres cuentan sus experiencias. En este sentido Yeni menciona la importancia de mujeres como Yásnaya Aguilar y Jumko Ogata⁵⁸ en la plataforma, pues de ellas ha conocido y aprendido sobre la cuestión de la raza, discriminación, lo afrodescendiente, indígena, entre otras cosas.

Y también conocer otras realidades, cuando yo empecé a seguir a Yásnaya fue como descubrir otra realidad completamente, porque pues sí, yo no soy una mujer indígena, yo no pasé los procesos que ella vive como mujer indígena, que vivió como mujer y como niña indígena. He vivido siempre en un contexto completamente urbano y sí he sufrido cierta discriminación por mi color de piel, pero es totalmente distinto a lo que cuenta Yásnaya. Conocer a personas como Jumko Ogata, estas otras experiencias de la racialidad para mí fueron fundamentales en esa parte de la formación feminista.

Algo que me pareció muy relevante fue cuando Yeni me cuenta que Twitter le hizo “armarse de un vocabulario” para poder decir cosas y nombrar experiencias y hechos.

Sí definitivamente, me arme de un vocabulario para decir muchas cosas, ahí fue fundamental Alejandra Eme Vázquez⁵⁹, fue una mujer que me dio vocabulario en muchos sentidos, en la cuestión de los cuidados, pero luego también en la escritura.

Yo llevo mucho tiempo trabajando desde mi casa, entonces yo tenía un acuerdo con mi pareja, como su trabajo le pide estar mucho tiempo fuera de casa, entonces pensaba “yo no gano lo suficiente para poder poner lo mismo de la renta”, entonces nos equilibramos, yo hago las tareas de la casa, tú aportas la mayor parte del dinero, yo me sentía un poco mal

⁵⁸ Yásnaya Elena Aguilar Gil es lingüista, escritora, traductora, activista de derechos lingüísticos e investigadora mexicana. Sus lenguas de trabajo son ayuujk (mixe), español e inglés. Ha realizado proyectos que atienden a las necesidades de los hablantes cuya lengua corre el riesgo de desaparecer. Jumko Ogata es escritora afrojaponesa y pocha originaria de Veracruz. Está haciendo su tesis de licenciatura en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Escribe ficción, ensayo y crítica de cine y ha sido publicada por la Revista de la Universidad, Vogue México, el British Council de México y es columnista para Coolhuntermx.

⁵⁹ Alejandra Eme Vázquez es creadora, editora, docente e investigadora del cuidado. Estudió lengua y literatura, y desde hace más de diez años ha colaborado regularmente como columnista en medios impresos y digitales: calcula haber publicado, hasta ahora, unos 250 textos ensayísticos de temas muy diversos. Tiene a su cargo un laboratorio remoto de escrituras e imparte talleres de escritura con enfoque de cuidados. Coordina el proyecto Pensar lo doméstico, un espacio colectivo para generar diálogo, lecturas y escrituras críticas alrededor del espacio doméstico y los cuidados

con eso porque el feminismo me dijo que: “estaba mal [risas], entonces pues gracias a Su cuerpo dejarán [nombre del libro de Alejandra Eme Vázquez] y todo el trabajo de investigación de Alejandra, supe que existía algo que se llama “los trabajos de cuidado”, “¡ah! entonces lo que yo hago es eso, trabajo de cuidados”, lo que mi mamá hace además de ser trabajadora del hogar remunerada, pues es trabajo de cuidados, como ese tipo de cosas o yo siempre como que pensaba que tenía ciertas limitaciones para hacer las cosas. Decía “es que tengo baja la autoestima”. No, conocí algo que se llama síndrome de la impostora y todas esas cuestiones, entonces a ese tipo de cosas me refiero cuando digo que adquirí un vocabulario o el poder nombrar estas cosas.

También está el lenguaje inclusivo, me parece muy curioso cómo usarlo, pareciera que siempre lo usamos, como vatos con “v”, o señorito, o los fifas⁶⁰, si me parece una muestra de cómo... ahora sí como se ha dicho: “el lenguaje es de quien lo hace” y cómo puede ir tomando este propio vocabulario.

Es relevante que Geo, Luma, Cindy y Yeni coincidan en hablar sobre aprender palabras y nombrar. En algunas esto no es consciente como en el caso de Geo y Luma, pero para otras como Cindy y Yeni, este es un aprendizaje esclarecedor. Obtener vocabulario es obtener recursos para poder hacer frente y defenderse de diversas situaciones y entenderlas desde otras posiciones que les permitan cambiar rumbos o tomar atajos, lo que provoca no sentirse indefensas o igual de vulnerables que en el pasado. Conocer esto provoca cambios en su manera de pensar y asimilar la vida, lo que puede provocar mudanzas en quienes son y cómo hacer frente a un mundo hostil, con instrumentos feministas.

⁶⁰ Mujeres en redes sociales utilizan la palabra “Fifa” para sintetizar actitudes y comportamientos machistas de los hombres. Se sabe que el apodo surgió en un inicio para describir a los hombres que son apasionados por el fútbol y el videojuego deportivo “FIFA”. Los “Fifas” son aquellos hombres, principalmente heterosexuales, que gustan de burlarse de los movimientos feministas y ponen apodos despectivos como “buchonas” o “feminazis”. Los “Fifas” tienden a golpear la pared cuando se enojan, reaccionar de manera violenta a alguna crítica y excluirse de alguna generalización que incluya a todos los hombres. Para “onvre” véase la explicación que presenta Fernanda un poco más adelante en su testimonio.

4.2 Procesos subjetivos y su relación con el aprendizaje

Después de este recorrido, paso a analizar cómo se producen ciertos procesos y cambios subjetivos en las mujeres que acompañan esta investigación a través de sus prácticas tecnológicamente encarnadas y los aprendizajes sobre el feminismo que desarrollan. Braidotti (2005) argumenta que para que estas transformaciones sucedan, se necesitan análisis encarnados realizados por las propias sujetas. Esos análisis serán aquellos que iluminen y transformen el conocimiento que cada una tiene de sí. Para la autora la subjetividad:

nombra el proceso de ensamblar las instancias reactivas (*potestas*) y activas del poder (*potentia*) en la facticia unidad de un “yo” gramatical. El sujeto es un proceso hecho de desplazamientos y negociaciones constantes entre diferentes niveles de poder y de deseo, es decir entre elecciones voluntarias e impulsos inconscientes (Braidotti, 2005, p. 38).

Durante las entrevistas con Geo, Luma, Cindy, Fer y Yeni pude reconocer una trayectoria en la plataforma Twitter. Entre cada trayecto visibilicé encuentros y diferencias. Como evidencié en el apartado anterior, lo que me parece una constante es que gracias a las dinámicas feministas en Twitter hubo replanteos en su forma de pensar, en las prácticas cotidianas que llevan a cabo y una transformación de sí.

Como argumenta Braidotti (2005), la subjetividad es un proceso que conlleva conocimiento, cuestionamientos, dudas y desplazamientos entre diferentes niveles de poder, pero también de deseo, un deseo que es afirmativo pues tiene el impulso de cambio. Pondré un ejemplo de esto con el testimonio de Cindy y su menstruación. Cindy dice:

Algo con lo que me identifico mucho es en el aspecto de la ginecología, siempre he tenido problemas de menstruación. A mí cuando me baja, me baja mucho, me da anemia, desde los dieciséis comencé con tratamientos hormonales... entonces cuando yo veo que las mujeres en Twitter hablan sobre la negligencia y violencia obstétrica me siento super identificada, porque sufrí mucha violencia médica. Leer estas experiencias en Twitter me hicieron sentir acompañada, porque me di cuenta que otras amigas también tenían estos problemas como el ovario poliquístico; no es lo mismo que yo tenía, pero al leer sus cosas... vi cómo nos tratan a las mujeres, sobre todo cuando estamos jóvenes y no sabemos nada del tema, nos minimizan y no nos hacen caso. Yo también he escrito sobre mis experiencias de

menstruación, he hablado de lo mío, le he comentado a chavas mi vivencia y mi problema de la menstruación.

Los cuestionamientos y conocimientos de sí mismas son procesos participativos y comunicativos que hacen surgir peculiaridades de la propia existencia, como señala Braidotti: “especialmente de nuestra propia implicación con el poder, que no habíamos percibido anteriormente” (2005, p. 27), lo que se hace presente en las palabras de Cindy.

Para Cindy conocer sobre la vivencia de menstruar de otras mujeres produjo identificaciones con su propia experiencia, lo que evidenció la violencia que ha vivido por parte de los médicos que la han tratado a lo largo de su vida. Cuando comenta que estos actos fueron desde la juventud, en un momento en el que ella no poseía cierta información para hacerles frente, demuestra cómo la medicina es una institución que despliega un poder regulatorio principalmente hacia los cuerpos y la subjetividad de las mujeres, poder que se ejerce a través de regaños, humillaciones, malos diagnósticos, expresiones sarcásticas y más. Al darse cuenta de estas formas de violencia, Cindy decidió informarse sobre la menstruación y su salud, esto hizo que cambiara de doctores, buscando una atención digna para su persona; ahora se trata únicamente con doctoras recomendadas por otras mujeres, doctoras con otras perspectivas sobre la medicina y los cuerpos que atienden. Ella argumenta que ya no va a consultas con ginecólogos e incluso piensa que los varones deberían de dejar esta especialidad en manos de mujeres.

Cindy reconoce a partir de un proceso biológico cómo actúa la disciplina médica en términos de regulaciones y normas sociales y culturales, operando como una vía para “castigar” principalmente las prácticas sexuales y alimenticias de sus pacientes, pues frecuentemente los problemas ginecológicos se relacionan con una “buena” o “mala” sexualidad o alimentación. Al contrastarlo y buscar otras opciones para cuidar su salud, está modificando no sólo su visión de la disciplina médica, sino también la manera en que se ve a sí misma, produciendo una movilidad de formas de saber, pensar y actuar. Actos que se hacen a través de procesos comunicativos y participativos que se dieron en Twitter.

Por otro lado, Geo pone mucha atención en cómo ha vivido las relaciones amorosas con varones. Ella dice: *da un poco de tristeza, sí se siente un poquito como que te rompen el corazón.* Aquí se refiere a cuando una se da cuenta de cómo idealizamos ciertas

representaciones masculinas y heterosexuales; en su caso un enamoramiento con el personaje de ficción Don Draper de la serie de televisión MADMEN⁶¹. Geo por años no encontró ningún defecto en este personaje, no fue hasta que vivió una relación violenta que comenzó a ver con sospecha ciertas prácticas en las relaciones heterosexuales que no suelen ser reconocidas como violencia, hasta que es demasiado tarde. Ahora, aunque puede volver a ver la serie MADMEN, ya no ve a Don Draper de la misma manera, hoy reconoce que es un personaje narcisista, violento con las mujeres y un patán. Geo comenta: *antes decía ¡a huevo que me tome!, y ahora digo ay no, no vale la pena todo el sufrimiento que voy a vivir después.* Para ella lo importante de esto es aprender a reconocer estas prácticas en las relaciones que tiene, pararlas y huir si se presentan, no buscarlas y cuestionarse, pues lo principal para ella después de vivir esta relación tan difícil es mantenerse bien emocional y afectivamente, antes que mantener una relación heterosexual tormentosa.

Aquí podemos reconocer como Geo entrevisté de forma particular, cómo las relaciones amorosas nos han sido presentadas culturalmente, dándole el poder a los hombres sobre las mujeres, pues en series como las que menciona, pero también en cuentos de hadas, telenovelas, películas, novelas literarias y demás, las mujeres se han tornado pasivas y sumisas antes los deseos de los varones, algunas de ellas soportando violencias con tal de tener el amor de su pareja, sobre esto Penny (2017) menciona:

Seamos quienes seamos, nuestra idea de género, la política y del feminismo está condicionada por nuestra experiencia amorosa y sexual, sobre todo si somos heteros. Cuando hablamos de luchar contra el machismo, lo sepamos o no, estamos poniendo sobre la mesa nuestros corazones rotos, nuestro orgullo herido y todas las veces en que se nos han revuelto las tripas por haber sido rechazadas en una conquista, nuestra frustración, nuestra soledad y anhelos, la memoria de una traición, el sufrimiento de nuestra infancia [...] Todo esto y más porque las prácticas de género son tan personales como políticas (p. 54).

La generación de Geo (mujeres que nacieron entre 1980 y el año 2000) creció viendo infinidad de historias románticas, que “naturalizaban” ciertas prácticas amorosas heterosexuales. Esto creó ideas y normativas sobre las relaciones sexoafectivas que han sido difíciles de romper y cuestionar. Pero gracias a la interacción en Twitter con otras mujeres que se atrevieron hablar de las violencias que experimentaron con sus parejas y sus

⁶¹ MADMEN es una serie de televisión estadounidense, perteneciente al género de drama de época, creada y producida por Matthew Weiner. Se estrenó el 19 de julio de 2007, en el canal de cable AMC, y fue producida por Lionsgate. Duró siete temporadas y 92 episodios, siendo emitido el último el 17 de mayo de 2015.

“despertares”, Geo ha logrado replantearse sus relaciones amorosas y sexoafectivas, tener más cuidado y pensar en sí misma y su bienestar antes que en un hombre.

Algo que me parece relevante de este aprendizaje, es que como menciona Penny (2017) cuando luchamos contra estas ideas se ponen sobre la mesa los sentimientos y las emociones. Geo habla de la tristeza y el dolor, demostrando que estos procesos no son sencillos y que efectivamente a veces son duros. Creo que esto lo comparte con Cindy. Mientras ella hablaba sobre el tema de la menstruación la note molesta por el trato médico que recibo a lo largo de los años. En las dos vemos como las emociones están presentes y muchas veces son la guía de estos cambios y transformaciones de pensamiento. Al igual que Cindy, para Geo este proceso de reconocimiento y aprendizaje también fue interactivo, comunicativo y de introspección, que incluyen una reposición de sí, pues ya no parten de los mismos lugares.

Estos ejemplos son esclarecedores en tanto seguimos la idea de Braidotti acerca de que nuestro objetivo de atención “se dirige a la deconstrucción de las representaciones falogocéntricas de lo femenino como a la experiencia y al devenir potencial de las mujeres de la vida real, en las diversas formas de habitar la posición de sujeto mujer” (2005, p. 100). Tanto para Cindy como para Geo esto es aplicable, pues lo que Cindy hace al pensar sobre su menstruación, implica derribar ideas preconcebidas de sí misma y del cuerpo de las mujeres; mientras que para Geo al cuestionar el amor romántico también logra romper una visión sobre las normas y permisibilidades entre varones y mujeres respecto a la heterosexualidad, alejándose de ellas para su autocuidado. Esto sin olvidar que los cambios nacen de sus propias experiencias e inquietudes, que son distintos entre ellas pues sus posiciones de sujeto mujer no son las mismas, aunque como he comentado anteriormente convergen en algunos puntos.

Ahora, si tomo a la transformación subjetiva es porque remite a un constante devenir en donde “una aprende a reinventarse y desea su yo entendido como proceso de transformación. Tiene que ver con el deseo de cambio y de los flujos, así como el dinamismo de los múltiples deseos” (Braidotti, 2005, p. 103). En una parte de nuestro diálogo Luma me hizo pensar en ello cuando me platicó lo siguiente:

En algún punto no estaba de acuerdo con las pintas y los destrozos en los monumentos; fue a razón del video que vi de Yesenia Zamudio⁶² madre de una mujer asesinada que dijo: “y la que quiera romper que rompa y la que quiera quemar que quemé y la que no que no nos estorbe”. Antes de ver ese video yo no estaba de acuerdo en los destrozos, no en una cuestión de burlarme de ellas o decir “estas feminazis⁶³”, porque si hay algo que me gusta reconocer es que nunca tilde a nadie de feminazi, pero sí de “esas no son formas”. Después de ese video y de conocer la historia de esta señora y de saber porque esta mujer estaba tan enojada comencé a pensar: “pues qué le pido a esta señora, que se quede sentada y le den el caso de su hija...”, si así son las instituciones ya me imagino qué dolor debió de haber pasado esa señora y todavía le pides que no rompa y que no quemé.... La señora no te está diciendo ven y tu quema conmigo, simplemente te está diciendo: a mi déjame sacar esa furia, ese enojo que tengo contra toda la institución. Creo que a partir de ahí fue que cambio mi visión hacia el feminismo radical y hacia las chicas que son más radicales y fui también haciendo ese análisis introspectivo de yo también había estado en una posición que no comprendía el discurso y cegarte únicamente a lo que tú ves y tu perspectiva, es lo que hace que en muchas ocasiones descalifiques lo que pasa con las demás y porque las demás hacen las cosas... Entonces comencé a ver que lo que yo opino y lo que yo pienso es muy subjetivo y a partir de ahí dije: voy a apoyar, voy a ser más energía a la hora de apoyar.

Mientras escuchaba a Luma contarme esto veía que tenía una lucha interna en torno a ciertas prácticas feministas, como la protesta. Ella acepta que hubo un momento en su vida en que decía y escribía abiertamente la frase “esas no son formas”. Esta frase es bastante comentada en redes sociales cuando ciertos grupos feministas pintan o rayan edificios o monumentos históricos. Luma era parte del grupo de personas que invalidan la manifestación social, dando más importancia a una estatua o pared que a la rabia y la vida de las mujeres por las que se protesta y las que protestan. No es hasta que ve y escucha a Yesenia Zamudio

⁶² Yesenia Zamudio Solórzano es madre de María de Jesús Jaimes Zamudio quien fue víctima de feminicidio en enero del año 2016. Ella dio un discurso en la manifestación por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, el año 2020. Este discurso se viralizó por redes sociales, especialmente en Twitter (Ureste, 2021).

⁶³ Según Wikipedia el término feminazi se usa con un sentido peyorativo en contra del feminismo en general o en contra de algunas feministas en particular, sobre todo de aquellas a las que se percibe como “radicales”, con el argumento de que el feminismo no busca la igualdad entre hombres y mujeres.

que cambia ciertas ideas. El cambiar de opinión de Luma respecto a este tema viene acompañado de un análisis introspectivo profundo que implica un conflicto entre su forma de pensar y las palabras de Yesenia que se hicieron virales en Twitter. Este encuentro con la rabia de Yesenia pone a Luma en tensión pues descubre que quemar o rayar un monumento no se hace por gusto, sino que estos actos son consecuencia del cansancio, enojo y dolor de no tener respuesta y justicia por parte de las instituciones gubernamentales ante el feminicidio. Escuchar a Yesenia Zamudio implica dolor, pues tenemos miedo de encontrarnos de frente con el sufrimiento de otras y otros, ante eso hooks (2022) menciona que:

El miedo a una confrontación dolorosa suele hacer que mujeres y hombres activos en el feminismo eviten los encuentros críticos rigurosos. Sin embargo, si no nos podemos implicar dialécticamente de un modo comprometido, riguroso y humanizador, no podemos esperar cambiar el mundo. La verdadera politización (la toma de conciencia crítica) es un proceso difícil y complicado que nos exige renunciar a maneras consolidadas de pensar y de ser, cambiar de paradigmas y abrirnos a lo desconocido, a lo incierto (p. 50).

Para Luma el acto de escuchar atentamente a Yesenia implicó un ejercicio de empatía y solidaridad, así como preguntarse de dónde provenía su malestar hacia la protesta feminista y reconocer el problema tan grave de violencia de género en el país. Además, me parece importante cómo Luma admite que había estado en una posición de incompreensión y ceguera, una posición que no le permitía entender el discurso de la manifestación de las mujeres. Ser consiente de esto lleva un replanteo de su forma de pensar y actuar, de colocarse en otro lugar para poder entender y ver no solo la protesta, también al feminismo y la manera en que ella se relaciona con él.

Las palabras y la imagen de Yesenia confrontaron a Luma y reconocerlas trajo un desplazamiento ligado al deseo de cambio, un cambio personal y colectivo. Al hablarme de esto Luma explica que este encuentro virtual fue un momento importante en su camino hacia el feminismo, fue en cierto sentido un parteaguas que le ayudo a involucrarse activamente; de hecho tuve la oportunidad de ir con ella a su primera marcha del #8M en el año 2021 en donde pude ver una Luma lejana aquella que pensaba “esas no son formas”, para gritar con cientos de mujeres: fuimos todas.

Lo importante para mí “estriba en cómo representar las mutaciones, los cambios y las transformaciones no bajo modalidades clásicas” (Braidotti, 2005, p. 14), sino ante nuevas perspectivas, visiones y figuraciones que desquebrajen al sujeto tradicional. Esto implica pensar al devenir sujeta a través de:

1. Análisis encarnados que iluminan y transforman el conocimiento que cada una tiene de sí.
2. Responsabilidad de las propias localizaciones. La localización es tan familiar que necesitamos un extrañamiento de ella.
3. Ejercicios de reflexión y autorreflexión.
4. Red de intercambios.
5. Reconocimiento de deseos y flujos.

En Geo, Luma, Fer, Cindy y Yeni encontramos análisis encarnados. Esos parten de sus propias experiencias e iluminan y transforman el conocimiento que tienen de sí mismas; Cindy con su menstruación, Geo en sus relaciones sexoafectivas o Luma al repensar su posición ante la protesta feminista, Yeni al obtener vocabulario para dignificar el trabajo de su madre o Fer al ser consciente de la existencia de otras formas de habitar el mundo. En cada uno de estos ejemplos existen reflexiones sobre su trayectoria personal y una modificación sobre lo que conocen y piensan de su entorno, cuerpo o formas de ver al mundo. Como señala hooks (2022):

Todos los esfuerzos orientados a la transformación personal nos desafían a implicarnos en un autoanálisis y una reflexión crítica constante acerca de la práctica feminista y de cómo vivimos en el mundo. Este compromiso individual, unido a la participación de una conversación colectiva consolidan un espacio en donde los comentarios críticos son posibles y consolidan nuestro esfuerzo para cambiar y renovarnos (p. 50).

En este preciso momento del análisis, quiero permitirme hablar de mi propio proceso de aprendizaje sobre los feminismos en Twitter. Aunque mi primer acercamiento a los feminismos se dio en la academia, me producía mucha dificultad entender algunos conceptos, porque cierta teoría feminista está formada, nos guste o no, desde el academicismo que opera bajo lógicas que dictan formas de escritura y pensamiento (hooks, 2022). A pesar de mi estudio continuo, lecturas y relecturas, los conceptos me parecían lejanos, elevados. Pero, cuando en Twitter se generaron *hashtags* como #MiPrimerAcoso, #MiCuerpoMidesicion o #YoSíTeCreo y usuarias explicaban la importancia del contenido de estos *hashtags*, muchos

de esos conceptos comenzaron a aterrizar, por lo que comencé a navegar entre las lecturas de mis clases y las discusiones en la plataforma. Mientras leía me encontraba a mi misma diciendo: “esto pasa en Twitter”, “como se discutió en Twitter”, “esto lo mencionaron en Twitter”. Cuando se presentaba una discusión yo me podía pasar horas leyendo los tweets de mujeres argumentando desde una posición u otra, algunas veces podía posicionarme rápidamente, otras veces me costaba mucho pues esos puntos de vista hacían que reflexionara más profundamente sobre el tema, en mi mente oscilaba entre: “es que ella tiene razón, pero lo que le están respondiendo tiene cabida”, “este punto de vista es válido y este también”, “con esto de plano no estoy de acuerdo pero es interesante su postura”. Así me di cuenta de la complejidad de los argumentos y testimonios. Mientras más mujeres feministas se posicionaban en Twitter más elementos se ponían sobre el *timeline*. Sí, empezó con el tema de la violencia de género, luego el aborto y la libertad de decisión sobre nuestros cuerpos, después llegó el tema de la maternidad, la belleza, el amor romántico, la heterosexualidad obligatoria, los cuidados, el racismo, el clasismo, el colonialismo, los privilegios, discriminación, las mujeres en la música, las artes, la escritura, el techo de cristal, la salud, la sexualidad, la categoría “mujer”, la visibilidad de la comunidad LGBT+, el derecho desde una perspectiva feminista, entre muchos, pero muchos más. De pronto estaba aprendiendo de una cosa, luego de otra, me bajaba PDFs que circulaban, me reía con los memes que hacían más digeribles las disputas, me parecía muy revelador las acusaciones directas a discursos y prácticas de diverso tipo: desde violentas, hasta discriminatorias, machistas, colonialistas. Esos señalamientos muchas veces hicieron que me volteara a ver a mí misma y me preguntase por mis propias prácticas y cómo las hacía.

Las mujeres con sus discusiones en Twitter me envolvieron y removieron. A veces terminaba llorando de felicidad o tristeza, me enojaba demasiado, a veces necesitaba un descanso de la red social. Es necesario entender que todo esto son procesos pedagógicos, porque no solo te estas informando de un tema; lo que sucede en Twitter te obliga a detenerte a pensar, analizar, comparar, digerir, absorber. Además, el conocimiento que se vuelca en Twitter es privilegiado porque viene de muchos lugares, posiciones, formas de ver, ser y vivir. Es rico porque si bien mucha de esa información puede contener un elemento teórico, la gran mayoría está atravesado por vivencias, emociones y procesos de reflexión que no quieren quedarse en nosotras, por lo que son puestos en este espacio colectivo.

Es cierto que, como coinciden Cindy, Geo y Yeni, no todo lo que se pone en Twitter puede ser tomado como un elemento de aprendizaje, pero como dice Yeni en un testimonio presentado en el siguiente capítulo sobre los Cheetos, es fascinante ver como algo que no puede tener mucha relevancia como comprar una bolsa de frituras puede llevarnos a tener una discusión sobre lo que es la inflación económica. Publicar un meme depresivo puede conducirnos a un serio análisis sobre la salud mental o preguntar a las usuarias cómo vivieron su primer acoso, puede crear todo un movimiento político que evidencia lo normalizada que está una práctica de violencia.

¿Es Twitter un lugar de aprendizaje de los feminismos? Sí.

En Twitter se educa y se enseña. Las usuarias se tomen el tiempo para entender una problemática y desglosarla en tweets o hilos de tweets, dan su punto de vista. A su vez, usuarias se toman el tiempo para leer, googlear, analizar. Este es un proceso intermitente e inacabado, pues un día puede presentarse un tema nuevo o retomarse uno viejo. Como menciona Yeni no podemos recargar el conocimiento en el puro acto de leer en un salón de clases. El conocimiento se adquiere de diversas formas: en el diálogo, la práctica escritural, en la escucha activa, en el chiste, el meme, en los coros testimoniales de denuncia, en la plática casual, la discusión acalorada. Pensar en estos procesos de conocimiento invitan a desestabilizar los lugares que por años se han establecido como espacios institucionales de aprendizaje, lo que de igual manera legitima estas prácticas como ejercicios de conocimiento. Pienso esto por una cuestión que me parece fundamental del diálogo que hemos tenido Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni. Las usuarias de Twitter hacen un gran trabajo de documentación, análisis y autorreflexión a lo largo de su trayectoria en la red social, este trabajo autodidacta es la mayor de las veces despreciado justamente por no estar posicionado en una institución o lugar que lo avale. Reconocerlo permite entender no sólo que los feminismos se están desplazando por múltiples lugares, también avala el proceso de conocimiento que cada una desarrolla cuando se encuentra con los feminismos, proceso que no es único, es múltiple, circular, zigzagueante y lo más importante es que en la autorreflexión se va desanudando la manera en que actúan diversos sistemas de dominación, el lugar que ocupamos en ellos y una conciencia crítica (hooks, 2017), lo que sin duda nos transforma porque nos impulsa a caminar hacia otro lugar, desplazándonos hacia un #DevenirFeminista.

Capítulo V: Hiperescritura experiencial. Hacia un nuevo momento de la escritura de mujeres

Una escritura feminista que se hace en el ritual nómada de una política del cuerpo al explorar una fisura contingente, una posibilidad agazapada en el lenguaje de lo cotidiano, un destello en la imaginación inaudita del mundo que queremos crear.

val flores

En este capítulo reflexiono en torno a la escritura que las usuarias generan en Twitter. Para ello dialogo con los testimonios de Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni sobre su práctica escritural en la plataforma. La escritura es un tema crucial para esta investigación, ya que Twitter se produce a través de ella y, a su vez, es el vehículo por el cual las mujeres se comunican, expresan, interactúan y aprenden.

Los testimonios serán los conductores para plantear y caracterizar la hiperescritura de las mujeres en Twitter como una escritura específica de su tiempo y espacio, con particularidades propias para entenderla como un hipertexto-experiencial: vivo y activo, así como una práctica individual y colectiva que está protagonizando lo que considero como un nuevo momento de la “escritura de mujeres” que en su hacer diario y cotidiano, posibilita y crea acciones y cambios subjetivos que apuntan a un #DevenirFeminista.

5.1 Caracterización de la escritura hipertextual feminista en #280Caracteres

Escribir es poner en palabras, imágenes e ideas con letras u otros signos. Para inicios del siglo XXI internet y las formas digitales captaron la escritura. Primero en mensajes de texto y correo electrónico, luego en blogs o chats colectivos, después en redes sociales. Las sujetas y sujetos escriben ampliamente sobre diversos y múltiples temas que son innumerables y versátiles. Como ya he mencionado, Twitter ha sido una plataforma interesante para el desarrollo de la escritura contemporánea; su brevedad e inmediatez ha provocado una forma

específica de expresión y comunicación que marca una conducta escritural *otra* en los últimos años.

No obstante, para las mujeres y otros grupos considerados minoritarios o subalternos, hablar y escribir ha significado una constante lucha ante silenciamientos, señalamientos, agresiones; pero también resignificaciones, otras formas de interconexión, aprendizajes, cuestionamientos y disputas por la significación. Esto se ha hecho más visible y potente desde el año 2016, cuando los feminismos se hicieron más presentes en Twitter, por esto es importante ahondar en cómo se da esta escritura en las usuarias y qué trae consigo, especialmente en relación con su #DevenirFeminista.

Para iniciar estas reflexiones, me gustaría señalar que Geo, Luma, Fer y Cindy identifican ciertas características en la escritura de varones en Twitter que tienen que ver principalmente con un estilo más pragmático, sin filtros y generalmente “más agresivo”. Cindy apunta al respecto:

Los hombres se nota que... a pesar de que en Twitter se escribe mucho sin filtros y tuiteas lo primero que piensas, se nota que las mujeres seguimos pensando o considerando algo antes de publicar, cuidamos más las palabras sobre todo si nos dirigimos a otros hombres, somos más respetuosas y los hombres se nota que escriben lo primero que pensaron, sin analizar y también desde el privilegio, hablan de cualquier tema, hasta lo admiten “yo no sé de esto, pero mi opinión es esta”.

Luma agrega:

Los hombres creo que transmiten las ideas muy prácticas. Para nosotras creo que la cuestión de ampliarnos a 280 caracteres sí lo puedo ver como una cuestión inclusiva con el lenguaje femenino y para los hombres estaban los 140 caracteres y se acabó. Creo que sí [es] diferente la manera en la que tuitea una mujer y un hombre, también es diferente la manera en cómo hablamos, en cómo nos expresamos porque el lenguaje es pensamiento, entonces sí me parece que las mujeres... no le damos más rodeos a las cosas, pero sí somos más comunicativas, no en el aspecto de que somos más habladoras, sino que eso lo vemos en la cuestión de que somos más diplomáticas, creo que dominamos la palabra, pero creo que ese poder no lo ejercitamos del todo o no lo queremos ejercitar, pero creo que siempre

lo hemos tenido porque por años nos hemos apoyado en la palabra, nosotras siempre hemos sido cultivadas para esta cuestión comunicativa.

Fer incluye a las temáticas cuando opina:

No, definitivamente no, los temas que nos preocupan son diferentes, desde que ha venido creciendo el feminismo la mayoría de mis contactos mujeres muchas veces hacen mención de estas situaciones: de alguna desaparecida, exigir justicia por alguna desaparecida, información para las manifestaciones, videos. Creo que mucho del contenido que consumo es ese en cuanto a las mujeres. Los hombres casi no se involucran en esos temas, hablan de su vida cotidiana pero no hay tanto involucramiento en temas sociales en general. No sólo en feminismo, tampoco en racismo, en clasismo, casi no se involucran, eso es lo que yo percibo, por lo menos de los que yo percibo. Ahora sigo más a mujeres que a hombres. Siento que los tweets de mujeres van más enfocados a la acción social, los tweets de varones son un poco más individualistas, menos empáticos siento.

Como vemos, ellas consideran que existen diferencias importantes a la hora de usar la plataforma y comunicarse. Piensan que los hombres usan Twitter para dar “su opinión” incluso si es desinformada, los temas que les interesan a los varones suelen ser más triviales y tienden a ser agresivos con quien no está de acuerdo con su forma de pensar. Luma dice sobre esto: *los hombres son más prácticos al tuitear, un tweet de ellos es: ganó el Barça⁶⁴ y ya.* Por otro lado, las mujeres tienden a estar más al pendiente de temas políticos y sociales, discusiones feministas y suelen compartir mucho más sobre sus experiencias y aprendizajes. Aparece en las tres la idea de que las mujeres pensamos con más detenimiento lo que vamos a escribir y solemos ser más pacientes (y cuidadosas) en las interacciones con los otros y las otras. En las mujeres habría entonces un mayor compromiso social que se hace evidente en su escritura.

Me parece importante señalar que ellas no reconocen estas formas de tuitear de hombres y mujeres de forma netamente dicotómica, en donde, por ejemplo, todos los hombres escriben sobre lo mismo y desde la misma agresividad y todas las mujeres tuitean desde lo sentimental o de manera personal y cuidadosa. Lo que ellas reconocen es que sí

⁶⁴ Luma se refiere al Fútbol Club Barcelona, conocido popularmente como Barça. Fue fundado como club de fútbol el 29 de noviembre de 1899 y registrado oficialmente el 5 de enero de 1903.

existen ciertas características que se perciben a la hora de habitar la plataforma, que implican el contexto y las necesidades contemporáneas que las mujeres tienen al escribir de cierta manera, formas de escritura que se hacen más visibles gracias a la llegada del feminismo a Twitter. Fer menciona: *la mayoría de mis contactos mujeres muchas veces hacen mención de estas situaciones, de alguna desaparecida, exigir justicia, sobre manifestaciones*. Estos testimonios revelan la existencia consciente de una escritura en Twitter por parte de las mujeres más colectiva, enérgica y afectiva que remite, en un primer momento, al contexto de violencia de género que se vive en el país y que se expresa fuertemente en las redes sociales y especialmente en Twitter.

Yeni, al contrario, me comenta que el tipo de interacción en la red social depende del contexto en el que se producen los tweets, pues ella ha recibido algunos tweets agresivos por parte de otras mujeres. Aunque también reconoce una tendencia en los varones a opinar de manera mucho más desinformada y con una gran inclinación a querer “educar” a las mujeres que exponen sus opiniones o gusto de todo tipo. En sus palabras:

No sé, creo que ahí sería interesante saber en qué términos, en cuanto a extensión, creo que también una cosa que tiene Twitter, como todas las redes sociales, es que quedamos marcados por nuestra burbuja de seguidores y de personas a las que seguimos y de pronto pensamos que ese es todo Twitter y te sales tantito y descubres un montón de cosas y a lo mejor los hombres pueden tuitear cosas más agresivas que las mujeres, pero por ejemplo, yo que a veces tengo que seguir temas como el trabajo del hogar puedo ver ciertos comentarios muy agresivos también de parte de mujeres. Ahí sí creo que me costaría más trabajo poder decir si tuitean distinto, creo que tiene que ver con muchos factores más allá de su género, factores que tienen que ver con sus intereses, con su nivel educativo, quizá no podría definirlo ahorita pero te digo... quizá... a veces como también mi círculo de Twitter en su mayoría son mujeres puede ser que yo ya esté orientada a una forma de escribir, si puedo decir que a veces los hombres pueden tener una actitud un poco más aventada de opinar un poco sin saber o de querer aleccionar. A mí me ha pasado. Recuerdo que una vez tuité algo sobre mi mamá que es trabajadora del hogar. Yo me estaba quejando de que le dijeron “te vamos a dar vacaciones” pero al final no eran vacaciones porque ella tenía que irles a dar de comer a los perritos y otras cosas. Y sí puedo decirte que recibí más tweets

aleccionadores de hombres que de mujeres. Lo mismo cuando escribí un texto sobre [la película] Roma. Nuevamente más tweets aleccionadores de hombres de “no entendiste la película”, que de mujeres. Pero en otros momentos, donde me ha tocado seguir otros temas y salirme de mi red... no quiere decir que sea parejo, pero si veo otros comportamientos que quizá asociamos a un solo género, del otro lado.

Al igual que Fer, Yeni piensa que la escritura de las mujeres en Twitter está generando códigos entre ellas, códigos que están presentes en usos de palabras como “fifa”, “señoro” y “onvre”. Si una mujer escribe en Twitter “cállate fifa” o “ahí vienen estos señoros a opinar”, se refieren a hombres a los cuales se les agregan categorías despectivas que han creado las mujeres, principalmente en Twitter, y que ya han saltado a otros espacios. Por ejemplo, un “señoro” puede identificarse como ese hombre “intelectual” que defiende ideas rancias y anticuadas, la mayoría de las veces misóginas, que invalida la opinión de las mujeres o que considera que nosotras no logramos “alcanzar” el pensamiento y las tradiciones culturales que los varones han creado. Un señoro sería el escritor Felipe Garrido cuando, en la ceremonia de entrega del premio Xavier Villaurrutia, le dijo (a modo de crítica a su novela) a la también escritora Cristina Rivera Garza, ganadora de este premio, que el feminicida de su hermana “ocupaba un lugar secundario” en la obra que estaba siendo galardonada.

Hay un personaje que yo creo está intencionalmente opacado a pesar de su importancia en la trama, dijo Garrido. Se refería al personaje de Ángel, inspirado en el hombre que asesinó a la hermana de Rivera Garza hace 30 años. Cuando le tocó el turno a la autora, dio una respuesta que le valió la ovación del público reunido en el palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, “yo creo que tenemos que verlas a ellas, no a sus asesinos. A sus asesinos ya los vemos en todos lados” (Lambertucci, 2022).

Cuando este hecho se difundió en Twitter, hubo muchos tweets de mujeres afirmando: “el típico señoro dando su punto de vista machista”, “los señoros no pueden cerrar la boca” o “qué falta de respeto a Cristina Rivera por ese señoro”, entre otros. Estos términos son formas de señalar conductas misóginas altamente dañinas para las mujeres. La escritura en tweets permite generar un vocabulario propio que facilita nombrar experiencias y prácticas en común.

Aunque algunos de estos términos sean anglicismos como *mansplaining*, *gaslight*⁶⁵ o *manspreading*, su uso cotidiano les permite adaptarlas a su propio contexto “mexicanizándolas” como en la expresión: “no me mansplaines” o “a mí me gaslightearon”. Incluso, en la misma comunidad de Twitter, han aparecido esfuerzos por traducirlas al español, tal es el caso de *mansplaining*, traducido a “machoexplicación”, pero su uso no ha tenido mucho éxito. Esto no ha impedido que se difunda su significado y que las mujeres sean capaces de reconocer y hacerlas visibles.

Yeni comenta respecto de la dimensión lingüística del uso de estos términos:

Me parece muy curioso cómo usarlo, pareciera que siempre lo usamos, como el “vatos” con “v”, o señor, o los fifas, sí me parece una muestra de cómo... ahora sí como se ha dicho “el lenguaje es de quien lo hace” y cómo puede ir tomando este propio vocabulario y cómo tiene que ver con algo que... una vez platicaba con una amiga en un círculo de lectura y ella decía que hay un gran cambio en cómo se ven las cosas, e incluso ciertas problemáticas cuando les puedes asignar un nombre, cuando adquiere una categoría, entonces ella decía por ejemplo, la palabra “gaslight” existe desde hace mucho, pero ahora la usamos para referirnos a cosas específicas. Antes nosotras no sabíamos cómo nombrar eso, estaba ahí pero no sabíamos cómo nombrarlo. Por eso importa mucho la categoría de algo como feminicidio, en el sentido de poder nombrar algo que sí estaba ahí, pero cuando se le puede dar un nombre como que adquiere toda la dimensión de lo que es y pues habla de lo importante que es el lenguaje para nuestras relaciones.

También respecto de la dimensión lingüística de la escritura en Twitter, Cindy, Fer y Yeni coinciden en la importancia de las discusiones sobre el lenguaje inclusivo que se despliegan en la plataforma y que ya no están generadas únicamente por intelectuales o especialistas (lingüistas, por ejemplo), sino que son interacciones que se dan en la cotidianidad de Twitter y que surgen de disputas que atraviesan la cuestión de cómo nombrar o nombrarse. Tal y como sucedió con el hecho mediático que produjo el *hashtag* #compañere,

⁶⁵ Wikipedia dice que Luz de gas o *gaslighting* es un tipo de abuso psicológico en el que se hace a alguien cuestionar su propia realidad. Consiste en negar la realidad, dar por sucedido algo que nunca ocurrió o presentar información falsa con el fin de hacer dudar a la víctima de su memoria, de su percepción. Puede consistir en negaciones simples por parte del abusador/a o abusadores/as, en el sentido de si determinados sucesos ocurrieron o no, o incluso en la escenificación de situaciones extrañas con el fin de desorientar a la víctima.

ya mencionado en el segundo capítulo de esta investigación. Estas discusiones las generan sobre todo mujeres y personas de la comunidad LGBTQ+.

Fer señala:

Yo creo que todas las palabras que usamos tienen una carga política. Tenemos posturas políticas por medio de la lengua siempre. Esto que es super famoso y super discutido que es el lenguaje incluyente, que es una postura política, no lo haces porque te equivoques o porque quieras estar en contra de la RAE, sino que lo usas como una postura política. Yo uso un lenguaje inclusivo para expresar una intención, no necesariamente incomodar pero sí dar una postura. Todas las palabras que usamos creo que tienen una carga política... como “onvre” en lugar de hombre, tiene una carga política, tiene una intención, también [lo usamos] como un código que compartes con otras usuarias de Twitter. Sabemos que si usamos la palabra “onvre” tiene una carga ahí potente, una carga política potente. Es una cuestión no sé si despectiva pero ya se le están asignando ciertas características a ese “onvre” que no tiene un hombre con “h” y “mb”, es una cuestión política, todo Twitter está cargado de esta cuestión política. Aunque no quieras dar una opinión polémica. Una opinión polémica no es lo único que puede estar cargado de una cuestión política. Todo, todas las maneras en que escribimos tienen una carga política.

Cindy pone el acento en el carácter cambiante de la lengua:

Cuando se empezó a usar el lenguaje inclusivo, maestros y compañeros decían “esto no es lenguaje”, pero como yo ya había sufrido ese rechazo por mi acercamiento a obras como Harry Potter (no la consideraban literatura), yo les decía “ay pues qué les importa”. Sus argumentos (en la universidad) eran sobre proteger la lengua como si siempre fuera la misma o si nunca hubiera cambiado cuando al mismo tiempo teníamos clases donde leíamos cosas como el Mio Cid y no le entendías nada porque ha cambiado la lengua. Entonces yo siento que cambie. Antes cuidaba mucho mi ortografía y sí criticaba “ay dices haiga”, y ahora no me molesta, pero antes si decía “ay mis oídos sangran” si alguien dice “haiga” o “vistes” y ahora ya no. Empecé a usar lenguaje inclusivo cuando me acerqué a personas trans. Al principio yo no sabía que estaba pasando, no sabía de la existencia de personas trans, entonces me informé mucho.

Yeni es escritora y editora, por lo tanto, escribir es muy importante en su vida. Lo que me comenta sobre la escritura en Twitter me permite comenzar a caracterizarla. Ella pone énfasis en la incorporación de la experiencia personal y la anécdota en los tweets que publican las mujeres. Valida esta forma de escribir partiendo de la experiencia, se torna algo que define a quien la produce. En sus palabras:

Hay una gran incorporación de la experiencia personal, creo que ese es un gran tema ahorita desde muchos ángulos. Rescatar a la experiencia personal como algo válido y algo que nos define, que nos define en nuestras decisiones personales, artísticas o lo que sea. Sí hay una valoración muy importante hacia eso y también un poco tirar hacia la comunidad entre nosotras, entre mujeres, creo que eso es muy importante. Tirar hacia la comunidad, pero eso no significa no ser crítica de los procesos, al menos en el rincón de Twitter donde yo me muevo.

Al ser una escritura que plasma las propias vivencias, permite a las mujeres regresar a ella y ser autocríticas, esto lleva implícito una rememoración y análisis de lo vivido y enunciado, así como reconocer y aprender de este hecho. Esto para Yeni da pie a entender a esta escritura como una escritura viva en la era digital. Distinta a la que se produce en otros espacios (como en la literatura o en la academia), ya que:

- Se escribe en tiempo real.
- Un tweet se puede actualizar en hilos que crean una narración intermitente de un hecho o una idea.
- Posibilita la expansión de voces gracias al retweet y la cita, lo que en gran medida lleva a la interacción y conexión entre usuarias a través de los propios intereses o inquietudes.

En Twitter no se escribe sobre una sola temática. Una mujer puede escribir de su trabajo y a la par de la canción que escuchó, la última noticia del día, cómo está atravesando su menstruación, sobre su pasatiempo, el último meme que la hizo reír y un largo y múltiple etcétera. Al ser una escritura en acción se propicia el debate entre usuarias, que puede traer acuerdos y desacuerdos (algunos de ellos tan fuertes, que pueden terminar en prácticas muy violentas).

Estas características, que se develan en el testimonio de Yeni, están dadas desde experiencias concretas en la plataforma. Con relación a la escritura viva, concepto que retoma de la escritora Alejandra Eme Vázquez (2021), ella explica:

Está la cuestión de la escritura viva. Alejandra fue en ese sentido un punto importante para mí, de asumir incluso mi práctica de escritura desde otra posición que yo no sabía que existía, y que yo no sabía que la necesitaba. Había llegado un momento... desde que escribía en los fanfics, en los foros, desde la prepa, y había llegado un momento en donde dije: “yo quiero ser escritora”, pero ¿cómo te haces escritora? No sabía cómo, luego empecé a trabajar como editora. La parte de trabajar como editora fue absorbiendo a la parte de escritora. Cuando yo conocí a todas estas cuentas, a todas estas mujeres que hablaban de leer a otras mujeres, de cómo el sistema patriarcal también ha favorecido a los escritores, encontrarme con Alejandra y su propuesta de escritura personal, pues para mí sí transformó completamente la manera en cómo... no los temas, no el estilo, pero sí la manera en cómo me asumo escritora. Reconocer ciertas estructuras que sí funcionan para mí y que antes pensaba “pues sí, no voy a ser la escritora que yo soñaba ser” cuando entré a la universidad porque no puedo o porque no tengo ciertas capacidades. Pero más bien no estaba en el espacio que necesitaba para poder hacerlo, por ejemplo, he tomado talleres con ella, con Gabriela digamos, aunque no tienen un perfil tan feminista pero también son mujeres y tienen por lo tanto una forma particular, como Andrea Chapela⁶⁶. Sí fue para mí encontrar el espacio que yo necesitaba para poder reafirmar esa parte como escritora.

Con escritura viva, y esto lo retomo mucho de lo que he escuchado de talleres con Alejandra y en conversaciones... También está esta cuestión de que nosotras ya estamos acostumbradas a interactuar con escrituras de personas que ya están muertas, estas canonizadas justo porque ya están muertas, entonces ya no pueden responder o sus procesos quedaron muy atrás. Ya no es algo que se pueda ver. Entonces cuando yo empecé a buscar autoras contemporáneas fue muy interesante porque de manera muy literal pues sí, escritoras que estaban vivas y yo podía leer lo que estaban diciendo, incluso conversar con

⁶⁶ Andrea Chapela (1990, Ciudad de México) es una escritora mexicana, ganadora del Premio Nacional de Literatura de Cuentos Gilberto Owen, el Premio Nacional de Literatura Juan José Arreola y el Premio Nacional de Ensayo Joven José Luis Martínez. Chapela colabora regularmente en revistas literarias como Revista Principia, Este País, Revista Literal, Vaso Cósmico y Tierra Adentro.

ellas por tweets o invitarlas a conversar en el círculo de lectura con nosotras sobre sus procesos de escritura. Luego pues los tweets tanto en el sentido de que literalmente estamos vivas y podemos escribirlos, pero también podemos decir que está vivo porque tiene esta cuestión de movilidad, podemos empezar hablar de que nos gustan los Cheetos y luego decir que la inflación está por las nubes, porque antes nos costaban dos pesos con cincuenta centavos y ahora ya nos cuestan once pesos. Son conversaciones que se mantienen interactuando y que incluso se pueden retomar, que se pueden rearmar, entonces no son escrituras estáticas.

Ellas como personas que escriben, creo que es muy vital y más allá de estas frases que se pueden dar muy contundentes en las reseñas literarias, creo que las mujeres están transformando la forma en la que se está entendiendo la escritura y la literatura, incluso en cuestiones en las que yo no estoy de acuerdo, pero sí me parece que ellas o estamos mejor dicho, replanteando varias de esas dinámicas... Acaba de pasar en Twitter algo que tiene que ver sobre cómo leer la obra de una escritora, si la escritora tiene derecho a defender su texto o no. Entonces se alude a la muerte del autor pero yo, en esa conversación en específico, me preguntaba si se supone que estamos visibilizando trabajo de las mujeres, estamos diciendo que la escritura de las mujeres tiene determinadas características, estamos diciendo que la escritura de las mujeres se da en determinados contextos, creo que no podemos aplicar la misma forma de leerlas a la de los hombres, porque toda la idea de la muerte del autor... por eso es autor, porque la idea del autor se construye a partir de una idea masculina. Creo que estas conversaciones.... Quizá yo no llevo muchos años al pendiente, pero sí me parece que no es algo que fuera tan común, cuando solo era la escritura y los hombres, me parece que se está poniendo a las escrituras de las mujeres sobre la mesa.

Si bien la “escritura viva” (Eme Vázquez et al., 2021) hace referencia a la narración desde lo biográfico, Yeni la expande a Twitter con otros significados. Para ella la “escritura viva” se da cuando es posible leer en tiempo real en Twitter a mujeres escritoras que están activas, que puede comentar sus publicaciones, producir hilos en conjunto o incluso invitarlas a participar en proyectos. Menciona que de esta forma pudo acercarse a mujeres que están produciendo trabajo literario y ser observadora o partícipe de su proceso de creación, al ir a

sus talleres o formar círculos de lectura. Encontrarse con ellas le permitió darse cuenta de ciertas problemáticas en torno al género que se viven dentro del ámbito literario como: lo difícil que es cobrar por su trabajo y hablar de dinero, la casi inexistencia de escritoras mujeres en el plan de estudios de su universidad, el desconocimiento que tenía de autoras (ya que en la academia suelen leerse más a varones), el síndrome de la impostora o cómo el sistema patriarcal ha favorecido históricamente a los escritores. Este acercamiento le permitió escuchar y leer mujeres con diversas vivencias, lo que la motivó a examinar sus propias posturas, relaciones, actividades y experiencias de vida.

Yeni considera que la escritura en tweets tiene como característica principal la movilidad, pues un tweet sobre un tema específico puede conducir a otro tema y éste a otro, creando conversaciones que se mantienen interactuando o se retoman (incluso años después). Esta movilidad es, en parte, la que ha inducido una escritura de mujeres específica en Twitter, ya que las narraciones de las usuarias, al ser publicadas en la red social, evidencian contextos, formas de vida, cuestionamientos, rupturas y denuncias desde posturas concretas, por lo que es indispensable una lectura y comprensión diferente a la escritura de varones. Esta escritura, no hay que olvidar, es una escritura táctil, ya que se teclea, por lo que está sostenida en máquinas y dispositivos. Contiene un margen que limita, pero a su vez, esta limitante es la que la hace accionar, pues su producción mínima es colectiva, lo que impulsa que funcione el *timeline* y se den dinámicas como la creación de *hashtags*, encuestas y diálogos. Yeni observa al respecto:

Creo que eso también le da esta escala de poder expandir la voz. Te permite encontrarte con mujeres que quizá no conoces, pero que están reaccionando a lo que tu estas diciendo: “sí claro, yo también pase por eso”, “sí, yo también estoy de acuerdo”. Hace poco escribí un tweet diciendo que a mí no me gustaba Leyendas Legendarias⁶⁷ y me acuerdo que un montón de personas respondieron defendiéndolos.... Escribí que eran unos progres⁶⁸,

⁶⁷ “Leyendas Legendarias” es un podcast mexicano de “comedia”, iniciado en 2019, que aborda temas de crimen real, fenómenos paranormales o eventos históricos.

⁶⁸ El término “progre” se usa coloquialmente no para designar a una persona progresista o de izquierdas, sino aquel que parece más bien una caricatura del progresista, al que se define por toda una serie de artificiosas poses, por la asunción acrítica de meras consignas, la obsesión por el lenguaje de lo políticamente correcto o la apariencia, el uso de una larga serie de tópicos verbales, la pretensión de una especie de superioridad moral, cuestiones todas que en él se perciben como una mera pose, porque su vida, sus usos y su actuación entran

pero en realidad eran unos machitos. No sé exactamente qué dije, pero por ejemplo muchas chavas que yo no conocía respondieron: “ah sí, yo también pensaba lo mismo” o “hasta que alguien lo dice” o cosas así, creo que esa sensación de reconocimiento es muy importante y que se da de manera distinta en esta red. No quiero decir que es en la única que se da, pero si se da de manera distinta, porque son mujeres que no conoces.

Todo esto ha provocado que Yeni transforme la manera en la que se asume como escritora, pues pudo observar cómo funcionan ciertas estructuras patriarcales y a su vez, entró en contacto con otros sistemas literarios y lingüísticos, que le han servido para expresarse y poner en tensión y cuestión lo que la atraviesa en términos personales, como el trabajo del hogar, el trabajo editorial, la salud mental, el dinero o las relaciones afectivas.

Para continuar caracterizando esta escritura, Cindy piensa a Twitter como un lugar de desahogo, en donde muchas veces se escribe a sí misma, es un eco de sus pensamientos y no espera una respuesta a cambio:

Yo escribo en Twitter como un desahogo, porque no soy mucho de hablarlo en persona. Me cuesta más también el acompañamiento, pero tampoco es eso totalmente porque muchas veces mis tweets no reciben respuesta, pero no me importa, porque siento que ya lo saqué, ya convertí a Twitter en esa herramienta de desahogo, pero también tengo muchas amigas que sufren depresión y personas que han pasado por eso y que si me leen que ando como bajoneada me buscan por WhatsApp y platicamos. En Twitter lo puedo hablar, pero porque no es una conversación, si me buscan por otros lados como que me cohíbo y trato de no hablarlo, entonces las que me conocen saben que estoy así y entonces me mandan memes porque me encantan los memes, entonces sé que me leyeron y ya dije lo que tenía que decir en Twitter, entonces me desahogo ahí y el acompañamiento está en lo privado.

Hay algo que pasa psicológicamente porque al escribirlo, aunque nadie lo lea, pero hay algo en ese acto de escribir que te saca eso, es una catarsis, yo lo tuiteo y honestamente es sin esperar una respuesta a cambio, y ya con eso me siento más aligerada de lo que escribí. Twitter es una gran herramienta para las personas neurodivergentes que a veces no sabemos

normalmente en contradicción con casi todo lo que aparenta profesar [tomado de <http://etimologias.dechile.net/?progre> el 23 de agosto del 2022].

con quién hablar o tenemos esa capacidad de decirlo en persona, Twitter te sirve para eso también.

Me parece relevante esto que me comenta Cindy. Solemos pensar que Twitter es un espacio al cual vamos a escribir con la idea de que nos lean y a la fuerza se propicie una interacción. Cindy desmiente esta noción. Twitter es un lugar en donde se escribe a sí misma, es su lugar de desahogo y cierta libertad para escribir lo que siente y por lo que está pasando. En Twitter ella tiene claro que no necesariamente todo tweet es conversación con otra, otro, a veces es un eco, una calcomanía de lo que piensa y no necesita réplica. Es interesante que reconoce que Twitter le permite descargarse, soltar peso y que el acompañamiento de esos sentimientos y pensamientos se da con sus amigas (principalmente), en otros espacios.

Para Luma la escritura de las mujeres y el discurso que generan en la plataforma es muy importante, pues cree que estas nuevas formas de expresión por parte de las mujeres, confrontan los discursos normativos y patriarcales que se han estancado por años en la sociedad mexicana.

Creo que hemos dejado de tenerle miedo al discurso, creo que nos hemos empoderado para ser dueñas de lo que decimos y eso se transmite en que reclamamos nuestro espacio y creo que justamente se nota en el discurso. Si hay algo que yo estoy viendo en Twitter y no solamente en Twitter, también en otras redes sociales, es que al inicio genera incomodidad, genera rechazo, como que: “híjole ya van a empezar...” sí me ha tocado ver, no hacia mí, pero sí hacia ciertas chicas el: “ya vas a empezar, no sabía que eras feminazi”, una actitud así. Pero justamente creo que ese tipo de comportamientos es una manera de enfrentarse hacia algo nuevo, trastocando un orden como sociedad, no solamente con hombres, porque también pasa con mujeres, pero habíamos estado muy acomodados sobre cuál era el discurso que tenían que manejar las mujeres y cuál era el discurso que tenían que manejar los hombres, que las mujeres fuéramos más sumisas, no expresando lo que pensamos, como el dicho de “calladitas nos vemos más bonitas” y veo que hay incomodidad del género masculino y también del género femenino, de tantas chicas que no están en el mismo proceso o en el mismo canal, pero yo creo que más adelante vamos a ver consecuencias positivas no solamente para las mujeres, yo creo que para ambos, porque creo que abre el discurso, se abre el discurso a muchas más maneras de pensar y muchas

más perspectivas, un discurso que se abre hacia otro canal y otras perspectivas y otras voces, creo que todo el mundo gana, porque ya no sólo es una historia la que se cuenta sino que son múltiples y hay más formas de pensar, más formas de crear, más formas de ser una sociedad que no se maneje tanto entre dicotomías, sino que sea un discurso en donde todos quepan.

Luma me comenta algo respecto a la escritura que es muy potente. Al escribir en Twitter las mujeres estamos creando y reclamando espacios que parecían no pertenecernos. Esta aparición de la escritura de mujeres, en un lugar público como Twitter, ha generado incomodidad y por supuesto rechazo. Esto me hace pensar en lo que me comentaba Geo respecto a cuando inició su vida en la plataforma: si tu pensabas y escribías parecido a los varones eras aceptada y protegida en la comunidad. Si no, eras violentada y en muchos casos expulsada de Twitter. Esto delata cómo existía una comodidad sobre el discurso y la escritura que tanto los hombres y mujeres debían tener, como bien lo explica Luma. Que aparecieran otras formas de escribir, de pensar, de generar códigos y cuestionar el discurso, ha producido un malestar y enfrentamientos sobre la forma en que las mujeres se expresan y escriben, esto es señal de que se está trastocando el orden social. Como señala Luma, este malestar no sólo ha venido de varones, también de otras mujeres que no están (por ahora y quizá nunca lo estén) en un proceso feminista. Luma me comenta que ella misma vivió este proceso, ella era una mujer que se resistía a ciertas ideas feministas, pero al leer a otras mujeres en la plataforma ha cambiado su manera de pensar y conducirse en el mundo. Luma pone el dedo en un punto que no quiero dejar de mencionar: que exista esta amplitud de voces y formas de escribir por parte de las mujeres, derriba la historia única (hooks, 2017, 2022) y pone en seria tensión diversas dicotomías.

Para Fer la escritura que se produce en Twitter por parte las mujeres es muy importante, es interesante como ella logra hacer una comparación entre la escritura que se genera en Twitter y la escritura de la academia.

La escritura de las mujeres es bastante compleja. Muchas veces podemos pensar... “ay pues, es Twitter una red social más”, pero salen cuestiones bastante complejas de varias escritoras que dices: “hay obra ahí”. Siento que Twitter no está restringido por una cuestión académica, eso es importante, como que no se ve que sea escritura académica que tenga que

apegarse a ciertas normas a ciertas estructuras, sino que ya hay más libertad ya sea para hacer literatura, para dar opiniones o para denunciar alguna cuestión.

Creo que hay mucha complicidad, cuando lees mujeres que piensan las mismas cosas que tú o que se preguntan por las mismas cosas que tú te has preguntado, sí se genera este ambiente de complicidad, de comunidad.

Creo que Twitter es un medio de difusión más accesible para todos, por ejemplo la academia es un ámbito muy restringido, como que tienes que pertenecer a cierto grupo para poder entrar ahí, por ejemplo en los libros, tienes que tener acceso para tener esos libros. Vemos que en algunas comunidades es mucho más difícil acceder a ciertos libros o acceder a una librería. Siento que Twitter es más universal y puede llegar tu mensaje a mucha más gente, que si lo comunicaras desde la academia, desde un libro, desde una conferencia. En Twitter puede llegar a más lugares.

Fer identifica algo que muchas veces no se quiere reconocer: la escritura de las mujeres en Twitter es compleja en tanto visibiliza procesos subjetivos y a su vez puede encontrarse producción literaria en los tweets que generan las usuarias. Como ella misma comenta, esto es algo que no suele pensarse, por el número de caracteres que compone un tweet y porque, como ya he mencionado en el capítulo anterior, a lo que se escribe en Twitter se le resta valor, pero como lo dice Fernanda, podemos incluso encontrar la producción de diversos géneros literarios de escritura como: ensayo, crónica, memoria escrita, oratoria, carta, diálogo, poesía, cuentos, odas y un largo etcétera. Escrituras que nacen muchas veces de las experiencias y reflexiones profundas de las mujeres. También reconoce al igual que Cindy y Yeni, que Twitter es un lugar que permite encontrarse con diversas escrituras e información de todo tipo, que fluye y que da paso a su expansión, aspecto que es difícil que suceda en espacios de conocimiento institucionalizado.

Por otro lado, Fer menciona la complicidad. Complicidad que se da entre las mujeres cuando una encuentra un tweet de otra que está pasando por el mismo proceso, se está haciendo las mismas preguntas o cuestionamientos, o que tiene una opinión similar, lo que produce una identificación y a la par una comunidad entre usuarias de Twitter.

Fer añade que el lenguaje y escritura que están haciendo las mujeres en Twitter es un lenguaje político y de autodefensa, en sus palabras:

También se han creado ciertas categorías para los hombres y es una autodefensa por medio del lenguaje. Cuando yo empezaba a usar Twitter, cuando yo era adolescente, me acuerdo que existía esto en sentido contrario, como ataque a las mujeres siempre. Si te gustaba un grupo musical era porque eras una más del montón, que si te gustaba One Direction⁶⁹ eras una niña fresca, que si te gustaba el fútbol eras la machorra y todo eso se hacía también por las redes sociales, pero siempre era cargado hacia las mujeres. Entonces siento que en estos últimos años las cosas han cambiado un poquito, siento que ya hay más autodefensa por parte nuestra y más comunidad, porque en ese entonces si decían “a la niña le gusta Crepúsculo⁷⁰, es una niña fresca”, no salía otras mujeres a defenderte, no había esa confrontación hacia los hombres que utilizaban estos términos despectivos hacia nosotras. Pero como que ya hay más ambiente de comunidad y ya se puede establecer un contraargumento, una respuesta a esos ataques.

Muchas cuestiones de las redes sociales se están trasladando a la realidad, pero también tienen una carga política importante, es interesante cómo le damos la vuelta a los discursos que hemos escuchado toda la vida, estamos cansadas de escuchar siempre lo mismo, de que se nos ataque siempre de la misma manera, de que se nos diga que las mujeres no pueden hacer comunidad. Hay que defendernos.

Al igual que Cindy y Luma, en un primer momento, Fer fue observadora de lo que sucedía con el feminismo en la plataforma y le tomó tiempo comenzar a tuitear sobre temas feministas, lo que asocia al “síndrome de la impostora”.

Creo que fue por el 2018 ya estaba un poco más involucrada, no me acuerdo con exactitud, pero seguramente fue compartir algo, no directamente mi opinión, como que me tardé un poco más en mostrar mi opinión, antes era más RT. Me tardé un poco en mostrar mis opiniones por el síndrome de la impostora, eso me ha seguido toda la vida, no sé si lo

⁶⁹ One Direction fue una *boy band* británico-irlandesa formada en 2010 en Londres (Reino Unido) con motivo del programa The X Factor.

⁷⁰ *Crepúsculo*: la saga es una serie de cinco películas de fantasía romántica, basada en las cuatro novelas de la autora estadounidense Stephenie Meyer.

que yo tengo que decir es igual de valioso, no sé si yo me quiero enfrentar a que alguien me debata algo, yo lo que hago más es respaldar ciertas opiniones, pensar si no soy la persona apropiada para hablar sobre esto o no sé si quiero responder a los comentarios que me hagan sobre esto, ha sido por esto.

En términos de escritura lo que comenta Fer es importante porque se trata, a mi modo de ver, de poder escribir y expresarse sin miedo. Ella comenta: *me tardé un poco en mostrar mis opiniones por el síndrome de la impostora*. Por el trato que hemos recibido las mujeres desde pequeñas en donde nos han hecho callar, dudar de nosotras mismas y de lo que pensamos y decimos, dar el paso de expresar a partir de tweets nuestros afectos, experiencias y pensamientos, es difícil en la mayoría de los casos. Esto también lo podemos ver claramente con Cindy, ella de igual forma era una observadora de lo que sucedía en la plataforma y le costó trabajo expresarse en Twitter. Personalmente es algo que yo comparto. En mí habitaba un miedo enorme a expresar mi opinión en un espacio público, sobre todo por experiencias que viví en la academia, esto me ha llevado muchas veces a la autocensura. Escribir en Twitter ha sido para mí una manera de romper con ello, aunque debo admitir que no ha sido fácil. Por lo que es importante celebrar que las mujeres sean capaces de escribir tweets de todo tipo de temas, desde numerosos lugares, porque (si bien no para todas), para muchas escribir un tweet, lleva a veces implícito el proceso de romper con el miedo a exponer/nos en un mundo en donde no han dicho hasta el cansancio que “calladitas nos vemos más bonitas”. Twitter sin duda nos ha permitido derribar ese terrible dicho. Esto es autodefensa.

La escritura de mujeres en Twitter puede entenderse entonces, como una escritura preocupada por temáticas de actualidad en esferas tan diversas como la política, cuestiones sociales, personales y éticas, etc., que tiene como punto de partida el hacer y pensar de diversas mujeres y grupos. Es una escritura colectiva, afectiva, que crea códigos, vocabularios propios que facilitan nombrar, señalar y reconocer experiencias y prácticas en común. Es móvil porque viaja de timeline en timeline y se replica en la cita y el retweet, es referencial, reclama espacios, rompe estructuras y moldes. Es una escritura que llama a la complicidad, a la complejidad y al desahogo.

Es escritura viva, porque como ya comenté, no es estática (en el sentido de corresponder a un tiempo y lugar fijo), se produce en la cotidianidad del día a día y aunque

pueda parecer una obviedad, está hecha por sujetas vivas, ancladas a un contexto, lugar e historia de vida que impulsa lo que escriben. La escritura que se da en esta plataforma, como sugiere Alejandra Eme Vázquez (2021), es corpórea, es decir se aleja de la figura del genio del canon literario que:

considera a la escritura como ese acto que se comete mediante fuerzas ajenas e inexplicables que suplantán la conciencia de la persona escribiente y una vez que termina su labor, dejan ese cuerpo trémulo, jadeante, incapaz siquiera de verbalizar lo que ha pasado, en este imaginario se asume que el motor de la creación siempre es ajeno al cuerpo vivo que ejecuta (Eme Vázquez et al., 2021, p. 20).

Escribir un hilo de tweets contando la experiencia está anclado a nuestro cuerpo, pues se mueven los dedos, se teclea, se agita la respiración, se siente que se ha invertido energía, las manos sudan, el corazón late rápidamente y esto es “perfectamente entendible dado que la escritura es un acto corporal” (Eme Vázquez et al., 2021, p. 20), y a diferencia de la figura del escritor del canon literario, la escritura de la usuarias de Twitter es una que se “posa en la comunidad, que efectivamente acompaña a quien crea y [reconoce] las condiciones materiales para su elaboración” (Eme Vázquez et al., 2021, p. 24). La escritura en Twitter les sucede a las mujeres “cuando han comido bien, cuando no han comido bien, cuando están enfermas, cuando falta el dinero, cuando tienen poco tiempo, cuando lloran, cuando hay mucha gente y cuando están solas” (Eme Vázquez et al., 2021, p. 27). Por ello está enmarcada por la experiencia. Recurriendo a los pensamientos de Scott en torno al concepto de experiencia (2001), el acto de tuitear se posiciona sobre aquellos acontecimientos que nos ocurren y que necesitamos poner en palabras para darles forma, algunas veces en busca de entendimiento o aprendizajes, algunas veces solo como mero acto de registro porque no todo lo que vivimos puede aprehenderse plenamente. Esta escritura hipertextual-experiencial permite entonces explicar actos, pensamientos y reflexiones, también describir sucesos incomprensidos/incomprensibles para su autora y explorar así, al exponerlos públicamente, si alguien más los ha vivido y quizá encontrar -juntas- una vía que facilite su comprensión.

Aquí quiero detenerme para centrarme en las críticas que ha recibido Scott (2001), señalando que no toda experiencia puede ser expresada en palabras (Bach, 2010). Sin embargo, algo interesante pasa en Twitter pues esa “imposibilidad” de escritura es puesta, paradójicamente, en la plataforma: “no quiero decir”, “no me salen las palabras”, “no quiero

hablar de ello”, son expresiones para ejercer el derecho que se permiten las usuarias a no escribir y hacer visible que no todo es susceptible de articulación lingüística.

Siguiendo los parámetros de Nelly Richard (1994), estamos ante una forma de *feminización* de la escritura, pues esta escritura hipertextual experiencial sobrepasa los campos de significación masculina, con tweets rebeldes que ponen como elementos modulares la multiplicidad de voces, la colectividad, el cuerpo, el goce, la lúbrica, la crítica, la reflexión y autorreflexión, para descontrolar el discurso único y mayoritario.

5.2 “Yo aprendí a contestar”. Escritura y movilizaciones subjetivas

A lo largo de nuestra trayectoria muchas mujeres hemos sido confinadas a espacios de silencio. Para nosotras hablar y escribir no es un proceso sencillo, pues continuamente nos hemos encontrado con barreras y castigos por ejercer este acto. Como sugieren Braidotti (2015) y hooks (2017, 2022), históricamente las mujeres no hemos sido reconocidas como sujetas de enunciación, entonces: ¿qué pasa cuando ejercemos y ejercitamos el acto de escribir?, ¿qué se mueve y qué se modifica cuando aparece un coro testimonial de mujeres en la red?, ¿qué se transforma cultural y personalmente cuando las mujeres hablan y escriben en un espacio como Twitter?

En el este apartado analizo cómo se da el proceso de transformación subjetiva de las usuarias de Twitter al escribir y posicionarse como sujetas de enunciación impulsadas por lo aprendido sobre los feminismos, y con relación a las discusiones mantenidas a lo largo de la investigación, respondo a las preguntas señaladas anteriormente, evidenciando: cómo se ha modificado la escritura de las usuarias y sus relaciones sociales al responder y defender su voz, la importancia de los desaprendizajes, la ruptura del silencio y la forma en que ahora se reconocen como mujeres con conciencia crítica feminista.

Siguiendo la teoría feminista de la diferencia de Braidotti (2015) y la teoría feminista del pensamiento negro de hooks (2017, 2022) reconozco un #DevenirFeminista que evidencia una transformación de sí, como un proceso específico en donde se relacionan la tecnología, la escritura, la pedagogía de la experiencia, la rememoración y la reflexión crítica y autocrítica. Proceso que se sostiene sobre la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo

de hablar, entendiendo que “cada vez que una mujer habla, comienza un proceso de liberación, un proceso inevitable y con potentes implicaciones políticas” (hooks, 2022, p.31), y con ello demostrar que cuando las mujeres escriben o hablan de sus cambios en Twitter “instauran sus experiencias como válidas y reales y empiezan analizar y, ese análisis les otorga la perspectiva necesaria para ubicar sus vidas en un contexto en el que saben que hacer a continuación” (hooks, 2022, p. 31).

Tenía once años cuando escuché por primera vez la frase “solo hablas porque tienes boca” y quince cuando me señalaron “no tiene coherencia lo que escribes, además de que esto está lleno de faltas de ortografía”. Estas dos frases -que se repitieron de distintas maneras hasta hace pocos años- provocaron en mí un talud de silencio; me daba miedo hablar y pavor mostrar lo que escribía. Pensé durante muchos años que mis palabras no cabían en ningún lugar. Entonces aparecieron las redes sociales.

Primero me enganche con Fotolog. Un espacio que se centraba en fotografías como su nombre lo anuncia. Fue el primer espacio virtual que me permitió experimentar con mi punto de vista y explorar una forma propia de ver el mundo. Tomando fotografías de diez megapíxeles en ángulos extraños y jugando con mi imagen, aparecía un lenguaje. Algo estaba diciendo, pero la palabra y la voz seguían en silencio. Un día chateando con una amiga me dijo “mira hazte un Twitter” y me pegó en el MSN el *link* de esta red social. Como siempre he sido curiosa, lo abrí e inmediatamente me hice una cuenta; ante mí apareció la posibilidad de la palabra. Ahí estaba impávida la pregunta: ¿qué está pasando? Y por ende la enorme posibilidad de la respuesta y de la escritura. El silencio en el que me había recluso podía comenzar a resquebrajarse.

Rebeca Solnit (2018) dice que “el silencio es algo que se impone y la quietud es lo que se busca” (p. 25). A muchas mujeres a lo largo de nuestra vida se nos ha impuesto el silencio con la intención de mantenernos quietas, de no generar alboroto, de no hacer ruido y por supuesto de no expresar lo que deseamos, todo esto para mantener un determinado orden. La violencia contra las mujeres “a menudo está dirigida contra nuestras voces y nuestras historias, supone el rechazo de nuestras voces y lo que significa tener voz. El derecho a la autodeterminación, a la participación, al consentimiento, a vivir y a participar, a integrar y a narrar” (p. 27). Creo que por esto que comenta Solnit me pasmé ante la invitación a

escribir del tweet. Recordar estas frases violentas hacia mi voz y mi escritura provocaron que me quedara viendo fijamente la barra vertical parpadeante -llamada punto de inserción- y pensara: qué escribo, qué digo, y qué [me]está pasando. Entonces todo inicio un 23 de marzo de 2009 con un tweet que decía: “Tengo ganas de dormir como siempre”. Admito que hoy tuitearía algo similar. Poco a poco la escritura comenzó a fluir en otro tweet:

De lo majestuoso a lo ridículo en un abrir y cerrar de ojos.

Otro:

No es tu apetito, sino el mío.

Otro:

Teresa es experta en rompe[r]cabezas.

Otro:

Sábado de weba⁷¹digital

Otro:

Pocos colores muchos, muchos matices.

Otro:

Cuando hay alta tensión, yo me apago.

Otro:

Abrir la boca y guardar silencio.

Otro:

Se aproxima el vómito verbal.

Otro:

Twitter como diario de mi depresión.

⁷¹ En México la palabra “weba” puede entenderse como sinónimo de pereza.

Y entonces ya no pude dejar de teclear. Coincido con Yeni, Fer y Luma en que al inicio los 140 caracteres era una limitante; existía la necesidad de adaptarse a un lugar pequeño para la expresión, pero como comenta Geo era cuestión de aprender, de ensayar y experimentar para saber abreviar las ideas. Esta escritura breve tiene que ver con marcar el tiempo y verlo pasar y suceder. El tweet es una escritura que “conforma una línea de tiempo en continuo movimiento [...] no hay tiempo sin escritura, esta es la primera conclusión. No hay escritura que no sea simultáneamente tiempo que pasa” (Rivera, 2014, p. 7). El tweet se convirtió en aquellos primeros años en un registro muy puntual y casi literal de nuestra vida y de la cotidianidad. Geo comparte

Me daba onda estar tuiteando a cada rato o comentarle a todo el mundo. Es que en esa entonces era un vicio. No sólo para mí he. Me di cuenta de que compartíamos. Yo escribía: tengo hambre. Ya comí. Me voy a hacer una ensalada. Ya fui a cagar (risas). Todo poníamos. Todo. Porque insisto no dimensionábamos, porque tampoco eran tantas las dimensiones de Twitter [...]. Todo poníamos. Era así de: ya llegué de trabajar. Ya me fui hacer un café. Mi jefe me regañó. Todo. En ese entonces ya estaba enviciada.

En esos momentos la manera de darle forma a nuestros días era tuiteando actividades. Incluso existía un *hashtag* que marcaba nuestro inicio de actividad: #TwitterOn y otro que la cerraba #TwitterOff, estos *hashtags* eran el equivalente a dar los buenos días y a las buenas noches. Quizá pueda verse ocioso que alguien publique en un rectángulo digital todos los pasos de su hacer, pero para mí esta manera de tuitear involucraba producir el ejercicio de escribir, de reconocer que existía un espacio en donde importaba señalar la rutina; una red social en donde la repetición de nuestras prácticas (ya desperté, desayuné, me voy a trabajar, regresé a casa...) tenía un valor, el valor de reconocer que podíamos escribir la cotidianidad, la vida. Así comenzamos a hacer registro de nuestra historia. Se destapó la olla que contenía el silencio.

Si destaco esta primera etapa de Twitter es porque reconozco un proceso en las formas en la que la escritura de las usuarias se ha dado a lo largo de su trayectoria en la plataforma. Yeni menciona:

Me da risa cuando dicen: tuitean pura tontería porque tuitean “me fui a comer” y me da risa porque eso yo hacía al inicio. Podía poner cosas de mi vida cotidiana. Mi blog

era mi vida cotidiana, pero a partir del 2018-2019 yo comencé a tener un acercamiento... más de seguir a personas que estaban hablando de temas que a mí me interesaban. El feminismo, por ejemplo.

Después de publicar nuestras actividades casi obsesivamente, usuarias y usuarios descubrimos que se podían expresar muchas cosas a través de tweets. Como menciona Yeni algunas y algunos tomaron a la plataforma para exponer sus conocimientos, habilidades, pasatiempos e información. Todo tipo de tweets comenzó a circular por la red social. Sin embargo, el sentido de Twitter comenzó a cambiar. Yeni agrega:

De pronto ya no tuiteaba “se me antojo una Magnum⁷² de chocolate” y de pronto sentí el “tengo que cambiar el tono de mis tweets”. Yo soy del team⁷³ de los memes depresivos, en algún momento también mis tweets fueron así. Es curiosa esta pregunta que me haces, porque es interesante ver que sí podría ir identificando la forma de como fui escribiendo distinto, a partir de cómo me fui involucrando diferente con la aplicación, con la plataforma. Eso habla de cómo también Twitter se ha modificado en esos términos. Siento que en un principio Twitter era un lugar en donde decíamos estas cosas como: voy a comer, estoy en el parque o lo que sea, y de repente hubo un cambio.

Parecía que como mencionaba Geo anteriormente, solo había una dimensión de la plataforma. Escribir y publicar nuestro hacer en el mundo. Pero poco a poco otras dimensiones se hicieron presentes. Estar informadas, conocer el último chisme de la farándula, ver memes, hacer denuncias públicas, exigir al Estado y un largo etcétera. La plataforma fue ganando usuarios y usuarias y complejizando sus dinámicas. Los *hashtags* ayudaron a que esto pasara pues formaba coros de voces hablando sobre un tema específico. Así Twitter comenzó a politizarse en tanto se convirtió en una vía de demanda y denuncia, primero contra el gobierno, pero después fue una fuente de denuncias sobre prácticas cotidianas, nociones, conceptos y más. Yeni sigue:

Cuando Twitter se volvió fuente importante de información y de ligar a informarte a partir de Twitter; no sólo porque ahí estuvieran los reporteros o porque ahí había noticias,

⁷² Magnum es una paleta helada que distribuye la empresa Holanda.

⁷³ Su traducción al español es equipo o grupo.

sino porque ahí había personas que estaban generando hilos o compartiendo libros, pensamientos e ideas. Como que ya se transformó un poco también y cada quien va encontrando su manera de performar lo que quiere mostrar en Twitter.

Se transformó la manera de escribir, porque se modificó el propio contenido de la plataforma. No quiero decir con esto que cuando se escribía el paso a paso de nuestros días era menos importante, pues como ya comenté: esa dinámica dio pie a que muchas usuarias se animaran a teclear/escribir y a comenzar a hacer un registro puntual de su vida. Pero cuando las dimensiones de Twitter se abrieron la escritura de las mujeres en la plataforma dio un paso adelante.

Una de las dimensiones que se abrió en Twitter fue la efectividad para producir denuncias de diverso tipo. Como he desarrollado principalmente en el segundo capítulo, la denuncia de violencias fue un detonante para la proliferación de la escritura de las mujeres en la plataforma. El *hashtag* #MiPrimerAcoso fue prueba de ello. La publicación de los testimonios de mujeres se viralizó en Twitter, alentando a más usuarias a recordar y compartir. Este *hashtag* me parece emblemático en el país porque fue el que no solo explotó en un coro testimonial, sino que hizo que prevaleciera durante días la discusión sobre las violencias vividas por las mujeres, y llevó a la creación de estudios cuantitativos que arrojaron datos específicos sobre lo dicho en aquellos tweets. Se contagió entre las usuarias las ganas de denunciar un malestar que se mantuvo silenciado por años, pues se identificó que la mayoría de las mujeres que escribieron tweets, habían vivido acoso y violencias machistas desde la infancia.

Si bien la escritura de las mujeres en Twitter claramente ya existía, al reunirse en torno a una práctica violenta que mucho tiempo fue normalizada y silenciada socialmente como el acoso, provocó que esta escritura en conjunto generara cuestionamientos y evidenciara nuestras propias experiencias y la manera en que entendíamos este fenómeno. Cindy señala:

En mi burbuja no estaban los feminicidios, los acosos. A pesar de que yo soy una sobreviviente de una agresión sexual, no lo consideraba un problema sistemático ni nada de eso, entonces no hablaba de eso.

Cindy cuenta como el video de la influenciadora Tamara De Anda -también conocida como Plaqueta- denunciando un acoso en la calle y la discusión que se produjo sobre esto en Twitter, hizo que se preguntara profundamente sobre el acoso.

Esto me abrió los ojos porque obviamente como cualquier mujer he recibido “piropos” en la calle y aunque nunca me gustaron, tampoco los veía como acoso. Para mí la palabra acoso era muy fuerte, para mí un acoso era más directo, que te sigan o te estén molestando de una forma más hostil, no nada más que te griten. Fue como darme cuenta de las veces que yo lo he vivido, que he tenido que cambiarme de sentido de la calle o evitar ciertas zonas, entonces entendí que sí era un acoso.

Por su parte Fer comparte:

Al principio cuando empecé a ver estos discursos pues no concordaba del todo, pero luego ya tuve un golpe de realidad y vi que hay muchas mujeres que han sido abusadas, que han desaparecido, que han sufrido acoso y ya lo empiezas a ver más cercano en tu círculo y ya empiezas a ver en el #MeToo que hay una compañera tuya de la universidad denunciando, una amiga cercana que ya tuitea cosas o hace denuncias o señalamientos. Creo que fue eso, el hecho de leer a otras mujeres que hacen denuncias, que hablan de alguna experiencia, de acoso o abuso y tú dices: esto es real, es algo serio y es algo en lo que me tengo que involucrar. Creo que esa fue la primera vez que tomé postura como feminista, para respaldar a mujeres que habían denunciado una violación, yo lo puse en mis redes sociales, que yo estaba con ellas.

Cuando aparece un *hashtag* como #MiPrimerAcoso o #MeToo se emprende una escritura en simultáneo y en tiempo real. Las usuarias al participar con sus experiencias van produciendo un conjunto testimonial que se entreteje y que tiene coherencia por el grado de interacción y coincidencia en aquello que narran. Es por eso que al ver los tweets reunidos en un mismo sentido logra producir impacto y asombro en quien se encuentra ante tal escritura, porque es una escritura que llena y desborda el *timeline*, es una escritura continua que aparece y aparece y que aparenta no tener fin. Cuando es tan reiterativo el discurso sucede lo que relatan Cindy y Fer: aparece la duda (¿esto lo he vivido?), el desconcierto (¿esto fue o es acoso?) y la reposición del significado de acoso, es decir, la transformación en la forma

de entender estas violencias (tuve un golpe de realidad o esto me abrió los ojos). Yeni comparte:

Creo que hay un gran poder en poder sentirte identificado. Por ejemplo, con el #MeTooEscritores fue una experiencia que incluso de muchas maneras -incluso más que el #MiPrimerAcoso que fue el primer hashtag en el que participé- me transformó la vida en el sentido de que dejé de sentirme sola. Cuando dejas de sentirte sola es una cosa super abrumadora, pero también super liberadora en el sentido de que obviamente no quisieras compartir cosas tan terribles con otras mujeres, pero obviamente sabes que no eres la única, que hay muchas otras que te pueden comprender y como tú dices, no necesariamente tenemos que ser amigas. Yo no soy amiga de [...] y yo no la conocía, ni éramos amigas, ni mucho menos, pero respaldé esa denuncia y además esa persona era mi amigo y fue de: por supuesto que voy a respaldar a [...], y no nos hicimos amigas ni mucho menos, pero nos encontramos, yo sé lo que es sentirse como ella, aun cuando también las violencias hayan sido distintas, y creo que hay una gran fuerza en eso y creo que Twitter tiene eso.

Este coro testimonial provoca lo que dice Yeni: el encuentro y la identificación, que lleva a una sensación abrumadora. La de dejar de sentirse sola ante la experiencia compartida. Solemos vivir las violencias en soledad y nos han enseñado a no hablar de ello. Cuando se destapa un tema como este y descubrimos que otras mujeres han pasado por lo mismo y se han sentido igual, lo vivido cobra sentido de otra manera; nos sentimos resguardadas y nos animamos a hablar y a acompañar. Este momento escritural puede entenderse como cuando “algunas especies de árboles extienden sistemas radiculares bajo tierra que interconectan los troncos individuales y entrelazan los árboles en un todo más estable que no puede ser tan fácilmente derribado por el viento. Las historias y las conversaciones son como estas raíces” (Solnit, 2018, p. 26). Cada tweet es una raíz que se interconecta con otro, se entrelaza, se cruzan provocando un discurso constante que logra desestabilizar creencias y formas de pensar, de esta manera “cuando nosotras las mujeres ofrecemos nuestra experiencia como nuestra verdad, cambian todos los mapas, aparecen nuevas montañas. Las nuevas voces que son volcanes submarinos entran en erupción en aguas abiertas y nacen islas nuevas, es algo furioso y sorprendente. El mundo cambia” (Solnit, 2018, p. 26). La forma de entender

nuestras propias vivencias cambia, así como la manera de entender nuestro mundo. Como muestran Yeni, Cindy y Fer.

Esta escritura en conjunto como fue #MeToo, #NiUnaMenos, #JusticiaPara, #NoMeCuidanMeViolan entre tantas otras que se han dado en nuestro país y en América Latina, visibilizan en las narraciones las relaciones de poder materiales y simbólicas que vivimos las mujeres en distintos ámbitos: en lo privado y lo público, del Estado al entorno familiar, en el trabajo, la escuela, la casa, en las relaciones sociales, en la calle. Muestran los conflictos y efectos de la interpretación social y política que estos desatan. Esta escritura “construye argumentos a base de un comentario tras otro [...], es un gran almacén lleno de ideas: un sinfín de (mujeres) aportan sus experiencias, conocimientos, análisis, términos nuevos y marcos de referencia. Estos pasan a formar parte del tejido de la vida cotidiana y cuando esto ocurre el mundo ha cambiado” (Sonit, 2018, p. 81). Es interesante como este coro testimonial sin planearlo de forma consciente -porque muchas veces es un acto fortuito el que desata la escritura (una invitación a escribir, la narración de una denuncia o experiencia)- se concentra en desenmarañar “las maniobras ocultas de los signos” (Garzón, 2014, p. 163), señala y pone en tensión los sistemas de dominación que intentan socavar determinadas realidades y muestra la inestabilidad de discursos como el patriarcal (García López, 2012). Desde la aparición de estos *hashtags* el coro testimonial de las mujeres en Twitter ha implicado como dice Richard (1994) una lucha por el significante. Se narran en tweets historias políticas que, como vimos con Fer y Cindy, se encarnan en el cuerpo y se hacen materia. Esta escritura tiene que ver con “la lucha por la significación: producir y controlar nuevos discursos para nuevos cuerpos” (p. 137).

En el caso del acoso y la violencia domestica al ser cuestionados de una manera radical a partir de este conjunto de *hashtags* y denuncias colectivas, poco a poco la forma de entender estas violencias socialmente se transforma, lo cual “es el resultado de una lucha: de las ideas y de las voces” (Solnit, 2018, p. 81). Por lo que no me parece gratuito que el sentido de la escritura de las mujeres se haya modificado, como dice Yeni más arriba, pues las usuarias identificamos que Twitter era un lugar para narrar, sí, pero también para disputar las palabras y con ello sus significados al patriarcado, por lo que encontramos un lugar para unir

narraciones, experiencias y a partir de nuestras propias historias destapar el silencio y reconfigurar sentidos.

Así como podemos encontrar una escritura en conjunto en Twitter, podemos localizar una escritura personal. Como explique líneas arriba, al inicio de la plataforma se producía un registro de nuestras prácticas en un sentido mucho más descriptivo -estoy comiendo, caminando, voy tarde a la escuela, etc.- pero conforme ciertos discursos comenzaron a correr en la plataforma, siendo el feminismo uno de los principales, las dinámicas de escritura se modificaron en las usuarias. Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni coinciden en que sí percibieron un cambio en la manera de expresarse en Twitter, en donde sus experiencias y pensamientos se posicionaron como algo principal. Twitter se volvió un registro diferente de la vida. Cindy dice:

Sí cambió, yo empecé en un fandom hablando de Harry Potter y de repente hablo de feminismo. Ahora es totalmente al revés. Ahora hablo mucho de feminismo y poco de Harry Potter.

Fer comparte:

También hablo de cosas muy personales y cosas muy colectivas, de todo un poco. Desde el deporte que puede ser muy colectivo, hasta lo que me pasó hoy en la mañana.

Luma agrega:

Comparto cosas personales. Como cuando tenemos estos espacios de alienación personal, entonces eso que pienso mientras me estoy bañando es lo que publico en Twitter. Me vale si alguien lo ve o si alguien le da sentido. Pero para mí en ese momento tiene sentido. Entonces es un espacio muy personal en donde puedo hablar de estas cosas.

Yeni dice:

Mi escritura sí cambió, definitivamente, me armé de un vocabulario para decir cosas.

Geo comenta:

Mi forma de escribir sí cambió, justo te digo que evito usar ciertas palabras, el quitarme el puta como expresión, lo tuve que hacer y muy conscientemente, me costó algo

de trabajo pero... Tengo más cuidado en lo que digo, no por cuidar mi imagen de feminista, sino porque considero más factores.

No es coincidencia que todas expresen que Twitter es una especie de diario, pues en él se produce “una escritura diarista a menudo sentida como espacio de autonomía, un lugar privilegiado de la autorrepresentación, capaz de dar voz a ese componente personal de la experiencia [que para las mujeres muchos años ha sido un espacio] invisible, cancelado por la escritura masculina” (Volpi, 2008, p. 51). Aunque Twitter es una plataforma abierta y Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni tienen su cuenta pública, la escritura que ellas desarrollan es una escritura para sí mismas. Es un lugar de memoria para volver a ellas; se generan tweets que no esperan una respuesta o interacción, sólo esperan que lo escrito se quede almacenado en un tiempo y espacio específico.

Cindy dice:

Yo escribo en Twitter como un desahogo, porque no soy mucho de hablarlo en persona [...], muchas veces mis tweets no reciben respuesta, pero no me importa, porque siento que ya lo saqué, ya convertí a Twitter en esa herramienta de desahogo [...]. En Twitter lo puedo hablar, pero porque no es una conversación [...] entonces me desahogo ahí y el acompañamiento está en lo privado.

Hay algo que pasa psicológicamente porque al escribirlo, aunque nadie lo lea, pero hay algo en ese acto de escribir que te saca [...] es una catarsis, yo lo tuiteo y honestamente es sin esperar una respuesta a cambio, y ya con eso me siento más aligerada de lo que escribí.

Fer continúa el diálogo:

Escribo para desahogarme, no escribo para los demás, pero si a alguien le sirve está de lujo. Muchas veces siento la necesidad de escribir cosas para externarlas. No quedármelas. Entonces muchas veces utilizo a Twitter como un diario, ya sé que todo el mundo lo ve y no es nada privado, pero muchas veces si utilizo Twitter como un diario para expresar las cosas y no guardármelas. Siento la necesidad de escribirlas.

Lo uso para hablarme a mí misma, si alguien le dijo like pues que bien, pero lo escribía para desahogarme. En realidad, pocas veces escribo pensando que alguien me va a

responder, lo escribo porque lo pienso, lo viví, lo respaldo y no porque quiera generar una conversación.

Me parece relevante que las dos usen la palabra desahogo. Según la Real Academia de la Lengua Española la palabra desahogo puede entenderse como: alivio de la pena trabajo o aflicción. Manifestación violenta de un estado de ánimo. Ensanche, dilatación, esparcimiento. Desembarazo, desenvoltura, descaro. Patricia Hill Collins (2000) dice que la escritura al transformar “el silencio en lenguaje, es un acto de [revelación y] autorrevelación” (p. 38). Pero también es un acto de alivio, de manifestación, de ensanche, dilatación, desenvoltura y hasta descaro. Es un acto que rompe el silencio -no quiero quedarme con esto- y como dice Cindy algo pasó en ese acto que “te saca”, es decir, te lleva a un lugar diferente de la reclusión, del encierro. Al escribir tweets en nuestro perfil estamos movilizándonos como sujetas de enunciación y de autonomía, porque no es fortuito que se dé esta escritura en un espacio público, aunque no se espere respuesta, nos estamos demostrando a nosotras mismas y a quien nos lee que tenemos la capacidad de hablar y argumentar y que tomamos este espacio tan contestado y lo hacemos nuestro. En este sentido Yeni me comenta:

Estoy recordando que en algún momento quien me invalidó algo que escribí porque lo escribí mal y supuestamente yo soy editora y escritora ¿no? En algún momento alguien hizo esa señalización; pero lo que me gusta que surja de esta discusión, es que se presenta una agencia de poder decir: para empezar, es mi red y yo aquí puedo escribir como se me dé la gana. Al final sí estas entendiendo el mensaje y puedes decodificar los errores de ortografía significa que quizá esas reglas tan normativas son válidas en contextos que necesitan de estas normativas, como una publicación o un periódico, por ejemplo, pero no una publicación tan coloquial y tan cotidiana, inmediata y rápida como es un tweet.

Con este testimonio podemos ver no solo una lucha por el propio espacio, sino a una sujeta de enunciación y de autonomía, y en las propias palabras de Yeni: una sujeta de agencia. Cuando me contaba esto yo me sorprendí porque manifestaba varios puntos que considero muy importantes en la escritura que se produce en Twitter por parte de estas mujeres. Lo que me narra Yeni implica el hartazgo del continuo señalamiento sobre como las mujeres nos expresamos o debemos expresarnos, lo que incluye seguir normativas, que como bien comenta ella, pueden aplicar en otros contextos y espacios, pero no

necesariamente en Twitter. De igual forma, Yeni reconoce con autoridad como suyo el perfil y *timeline* haciéndose espacio, argumentando que puede escribir lo que quiera y como quiera -y lo que para mí es más significativo- el autorreconocimiento de su agencia. Esta agencia se puede reconocer en el momento en que ella contesta y defiende su derecho a decir, escribir y hablar como ella quiere. Este acto es un acto manifestativo, de ensanche, de dilatación. Es Yeni extendiéndose a través del espacio virtual y su escritura.

Es similar a lo que comentan Fer y Cindy en relación con usar Twitter como un diario, pero no cualquier diario, es un diario público en donde se escribe bajo sus propios términos y condiciones, es decir, usan Twitter como ellas quieren a tal grado de exponer que no les importa si alguien les contesta o no, porque en este momento -a diferencia de cuando se produce una escritura en conjunto- se están hablando a sí mismas y lo que pueden opinar otros u otras, no es relevante. Lo relevante es el acto de escribirse, de rememorarse, de encontrarse consigo mismas a través de sus propias palabras.

Los cambios en la subjetividad se hacen presentes, pues está el despliegue de un discurso propio que narra la experiencia como punto principal, pero también de atreverse a decir lo que en otros lugares no se puede o no se debe y de comenzar a reconocerse y entenderse como sujetas de palabra y por ende de escucha y lectura de su propia voz. Siguiendo este camino Luma señala que ella percibe una forma de escribir en las mujeres:

Queremos que la idea exprese toda la complejidad, todo lo basto que puede tener un pensamiento atrás, entonces quizá somos más descriptivas o solemos describir más un evento.

Hemos dejado de tenerle miedo al discurso, creo que nos hemos empoderado para ser dueñas de lo que decimos y eso se transmite en que reclamamos nuestro espacio y creo que justamente se nota en el discurso. Muchos hombres justamente dicen: ahora no se les puede decir nada, porque siempre son agresivas. Y no, no es que siempre estemos agresivas, sino que justamente... creo que queda el dicho de: la gata no era arisca, la hicieron. Algo que estoy viendo en Twitter y también en otras redes sociales es que nuestra escritura genera incomodidad, genera rechazo como de: "¡hijole! ya van a empezar". Creo que este tipo de comentarios es una manera de enfrentarse a algo nuevo. Nuestra escritura está trastocando un orden en donde cómo sociedad -no solamente con hombres, también pasa con mujeres-

habíamos estado muy cómodos sobre cuál es el discurso que tenían que manejar las mujeres y cuál era el discurso que tenían que manejar los hombres. Que las mujeres fuéramos más como el dicho: calladitas nos vemos más bonitas y veo que hay incomodidad del género masculino y también del género femenino de tantas chicas que no están en el mismo proceso o en el mismo canal.

Percibo en Luma reposiciones subjetivas en lo que ella me narra en este testimonio. Comienza diciendo: *hemos dejado de tenerle miedo al discurso, nos hemos empoderado para ser dueñas de lo que decimos*. Como comentaba al inicio de este apartado, las mujeres hemos crecido en el silencio y acomodadas (no precisamente cómodas, aunque algunas veces sí) en cuál era el discurso de las mujeres y cuál era el de los hombres; como comenta Garzón (2007) en la producción discursiva éramos consideradas como “audiencia, consumidoras o administradoras de bienes culturales, no como sujetas generadoras” (p. 57). Muchas veces se nos enclaustró en el silencio, porque lo que se buscaba era como señala Solnit (2018) la quietud: “la tranquilidad de un lugar silencioso, de acallar la propia mente, de un retiro de las palabras y el bullicio [...] La quietud es al ruido lo que el silencio a la comunicación (p. 25). De ahí que existieran estos dichos que narra Luma y que hemos escuchado hasta el saciedad: “calladita te ves más bonita”. Pero al dejar de temer a la palabra y ser dueñas de lo que decimos, se produce una reposición de sentido sobre lo que socialmente creíamos que debía de ser nuestro discurso, lo que debían decir nuestras palabras y lo que teníamos que callar. Dejar de temer a la palabra y adueñarnos de ella, parafraseando a Judith Bautista (2016), lleva consigo la percepción sobre cómo funciona la vida, sus reglas, sus sentidos, la forma en la que entendemos las normas y la colocación de nuestras palabras principales, porque reconocemos en nuestro contexto la urgencia de “tomar por asalto el ámbito público para exponer una decibilidad que ya no quiere más silencio, impuesto [muchas veces] a la fuerza, sin más razón que la diferencia sexo-genérica” (Luongo, 2005, p. 112). Cuando esto sucede una ya no puede ser la misma de antes, porque la cobardía se perdió y descubrimos que al generar vocabulario aprendemos a nombrar, que nombrar nos permite dar sentido a acontecimientos que estaban nubosos y los reconocemos desde otros marcos. Entendemos que nuestra experiencia vale y resuena y que con nuestra escritura reclamamos el lugar extendiéndonos a otros campos de significación y de sentido. Adueñarnos del discurso como dice Luma es tomarlo, posicionarnos y adjudicarnos signos, símbolos y conceptos que no

estábamos autorizadas a usar y este acto en Fer, Cindy, Luma, Geo y Yeni es un acto consciente.

Me parece importante que Luma señale la incomodidad, el malestar y el enojo sobre nuestra escritura. Malestar que se hace visible principalmente en los varones -aunque no únicamente, como menciona ella-. Esto me hizo recordar una plática que tuvimos Geo y yo en donde hablamos de cómo al ser más vocales en nuestras redes sociales sobre el feminismo y ser más críticas con el discurso machista y misógino, hombres que considerábamos cercanos o amigos de pronto desaparecieron dejando de hablarnos o de seguirnos. Cuando Geo me hizo notar eso me sorprendí porque no me había dado cuenta de que esto estaba sucediendo y me resonó cuando me dijo: *eso demuestra la postura que ellos tienen y nos ahorran chamba porque sabemos de qué lado están*. Lo que Geo me estaba diciendo es que ellos mismos hacían el trabajo de mostrarnos que no estaban de acuerdo con lo que escribimos y evidenciamos y por ello prefieren hacerse a un lado, es decir, cuando trastocamos el discurso en el que por tantos años se han sentido cómodos los estamos molestando y esa molestia se nota en el alejamiento. Esto muestra que los otros y otras se dan cuenta de las transformaciones que estamos teniendo, transformaciones que no son benéficas para ellos, pues implican mujeres más expresivas y mujeres que ya no tienen miedo de señalar los discursos y prácticas misóginas y machistas de las personas a su alrededor. Yeni tiene un ejemplo de cómo le hizo un señalamiento a un amigo:

Tengo un amigo que una vez me dijo... no recuerdo bien, pero algo le dije de: “eso que acabas de decir está un poco machito de tu parte”, entonces él me decía, “es que no me puedo pasar toda la vida preguntándome si esto es machismo o no” y yo así de: “sí puedes” [risas].

Lo que quiero manifestar es que las transformaciones subjetivas no solo las reconocen ellas, también son evidentes para sus círculos sociales más cercanos como la familia y amigos, aquellas personas que las conocen desde tiempo atrás y por lo tanto conocen su forma de pensar e interactuar en el mundo. Cuando comienzan los cambios de pensar y de hacer se hacen presentes los alejamientos, chistes o señalamientos sobre las prácticas feministas que ellas realizan. Cindy me habla sobre esto:

Yo soy la oveja verde la de la familia porque soy la que marcha, la que está hablando de eso [...]. Aunque me ha traído muchas broncas familiares no me importa, porque saben que soy feminista y deben cuidar lo que digan los hombres. Porque saben que si dicen algo, ya se la saben que conmigo no. De hecho, una anécdota es que en diciembre hicimos un intercambio en la familia y empezaron a decir... “ay a mí me tocó...” y empecé a ser la burla... y empezó hablar según con lenguaje inclusivo y dijo a mí me tocó una persone y todos: “Cindy” [hace cara de hartazgo], pero a la vez ya saben, porque saben mi postura, ya me tienen identificada y eso está bien porque me evita confrontaciones porque saben que si dicen algo: yo respondo.

Retomando lo mencionado por Luma, esta mofa hacia Cindy por parte de su familia se da porque el pensamiento y las prácticas que ahora ella tiene trastocan el orden social establecido y al trastocarlo aparece el malestar. Las burlas son una forma de enfrentarse hacia algo nuevo (la manera de pensar, ser, actuar de Cindy), porque Cindy y todas las mujeres de esta investigación representan una apertura del discurso, una forma diferente de entender la vida y por lo tanto de sacudir lo sedimentado. Además, a pesar de que Cindy tiene que pasar por estos comentarios, reconoce que ella marca una diferencia, pues dentro de ese círculo social las personas ya deben de cuidar lo que dicen, pues ella responde. Dentro de su familia Cindy no es una sujeta silenciosa al contrario, le gusta ser reconocida como una mujer feminista en tanto sabe que tiene una voz y la usará en el momento que sea necesario. Por eso Cindy anuncia: *si dicen algo, yo respondo.*

Luma comenta:

Estamos viviendo una situación muy álgida porque hay un discurso que por mucho tiempo había sido silenciado o dirigido sólo a ciertos canales y ahora al momento de estar en una cuestión digital como las redes y hacerlo tan público, nos tocan quizá cosas no tan lindas, pero nos toca poner esa barrera para encontrar ese punto medio.

Yo aplaudía como hemos cambiado en pensamiento en diez años y qué padre pensar diferente que hace diez años, porque qué aburrido pensar como hace diez años. Porque justamente me encontré con varios tweets que no estaban apoyando al movimiento feminista,

entonces tuiteé una canción de Bob Dylan⁷⁴. Creo que todo comenzó porque una chica trans ganó una competencia de natación y estaba leyendo mucho hate⁷⁵ en relación a esa chica y de nuevo los hombres... pero me molestó leerlo más de chicas, esto de que ella no es mujer y no debe competir y no sé cuánto. Pero también me encontré con tweets que decían: “que padre que ya hemos llegado a esto, que las personas trans lleguen a estos lugares”. La canción de Bob Dylan dice: “padres y madres los tiempos están cambiando, sino pueden darle cobijo a los pensamientos de ahora, háganse a un lado porque los tiempos están cambiando”. Eso es algo que a mí me gusta pensar. Hacerte a un lado también implica en el camino hacer una pausa, que entiendas que las cosas ya son diferentes [...] creo que a mucha gente le está costando adoptar estas nuevas perspectivas, pero hay que hacer una pausa y hacer esa labor introspectiva.

Aquí quiero volver al testimonio de Luma presentado en el tercer capítulo, en el cual ella reconoce que no estaba de acuerdo con las manifestaciones feministas en la calle hasta que vio un video de Yesenia Zamudio referido en ese mismo capítulo. Luma aplicó lo que comenta en este relato. Por un tiempo se hizo a un lado, hizo una pausa y entendió las palabras de Yesenia, hizo una labor introspectiva y se dio cuenta que los tiempos han cambiado. Luma toma las palabras del cantautor Bob Dylan y las traslada a Twitter haciéndolas suyas para señalar que estamos en un momento de transformación, en donde debemos dar paso a otras formas de pensar y de ser y si no tienes la capacidad para ver, entender y sumarte a esos cambios, hazte a un lado. Es lo mismo que grita Yesenia Zamudio en aquel video: “y la que quiera romper que rompa, y la que quiera quemar que queme, y la que no, que no estorbe”. En otro extracto de testimonio presentado líneas arriba, Luma comenta: *veo que hay incomodidad del género masculino y también del género femenino, de tantas chicas que no están en el mismo proceso, o en el mismo canal*. Estas palabras señalan que a partir de los tweets y las discusiones que se dan en la plataforma, una misma puede reconocer su proceso de transformación y entender que existen mujeres que se encuentran en un sitio diferente, lo que deriva en un acto introspectivo y de memoria de cuando estábamos en otro momento de

⁷⁴ La canción a la que Luma se refiere es: *The times they Are A-Changin*

⁷⁵ *Hate* se traduce a odio en español.

nuestras vidas y pensábamos distinto y todo el camino que se ha andado para llegar a donde estamos, en donde Twitter tiene un lugar importante.

La escritura que Geo, Cindy, Fer, Luma y Yeni realizan, se desarrolla a *partir de sí*, “esto se define como el partir de lo que cada una tiene en su estar en el mundo, lo que cada una tiene que es principalmente su experiencia femenina personal” (Martin, 2006, p. 124). Como he detallado, la escritura que ellas generan en Twitter es una escritura cotidiana que adopta la forma del diario personal que toma como punto principal sus vivencias, acontecimientos y prácticas pero también pensamientos, deseos y conversaciones consigo mismas. El tweet es una escritura que -como hemos sostenido en el tercer capítulo puede entenderse como una escritura feminizada la cual siguiendo los postulados de Nelly Richard (1994) “produce divergencias de sentido que alteran los modos de representación establecidos” (p.34). Un tweet es una escritura que “abre la posibilidad de la inscripción del sujeto, de la diseminación, convoca a la subjetividad y provoca el desvío y la impugnación de ciertos órdenes imperantes” (Da Ponta y Tabachnik, 2019, p. 25). Al ser una escritura a *partir de sí*, en su hacer se va dejando huella de lo que una es y al mismo tiempo en lo que una se está convirtiendo. Es una escritura que nos amplía no sólo porque tiene la capacidad del retweet o de compartirse, sino porque nos desplaza en el momento en el que provoca el desvío y la impugnación de los órdenes imperantes.

Es una “escritura híbrida [que, como desarrollé] habilita posiciones enunciativas novedosas tanto en su dimensión de sujeción a los dominios de poder y saber cómo en los procesos de de-sujeción y reconfiguración subjetiva” (Da Ponta y Tabachnik, 2019, p. 25). El acto escritural de Yeni, Fer, Luma, Cindy y Geo es un acto abierto y comunicativo que genera tensiones, pues al exponerse a sí mismas se refleja quienes son, “es una escritura que inscribe en sus entrañas un fuerte simulacro de subjetividad autoral, que se presenta por decirlo de algún modo, en una marea de reconocibilidad” (Volpi, 2008, p. 44). La escritura en tweets muestra el contexto y la historia de cada una de ellas, señala otro uso de los signos moviéndolos, trasladándolos y jugando con ellos, evidencia un proceso complejo de introspección que se ve reflejado en cambios y transformaciones que están ligadas principalmente al feminismo. La escritura en Twitter de estas mujeres se “articula con los procesos de inscripción y diseminación de las sujetas, dando lugar a nuevas textualidades,

universos de sentido, posiciones enunciativas y trayectorias subjetivas” (Da Ponta y Tabachnik, 2019, p. 26).

En este punto me quiero detener en la crítica que hace Rosi Braidotti al filósofo Gilles Deleuze y que desarrollé en el tercer capítulo. Para el autor “el espacio del devenir es el de la marginalidad dinámica” (Braidotti, 2005, p. 102). Lo que puede entenderse como que el hombre y lo masculino es la normal, el logos y el referente de sujeto; lo que implicaría que la mujer es binaria y positivamente lo Otro, el resultado de esto es:

1. No hay un devenir minoritario posible del hombre.
2. El devenir mujer es una posición privilegiada de la conciencia colectiva minoritaria, este devenir es el referente de un proceso de metamorfosis general ya que está dotado de positividad y niveles de conciencia rizomática y fluida (Braidotti, 2005).

No obstante, para Braidotti este devenir mujer no está pensando en mujeres concretas, sino en diversas posiciones territoriales, con grados de intensidad y estados afectivos. Una figuración problemática pues este análisis no las disloca de la posición dualista, sigue siendo para Deleuze lo otro del sistema falocéntrico, aunque mediado por la negación. Para este autor la diferencia sexual debe aspirar a la desaparición final o ir más allá del género, en el sentido de que el proceso de subjetividad que propone es diluido, no unitario, no dualista, interconectado, múltiple. Como expliqué en el tercer capítulo, Braidotti (2005) ve sospechosamente esta teoría del sujeto, pues para ella la diferencia sexual no puede deshacerse de tajo. En palabras de la autora, Deleuze conduce su pensamiento como si existiera una igual o equivalencia entre las posiciones enunciativas de los dos sexos, sin considerar el punto medular del pensamiento feminista. La filósofa italiana destaca que la posición de sujeto que plantea Deleuze cambia las posiciones, retomando una disimetría que apela a una “reivindicación, es decir, postula un sujeto femenino que se yergue en una relación disimétrica con lo masculino” (Braidotti, 2005, p. 106). Lo importante aquí es que Deleuze ignora que la posición de sujeto que él emplea conlleva una postura de enunciación que las mujeres no han tenido como patrón común en relación con los hombres. Para Braidotti esta producción subjetiva acarrea ciertas dificultades pues “nadie puede deconstruir una subjetividad si antes no ha sido concebida la plena autoridad sobre allá [...]. Para anunciar la

muerte del sujeto, primero se debe haber ganado el derecho hablar como tal” (Braidotti, 2005, p. 107). Por mucho tiempo la producción del sujeto mujer no ha tenido históricamente una posición similar al sujeto masculino, blanco y heterosexual, al contrario, el sujeto mujer se ha generado en posición negativa a este. Esto no significa que se desee una posición de sujeto mujer unitaria o inamovible; Braidotti (2005) apela al no reconocimiento histórico de la identidad femenina o reconocimiento en negativo.

Si comencé este apartado hablando del silencio es porque “la historia del silencio es fundamental en la historia de las mujeres” (Solnit, 2018, p. 26). Este silencio que se nos ha impuesto es el mismo al que apela Braidotti (2005) cuando dice que no hemos sido reconocidas como sujetas de enunciación, como sí lo son los hombres. Siguiendo sus pensamientos no queremos un proceso de devenir que se produzca solo porque se quiere ocupar la posición de sujeto de enunciación que tiene el hombre/lo mismo/masculino para canjear e intercambiar posiciones de poder, sino ir más allá de esta lógica y subvertirla, ya que esto posibilita la creación de subjetividades nuevas, mutantes, modificables, sin posibilidad de arraigo, sin destino final.

El proceso de devenir al que apela Braidotti (2005) se sostiene sobre la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar. En la escritura de estas mujeres encontramos ese proceso de devenir en tanto reconocemos su voluntad de saber, pero sobre todo su deseo de decir, de hablar y de narrar, para tomar la posición enunciativa que se nos ha negado. “La liberación es siempre, en parte, un proceso de narración de historias: anunciar historias, romper silencios, crear nuevas historias. Una persona libre cuenta su propia historia. Una persona valorada vive en una sociedad en la que su historia tiene cabida” (Solnit, 2018, p. 27).

Luma dice:

La escritura de mujeres en Twitter abre el discurso a muchas maneras de pensar y muchas más perspectivas, un discurso que se abre a otro canal y otras perspectivas, otras voces. Creo que todo el mundo gana porque ya no sólo es una historia la que cuenta, sino que son múltiples y hay más formas de pensar, más formas de crear, más formas de ser, más formas de cómo crear una sociedad que no maneje tantas dicotomías, sino que sea un discurso en donde todas y todos quepan.

Me parece muy injusto que el discurso feminista se reduzca únicamente a pelearse con los hombres, es mucho más que eso. Implica reconciliaciones con anteriores versiones de nosotras mismas, creo que cuando te vas metiendo, te vas reconciliando con muchas cosas de ti, de tu cuerpo [...]. Y es lo que me gusta, ver cómo se desquebrajan viejas maneras de pensar, de expresarnos. [...] Poco a poco vamos cambiando la manera en la nos vamos moviendo, lo que queremos ver y cómo permea en múltiples capas.

La escritura en Twitter de mujeres, como muestra Luma es: múltiple, diversa, abierta. Es una escritura que se aleja de la lógica de lo mismo porque tiene diversas formas de ser. No se arraiga y no se sedimenta porque se mueve, es laberíntica, es mutante y rizomática, se entrelaza y se desconecta, va marcando otros mapas y creando otros puntos de encuentro. Como hemos visto a lo largo de este apartado, la escritura de estas mujeres transforma su subjetividad porque nace de la voluntad de decir, del deseo de tomar la palabra, para narrarse y al narrarse -en un proceso no lineal- reencontrarse consigo mismas y reconciliarse. Es un registro testimonial de nuestro tiempo, nuestro espacio y nuestra vida, en donde la experiencia es fundamental porque coloca las historias que han sido silenciadas en primer plano, para mostrar lo que verdaderamente nos importa a cada una de nosotras. Es el deseo del salir del silencio, romperlo; “es un deseo fundamental, primario, vital y, por lo tanto, originario de devenir” (Braidotti, 2005, p. 38).

5.3. Tomar la palabra. Hacia el #DevenirFeminista a partir de la escritura en tweets

A continuación, seguiré desarrollando el análisis en torno a las acciones de tomar la palabra, responder y aprender. Como he señalado en el apartado anterior; Twitter ha servido a ciertas mujeres para escribir y con ello salir del silencio. Esta práctica que ellas han ejercitado en Twitter no es un acto definitorio o tajante, es más bien una serie de actos diversos, un proceso que conlleva un tiempo de experimentación, y también de momentos de pausa y reserva. Escribir en un espacio público se da entre alegrías, felicidad, enojo, frustración y miedo. Se trata de un miedo que hemos arrastrado durante nuestra trayectoria. Acarreamos el miedo a que en algún momento “nuestras palabras no se escuchen, ni sean bienvenidas” (hooks, 2022, p. 9). Pero descubrimos en la voz colectiva que narrar y narrarnos trae, muchas veces, consecuencias positivas. Es mejor hablar porque sabemos que si seguimos calladas, el miedo,

la rabia y la frustración tampoco nos abandonan. Para los feminismos es importante que las mujeres cuenten su historia, su experiencia y esto ha sido “uno de los aspectos transformadores clave del movimiento feminista” (hooks, 2022, p. 9). A responder se aprende en Twitter. Geo comparte:

Yo aprendí a contestarles. Aprendí a decirles: no es encuesta. Por ejemplo, tuiteo: “me encantó esta soda de lavanda”. Me contestan: “¡oye! ¿ya probaste la de tal? Respondo: “no es encuesta”. Estoy diciendo que me gustó esta soda, no estoy pidiendo opiniones. Otro ejemplo, tuitee: “se me cayó algo en el pie”, y ellos me responden: “¿ya fuiste al doctor?” O “pon una foto para ver si te esguinzaste”. Güey sólo me estoy desahogando, sabes. Todo el tiempo en sus interacciones es dar soluciones. “Soluciones” [hace el gesto de poner la palabra entre comillas con sus manos].

Que yo analice las maneras de responder en las redes sociales podría parecer trivial o poco importante, porque tenemos la impresión de que todas y todos quienes usamos redes sociales respondemos porque estamos en un entorno de apertura. Pero no es así del todo; principalmente las mujeres pasamos un proceso de aprendizaje que conlleva coraje y valentía para responder en la red. Penny (2017) dice que cuando las mujeres nos defendemos o hablamos sobre la misoginia o el sexismo, se nos pide que seamos más cautelosas y prudentes para no herir susceptibilidades. “Este tipo de filigranas semánticas son de lo más efectivas para cerrarle a una la boca. Recordemos que la mayoría hemos crecido con la idea de que ser una “buena chica” consiste en anteponer los sentimientos ajenos a los propios. Se supone que no debemos de decir lo que pensamos si con ello podemos molestar a alguien o dios nos libre, hacer que se enfaden” (Penny, 2017, p. 115). Uno de los significados de responder según el diccionario de la RAE es: contestar como protesta ante un orden. Responder, como vimos en el testimonio de Geo, es una práctica que se aprende y que implica, reflexión y desaprendizajes. Las mujeres aprendemos durante nuestra trayectoria a callar (Solnit, 2018, Penny, 2017). Se nos enseña que es mejor no hablar, no gritar y no mostrarnos enojadas o violentas. Cuando respondemos y señalamos lo que no nos gusta, nos duele, nos está haciendo daño, solemos ser reprimidas por gente que tiene más autoridad que nosotras (padres, madres, maestras, maestros, jefas, jefes, etc.), el silencio es el espacio al que se nos confina. Sin embargo, no es que no hubiera mujeres “respondonas” en la *web*, las hay y

muchas. Pero, a partir del arribo del feminismo a Twitter, vimos cómo las mujeres usuarias de la plataforma comenzaban a responder a aquellos que insistían en que nuestros reclamos no eran válidos. En las redes sociales este fenómeno se manifestó fuertemente porque “sigue siendo muy difícil hablar [sobre todo con hombres, pero no únicamente] sobre el sexismo sin encontrarte con una pared defensiva que acaba convirtiéndose en una hostilidad manifiesta, a veces incluso violenta” (Penny, 2017, p. 117). Responder conlleva aprender a lidiar con estas manifestaciones y perder el miedo a señalar, argumentar y muchas veces callar bocas. Ha sido muy importante identificar en Twitter a grupos de mujeres defenderse, porque en conjunto estamos desaprendiendo a estar calladas y ejercitamos el acto de respuesta. Para bell hooks (2022) responder “es una forma de rebelión consciente contra la autoridad dominante” (p.10). Cuando Geo comenta que aprendió a contestarles -sobre todo a varones- es porque ella reconoció que las interacciones con los hombres muchas veces eran aleccionadoras o con “sugerencias” y “consejos” que ella no había pedido (la ya mencionada práctica de *mansplaining*). Algo que los hombres están acostumbrados hacer en la *web*. Yeni dice:

Sí puedo decir que a veces los hombres pueden tener una actividad un poco más aventada de opinar un poco sin saber o de querer aleccionar. A mí me ha pasado.

Cindy en el mismo sentido:

Los hombres, se nota que escriben lo primero que piensan sin analizar y también desde el privilegio, hablan de cualquier tema, hasta lo admiten: yo no sé de esto, pero mi opinión es esta.

Ellos ya tienen una opinión a pesar de la ignorancia y su opinión siempre está marcada por sus ideales, pero no saben de temas y eso no los detiene. Arrogancia masculina. En Twitter son muy arrogantes, su arrogancia no tiene límites, ni fronteras.

Como podemos ver en los testimonios, las mujeres tienen una percepción de que los varones no tienen filtros para señalar y responder o dan su opinión y consejos sin que estos sean pedidos. Para muchas mujeres tener la misma actitud es difícil porque estamos acostumbradas al silenciamiento, al reproche, al regaño o al miedo de cómo serán recibidas nuestras palabras. Pero cuando las mujeres usuarias de Twitter ven a otras usuarias responder,

señalar y defender su punto de vista y su voz, alientan con estas acciones a otras mujeres en la plataforma a levantar la voz. Eso es parte de encontrar nuestra voz y emplearla, en palabras de hooks (2022) “encontrar la voz y usarla sobre todo con palabras de rebelión y de resistencia críticos que nos insisten ir más allá del miedo, sigue siendo una de las maneras más potentes de que el pensamiento y la crítica feminista puedan cambiar nuestra vida” (p.10). Aprender y ejercitar el responder en Twitter está relacionado con cambios de pensamiento que son críticos respecto a las prácticas que se dan en la plataforma, así como los discursos y significantes que circulan.

En un primer momento puede parecer ocioso que Geo responda a los hombres que le hacen comentarios fuera de lugar: “no es encuesta”. Habrá quien pueda decir: “es mejor no contestar y ya”, pero dejar que esta práctica se repita y se repita, es seguir perpetuando un sistema social de dominación en el que se solapa que los varones y personas de grupos dominantes, puedan decir lo que quieran sin tener ninguna reacción a sus palabras. Para mí es importante responder, incluso a comentarios que parecen banales, porque demuestra un cambio de prácticas escriturales en las mujeres, un acto -que se puede volver práctica- que también puede ser leído como de resistencia. “Cuando las mujeres aplican la teoría de encontrar la voz, en especial a lo que se refiere a entender la dominación y crear una conciencia crítica, desencadenan una transformación significativa tanto para sí mismas, como para la sociedad” (hooks, 2022, p.10).

La autora afroestadounidense bell hooks (2022) dice que ella hizo del discurso su derecho de nacimiento cuando se encontró en su comunidad un mundo de discurso femenino “de conversaciones ruidosas, de mujeres de lengua rápida y afilada, de mujeres de lengua tierna y dulce, de mujeres que tocan el mundo con sus palabras” (p.12). Algo similar pasa cuando las mujeres escriben en coro como pasó en: #Metoo, #MiPrimerAcoso, #YoNoDenuncié, #SeVaACaer, #RompeElPacto y otras manifestaciones feministas en las redes. A pesar de ser tweets los que componen la avalancha de *hashtags*, estos se sentían como conversaciones ruidosas, como cuando todas y todos hablan a la vez en el salón de clases. Encontramos mujeres que tuitean palabras airadas que se repiten entre el retweet y la cita, hay mujeres de tweets rápidos y afilados que aparecen por ejemplo, cuando un hombre quiere aleccionar o hacer *mansplaining*, también están aquellas de palabras tiernas y dulces

con tweets que nos recuerdan que nos amamos y cuidemos a nosotras mismas o que dejan ilustraciones que dicen que es momento de tomarnos un tiempo, que está bien descansar o hablan con cariño de las madres, hermanas o amigas. Mujeres que tocan el mundo de otras mujeres con sus tweets. Entre todo el coro de mujeres, en este mundo que es también un mundo de discurso femenino encontramos, aprendemos y ejercitamos la voz, la palabra, la narración. Con otras “reconocemos el derecho de tener voz propia, autoría” (hooks, 2022, p.12). Esto nos lleva a un proceso de desaprender el silencio. Un proceso complejo que trae consigo ejercitar la voz y que necesita generar el hábito de contestar. Pero este no se queda en Twitter, para Cindy, Geo, Luma, Fer y Yeni involucra llevar este acto a otros espacios -el trabajo, la familia, la escuela, la calle-. Luma comenta:

Hoy me siento más preparada para lo que pueda pasar, si el día de mañana me subo al metro y me toquetean. Siento que estoy mucho más preparada para hacerle frente y quizá no quedarme callada como en ocasiones anteriores me ha pasado, que te quedas callada por el miedo, pero me siento mucho más preparada para saber cómo hacerle frente a una circunstancia así.

Entonces, responder es “un acto de discurso que no es un mero gesto de palabras huecas, es la expresión de nuestra transformación [...] es la expresión de la voz liberada” (hooks, 2022, p.25). El acto de contestar con una perspectiva crítica y feminista apela a un proceso de transformación en donde se devela un sistema de valores que desafía la política de la dominación. hooks (2022) sostiene que para los grupos oprimidos históricamente “hablar de verdad no es sólo una expresión de poder creativo; es un acto de resistencia, un gesto político que desafía la política de la dominación que nos querría sin nombre y sin voz” (p.24). Con esto quiero evidenciar que responder en Twitter para muchas mujeres va más allá de pelear con hombres; tiene que ver con alzar la voz, defender el espacio y evidenciar que ciertas prácticas y discursos son violentos, obsoletos, patriarcales y misóginos y que ya no estamos dispuestas a aceptarlos. No obstante, quiero dejar en claro que como respuesta también se recibe una violencia excesiva, por ejemplo, Yeni explica la problemática en este testimonio y en otro que retomaré más adelante:

Cuando he tuiteado sobre la cuestión del trabajo del hogar o lo de Leyendas Legendarias que me respondió un montón de gente, si fue cuando dije: “no les voy a contestar a todo el mundo y deje ahí el tweet”.

Yeni ha tenido varios episodios en donde sus tweets cuestionando algún tema han recibido gran alcance en la plataforma, obteniendo respuestas muy violentas, lo que la orillado a alejarse de Twitter mientras se mantiene la discusión, para volver días después cuando el tema ya no está en boga. Es importante recordar que:

Hablar con franqueza no es un acto de libertad sencillo en una cultura de dominación. Con frecuencia nos dejamos engañar por la ilusión de la libertad de expresión y creemos de manera errónea que podemos decir lo que queramos en una atmósfera de apertura. Si no existiesen los mecanismos opresivos que silencian, reprimen y censuran, ni siquiera tendríamos que hablar de la necesidad de que los oprimidos y los explotados encuentren su voz y articulen y redefinan la realidad. Pensamos que hablamos en un entorno que valora la libertad y por eso, con frecuencia nos sorprendemos cuando vemos que nos atacan y que descalifican nuestras palabras. Debemos asumir que la voz liberadora confrontará, perturbará y exigirá a los oyentes que modifiquen su manera de escuchar y de ser (hooks, 2022, p. 37).

Como he señalado líneas arriba, reflexionar y señalar temas como el sexismo, el racismo, el clasismo o la misógina es una tarea difícil, incluso para muchas mujeres esto ha significado violencias tan extremas que las ha obligado a abandonar no sólo sus redes sociales, sus hogares y en algunos casos su país (Amnistía Internacional, 2017), es por ello que me parece importante que las mujeres respondan y acompañen a quienes señalan estas estructuras de opresión en la red, porque así cerramos filas ante quien sea vulnerable alzando la voz y haciéndola sentir acompañada, para evidenciar que respaldamos lo que dice y que no es la única que lo piensa.

Años atrás vimos como muchas mujeres fueron violentadas por dar sus opiniones y además silenciadas porque incomodaban. Esto no ha cambiado, hasta hoy personas de grupos oprimidos siguen tratando de ser silenciadas en la red, pero hemos aprendido a defender, a no dejar que vivan en soledad estas violencias y somos más activas al respecto. A su vez, hemos aprendido a cuidar nuestra salud mental y alejarnos cuando las discusiones y dinámicas nos rebasan; esto no significa un total aislamiento, sino pausas que nos permitan analizar con cuidado y responsabilidad lo que sucede en la plataforma y después retomar nuestra escritura en Twitter. Por ello para el movimiento feminista hablar es de suma importancia, porque cuando respondemos, señalamos o argumentamos, se evidencia nuestra

transformación personal. Para hooks (2022) un énfasis del feminismo es la búsqueda de la voz:

En el paso del silencio al discurso como gesto revolucionario. La idea de encontrar la voz propia o de tener voz suele adquirir primacía en el habla, en el discurso, en la escritura y en la acción y, como metáfora de la transformación personal ha sido especialmente relevante para grupos de mujeres que jamás habían tenido una voz pública con anterioridad, mujeres que hablan y escriben por primera vez, entre ellas muchas mujeres de color. En algunas ocasiones, la insistencia del feminismo en la búsqueda de la voz puede parecer un cliché, sobre todo cuando se insiste en que todas las mujeres comparten un mismo discurso común o en que todas las mujeres tienen algo significativo que decir en todo momento. Sin embargo, para mujeres pertenecientes a grupos oprimidos que se han visto obligadas a contener tantas emociones (desesperación, ira, angustia) y que no hablan, como escribe la poeta Audre Lorde, por “miedo de que nuestras palabras no se escuchen, ni sean bienvenidas” encontrar la voz es un acto de resistencia. Hablar se convierte tanto en una manera de implicarse en la transformación personal activa como en rito de paso en el que una deja de ser objeto y se convierte en sujeto. Sólo podemos hablar en calidad de sujetos. En calidad de objetos, seguimos carentes de voz y nuestro ser es definido e interpretado por los demás (p. 30-31).

En este sentido y conectando los pensamientos de hooks (2022) y Braidotti (2015), la subjetividad puede entenderse como el proceso de reinventarse a sí misma, como complejidad abierta, entretejida por el impulso de anunciar un yo (Braidotti, 2015). La escritura al ser un lugar de enunciación, de posición, aprendizaje y experimentación, evidencia procesos “que ponen en escena diversos modos, las diferencias, las múltiples tensiones, movimientos y contradicciones” (Luongo, 2005, p. 112) y como advierte hooks (2022) esta transformación es el cambio de sujetas sin voz a sujetas con voz bajo una perspectiva crítica y feminista.

Como he señalado en el cuarto capítulo, las mujeres usuarias de Twitter han desarrollado un proceso de aprendizaje sobre los feminismos, sus prácticas y discursos, a partir de varios elementos que se relacionan principalmente con la escritura, la narración de experiencias, la cotidianidad y el encuentro y desencuentro con otras mujeres. Lo que ha producido una pedagogía de la experiencia. Pedagogía que se da en:

grupos en donde se reconocen y valoran otras formas en las que la conformación simbólica del colectivo es generada, a partir de la producción y legitimación de saberes propios o asumidos como propios. En las experiencias auto-reconocidas como educativas por las propias participantes [en donde] es posible ver otras conformaciones de sujeto [...], así como son otras las formas en que se producen, circulan y negocian los saberes (Alonso y Díaz, 2002, p. 12).

Este conocimiento y aprendizaje además puede entenderse como una toma de conciencia feminista. En palabras de hooks (2017) es una toma de conciencia que enfatiza “la importancia de aprender sobre el patriarcado como sistema de dominación, sobre cómo llegó a institucionalizarse y sobre cómo se perpetua y se mantiene” (p. 29). hooks toma aquella frase tan famosa de Simone de Beauvoir al plantearse qué es una mujer y afirma: “las feministas no nacen, se hacen. Una se vuelve partidaria de la política feminista por elección, por acción” (hooks, 2017, p. 29) y yo agregaría: también por aprendizaje.

Para la autora la toma de conciencia feminista supone que las mujeres se enfrenten a su propio sexismo para poder cambiarlo, “las mujeres deben enfrentarse a su lealtad al pensamiento y a la acción patriarcal y deben comprometerse con la transformación feminista. Hay que transformar al enemigo interior antes de que podamos enfrentarnos al enemigo exterior” (hooks, 2017, p. 34). Para transformar al enemigo interior como dice la pensadora afroestadounidense hay que pasar por un proceso que tiene como componentes el acercamiento a los feminismos -en este caso específico a través de Twitter-, el reconocimiento de la experiencia -tanto de otras, como de sí mismas-, extrañeza, duda y autorreflexión. Proceso que han manifestado tener las mujeres que participan en esta investigación. Como he expuesto anteriormente el conocimiento que cada una de ellas desarrolla parte de distintos lugares y posiciones, de sus propios intereses y por supuesto de sus vivencias; algunas están más informadas y comprometidas con unos temas, que con otros: Yeni con el trabajo del hogar y el cuidado, Fer con el fútbol femenino y la comunidad LGBTQ+, Geo con la reflexión de la heterosexualidad y la ética del arte, Cindy con los procesos corporales como la menstruación o el capacitismo o Luma con sus interés en *body positive* y el cuidado. Pero todas convergen en reconocer la existencia de un sistema de opresión patriarcal que se vincula con otros mecanismos de poder como la raza y la clase.

Quiero detenerme en el énfasis que hace hooks (2017, 2022) sobre enfrentarnos al enemigo interior. Creo que este paso de la concienciación feminista está relacionado con tres cosas: el aprendizaje-desaprendizaje, la politización y la transformación subjetiva. Considero que parte de la “magia” de Twitter es que las conversaciones y discusiones nos llegan, nos encuentran. Cindy comenta: *para mi Twitter es una escuela.*

Pasa que un día abrimos el *timeline* para ver qué hay y de pronto nos topamos con un tema que se está discutiendo, con una infografía, un video, una noticia que nos hace preguntarnos: qué es eso, y clicleámos para enterarnos. De un momento a otro podemos estar inmersas en una vorágine de opiniones, narraciones, puntos de vista o críticas que nos toman por sorpresa. Algunas de estas discusiones en poco tiempo puede que las olvidemos, pero otras discusiones y temas pueden llamarnos, tocarnos. A mí me pasó con #MiPrimerAcoso. Leer tantos tweets de mujeres narrando sus vivencias me hizo recordar las mías. Puedo recordar cómo tuve que buscar en mi memoria esos momentos de humillación que viví al ser acosada en la calle. Estas imágenes estaban muy enterradas, porque son instantes que se quieren olvidar. Pero cuando llegaron a mí, los sentimientos de miedo y asco que pasé años atrás se presentaron de súbito. Una ráfaga de coraje y dolor me invadió y fue eso lo que me hizo teclear mi experiencia y compartirla. Quería que mi vivencia se uniera a las demás y decir: sí, a mí también me pasó. Pero después otros pensamientos se agolparon; como las veces que yo invalidé las experiencias de acoso de otras mujeres, argumentando que ellas lo habían provocado por cómo vestían, por ir solas, etc. De hecho, recordé que yo no conté a nadie esa experiencia de acoso, porque me culpé a mí misma por la ropa que llevaba puesta, porque pensé que yo lo había provocado. Esa manera de pensar era algo que yo aprendí escuchándolo en mi familia y en la escuela (espacios educativos y de formación), que nosotras provocábamos lo que nos pasaba. El coro testimonial de mujeres en Twitter -que duró varios días- me enseñó que el acoso no es normal y que, por supuesto no lo provocábamos nosotras, que la forma en la vestimos no tiene nada que ver porque igual nos acosan con falda, vestido, camisa, playera, pants o pantalón. Modifiqué lo que durante años había aprendido y consideraba del acoso y ahora como Cindy, Geo, Luma, Fer y Yeni no me quedo callada. Pero hacer estas modificaciones de pensamiento y obtener estos aprendizajes no fue fácil, porque dentro de estos implicaba aceptar que yo en algún punto de mi vida había actuado mal, y me sentí avergonzada por mis palabras hacia otras mujeres. Matar al enemigo interior incluye esto. Cindy dice abiertamente:

Antes yo tenía aspectos muy misóginos en mí pues así crecimos [...] No hablaba de esto [se refiere al acoso] y si me enteraba no caía en eso de “ella se lo buscó”, pero tampoco me interesaba juzgar al patriarcado, yo sólo pensaba: ¡ay! ¡qué gacho! No era un tema que a mí me rondara en mi burbuja.

Ellas reconocen las normas patriarcales con las que nos han educado, no sólo a través del silenciamiento como desarrollé líneas arriba, también con las relaciones entre nosotras, centradas principalmente en la competencia, la enemistad y rivalidad. Luma comparte sobre qué se ha transformado a partir de sus aprendizajes de los feminismos en Twitter:

Creo que te hace estar menos a la defensiva. Te hace sentir mucho más tranquila porque sabes que no es una competencia. Otra mujer no es una amenaza, es alguien igual que yo que necesita ser escuchada. Eso es lo más bonito. Que te hace sentir bien contigo misma y un poco en paz con quién eres, cómo eres y también te hace más analítica con cómo te comportas con los demás, cómo eres con las mujeres, pero también cómo eres con la comunidad LGBT, que quizá, aunque tu no lo creas les estas discriminando, porque aunque seas feminista puedes discriminar a la comunidad LGBT, entonces sí te haces más crítica de lo que estás haciendo y a quién se lo estás haciendo y cómo le puede doler a otra persona.

Yeni en el mismo sentido:

Hace muchos años que yo había trabajado en una institución de gobierno, de cultura de aquí de Morelos hacemos círculos de lectura y más o menos me acordaba de cómo eran. Entonces organicé el círculo de lectura y ahí dije: pues vamos a leer sólo a autoras, pero además autoras de aquí de Morelos, porque yo vivo aquí, entonces pues sí se armó y estuvimos como año o año y medio viéndonos casi todas las semanas y ahí pude empezar y vincularme con otras mujeres. Me di cuenta de que nuestra forma de ver y de hablar sobre nuestras lecturas era distinta a lo que yo había visto en otros círculos de lectura y luego eso se trasladó a conversaciones que tuve en Twitter. Entonces yo creo que sí me relaciono de una manera distinta, porque yo también era de las que decían que se llevaba mejor con los hombres que con las mujeres. Fue muy interesante porque fue todo un proceso de decir: ay las mujeres son perfectas, que también hay idealización de las relaciones que tenemos con los grupos de mujeres y luego “zas” [sonido de golpe], te das cuenta que no, pues también somos humanas, nos podemos equivocar o tener comportamientos que no son muy agradables, pero definitivamente si creo que transformó la manera incluso que me vinculo en general, si tengo una disposición a trabajar con mujeres, creo que si ha habido un cambio porque a partir de ese momento, pues si ya puede decir que tengo más amigas. Yo ahora tengo un solo amigo que es hombre.

Yo tenía esa distancia de relacionarme con mujeres porque no tenía relaciones con otras mujeres, porque fui a una prepa mixta y fue de: voy a convivir más con hombres que con mujeres. Y si me parece interesante ver esa transformación que vamos teniendo, porque sí yo también tuve esa socialización de: mujeres juntas, ni difuntas [risas], y si es curioso porque pienso que en la universidad con una compañera si establecí... nadie nos puso a competir. Yo solita me puse en una situación de competencia, aunque bueno en esa relación en particular se establecían otras cuestiones de clase y así. Pero eso sí, inmediatamente desconfiaba de una mujer. Era muy raro porque además yo desconfiaba de las mujeres por esa socialización que tenemos. También desconfiaba de los hombres por experiencias de violencia que lamentablemente tenemos, entonces estaba como cercada. Pero creo que si fue un proceso de reconciliación cuando hice el círculo de lectura que de manera muy interesante pues también estaba relacionado con mi acercamiento al feminismo a través de las redes sociales y particularmente de Twitter.

Deshacer el pensamiento sexista y misógino que tenemos o nuestro enemigo interno, comienza cuando nos damos cuenta que hemos tenido una educación y socialización patriarcal, que nos ha puesto en lugares de competencia e inferioridad y que conlleva vernos entre nosotras con desconfianza, enojo, envidia y celos. “El pensamiento sexista nos hacía juzgarnos las unas a las otras sin compasión y castigarnos duramente. El pensamiento feminista nos ayudó a desaprender el autodesprecio de las mujeres. Nos permitió liberarnos del arraigo que el pensamiento patriarcal tenía en nuestras conciencias” (hooks, 2017, p. 36). Pero como bien señala Yeni, esta reflexión nos impulsó a reconocer que no todas las mujeres han renunciado a ese enemigo interior -algunas porque se benefician de ese sistema y otras porque aún no se han encontrado en un camino feminista o antipatriarcal- lo que fomenta una relación crítica entre nosotras, bajo una mirada feminista.

Desaprender-aprender, politizarse y transformarse es un camino que no cualquiera emprende porque trae consigo dolor y una profunda autorreflexión. Fer dice:

Ha sido difícil desaprender cosas, porque pues imagínate toda una vida aprendiendo cosas desde la escuela, desde la familia, fijate que de la familia no tanto porque tengo una familia muy bonita, pero si desde la manera en que percibí el mundo, sí es difícil darle vuelta.

Muchas veces entrar en una conversación o discusión es complejo, porque supone reflexiones profundas sobre temas que nos pueden resultar difíciles, el miedo a una confrontación violenta puede hacer que las mujeres eviten encuentros críticos (hooks, 2022). En Twitter esto es una constante. A veces las discusiones suelen ser tan acaloradas e incluso violentas que preferimos no involucrarnos, en otros momentos los temas que se tocan nos desgarran y no sabemos cómo lidiar con ello, porque destapa algo que puede estar muy guardado o escondido o no se quiere reconocer. No obstante, como mencioné más arriba esto no siempre significa un silenciamiento. A menudo estas discusiones tienen impacto, lo que hace que reflexionamos con nosotras mismas o en espacios más cerrados en donde sentimos que nuestra opinión no se vuelve vulnerable. Que no escribamos o hablemos sobre ello no significa que no estemos pasando por reflexiones críticas y rigurosas o que no obtengamos aprendizajes. Así mismo, considero que en estos momentos de hiperinformación sí necesitamos pausas y desconexiones, porque el aprendizaje y autorreflexión requiere momentos de descanso, esto va de la mano con lo que dice bell hooks (2022), “la politización (la toma de conciencia crítica), es un proceso difícil y complicado que nos exige renunciar a maneras consolidadas de pensar y de ser, cambiar de paradigma y abrirnos a lo desconocido, a lo incierto” (p. 50). Desaprender, como menciona Fer es difícil pues la politización es el desarme de aprendizajes y concepciones que pueden estar muy sedimentadas. Hacerse feminista en varios sentidos, duele, por ello no todo el mundo emprende el camino, pero mujeres como Yeni, Geo, Fer, Luma y Cindy han andado y siguen caminando hacia un #DevenirFeminista, aun con las implicaciones que esto puede traer.

Aprender sobre los feminismos está relacionado con una toma de conciencia, la cual se desarrolla cuando logramos comprender cómo vemos el mundo y qué de esta forma de mirar se sostiene sobre el sexismo, la misoginia, el racismo o el clasismo, y emprendemos un cambio de perspectiva con una mirada crítica de nuestras propias percepciones, símbolos y significados para transformarlos y con ello transformarnos a nosotras mismas. El movimiento feminista, “es el movimiento político que aborda de un modo más radical a la persona y lo personal, porque menciona la necesidad de transformarnos, la necesidad de transformar nuestras relaciones, si queremos actuar de forma revolucionaria, resistirnos a la dominación y transformar nuestro mundo exterior al yo” (hooks, 2022, p. 45). El movimiento

feminista hace que nos cuestionemos cuánto y de qué manera estamos involucradas en diversos sistemas de dominación y nos impulsa actuar sobre ello.

Aquí quiero argumentar que durante esta investigación la experiencia tanto personal, como colectiva ha sido muy importante, pues es esta lo que ha posibilitado el encuentro entre diversas mujeres y su posterior identificación, pero para la politización y la transformación subjetiva narrar la experiencia no lo es todo, porque muchas veces esto no es sinónimo de comprender el sistema de dominación que hay tras ella. Narrar nuestras experiencias y entender a través de este acto las estructuras de dominación y su funcionamiento “nos permite imaginar posibilidades nuevas y estrategias para el cambio y la transformación” (hooks, 2022, p. 182), es aquí en donde se da el aprendizaje. El agente de cambio está en reconocer y narrar nuestra experiencia bajo una mirada crítica y posicionada desde los feminismos, “esto nos proporciona modelos de cambio que surgen de nuestra comprensión del sexismo y de la opresión sexista en la vida cotidiana, además de estrategias de resistencia que erradiquen de forma efectiva la dominación y nos impliquen plenamente en una praxis liberadora” (hooks, 2022, p. 67). Esto es evidente en el siguiente testimonio de Luma:

Ha cambiado mi forma de pensar, porque [el feminismo] te hace mucho más crítica de cómo te comportabas antes y cómo eres ahora y en qué momento se convierte en un grillito, en donde tu conciencia te dice: estas siendo congruente con lo que estás pensando, estas siendo congruente con lo que tu misma crees, con el movimiento feminista y sobre lo que tú crees que deberías estar apoyando y creo que eso es lo más valioso y mientras más críticas seamos con cómo nos comportamos, cómo pensamos y cómo hacemos sentir al otro, creo que somos mejores personas.

La transformación subjetiva se da en el proceso de explorar lo personal, donde reconocemos cómo pensamos acerca de nosotras mismas, nuestras experiencias y formas de hacer y habitar el mundo, para movernos de lugar o en palabras de Braidotti (2015) reposicionarnos. “Esta perspectiva insistirá en el yo como un espacio de politización, pero también insistirá en que limitarnos a escribir la experiencia personal de explotación o de opresión no equivale a politizarnos [o transformarnos]” (hooks, 2022, p.181). Para hooks no basta hablar/escribir sobre la experiencia; ella nos empuja a narrarla de una manera distinta, en concordancia con Braidotti (2015), es importante escribir desde un lugar otro, en la

intersección, desde el nomadismo, lo rizomático o lo múltiple es decir, hablar de lo que vivimos desde un lugar nuevo y crítico, esto impulsaría la resignificación y la posibilidad de renombrar, lo que lleva implícito una lucha por el lenguaje en donde nos recuperemos a nosotras mismas, pues nos da la posibilidad de reescribirnos, reconciliarnos y renovarnos. En este contexto “nuestras palabras no carecen de significado, son una acción, una resistencia” (hooks, 2022, p.56).

Escribir desde esta perspectiva tiene el trabajo de crear un lenguaje nuevo, un discurso de rebelión, de cuestionamiento, de apertura. “Se convierte en una voz liberadora” (hooks, 2022, p. 56). Para la autora negra bell hooks, convertirnos en sujetas de enunciación está relacionado con narrar el proceso de recuperación del yo, pero como he argumentado, es necesario narrarlo desde una crítica y perspectiva feminista. A su vez, la transformación subjetiva no puede pensarse en solitario. Necesita la interconexión y relación con otras, cuestión que Twitter posibilita. Yeni dice:

[Fue importante] conocer otras realidades. Cuando yo empecé a seguir a Yásnaya fue como descubrir otra realidad completamente, porque pues sí, yo no soy una mujer indígena. He vivido siempre en un contexto completamente urbano y sí he sufrido cierta discriminación por el color de piel, pero es totalmente distinto a lo que cuenta Yásnaya. Conocer a personas como Jumko Ogata, estas otras experiencias de racialidad para mí fueron fundamentales en esta formación feminista.

Para la transformación subjetiva y la politización es fundamental la relación con otras mujeres en diversas posiciones y con múltiples experiencias porque “aprendemos que el yo no existe en relación con el otro, que su propia existencia depende de las vidas y experiencias de las demás, que el “yo” no era el significante de un yo individual, sino de la reunión de muchos “yoes”, un yo que encarna la realidad colectiva, pasada y presente” (hooks, 2022, p.59).

Para finalizar me gustaría recalcar que la transformación subjetiva es un proceso que está impulsado por el deseo de saber, de decir, de aprender. Que está anclado en una política que lucha contra las estructuras de poder misóginas, sexistas, de raza y clase. Que no puede darse en soledad, sino que parte de la interacción con otras posicionadas en diferentes puntos y que trae consigo una escritura hipertextual experiencial. La transformación subjetiva

siguiendo los pensamientos de hooks (2022) y Braidotti (2015), se produce en un entorno crítico y tecnológico; es un proceso de conocimiento que nos impulsa a ver desde otro horizonte, para salir del silencio, analizar las estructuras del lenguaje y los códigos únicos y caminar hacia la ampliación de historias desde todas partes, creando palabras y formas de contar la vida, en una escritura fresca, nueva. Una escritura que nos recoleque y nos mueve en el *timeline* por el contexto histórico, en el tiempo y en el espacio, lo que no le permita sedimentación. Es una transformación subjetiva que posiciona las experiencias de las mujeres en primer lugar, pero bajo una perspectiva que lleva consigo reflexión y autorreflexión.

Quiero insistir en que la transformación subjetiva y el #DevenirFeminista es un proceso que toma su tiempo, que no abarca todo y que no es lineal. Cada una lleva su propio curso y su espacio, pero lo que no podemos dejar de lado que las mujeres -en su transformación y #DevenirFeminista- convergen en la creación de una escritura otra, en una mirada crítica feminista que se ha desarrollado y se desarrolla en su transitar por años en Twitter y que las impulsa a otro lugar, porque su mirada del mundo y sus prácticas, su hacer y su cotidianidad es distinto. Es desprenderse de sí para reencontrarse de otra manera, y con ello la posibilidad de crear nuevos lugares de enunciación y formas subjetivas, hacia horizontes abiertos y la posibilidad de nuevos tweets.

Conclusiones

Comienzo estas reflexiones finales con una duda pensada y resuelta de una manera feminista: ¿Debería cambiarle el título a mi investigación y eliminar las 773 veces que he escrito la palabra Twitter para reemplazarla por una X?

Esta duda nació porque Twitter pasó a manos de Elon Musk en octubre del 2022⁷⁶ cuando estaba concluyendo parte de mi trabajo de campo. De pronto comencé a leer tweets que decían que la plataforma iba a dejar de ser lo que era y que su funcionamiento cambiaría radicalmente. Entré en pánico porque si esto sucedía me iba a quedar sin *mi lugar* de estudio; una red social con una determinada identidad, que estoy analizando desde hace ocho años y de la que soy usuaria desde hace más de una década. El panorama era desolador. Todo se volvió desalentador cuando aparecieron los primeros cambios; como la eliminación del nombre Twitter y el reemplazo del logo del pajarito azul por la letra X. Una X que para mí invocaba la clausura, el anonimato y el desdibujamiento. De hecho, la cuenta alemana del Fondo Mundial para la Naturaleza (en inglés *World Wide Fund for Nature*) publicó el 28 de julio de 2023 un tweet en el que se leía “el pájaro ícono de Twitter no es lo único que desaparece”.

⁷⁶ El 28 de octubre del año 2022 Elon Musk compró Twitter por 42,000 millones de dólares. Desde el año anterior corría el rumor de que Musk estaba intentando ser dueño de la plataforma, esto debido a la importancia cultural que había alcanzado por entonces, su impacto mediático como espacio privilegiado para difundir noticias y extender opiniones. No obstante, yo misma me mantenía un poco escéptica de que esto sucediera, pero finalmente ocurrió.



Figura 15. Tweet del Fondo Mundial para la Naturaleza denunciando la desaparición de la de aves, a la par que el icono de Twitter. Fuente. <https://www.elcolombiano.com/tendencias/campana-publicitaria-de-wwf-con-el-logo-de-twitter-para-proteger-aves-LF22055871>

Según el periódico *El Colombiano*, la campaña del Fondo Mundial para la Naturaleza:

utiliza una línea de tiempo con la evolución del logo de Twitter desde el 2006, con el primer dibujo de un pájaro, hasta el 2023 cuando Musk lo transformó en una X. La línea de tiempo pretende mostrar cómo con el paso de los años ha aumentado el riesgo de desaparición de las aves, así como las de Twitter que fueron “eliminadas” del ecosistema digital con el signo X” (Redacción, 2023).

La desaparición del pajarito azul fue muy triste. Como he comentado en el segundo capítulo, a estos cambios en la plataforma les siguieron otros que me empujaron a replantear mi propio uso de la plataforma. Pronto me encontré resistiéndome a dejar de llamarlo Twitter y no actualicé mi aplicación en el celular para seguir viendo el ícono del pájaro. Mi resistencia al cambio estaba presente.

Como expliqué líneas arriba, en estos momentos ya había concluido mi trabajo de campo, pero tras pensarlo detenidamente decidí abrirlo de nuevo y compartir todos estos pensamientos y sentires con una de las protagonistas de esta investigación: Geo. A lo largo

de estos cuatro años he aprendido que la mejor forma de entender una problemática es externarla y compartirla a la escucha de otras. Al entablar un diálogo vamos construyendo y estructurando un pensamiento, aprendiendo sobre nosotras mismas y sobre el mundo. Regresé con Geo porque con ella descubrí la importancia del feminismo en Twitter, tanto personal como colectivamente. Hablar con ella sobre este “hipotético fin” de la plataforma resonaba en mí a “cierre de ciclo”.

Al hablar con Geo caí en cuenta que el cambio o cierre de una red social no es algo que nosotras estemos viviendo por primera vez, pues las mujeres de esta investigación y yo somos nómadas digitales, es decir, hemos transitado en nuestra trayectoria en internet por diversas redes sociales. Las hemos usado por lapsos de tiempo y las hemos abandonado saltando de un lugar a otro. Incluso muchas de esas plataformas ya han desaparecido como el caso de ICQ, MSN, blogs, Fotolog entre otras y aunque algunas siguen estando activas, como MySpace o Hi5, su uso es minúsculo o nulo. Quisiera conectar esta experiencia con la conceptualización de nomadismo que nos brinda Rosi Braidotti (2005) cuando sostiene que “los sujetos nómades encarnados se caracterizan por su movilidad, su mutabilidad y su naturaleza transitoria” (p. 93). Para la autora una sujeta nómada no se establece en un lugar por mucho tiempo, ya que si esto pasa se corre el peligro de crear sedimentaciones, arraigos y formas estables de relaciones de poder. Transitar, moverse, cambiar de lugar, implica conocer cómo es un lugar nuevo, qué ofrece cómo novedoso y qué comparte con el lugar anterior. Este movimiento nos obliga a ver con ojos críticos el lugar que ocupábamos y cómo lo estábamos ocupando. Al hacer estas comparaciones es posible que reconozcamos las formas de poder en las que estamos implicadas, los mecanismos de fuerza y resistencia que estábamos aplicando y las oportunidades o no que ofrece el lugar al cual nos dirigimos con intenciones de habitarlo. Geo me comenta:

Yo ya había comenzado a hacer la transición hacia Instagram y después a Threads⁷⁷. Para mí ha sido paulatino ir soltando la información en Twitter, cuántos tweets hago al día, antes hacía diez veces lo que hago ahorita. Yo creo que estamos dejando el basurero. Fue un espacio que defendimos sí, pero ahora por este señor está en ruinas, él llegó y lo

⁷⁷ Threads es un servicio de medios y redes sociales en línea propiedad de la empresa estadounidense Meta Platforms. En menos de 24 horas de su lanzamiento, la red social alcanzó los 70 millones de usuarios registrados. Es ampliamente vista como la competencia de Twitter.

desmadró. Para mi esta idea de moverse a Threads implica que ya sabemos qué queremos, qué nos gusta, cómo filtrar, a quién sí queremos en nuestras redes, eso significa ir a establecer un nuevo lugar con los límites y filtros y la experiencia de haber usado Twitter. Entonces quizá por eso no me pesa tanto porque siento que somos personas ya mucho más educadas y experimentadas en ciertos temas y que podemos seguir haciendo lo que hacemos en otro lugar.

Como argumenta Geo, Twitter no se encuentra en su mejor momento, muchas usuarias y usuarios han decidido poco a poco abandonar la plataforma después de que esta no garantiza, por ejemplo, la seguridad ya que “en nombre de la libertad de expresión” las denuncias por tweets violentos o con discursos de odio son más difíciles de hacer y es posible que hasta no tengan consecuencias. Pero como señala Geo, el movimiento a otras plataformas implica llevar consigo el conocimiento y la experiencia sobre lo que queremos y valoramos en ciertas redes y lo que *no* queremos. Geo también dice que “*Elon Musk representa el epítome del vato que nos caga a las feministas*”. Esto significa una conciencia sobre quién es el dueño -económico- y dirigente de la red social: un hombre blanco, millonario, con ideas de extrema derecha, clasista, racista y misógino. Si bien los anteriores dueños de la plataforma comparten ciertas características con Musk, personalmente no había registrado una preocupación sobre ellos en las usuarias y usuarios, como la que se expresa ampliamente sobre Musk, lo que significa que hay usuarias que están viendo de una manera más crítica a la plataforma. Geo continúa:

Hay una ganancia, como todo lo que se avanzó respecto al feminismo, eso nos funciona en otra red social. Ese es el valor, lo que te deja Twitter. Nosotras, creo que ya tenemos la capacidad después de tres lustros en ese lugar, de movernos a otra y hacerla feminista. Si creo que necesitamos el empujón para movernos a otro lado y creo que este señor nos lo va a dar, porque nos estamos aferrando a Twitter por pura nostalgia. Pero podemos hacer en otro lugar el movimiento feminista, porque además las redes sociales ya están definidas, muchas funciones que tienen ya están definidas por Twitter, como la forma en la que usa el hashtag, por ejemplo. Cuando comencé a usar Threads observé que la gente pedía dos cosas: ‘¿dónde están los hashtags?’ y ‘¿cómo hago para dejar de ver a la gente que no sigo?’. Entonces me di cuenta de que la gente quiere seguir moviendo la información

como en Twitter, pero no en Twitter, porque Twitter nos enseñó eso y es efectivo y creo que podemos tener esa misma fuerza de información, temas y acercamiento en otras plataformas.

Me sorprende cuando Geo dice que necesitamos un empujón para movernos de un lugar a otro, porque es cierto. Rosi Braidotti (2005) explica que a veces es difícil desplazarnos porque nos establecemos en la comodidad, en la rutina y en lo cíclico y aunque no está mal estar un tiempo así, el permanecer por periodos largos puede hacer que nos alejemos del extrañamiento y con ello dejemos de ser críticas o hacer cuestionamientos y entonces adquirimos estados pasivos que pueden ser peligrosos. Otro señalamiento que llama mi atención es la mención que hace Geo de la nostalgia como sentimiento que produce apego. Permanecemos habitándola por lo vivido, lo experimentado y lo aprendido, aunque lo que añoremos de dicho lugar, ya no exista. Ese sentimiento y la relación que entablamos con la plataforma suele ser tan potente que evita la transición. La añoranza de lo que fue hace que aún mantengamos algo de nosotras flotando en el *timeline*, aunque seamos conscientes de que el lugar está en ruinas o que sea desplazado por un proyecto diferente. Pero el empujón ya fue dado al tomar Musk el mando y poco a poco estamos soltando Twitter, con nuestra nostalgia incluida.

Lo cierto es que Twitter fue y sigue siendo un lugar importante para hacer visibles a los feminismos y sobre todo para aprender de ellos, tomar conciencia y transformarnos. Como me cuenta Geo, esos aprendizajes, prácticas y estrategias no desaparecerán al irnos de la plataforma, al contrario, nos acompañarán en nuestro nomadismo digital para seguir esparciendo la semilla feminista allá donde vamos: sea Instagram, Threads, Mastodom, TikTok, Bluesky o cualquier otra que aparezca. Seremos observadoras críticas de la forma en la que funcionan y señalaremos lo que nos parezca preocupante, peligroso, violento, discriminatorio, sexista o misógino como lo hemos hecho en Twitter.

He pensado que en algún momento sentimos a Twitter como “nuestro”, tanto de forma personal, a manera de diario o archivo de nuestra vida, y de forma colectiva, al ser parte de coros testimoniales expresados en los *hashtags*, denuncias, señalamientos y demandas. Aprendimos a utilizarlo estratégicamente y tuvo un impacto positivo en diversas luchas que van desde la despenalización del aborto, la violencia de género, el techo de cristal, el acceso a la justicia, entre muchas más. En este transitar sabemos qué estrategias funcionaron y cuáles

no, qué se ganó y qué se perdió, pero también aprendemos a reconocernos, a reconocer nuestras voces y nuestros trabajos; se amplió la voz de muchas mujeres, mujeres que seguimos leyendo en otras plataformas. Sabemos qué batallas continuaremos dando y cuáles tienen que reestructurarse o abandonarse, pero seguiremos ideando métodos creativos para hacernos espacios feministas en cada plataforma y, por supuesto, nuestra escritura no se detendrá, irá a otros lugares como a las calles, los blogs, a otras redes sociales acompañadas de imágenes, fotografías, gifs, videos, audios, animaciones. Porque como dice Geo, existe un proceso de apropiación del aprendizaje, mediante la experiencia:

No vas a dejar de ser vocal, porque en Twitter ya aprendiste a serlo. El aprendizaje se mueve con nosotras porque somos nosotras. Aprendimos en Twitter. Es más, pulimos nuestras estrategias feministas en Twitter. Pero no son de Twitter, ya están en nosotras.

Mientras platicaba con Geo nunca nombramos a Twitter como X, es entendible que después de quince años de llamarla así sea muy difícil cambiarle el nombre, la costumbre es más fuerte. Es más, he hablado con muchas personas sobre la plataforma después de la modificación del nombre y nadie la ha llamado X. Después de mucho pensar, decidí que esta investigación **no debía cambiar su título** por dos motivos. En primer lugar, porque el periodo más arduo de mi trabajo de campo se realizó antes de esta modificación y en segundo lugar porque, como ya señalé, en el habla popular seguimos refiriéndonos a Twitter.

Si comienzo estas reflexiones finales con la duda sobre “cómo nombrar” (a la red para referirme a ella y a esta investigación en su título) y señalando los cambios de la plataforma después de la compra de Musk, es porque esto ha significado para muchas usuarias feministas el cierre de un ciclo, el término de una relación específica con esta red social. Para mí y para Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni incluyó además ver el inicio, crecimiento, clímax y decadencia de un lugar que maximizó al movimiento feminista mexicano de diversas formas, proceso implicado además en esta investigación. Estoy cerrando esta etapa de estudio a la par que finaliza lo que conocimos como Twitter. Cuando inicié esta investigación no tenía la menor idea de que me iba a suceder algo así.

Hasta el día de hoy (18 de enero del año 2024) Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni siguen *tuiteando*⁷⁸, unas más que otras. Soltando de a poco. Twitter aún sirve como un medio para corroborar información y en donde se siguen dando discusiones feministas, aún se usa para exigir justicia y desde esta red social se continúan creando, alentando y convocando movilizaciones. Pero se siente diferente, quizá sin menos energía o vigor. No sé cuánto tiempo siga en pie, no sé si se reinventará y volverá a tener la fuerza de hace años para las usuarias feministas, lo que sí sé es que queda como un lugar político y cultural muy importante para los feminismos de principios del siglo XXI.

Para seguir desarrollando las reflexiones finales de esta investigación me interesa retomar la metáfora de “hilo” en la escritura en Twitter, en tanto se entiende como conector de tweets e ideas, y del bordado de caminos y mapas. Guiaré entonces este recorrido mostrando: hallazgos (acción de hilvanar, el hilvanado), desafíos (los nudos y tensiones que se presentan en el proceso de bordado), aportaciones (las nuevas puntadas para bordar #DeveniresFeministas) y elementos que quedan abiertos a explorar (la acción de desenhebrar).

[Hilvanado]

Esta investigación comenzó con una corazonada. Algo en mí sabía que había un proceso de transformación subjetiva feminista en ciertas usuarias mexicanas de Twitter. Lo intuía porque yo también transitaba ese proceso. Por lo que a lo largo de toda la investigación hilvané aspectos y características que me ayudaron a explicar, de una manera crítica, cómo es ese #DevenirFeminista.

Primero demostré que las usuarias de Twitter tenemos una trayectoria de muchos años con las tecnologías que incluye el uso de dispositivos, máquinas y tecnología digital. Este uso prolongado nos hace conocedoras y participantes de diversas comunidades virtuales.

Al inicio se piensa que una sólo entra a las redes sociales para estar informada y platicar con otras y otros, pero como evidencié en el primer capítulo, la introducción de la Web 2.0 y la posibilidad de crear contenido, facilita prácticas de diversa índole que

⁷⁸ Hasta ahora, no contamos con una expresión que reemplace al verbo *tuitear* más afín al cambio de nombre de la plataforma. La misma plataforma ha propuesto cambiar a "postear". Sin embargo, continuamos hablando de *tuitear* para señalar nuestra peculiar escritura.

complejizan nuestra relación con el mundo. Fuimos saltando de red social en red social hasta llegar a Twitter, plataforma que para ciertas usuarias se convirtió en un archivo de vida. Un lugar en donde escriben y describen su cotidianidad, sus experiencias, deseos, sueños y malestares. Este hallazgo es importante porque no podemos pensar el uso de las redes sociales y específicamente de Twitter como algo estático, sino como un proceso que incluye años de registro, lo que implica una relación específica y duradera con esta red social. Este archivo de vida es un mapa personal de nuestros procesos de cambios y transformaciones en muchos sentidos y niveles. Para mí lo más relevante era rastrear la transformación subjetiva feminista en este tránsito.

En el proceso de situar(me) en el campo de estudios con mi propia propuesta de investigación, fue complejo rastrear investigaciones que se centraran en pensar la producción del sujeto en relación con las redes sociales, pero pude encontrar las investigaciones de Carlos Martins (2010) y Sebastián Massa (2017). Reconozco que sus análisis son pioneros al respecto. Ellos toman la teoría de Erving Goffman (1974) específicamente la “metáfora teatral” para entender a las redes sociales como escenarios en donde los sujetos muestran un “yo” coherente, racional y sin contradicciones, ya que lo que se publica en las plataformas digitales son siempre posts pensados para crear una imagen de “sí”. Esta imagen estará siempre atravesada principalmente por el éxito económico y la belleza hegemónica. Sin embargo, como evidenció en el primer capítulo, esta mirada específica sobre el proceso subjetivo, al posicionarse sobre la elección consciente y el espacio dicotómico de la “puesta en escena y las “bambalinas”, así como la fragmentación en dos del sujeto en un “personaje ficticio” y una “persona real”, sigue perpetuando una separación también entre lo *online* y lo *offline*.

Estas investigaciones me hicieron pensar en mi propia trayectoria en las redes sociales y no me reconocía en esta propuesta, pues si bien hay publicaciones que pienso mucho antes de concretarlas, pensando qué quiero mostrar, hay otras que no necesariamente parten de un proceso electivo, al contrario, nacen de la espontaneidad que surge del enojo, la frustración, la felicidad, etc. Lo mismo pasa con las imágenes. A pesar de que he llegado a utilizar filtros en mis fotos para “estilizar” cierta parte de mi rostro o cuerpo, no todas las imágenes lo contienen. Se ven las imperfecciones, estrías, celulitis, arrugas como parte de un archivo que

también guarda nuestros cambios y modificaciones corporales, cuestión que comparto con las mujeres de esta investigación. Lo afirmo, porque nuestra relación con las redes sociales es compleja y no puede ya pensarse de forma dualista, ni bajo la idea de un ser completo o racional como sostienen estos autores. Al contrario, más cercana al análisis de Tolentino (2020) -guiada por el pensamiento de Deleuze (1985)- quien también considera este proceso subjetivo en su propia investigación, pienso la subjetividad en relación con las tecnologías como un proceso múltiple, complejo, dinámico, en donde nos constituimos con las redes sociales y ellas se constituyen con nosotras.

La trayectoria de sí, este transitar, siguiendo con la idea anterior, muestra una relación compleja con tecnologías específicas que van más allá de la dicotomía cuerpo-máquina. Las mujeres de esta investigación a lo largo de este camino han producido y producen prácticas *orgánicodigitales*. Un ejemplo de ello es el desarrollo del modelo viral de la subjetividad encarnada que se desprende de nuestro vínculo con la viralización de lo digital durante, valga lo paradójico, la pandemia derivada del virus de COVID-19. Este descubrimiento es importante porque señala que el proceso subjetivo que he analizado, es decir, la forma en que devenimos sujetas feministas está anclada a un contexto sociohistórico, en donde las tecnologías son parte fundamental de la vida y de nuestra manera de ser y entender el mundo. Por lo que él #DevenirFeminista no puede pensarse sin lo *orgánicodigital*.

El análisis de estas trayectorias desembocó en el reconocimiento de que, por lo menos desde el año 2016 y hasta el 2023, se dio una presencia del movimiento feminista en Twitter generando un conjunto de acciones y prácticas que tuvieron impacto en ciertas usuarias de la plataforma. Esta presencia feminista en Twitter atrajo poco a poco a usuarias como Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni quienes se fueron aproximando con cautela a temas, discusiones, *hashtags* y movilizaciones feministas que les provocaban curiosidad y a la par procesos de identificación ya que muchas de las acciones de las mujeres en la plataforma partían de su propia experiencia, eran mujeres como ellas. Esto despertó en Geo, Cindy, Luma, Fer y Yeni interés en los diversos feminismos que se derivó en su implicación paulatina en el movimiento.

El feminismo mexicano en Twitter produjo distintas estrategias y prácticas. Al verter en su plataforma conocimientos, cuestionamientos, demandas, exigencias y dudas en cientos

de tweets, Geo, Yeni, Cindy, Luma y Fer aprendieron sobre feminismos. Esta forma de aprendizaje es compleja y dinámica, pues se aprende de la experiencia compartida, de las discusiones sobre un tema, de los cuestionamientos a ciertas normas y mandatos, de los conceptos explicados en hilos, de los PDFs compartidos, infografías y memes. Es un conocimiento personal y colectivo, que desafía las formas hegemónicas de aprehender nuevos saberes, en tanto no hay una guía o “maestra”, sino que todas aprenden de todas. El aprendizaje se da principalmente desde la experiencia (y también a contrapelo de sus experiencias, comparándolas, cuestionándolas, situándolas de modo crítico e interseccional), desde aquello que nos toca y nos llama. Es un aprendizaje que no se mide en calificaciones o necesariamente en una producción intelectual como un ensayo académico, sino que remite a reposiciones, identificación y desidentificación desde la propia localización, así como una intensa autorreflexión y transformaciones de lo que somos y hacemos.

Los conocimientos y aprendizajes adquiridos, siguiendo los pensamientos de bell hooks (2022), desembocan en una toma de conciencia. Para que esta toma de conciencia crítica sea reconocida como feminista, debe estar en relación directa con “un darse cuenta” de las relaciones de poder y de los sistemas de dominación que nos afectan en colectivo, tales como el clasismo, el racismo, el capitalismo, el capacitismo, el patriarcado y tantos otros, así como las formas en las que estamos inmersas en ellos y las resistencias que generamos. Esto lleva a un reconocimiento de las posiciones de género, raza, clase y de las diversas formas de vida que habitamos. Al producir un entendimiento de estos procesos de dominación, la toma de conciencia crítica feminista encamina a las sujetas a pensar en un bienestar colectivo, personal y transformador. La toma de conciencia refleja la agencia de las usuarias que se expresa, por ejemplo, en el uso de las tecnologías, específicamente de las redes sociales, al no ser pasivas y tomar decisiones ante la algoritmización de la vida y el encapsulamiento virtual -como lo expuse en el segundo capítulo-, lo que visibiliza la manera en que las usuarias accionan y reaccionan frente a los sistemas de regulación que intentan normalizar la experiencia digital.

El proceso de transformación subjetiva feminista que desarrollan las usuarias de Twitter está relacionado de diversas maneras con la escritura. Como comenté líneas arriba, de forma personal Twitter es un archivo hipertextual de vida porque implica la acción de

tomar la palabra. Esta escritura, al ser continua, demuestra los cambios corporales, de pensamiento y localización, pues es la vía para plasmar reflexiones, cuestionamientos y experiencias. Considerada de forma colectiva, la escritura de las usuarias resulta en coros testimoniales de demandas y exigencias ante las estructuras de poder. Tal y como evidenció mediante el análisis en el quinto capítulo de esta investigación, estos procesos desembocan en una feminización de la escritura (Richard, 1994), pues se desarrolla en Twitter una escritura hipertextual que se aparta del canon literario, pues las usuarias al colocar sus experiencias en el centro y partir de sí, fracturan las reglas del sistema de dominación androcéntrico que mantiene a las mujeres como consumidoras o administradoras del capital cultural y no como autoras o productoras (Garzón, 2007). Esta práctica escritural cuestiona normas lingüísticas al resignificar, inventar y modificar palabras. Evidencian la crisis de los discursos sexistas, clasistas, misóginos y coloniales al subrayar la manera en que operan y constriñen de forma personal y colectiva a través de tweets o *hashtags*, creando una forma particular de despatriarcalización del lenguaje.

La acción de hilvanar estos hallazgos no sólo me permitió caracterizar esta forma de #DevenirFeminista, sino que en una respuesta afirmativa a la corazonada que surgió hace cuatro años. Algunas mujeres en Twitter transitamos un proceso de transformación subjetiva feminista.

[Cuando el hilo se hace nudo]

En mi imaginación, los desafíos de esta investigación cobran vida como cuando un hilo se hace nudos. Primero está el desconcierto... ¿cómo se enredó así? ¿cuándo? ¿cómo lo desato? Se observa que tan apretado o no está el enredo y luego con pausa y paciencia se comienza a desenredar, es por lo tanto un desafío que implica: observación, tensión y un ejercicio de creatividad para desatar y soltar el hilo.

Uno de los mayores desafíos de esta investigación fue hacer un doctorado por Zoom. El inicio de mi ciclo en el Doctorado en Estudios Feministas se dio en medio de la pandemia de COVID-19, por lo que nunca tuvimos clases presenciales, aunque se trata de un programa semipresencial cuyos dos primeros años son de intensas clases presenciales varios días a la semana. Yo soy una persona a quien le cuesta mucho trabajo hacer relaciones sociales, por lo que, en un inicio, estar detrás de una pantalla fue para mí sencillamente, sensacional. Me

sentía más segura y confiada resguardándome detrás de la pantalla, pero conforme pasó el tiempo se fue creando una sensación de soledad. No tenía esos tiempos intermedios con mis compañeras en donde hablamos de “nuestros procesos” y se “chismea”, tampoco había complicidad, llegando incluso a no saber cómo lucían en persona. Esto fue duro, faltó todo eso rico proceso de producción de diversas formas de empatía entre nosotras que contribuye también al proceso de aprendizaje. Además, me enfermó muy fuerte de COVID-19 junto a mi pareja y mi madre quien desgraciadamente se puso grave (afortunadamente pudo recuperarse). La contingencia y lo mal que la estábamos pasando provocó que perdiera el interés en mi proyecto. ¿Cómo sentarse a pensar teórica y creativamente un problema de investigación cuando estábamos pasando por tiempos de incertidumbre, dolor y soledad?

La forma en la volví a mi investigación fue dándome cuenta que pensar en ella me sacaba de ese ambiente y me hacía reflexionar en otras cosas (aunque tengo que admitir que tampoco fue tan así, porque Twitter, mi lugar de estudio, estaba repleto de noticias sobre el tema. Era un constante ir y venir). Pensé continuamente en la paradoja de la soledad y el acompañamiento vía Zoom, porque estábamos confinadas y confinados, pero acompañadas a través de las tecnologías, paradoja que abordé en el segundo capítulo.

Otro desafío al inicio de la investigación fue explicar lo que quería hacer. Las maestras no entendían con claridad qué quería demostrar. Con frecuencia sus comentarios eran del típico tenor: “ya se ha estudiado el activismo en Twitter”, “hay muchas investigaciones sobre mujeres en Twitter”. Sí, pero como expliqué en el primer capítulo, yo quería ir más profundo, porque por mi propia trayectoria con las redes sociales sabía que pasaban muchas cosas con demasiada complejidad que no se quedaban en el activismo, la participación en *hashtags* y las violencias de género denunciadas en las redes. Esto se tornó evidente al realizar el estado de la cuestión. Para aclarar mi idea sobre el problema de investigación me apoyé en Geo, una gran tuitera con la que me identifiqué. La primera plática que tuve con ella fue un constante desenredar el hilo, ella tomándolo de un extremo y yo del otro, lo que hizo que pudiera explicarme y darme a entender mejor sobre lo que comprendía como transformación subjetiva feminista. Pude expresar con más precisión lo que quería analizar, pero sobre todo lo que quería decir.

Cuando mi asesora entendió mi punto, cuando comprendió el camino que quería andar, otro desafío se presentó: dentro del vasto horizonte de los estudios feministas, tenía que saber desde dónde me iba a posicionar para analizar el proceso que varias mujeres estábamos experimentando. Tuve que hacer una extensa revisión de textos y teorías para elegir qué pensamientos y conceptos me iban a acompañar en este camino. ¿Más nudos? Sí. Inicié el desenredo de hilos teóricos y metodológicos.

Ya que tenía una guía sobre mi posición teórica feminista, llegó el reto metodológico que desplegué en una *etnografía feminista digital* que incluía analizar cómo implicarme con usuarias que se acercan y aprenden sobre feminismo en Twitter. Como expuse y desarrollé en el segundo capítulo, decidí hacer una encuesta en Twitter con el sostén solidario de usuarias feministas que conocía, para que tuviera mayor alcance y llegara a más usuarias mexicanas. De esta encuesta obtuve dos componentes fundamentales para mi investigación: información sobre el movimiento feminista mexicano en Twitter y contactos para entrevistas a profundidad. Pero llegar a este punto no fue fácil, implicó mucho tiempo idear esta estrategia: qué hacer, cómo acercarme, cómo preguntar si quieren participar. Muchas posibilidades anidaron en mi cabeza, descarté a muchas de ellas por una u otra razón hasta llegar a la encuesta que afortunadamente funcionó.

Hacer esta encuesta abrió una vía de información muy amplia por lo que también llevó tiempo y creatividad desglosar, sistematizar y presentar el material obtenido. Esta información desembocó en una línea cronológica de los acontecimientos feministas en Twitter que incluyó: el análisis de mi propio material de campo, revisiones extensas de Twitter, periódicos y otros medios de información que permitieron delinear un panorama contextual. Siguiéron las entrevistas a profundidad. La de Geo y la de Luma fueron cara a cara, esto me sacó de las interacciones por pantalla, lo que fue realmente refrescante. Con Cindy, Fer y Yeni se dieron por Zoom. Todas las entrevistas se tornaron iluminadoras en muchos sentidos. Hubo un acercamiento entre nosotras que no esperaba. Era el constante compartir e identificarnos lo que creo confianza y apertura en estas entrevistas.

Este proceso es un constante desanudar y anudar un hilo. Cuando parece que ya se desenredó, otro lado ya se hizo nudo. Debí tener paciencia, muchos respiros profundos,

dolores de cabeza, ejercicios de constante reflexión y creatividad, así como momentos iluminadores, tanto en soledad como en constante diálogo con mi asesora.

[Nuevas puntadas para bordar #DeveniresFeministas]

Una de las cosas en las que pienso continuamente es en el proceso por el que una se convierte en quién es: ¿cómo llegué hasta aquí?, ¿qué caminos he andado?, ¿cómo y cuándo me identifiqué como feminista? Para encontrar las respuestas tuve que hacer un trabajo de memoria. Este ejercicio no es sencillo por lo que eché mano de Twitter. Si tú tienes una cuenta en la plataforma puedes acceder a un archivo con todos tus tweets, desde el primero (que hice hace quince años), hasta el último que escribí hoy, 18 de enero de 2024. Tener datos de quince años de tu vida es de gran ayuda porque la memoria es selectiva y puede que una olvide muchas cosas.

Abrí mi cuenta cuando recién cumplí los veinte años. Al comenzar a leer me percaté de que mucho de esa Tere ya no existe, pero a su vez queda mucho de esa Tere que escribía hace quince años. Al revisar los primeros siete años de ese archivo, la palabra feminista no aparece. Se hace presente hasta el año 2016. Va surgiendo poco a poco, hasta llegar al 2018 en donde el 80% de lo que tuiteo y retuiteo es feminista, así sigue hasta el día de hoy. “Una figuración hace referencia a un mapa, no políticamente neutro, que deslinda nuestra propia perspectiva situada. Una figuración convierte nuestra imagen en términos de una visión descentrada y estratificada de sujeto, en una entidad dinámica y cambiante” (Braidotti, 2005, p. 15). El #DevenirFeminista que propongo es una figuración para pensar y desarrollar una visión de la subjetividad feminista.

Durante esta revisión del archivo de Twitter me percaté de mis movimientos, mis traslados, no sólo en términos geográficos sino también los desplazamientos por años en el *timeline*, mis cambios corporales (en fotos y *selfies*) y por supuesto la transformación de pensamiento. Mucho de lo que he vivido estaba ahí, no absolutamente todo, pero es un muy buen y gran archivo de mi vida. En este ejercicio pude recordar qué fue lo que hizo que volteara a ver a los feminismos. Entendí que para poder conocer cómo se dan estas transformaciones subjetivas o el #DevenirFeminista se necesita un análisis ocasionalmente autobiográfico porque estoy ante un proceso que no me es ajeno y que comparto con Geo, Luma, Cindy, Fer y Yeni. #DevenirFeminista hace referencia a “un estilo de pensamiento

que evoca o expresa salidas alternas a la visión políticamente sustentada de una subjetividad alternativa” (Braidotti, 2000, p. 26). El #DevenirFeminista está instalado lejos del pensamiento hegemónico de proceso de sujeto que “va más allá de las imposiciones conceptuales dualistas y los hábitos perversamente monológicos del falocentrismo” (Braidotti, 2000, p. 26). En este sentido el #DevenirFeminita, como mencioné en el tercer capítulo, se aleja de formas de pensamiento jerárquicas y excluyentes en donde, por ejemplo, el hombre es lo Mismo: un sujeto representante de la racionalidad, completo, esencial y la mujer es lo Otro: un ser incompleto, una imitación o una falsificación. En mi caso, pretendo generar una figura afirmativa de sujeta feminista en tanto el #DevenirFeminista: “encarna materialmente las etapas de la metamorfosis que experimenta una posición de sujeto hacia todo aquello en lo que el sistema falogocéntrico no quiere que se convierta” (Braidotti, 2005, p. 27).

El #DevenirFeminista, siguiendo los pensamientos de Rosi Braidotti (2005), es una cartografía que está registrada en la sujeta a partir de los lugares y desplazamientos que ha hecho, tanto geográficos como conceptuales y de formas de pensamiento; es un ejercicio de reflexión y autorreflexión que no es netamente individual, sino un proceso interconectado que supone una red social de aprendizajes, intercambios y que posibilita conocer la propia localización.

A lo largo de esta investigación he señalado cómo para ciertas mujeres, el acercarse al feminismo y aprender de él supuso un proceso complejo que incluyó un grupo de prácticas, reflexiones, cuestionamientos que no son lineales y que les permitieron un desplazamiento tanto corporal, como subjetivo. En el transcurso de los testimonios se reflejó como Cindy, Geo, Yeni, Luma y Fer estaban situadas en ciertos mecanismos de poder y sistemas de dominación que comprendían de una forma específica, algunas de ellas incluso vivieron violencias, discriminaciones o maltratos que normalizaron y que no cuestionaron, pero cuando incursionaron en los feminismos, conocieron sus prácticas, conceptos y agendas poco a poco generaron un proceso reflexivo que les permitió entender ciertos sistemas de dominación y su implicación en ellos. Contamos, por ejemplo, con el caso de Yeni y la historia de su madre trabajadora del hogar y cómo, al implicarse en el tema de los cuidados y reflexionar personal y colectivamente sobre ellos, entendió con más precisión lo que quizá

ya intuía: que muchas veces su madre vivió violencia laboral y juntas discriminación, lo que derivó en un posicionamiento crítico hacia una película que romantiza el trabajo del hogar. Esto último quedó plasmado en un texto publicado en Twitter que fue sumamente aplaudido, provocando cuestionamientos y replanteos sobre los cuidados y el trabajo del hogar. Geo, por su parte, después de vivir una terrible experiencia con una pareja sexoafectiva reconoció ciertas formas de dominación patriarcal contenidas en ideas estables del amor romántico y heterosexual. Cindy entendió que lo que vivió de niña fue un abuso sexual. Luma se dio cuenta de que su jefe era un hombre misógino que no le daba su lugar y que no reconocía su trabajo. Fer reflexionó sobre el ejercicio de los derechos y autonomía en diversas mujeres. Estos son sólo algunos ejemplos del proceso de transformación subjetiva feminista, pero estos cambios son mucho más profundos y complejos porque estos reconocimientos (darse cuenta de...) desarrollan entendimientos de sus propias localizaciones en términos de género, raza, clase, orientación sexual y cambios en prácticas y formas de entender al mundo. Son prácticas afirmativas en tanto cuestionan los sistemas hegemónicos de poder y dominación.

Ellas van trazando sus propias cartografías de vida, porque como dije antes, cuando una conoce los feminismos hay una necesidad de voltearnos a ver y dar forma o entender las experiencias desde otra perspectiva, específicamente desde una perspectiva feminista. Aunado a esto, hay un reconocimiento de un *nosotras* en tanto hablamos y escribimos como mujeres, “aunque el sujeto mujer no es una esencia monolítica, definida de una vez y para siempre, sino más bien el sitio del conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definidas por variables que se superponen tales como la clase, raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia sexual y otras” (Braditti, 2000. P. 30). Hablamos y escribimos como mujeres porque convergemos en nuestras palabras, en experiencias, en actos reflejos como un *hashtag* que nos toca porque nos entendemos y a la par reconocemos nuestras diferencias, separaciones, los puntos en donde una no se encuentra con la otra, por lo que hacemos pausas para escuchar y leer con atención, “una habla como mujer con el propósito de dar mayor fuerza a las mujeres, de activar cambios sociosimbólicos en su condición: esta es una posición radicalmente antiesencialista” (Braidotti, 2000, p. 30).

Pero atención, cuando hablo de transformación subjetiva no quiere decir que se produzca necesariamente una transformación radical, porque como señala Braidotti

retomando las palabras de Gertrude Stein (2000) “es muy bueno tener raíces, mientras una pueda llevarlas consigo”. No se trata de eliminar de tajo nuestra subjetividad para construir otra de cero, sino más bien, en el avanzar nos detuvimos a pensar qué aprendimos, qué reproducimos y cómo lo reproducimos, qué nos constituía como sujetas y cómo. Y reflexionar, bajo una conciencia crítica feminista, qué de todo ello queremos y necesitamos transformar, por lo que nunca es un proceso acabado, en tanto estamos en constante tránsito. El #DevenirFeminista es “una imagen de base política que retrata la interacción compleja de diversos niveles de subjetividad” (Braidotti, 2000, p. 30).

El #DevenirFeminista está anclado a un contexto sociotecnológico, en donde la ciencia y la tecnología son fundamentales para entender esta transformación. Las sujetas estamos en estrecha relación con las tecnologías de comunicación, la digitalización y la viralización tan potente que ha nacido de esta última. Si pongo especial atención en la tecnología no es sólo por el uso de redes sociales, teléfonos inteligentes, pantallas o tabletas electrónicas, es porque “la dominación contemporánea ya no opera mediante una heterogeneidad normalizada, sino que lo hace, por el contrario, creando redes, diseñando sistemas de comunicación y estableciendo múltiples conexiones” (Braidotti, 2005, p. 295). La manera en que #DevenimosFeministas lleva implícito entender que los sistemas de dominación y normalización de hoy se extienden y recurren a las tecnologías de múltiples formas, esto hace que sean más opacas y difíciles de aprehender: cooptando discursos y prácticas, extrayendo información, introduciendo límites cada vez más potentes a la movilidad, elevando costos, haciendo cada vez más grandes las desigualdades, normalizando estilos de vida y dando paso a pensamientos y discursos de extrema derecha, por lo que “el patriarcado capitalista blanco se ha convertido en la informática de la dominación” (Braidotti, 2005, p. 297). En estas aguas agitadas navegamos con diversas repercusiones en nuestra vida, afrontando estos problemas de diverso modo, lo que muestra que la implicación en la “informática de la dominación” no es igual para todas.

El #DevenirFeminista tiene que ver con pensar y analizar detenidamente qué lugar ocupa la tecnología en la transformación subjetiva feministas de las mujeres y cómo se manifiesta su presencia en este proceso. En el caso particular de esta investigación es notorio que lo que dio paso a estos cambios es el uso masivo de aparatos tecnológicos y redes sociales

como Twitter, que generan interconexión de personas, flujos, ideas y conceptos a través, por ejemplo, de la viralización de noticias, experiencias o hechos que abren discusiones y debates lo que activa, a su vez, acciones de diverso tipo como movilizaciones, divulgación, activismos en sus diversas expresiones, etc. Twitter es una fuente de información que parece infinita y las mujeres han echado mano de la red social para conocer sobre los feminismos; pero las redes sociales al no ser entes pasivos tienen estrategias para guiar a la multitud y su pensamiento a través de la algoritmización, de la actividad tecnológica y el encapsulamiento virtual. Como desarrollé en el segundo capítulo, al mantener una relación con estas formas tecnológicas tan dinámicas y aceleradas encontramos recovecos, pequeñas formas de subversión en tanto tenemos cierto espacio de decisión sobre cómo utilizar y relacionarnos con estas tecnologías.

El #DevenirFeminista está relacionado con vivir las embestidas de la “informática de la dominación” y a la par descifrar y entender las formas en que les hacemos resistencia, en tanto buscamos alianzas políticas y éticas que cuestionen este sistema normativo y creamos agencias en el uso, habitar y vivir en-con las tecnologías.

Nuestro proceso subjetivo está inmerso en todo esto, pues somos una generación bisagra entre las tecnologías analógicas de normativas homogenizadas y la tecnologización-digitalización de la vida. Crecimos y nos desarrollamos a la par de la aceleración del tiempo, la información y la comunicación global, esto último ha desestabilizado la idea de sujeto hegemónico. Siguiendo a Haraway (1991), se desdibujaron las fronteras entre lo humano y la máquina, la naturaleza y la cultura y lo masculino y lo femenino, lo que empujó a repensar el proceso subjetivo de una manera dinámica, móvil y cambiante, que abre paso a figuraciones como el #DevenirFeminista.

Ahora bien, se puede pensar que el #DevenirFeminista da forma a su proceso de manera virtual, “no obstante, se práctica en sociedad y se funda sobre la materialidad, es un proceso hasta el final encarnado” (Braidotti, 2005, p. 294). Como ejemplo de ello, tenemos el modelo viral de la subjetividad encarnada explicado en el segundo capítulo de esta investigación, que entrelaza la viralización digital con la pandemia de COVID-19. Nuestra subjetividad está constituida en relación con las prácticas órganodigitales en tanto nos configuramos a través de la viralidad de la vida digital y la vulnerabilidad del contagio viral.

El cuerpo, como menciona Braidotti (2005), se ha convertido en una construcción tecnocultural, inmerso en flujos, redes, interconexiones de poder simultáneas y en constante conflicto. El modelo viral de la subjetividad encarnada dentro de la figuración del #DevenirFeminista es una mirada específica del cuerpo y la subjetividad en donde las sujetas están sumergidas en una sucesión de sistemas que emanan de estructuras biológicas/orgánicas y tecnologías/sociales entre circuitos, cables, máquinas, redes, normas, contagio y viralidad, lo que supera la dicotomía tradicional cuerpo/máquina. Siguiendo este pensamiento, tenemos entonces a una sujeta que está constituida por fuerzas externas que obedecen a un modelo *orgánicodigital*. Esto es importante porque las figuraciones feministas no pueden entender “el cuerpo o la corporización del sujeto ni como una categoría biológica, ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico” (Braidotti, 2000, p. 29-30).

El modelo viral de la subjetividad encarnada que propuse se aleja de un pensamiento esencialista y biologicista pues se entiende que el cuerpo se produce en el cruce de fuerzas del medio en el que se nutre, es decir, este modelo es positivo en tanto expresa una relación entre el cuerpo y el/los entornos que habita, por lo que su producción no sigue un solo camino.

El #DevenirFeminista como figuración no es una metáfora:

Sino que, en términos más precisos desde un punto de vista crítico, están materialmente inscritos en el sujeto y encarnan análisis de las relaciones de poder en las que se inserta. Desde un punto de vista creativo expresan la tasa de cambio, de transformación o de construcción afirmativa del poder que una habita (Braditti, 2005, p. 27).

Geo, Cindy, Luma, Fer, Yeni o yo no somos metáforas, somos sujetas encarnadas inmersas en relaciones complejas de poder, tenemos agencia, estamos posicionadas en un contexto histórico, en un espacio y tiempo determinado. Gracias a nuestro acercamiento y aprendizaje de los feminismos producimos un pensamiento crítico que ha llevado a replanteos y reposiciones de nuestra forma de entender y ver la vida y por supuesto a nosotras mismas, este es un “tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta” (Braidotti, 2000, p. 31). Esta conciencia crítica feminista desestabiliza las convenciones establecidas, pues las mujeres que #DevienenFeministas son sujetas que a través principalmente de la palabra, se manifiestan y cuestionan diversos sistemas de poder desde distintos frentes, son mujeres que tienen un

proceso de pensamiento complejo, pues han desentrañado su propia vida para entenderla de forma distinta, de manera feminista. Su transformación en ideas, conceptos y prácticas es amplia, pues abarca: sexualidad, trabajo, cuerpo, amor, afectos, conceptualizaciones de *mujer*, cuidados, maternidad, raza, estereotipos de belleza, clase, capacitismo, escritura, relaciones sexoafectivas, techo de cristal, el síndrome de la impostora entre muchos más cómo se desarrolló a lo largo de esta investigación.

Estos cambios de pensamiento cuestionan modelos y relaciones de poder que desestabilizan lo establecido y lo sedimentado social y culturalmente, lo que nos lleva a rechazar de diversas formas el lugar que nos ha impuesto el patriarcado en tanto concepciones estáticas y esencialistas de *mujer*. El #DevenirFeminista muestra que estos desplazamientos subjetivos “designan un estilo creativo de transformación que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción de experiencia y conocimiento insospechadas que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar” (Braidotti, 2000, p. 32). El #DeveniFeminista es una manera de entender hoy un proceso subjetivo específico de las mujeres, que pone en primer lugar “su lucha con el lenguaje, destinado a producir representaciones afirmativas” (Braidotti, 2000, p. 28).

#DevenirFeminista es una forma de ser, vivir y habitar el mundo, una manera específica que no se puede entender sin las tecnologías de información y en este caso concreto, no podría haber un #DevenirFeminista sin Twitter. Twitter como un archivo, un diario, una conexión social, un lugar de debate, activismo, desahogo, protesta, aprendizaje y toma de conciencia feminista.

#DevenimosFeministas en medio de un caos social, cultural y económico, pero también en un momento de ruptura de paradigmas y transformaciones de estructuras de poder. Sin embargo, noto en nosotras una necesidad de intentar no reproducir patrones dañinos y de preguntarnos constantemente los porqués y los cómo. Estamos cansadas de las violencias que nos atraviesan, de la obligatoriedad de los patrones de belleza, de los manuales sobre “cómo ser *mujer*” (incluso dentro del feminismo), estamos cansadas de las imposiciones sociales y culturales que constriñen nuestras libertades. Queremos otras formas de vida y las queremos cada una a nuestra manera. Nos dimos cuenta de todo esto juntas,

pero también reflexionando cada una personalmente en su cama, su cocina, su sala, el salón de clases, frente a la pantalla, el camión o el metro.

El #DevenirFeminista es un mapa, un mapa retrospectivo e introspectivo de los lugares que hemos estado, de los sitios que hemos habitado y los caminos recorridos. #DevenirFeminista es un proceso subjetivo complejo anclado en la política, la ética y la emancipación, es un proceso laberíntico, afirmativo y extraordinario porque se escapa de los esquemas planteados y las formas de ser dominantes.

#DevenirFeministaEsFenomenal.

[Desenhebrar]

Mi relación con el feminismo es como un bordado, sus múltiples hilos van trazando mi propia historia. Un libro es un hilo, un concepto es un hilo, una vivencia es un hilo, Twitter es un hilo, una maestra es un hilo, un *hashtag* es un hilo, una amiga es un hilo, mi mamá es un hilo, la violencia es un hilo, el patriarcado es un hilo. La tela soy yo.

Los hilos están enredados, entrelazados y a una le cuesta tiempo, a veces mucho tiempo sacar una hebra, insertarla en la aguja y comenzar a dar puntadas erráticas o finas. Cuando pensé que había desenhebrado el hilo que comenzaba a bordar mi historia feminista la tela se tensó, el hilo me cortó y la aguja me pinchó, porque la politización trae dolor.

Mi primer acercamiento a la palabra feminismo fue en la academia. Yo no había crecido cerca del feminismo, fue una palabra que llegó a mí estando en la universidad. Entrando a los 20 años pensaba que lo feminista era la lucha por los derechos de las mujeres. Me interesé en el tema porque cada vez que escuchaba la palabra no podía dejar de pensar en las mujeres de mi familia, en mi abuela que no conocí, en mis tías, mi mamá, algo tenía que ver esa palabra con ellas y conmigo, pero aún no descifraba qué era en concreto. Sin embargo, las mujeres que hablaban del tema usaban palabras que no entendía, conceptos que no comprendía. Me sentí desorientada, pero seguía intentando. Un día entré a un grupo de mujeres donde se discutía sobre feminismo, pero esas mujeres fueron violentas conmigo, me trataban como si yo ya debiese tener cierta información, no entendieron que para mí todo esto era nuevo. Decepcionada me fui del grupo. Por un tiempo me alejé del tema, solté el hilo y la aguja y me concentré en otras cosas.

¿En dónde te agarró el temblor? Mientras estaba navegando en Twitter me encontré con el *hashtag* #RopaSucia, primera sacudida. Tiempo después apareció #MiPrimerAcoso, segunda convulsión. Como ya he comentado, mujeres escribiendo sobre sus experiencias hicieron que volteara a ver a la mía, me uní por primera vez al coro testimonial de Twitter y redescubrí el feminismo, lo que significaba volver a desenredar el hilo. Mientras estaba en la maestría comencé a tener clases sobre teoría feminista, pero mucho de ello era abstracto, en donde me sentí más cerca del feminismo fue en Twitter; ahí participaba en *hashtags*, compartía denuncias, leía testimonios, veía memes, me unía a conversaciones y lo más importante hablaba/escribía con un lenguaje más cotidiano. ¿En dónde te agarró el temblor? ¿en dónde te tocó el sismo? Como dice María Galindo (2022), ¿en dónde te agarró el feminismo sísmico, el sismo feminista, el femisismo?

En Twitter.

En Twitter aparecieron palabras que luego se repetían en mis clases, conceptos que eran explicados por usuarias en tweets y en los textos teóricos. Comencé a armar el rompecabezas, pude entender mis experiencias y me fui relacionando con más mujeres prestando más atención a sus palabras. Tuve mi primer pañuelo verde y con convicción me uní a marchas. Era la escritura de otras lo que me movía, me impulsaba, “el feminismo es el micrófono que me ha servido para gritar algo y fuerte, los feminismos son los códigos que me han servido para descifrar trampas y no caer en ellas” (Galindo, 2022, p. 48). Así llegué a la pregunta de si otras mujeres habían conocido y aprendido de feminismo en Twitter como yo, y la respuesta contundente fue: sí.

La obsesión por esa pregunta me ha traído a este lugar. Mientras más me sumergía en los feminismos y sus prácticas, más complicado se hacía todo y tenía más dudas que certezas. Las discusiones en Twitter se fueron haciendo más complejas y los temas se ampliaron tanto que en un punto fue imposible seguir todo. El feminismo en Twitter era la combinación entre el sismo y el tsunami: era un *sisnami* porque hacía temblar, pero como ola también arrasaba con muchas cosas. Luma, Cindy, Fer, Yeni, Geo y yo formamos parte de Feministlán en tanto nos implicábamos en las estrategias feministas de la plataforma y sus discusiones, algunas con una intensidad más fuerte como Yeni, Geo y Cindy y otras más leve como Fer y Luma, pero todas vimos a lo largo de estos años la producción y acción de este *sisnami* feminista.

Pero mientras las discusiones, exigencias y *hashtags* se hacían más fuertes, a la par comenzamos a ver una expansión de expresiones de violencia hacia los feminismos y las usuarias más activas. Algunas de estas violencias fueron tan enérgicas que provocaron que ciertas mujeres desaparecieran de la plataforma temiendo por su seguridad e integridad. El rechazo hacia el feminismo se incrementó a la par que el movimiento de mujeres. Lo que provocó para muchas un ambiente hostil, sensación que antes de ser parte de Feministlán no habían sentido, como me comentaron Cindy, Luma, Fer y Yeni. Cuando esta violencia se hizo más visible, las usuarias no fueron pasivas. En el momento en que alguna era atacada por *trolls*, pedían ayuda y una bandada de mujeres respondía haciéndoles frente y denunciando cuentas masivamente, esto generaba un ambiente de unión y de resistencia hacia esa violencia. Como comenta Fer, poco a poco nos fuimos acostumbrando a tener *haters* y *trolls* cuando se tuiteaba algún tema feminista, pero sus argumentos eran tan básicos o reiterativos que ya daba pereza pelear con ellos y simplemente los ignorábamos.

Feministlán con el paso del tiempo se fue haciendo más y más grande, lo que produjo la aparición de diversas posturas y feminismos. En un principio esto se vio como algo refrescante, brotaban feminismos que no conocíamos, con sus propias luchas y problemáticas. De pronto teníamos una discusión sobre el feminismo islámico, el ecofeminismo, el feminismo decolonial, feminismo negro, ciberfeminismo, hackfeminismo, feminismo radical, feminismo de la diferencia, feminismo indígena, feminismo liberal, transfeminismo, entre muchos más. Con su variada presencia se potenciaron posturas contundentes y críticas que en un principio se percibían como diálogos, pero poco a poco se fueron haciendo debates que alcanzaron prácticas violentas que iban desde el insulto hasta el doxéo. Cuando le pregunto a Fer si le ha pasado algo violento en la plataforma ella me responde:

Sí. Pero curiosamente con otras feministas y eso me ha pegado mucho, porque luego se pone medio hostil el asunto. Una vez tuiteé algo y me llegó una horda de feministas españolas en particular. Me pego, me hizo cerrar mi Twitter por unos días o ponerlo privado para evitar esas agresiones. Yo había citado una cuenta de una colectiva española que decía que hay que dar la cara por las mujeres que usan hiyab, las mujeres árabes, hay que dar la cara por las mujeres gitanas y yo les contesté, porque ellas manejaban este discurso de:

“hay que darle voz a las que no tienen voz”, y yo les contesté: mejor hay que abrir espacios para que ellas se expresen y ellas digan lo que quieren, porque a lo mejor una mujer que usa hiyab está a gusto usándolo y no tiene que dejar de usarlo, entonces recibí un montón de odio de muchas mujeres que me decían que no tienen medios para expresarse: “tú no sabes” o “seguro eres una terf” y me llegó un montón de odio y tuve que cerrar mi cuenta un rato. Me duele, me duele que la vez que más me hayan atacado haya sido por eso, por esos grupos de mujeres. Creo que le tomas más importancia cuando [el odio] viene de otros grupos feministas, como que en ese momento hasta me sentí mal conmigo, pensé que quizá dije algo que no debí haber dicho o quizá ellas tienen razón. Pero luego dije no, por qué debo de sentirme mal con algo que yo opino y ahora que lo volví a leer sé que estoy de acuerdo con lo que yo opino, no estoy mal yo, entonces si fue un poco fuerte.

En Twitter se produjo un cambio que yo comencé a registrar en el año 2018. De sentirnos todas unidas en una misma dirección, al ramificarse las posturas feministas, el espacio entre nosotras se hizo hostil. Sí, sigue pasando que si existe una denuncia, un feminicidio, una desaparición, una discusión sobre el aborto nos unimos, volvemos a ser esa fuerza, pero en otros días todo se vuelve más complejo, agresivo, violento. Yo observaba estos enfrentamientos de cerca. Entre feministas apareció la odiosa expresión de “vete a leer” para señalar que no se sabe de teoría y es necesario leer para informarse, pero el 99% de las veces ese “vete a leer” iba sin recomendaciones sobre qué leer. “Vete a leer” es un insulto para evidenciar “la ignorancia” y quien lo tuitea se siente superior por “haber leído”. Como comenté en el cuarto capítulo de la investigación, este tipo de frases legitima el saber hegemónico de la academia y desdibuja otras formas de conocimiento. En esos momentos no existía un diálogo, sólo ganas de ganar una batalla sintiéndose eruditas.

Otra cosa que salió a luz fue el “feministómetro”. Frases como: “la verdadera feminista”, “no eres feminista si...”, “no eres feminista si no conoces el significado de tal concepto”, “una feminista tiene que...”, etc. Parecía que para ser feminista se tenían que cumplir con ciertos parámetros que se dictaban a diestra y siniestra. ¿Quién y cómo es una feminista? pensaba cada vez que leía este tipo de tweets. No, yo no alcanzaba esos parámetros, o como opina la pensadora afroestadounidense Roxane Gay (2017), bajo estas demandas de “perfeccionismo” feminista, soy mala feminista “porque no quiero que me

coloquen nunca en un pedestal feminista. La gente que se sube a un pedestal debe saber posar a la perfección y cuando la caga se le hace caer. Yo la cago a menudo, considérenme derribada *a priori*” (p.11). Pensaba que estos tweets y sus demandas de “perfección feminista” no sólo tenían repercusiones en mí y no estaba equivocada, Geo apunta:

Hubo un punto en donde yo de hecho hice un tweet que decía que no me atrevía a nombrarme feminista, porque sentía que me faltaba mucho, como si las cosas de las que me estaba limpiando no eran todavía suficientes para usar ese término y me acuerdo que me contestó A.: “que te valga madres, tú eres feminista ya desde ahorita, tú eres feminista, tú estás haciendo estas cosas, eres feminista, no tienes que comprobar la teoría, no te tienen que sacar la credencial o el feministómetro, nada. Y yo así de: si ellas dicen que soy [risas] si alguien me pregunta voy a enseñarles este tweet [risas]. Me costó mucho nombrarme feminista, pero no porque me diera vergüenza hacerlos, sino porque creía que no me alcanzaba para hacerlo, y como que tuve que hacer un reajuste en mí.

Hizo estragos en nosotras leer esas discusiones sobre “la verdadera feminista”. La idea de que para ser feminista una tiene que leer toda la bibliografía y entender determinados conceptos a la perfección, además de contar con la legitimación a viva voz de alguien con “credenciales” que te diga “sí, sí lo eres”, nos ha hecho mucho daño. Parece que ser feminista es algo muy elevado, inalcanzable. ¡Qué angustia todo esto!

Después de los tweets sobre el feministómetro, se hicieron evidentes enfrentamientos más potentes entre feministas mexicanas en Twitter. Se desataron en torno a temáticas como el trabajo sexual, la maternidad subrogada y las personas trans y no binarias. Esto produjo una polarización muy potente dentro de Feministlán entre los años 2019 y 2022. Diariamente había riñas que desembocaban en verdaderos actos de violencia, sobre todo para las personas trans y no binarias. Cindy recuerda:

De repente se unen y está chido, pero hay días... Cuando pasó lo del partido del Querétaro⁷⁹ vi que están muy separadas y fue muy hostil, como que unas a fuerza quieren tener la razón y otras a fuerza quieren ser moralistas, entonces no sé.

⁷⁹ El 5 de marzo del año 2022, en lo que parecía un rutinario partido de la Liga mexicana se desató una monumental batalla en las tribunas que ha dejado imágenes para el olvido: golpes, golpes y más golpes, con armas blancas, sillas, puñetazos... Cuesta encontrar en la hemeroteca reciente secuencias de violencia extrema

Lo que vino a separar muy duro al movimiento feminista en Twitter fue lo de las terfs y hay veces que porque una terf dice algo ya no le quieren hacer caso y está bien cuando están haciendo ataques de odio a las personas trans, pero no todo lo que dicen es malo, también les pasan cosas que vivimos nosotras, también apoyan el aborto por ejemplo... Pienso, nada más porque lo dice alguien con cierta postura ya no quieres escuchar todo lo que dice o quieres estar en contra de todo lo que dice, entonces a veces sí es una pelea de egos.

Con las terfs... hay una división porque están las que dicen que está bien y están las que dicen que no y ahí es cuando empieza a fracturarse el movimiento feminista, ahora dicen: soy posfeminista, porque las que siguen diciéndose feministas son muy blancas, hay parte de razón en eso porque el feminismo que nos muestran en la televisión es muy blanco, muy europeo, occidental, pero el feminismo para mí... Yo sí me sigo considerando feminista, aunque no me identifico con las mujeres blancas y las terfs. No me voy a quitar la etiqueta porque siento que les estoy dando el poder, le estoy dando más poder a ese feminismo que estamos queriendo modificar.

Yeni agrega:

No sé cómo colocarme, porque de pronto veo todas esas discusiones que digo: “ay están hablando de que esto es ser feminista” [risas], por ejemplo yo tengo un conflicto muy particular con las feministas que defienden el trabajo sexual y utilizan el trabajo del hogar como token⁸⁰ para defenderlo, obviamente yo no voy a tomar una posición moralista respecto al trabajo sexual, me parece que además es una realidad de la cual yo no puedo hablar, estoy muy alejada de ese tema, pero si me molesta que usen el trabajo del hogar como token. Si hay cosas que me molestan de lo que ahora le decimos feminismo® que me dificultan quizá decir “soy feminista”, como que ahora se ha vuelto para mí muy difuso saber

como la que mostraron los supuestos hinchas del Querétaro y el Atlas. En torno a las 22.00 (hora local), el primer informe oficial apuntaba a un saldo de 22 heridos, nueve fueron trasladados al hospital, al menos dos de ellos graves. Se trata de un suceso que trasciende el ámbito del fútbol y refleja con crudeza tanto la violencia que carcome México como la inoperancia de las autoridades, bien sea de la policía, ausente en el estadio La Corregidora (Mancera, 2022).

⁸⁰ Según Wikipedia el tokenismo (del inglés *token* —símbolo—; también llamado inclusión, concesión o participación simbólica) puede entenderse como un término que hace referencia a la práctica de efectuar pequeñas concesiones superficiales hacia un colectivo discriminado, con una influencia de estas escasa o nula en la modificación del *statu quo*.

qué implicaciones tiene decir eso, quizá porque en general yo siempre he sido así, que prefiero que se vea en mis acciones, en mis proyectos o en mis cosas antes de autoimponerme una categoría. Para mí también es menos claro a qué me estoy adhiriendo justo porque también hay muchas vertientes y muchas formas de asumirse y ya me confundí un poco, ahora: ¿Qué significa ser feminista?

Sí, ha sido muy abrumador habitar Feministlán estos últimos años. La hostilidad entre usuarias creció tanto que terminó siendo muy cansado y triste, era desconcertante ver el *timeline* y sí, yo también me he sentido como Geo, Cindy o Yeni. He querido romper el hilo y guardar la aguja. Pero nadie dijo que sería fácil.

Al inicio tomaba partido en las discusiones, pero después dejé de hacerlo porque sentía que solo dábamos vueltas en círculos interminables, con insultos cada vez más potentes y cero acuerdos, me convertí sólo en observadora de Feministlán. Aplaudía la presencia de tantas posturas, diferentes formas de opinar y de implicarse, pero coincido con Yeni: fueron naciendo tantas vertientes y tantas formas de asumirse que me aturdí.

Mi desorientación fue más grande cuando muchas usuarias dejaron de llamarse feministas como menciona Cindy, para autodenominarse posfeministas o antipatriarcales y me angustié cuando empezaron a decir que las que se hacen llamar feministas eran todas blancas, colonialistas, terfs. De repente en Feministlán las mujeres que se proclamaban feministas eran una especie de enemigo. El hilo se rompió, la aguja me pinchó (de nuevo). Lo admito, la desilusión estaba a tope, el desconcierto crecía, me sentía fuera de lugar (otra vez). Quería tirar el bordado. Era tanta la carga de información, de señalamientos y confrontación que yo simplemente no quería participar. Me fui de Twitter un tiempo porque tenía que despejarme, descansar y pensar. Me había costado tanto reconocermelo como feminista que todas estas discusiones hacían que diera dos pasos atrás y entonces lo supe: esta confrontación conmigo misma, estas dudas, este desconcierto, este pinchazo al dedo también era parte de ser feminista.

Aquí fue donde decidí desbordar, deshacer lo hecho, retractarme para comenzar de nuevo. ¿Qué es el feminismo?

El feminismo para mí es un horizonte político, un espacio de lucha, de escucha y de reflexión, es el lugar al que acudo cuando siento que pierdo mi guía ética, como dice Galindo (2022) es la silla que sirve para apoyarme, para descansar. El feminismo son las palabras de otras pensadoras, mujeres de todo tipo, de diversos lugares, que me resuenan, me impulsan, me arropan, que me sirven de mapa. Lo más importante para mí es que el feminismo es algo que te enseña a pensar, que te muestra estrategias para no ser emboscada haciendo visibles las diversas “trampas” que nos acechan. El feminismo me enseñó a pensar de otro modo, a dar vuelta, a dudar, a replantearme un problema una y otra vez, a ver aristas, marcos, a ser mucho más curiosa, a cuestionar ¿por qué tiene que ser así? El feminismo me ayudó a buscar aquello que se esconde. El feminismo implica:

hacernos preguntas éticas sobre cómo vivir mejor en un mundo injusto y desigual (en un mundo no feminista y antifeminista); cómo encontrar maneras de apoyar a aquellas personas a las que los sistemas sociales no contienen o apenas contienen; cómo seguir enfrentándonos contra historias que se han vuelto concretas, historias que se han vuelto sólidas como muros (Ahmed, 2018, p. 20).

Yo entiendo que no cualquiera quiera ser feminista, porque el feminismo te enfrenta contigo misma, te pregunta de dónde vienes, cuál es tu historia, cuál es tu lugar en el mundo o si tienes *tu* lugar en el mundo, “desde dónde estás hablando: desde la calle, desde dentro de un movimiento, desde el micrófono de una radio, desde una cooperativa de autogestión, desde una incertidumbre existencial, desde el afuera de toda institución” (Galindo, 2022, p. 48), desde el barrio de Tepito, desde la soledad de un cuarto, desde la depresión, desde una red social, desde el desasosiego, desde el autodescubrimiento. El feminismo inicia en una, tocando las fibras más íntimas y sensibles. Para ser feminista se necesita ser audaz, intrépida y temeraria.

El feminismo es un *sisnami*, sismo y tsunami a la vez. Hace que tiembles, que te estremezcas, que te reacomodes como la tierra misma. Es una ola, que arrasa, te arrastra a lugares oscuros, pero también a lugares tranquilos, te acerca al desastre y a la certeza. Cuando te asumes públicamente como feminista en un lugar como México te vuelves un *sisnami*, puedes causar terror o repulsión, incluso miedo, harás que la gente se mueva, que se sacuda de enojo o coraje, querrán mantenerte contenida porque tus palabras se podrán sentir como olas arrebatándoles la seguridad, moviendo lo sedimentado. La sociedad, el Estado, las instituciones no desean que aparezcas porque removerás todo. Lidar con eso no es fácil, pero

no hay que preocuparse, otras ya nos han enseñado que se puede vivir temblando, arrasando, incomodando.

El feminismo ha hecho que sea consciente de lo que no quiero en mis relaciones, en mi vivir y en mi habitar y “me ha permitido no ceder a una visión polarizante, binaria, simplificadora y fascistizante de la situación que vivo y vive mi país” (Galindo, 2022, p. 49). El feminismo es reconocer de quién hemos aprendido y cómo. Me llama la atención cuando leo tweets o artículos que dicen que el feminismo es 100% occidental y que todo de lo que habla es construido lejos de aquí. Esta me parece una visión simplista, reductiva. El feminismo no es un aprendizaje recto que tiene una sola dirección: de occidente a oriente, de norte a sur o de Europa a América, pensar así nos devuelve al pensamiento lineal. Yo aprendí feminismo de mi mamá en el barrio de Tepito cuando entre vecinas se apoyaban para llevar a alguna de ellas al hospital; aprendí de interseccionalidad en Córdoba, Argentina, con Pili una ilustradora feminista; entendí más a mi país leyendo a Yásnaya Aguilar; reconocí la problemática de violencia de género de muchos tweets de mujeres mexicanas; aprendí de feminismo negro leyendo a mujeres del Caribe y conocí el antiespecismo de una compañera de Guatemala; estudié la teoría feminista de diversas pensadoras del mundo con maestras mexicanas, argentinas y chilenas, bajando esos conceptos a nuestros contextos. Aprendí lo que es el feminismo de Geo, Yeni, Cindy, Fer y Luma escuchándolas y pensando juntas todo lo que hemos caminado y cambiado. “Necesitamos contar otras historias feministas” (Ahmed, 2018, p. 25), como las que plasmo a través de estas páginas.

En muchos momentos me pregunté mientras veía estas discusiones hostiles si en algún momento podíamos volver a estar en el mismo camino. Si teníamos puntos de encuentro, siguiendo a María Galindo (2022) estoy de acuerdo en que:

“Todos los movimientos políticos en la historia han tenido que confrontarse con el desacuerdo, mucho más si son movimientos que se han masificado. En el caso del feminismo y partiendo de que no hay un solo feminismo sino tantos feminismos como diferentes visiones, diferentes prácticas políticas, diferentes composiciones sociales, el desacuerdo es una constante, no pensamos igual y sin embargo confluimos en eso que se llama feminismo y cuya definición y límite no es propiedad de nadie. Esa es la potencia mayor y, aparentemente, también su mayor debilidad. Feminismo es la palabra que nos envuelve y acoge políticamente, pero cuyos límites están diluidos y cuyas raíces son múltiples” (p. 49-50).

Es cierto, parte de la potencia política del feminismo es el desacuerdo y la constante duda, me parece que visiones diferentes y prácticas distintas suman, pero me preocupa que a veces parece que todo es irreductiblemente dicotómico, blanco-negro, bueno-malo, que hay una sola y única verdad, me preocupa como nos podemos instalar en binarismos, biologicismos o esencialismos, es decir, me preocupa que nos acomodemos en aquello que intentamos derrocar. Lo que me indica que transitamos aún el largo camino de la descolonización. También me preocupa la eliminación de derechos y libertades en ideas y “teorías feministas” violentas y reductivas que no hacen más que intentar definir y delimitar. Me parece que hay que tener bien claro cuando habitamos el desacuerdo y el diálogo y cuando nos asentamos en la violencia y el esencialismo, porque eso va en contra del feminismo que queremos y que hemos construido.

Entonces, ¿en dónde podemos converger? bell hooks (2022) y María Galindo (2022) coinciden en que el lugar en donde se unen las olas y temblores de lo que llamo *sisnami* feminista debe ser la despatriarcalización, “el esfuerzo feminista para poner fin al dominio patriarcal debería ser una preocupación clave precisamente porque insiste en la erradicación de la explotación y de la opresión en el contexto familiar y en el resto de las relaciones íntimas” (hooks, 2022, p. 45). Es por ello que no es gratuito que el feminismo nos haga pensar primero en nuestras propias experiencias con la familia, amigos y amigas y parejas sexoafectivas, porque en esas relaciones se moldea y da sentido a ciertas formas de dominación, esto lo pudimos ver en los testimonios de Yeni, Geo, Cindy, Luma y Fer; es dentro de estas relaciones donde una comienza a reconocer cómo actúa el sistema patriarcal sobre nosotras, pero hay que evidenciar que “la dominación patriarcal comparte su base ideológica con el racismo y con otras formas de opresión de grupo y que no podemos esperar erradicarla si el resto de los sistemas siguen intactos. Este conocimiento debería determinar constantemente la dirección y las prácticas feministas” (hooks, 2022, p. 46). Siguiendo esta idea, la dominación patriarcal comparte su base ideológica también con el colonialismo, el capitalismo, el capacitismo y otras estructuras y sistemas normativos como formas de dominación y explotación que convergen y que no podemos desligar. La despatriarcalización engloba y caracteriza la lucha feminista en tanto:

es lo que queremos hacer y hacemos las feministas con la familia, con la tierra, con la comida, con el trabajo, con el arte, con la vida cotidiana, con el espacio, con la salud,

con el sexo. Lo nuestro no es un proyecto [solo] de derechos, es un proyecto de transformación de estructuras y la despatriarcalización como horizonte de época refleja precisamente eso. Es un gran puente en donde caben caóticamente nuestras luchas (Galindo, 2022, p. 53).

Si comprendemos así nuestra lucha feminista, entendemos que el feminismo es una disputa contra las distintas y múltiples formas de dominación, que implica transformar estructuras, bases, ideas fijas y preconcebidas, se trata de igual forma de eliminar las historias únicas y a la par transformarnos a nosotras mismas. Pensar el feminismo así abre una puerta que nos permite asimilar que nuestras luchas contra estos sistemas son múltiples, contextuales, con distintos frentes, diferentes prácticas, teorías e ideas y que estas no necesariamente van a coincidir, pero pensar un horizonte común podría hacernos caminar hacia él desde distintos puntos encontrándonos y desencontrándonos en ese camino, no para alcanzar una meta fija y siempre estable o concreta, sino teniendo una aspiración a la cual voltear, porque como dice hooks (2022), si seguimos luchando contra el patriarcado y otras estructuras normativas y de dominación, es porque aún faltan muchas cosas por transformar.

No creo que los violentos enfrentamientos entre nosotras y nosotres tengan sentido, tampoco creo que tenga sentido segregar a personas de/desde los feminismos. Esas prácticas no nos están llevando a ningún lado. Sólo nos desgastan, merma nuestra visión y nublan nuestro horizonte. En este sentido es crucial no poner en discusión cuál feminismo tiene más relevancia o cual está bien o mal, “sino cuáles son las prácticas políticas que lo sustentan, eso traslada la discusión exactamente a las formas cómo construimos feminismos” (Galindo, 2022, p. 51). Esto hace que giremos a ver con detenimiento qué estamos haciendo y pensar críticamente qué feminismos estamos produciendo, cómo, con quiénes y para quiénes lo hacemos. Quizá es momento de replantearnos nuestras prácticas, teorías e ideas feministas. Esto último me parece relevante porque muchas de nuestras prácticas y estrategias ya han sido cooptadas y apropiadas principalmente por el capitalismo y el Estado. Tengo la impresión de que estamos tan enfrascadas en nuestras disputas que podemos perder de vista esto. Por ello es un buen momento para replantearnos qué estamos haciendo como feministas en una época como la que atravesamos en donde la desigualdad, la pérdida de territorios y derechos, la pobreza, la violencia, la migración forzada y el avance de las ideas de extrema derecha están creciendo de una manera acelerada y preocupante. Internet, las redes sociales y nuestros dispositivos móviles son grandes herramientas y lugares que habitamos y que

conocemos, son medios que nos permitirían hacer y rehacer nuestras estrategias y prácticas, nos posibilitan conectarnos y pensar en conjunto cómo hacer alianzas éticas entre nosotras y nosotres. Tomar de nuevo aguja e hilo.

Unas, unos y unes dicen que el feminismo se está volviendo obsoleto, yo no lo veo así. Si lo defiendes, como ya dije, porque me enseñó a pensar. Pensar diferente cambia a las personas, el feminismo nos transforma. “El feminismo es una reacción sensata a las injusticias del mundo, que en un principio podemos registrar a partir de nuestras propias experiencias” (Ahmed, 2018, p. 56). Algo que noté en mi propio proceso al #DevenirFeminista fue como me fui transformando: mi postura política cambió, mi forma de ver todo se transformó, mi relación con mi entorno y con las y los demás se modificó y lo más importante, la manera en que yo misma me entendía mutó. Quería saber cómo nuestra subjetividad, es decir, la forma en la nos convertimos en sujetas se modifica a partir del encuentro con el feminismo, pero no cualquier encuentro, uno a través y por la tecnología. En los cuatro años de esta investigación pude corroborar que Twitter y lo que pasaba en la plataforma era importante, que las conexiones entre mujeres que se daban ahí eran importantes, que los *hashtags* eran relevantes y que la escritura era fundamental. Las mujeres aprenden sobre feminismo en Twitter: sí, su escritura cambia cuando se acercan al feminismo; sí, se transforman al acercarse y aprender sobre feminismo; sí.

Como he evidenciado a lo largo de esta investigación, el feminismo es un movimiento político, cultural y ético que modifica la subjetividad porque implica hacer un trabajo de memoria pues “se trata de permitir que un recuerdo se vuelva inequívoco, que adquiera una cierta firmeza, una claridad [...] Mi cuerpo, su memoria: compartir un recuerdo es poner un cuerpo en palabras” (Ahmed, 2018, p.57). Transformar nuestra subjetividad en muchas maneras tiene que ver con voltear a ver nuestra trayectoria y darles forma a ciertas vivencias o entenderlas bajo otra perspectiva. En el caso de las mujeres de esta investigación, ese proceso está acompañado de la escritura, de la necesidad de poner en palabras lo que sentimos, pensamos, lo que opinamos, de lo que nos retractamos, lo que aprendemos, lo que queremos y lo que no deseamos, armando un archivo de nuestro cuerpo, de nuestra historia. Es una transformación subjetiva feminista específica, instalada en el siglo XXI y acompañada de la tecnología. Es internet, los dispositivos móviles y las redes sociales las que dotan de

características esta transformación y este #DevenirFeminista. Como he demostrado, esta transformación subjetiva de las mujeres protagonistas de esta investigación, visibiliza cómo nacimos y crecimos bajo lógicas patriarcales y sistemas de dominación que reproducimos por mucho tiempo. A lo largo de nuestra historia se nos aplicaron y aplicamos normas y reglas sobre cómo una *mujer* debe ser y lo que debe ser, haciéndonos enemigas, normalizando la violencia hacia nuestros cuerpos y nuestras vidas, mandándonos a callar y obedecer. Bajo estas lógicas incluso comenzamos a habitar internet. No es hasta que llegamos a Twitter y comenzamos a relacionarnos con los feminismos y con otras mujeres que empezamos a sospechar que mucho de lo que habíamos creído no era “normal”. A todas nos pasó que al inicio rechazamos el feminismo y dudamos de él, nos acercamos con cautela, veíamos desde la ventana las discusiones feministas, nos resistimos como a veces se resiste el hilo a la tela, pero a todas nos pasó también que algo nos pinchó, la aguja se insertó profundo y entonces abrimos grande los ojos, hicimos clic, la pieza del rompecabezas encajó y quisimos saber más, entender más. Eso sucedió gracias a los miles de tweets de mujeres que pusieron en palabras sus pensamientos, malestares, ideas, dolores, conceptos, cuestionamientos y denuncias. Un tweet que nos llevaba a otro y otro, con nuestros dedos deslizándose por la pantalla, con nuestros ojos viendo un infinito *timeline* de información, difusión y prácticas feministas. Y no, no todas compartimos el mismo recorrido, como no tenemos el mismo *timeline*; unas llegaron por un tema, otras por otro, unas se acercaron lentamente como esas pequeñas olas que llegan a la playa, otras entraron como un tsunami, para unas se sintió como un microsismo, para otras un terremoto, pero todas cambiaron de ideas, reconocieron problemas y fueron creando una conciencia crítica feminista. Es una transformación subjetiva que no está anclada a la academia, que no está necesariamente sujeta al activismo como se ha pensado que una deviene feminista, de hecho, es una forma de ser feminista que cuestiona el feminismo de la academia y su rigurosidad, que como ya expliqué en el cuarto capítulo, cuestiona las formas hegemónicas de aprendizaje. Esta transformación forma una conciencia feminista crítica que parte de las sensaciones, los afectos, la colectividad y de la digitalización de todo eso. Es una forma de #DevenirFeminista *sisnámica*, entre el movimiento, el temblor, las olas y el desplazamiento. El feminismo es eso que llegó a nosotras y modificó, que sigue modificando y moviendo, cambiándonos y desplazándonos. ¿En dónde nos agarró el *sisnami*?

En Twitter.

Quiero cerrar estas conclusiones diciendo que en lo particular me gustaría seguir sosteniendo la categoría de feminista. Sé que, como dice Yeni, a veces puede ser una identidad muy confusa, a veces puede ser inaprensible, nubosa. Sé que, como dice Sara Ahmed (2018), cuando una se reconoce como feminista, se vuelve ante gran parte de la sociedad una persona problemática, la aguafiestas. De igual forma sé “que las historias feministas son historias de la dificultad de ese *nosotras*, una historia de quienes han tenido que luchar para ser parte de una colectiva feminista, o incluso han tenido que luchar contra una colectiva feminista para defender una causa feminista” (Ahmed, 2018, p.21). Sé que vivir una vida feminista no es sencillo, porque siempre tiene que ver con desafiar lo universal, lo establecido y sedimentado. Aún con todo esto, me niego a soltar la palabra, me niego a dejar de reconocerme como tal, porque como dice Cindy, no pretendo dejársela al Estado, a ciertos políticos, al capitalismo, al racismo o al colonialismo. Porque si soy feminista es porque estoy comprometida éticamente a generar alianzas y a cuestionar sistemas de dominación y como ya mencioné, aspiro a ese horizonte político en donde quepan todas las luchas y principalmente a despatriarcalizar la vida. “Hacerse feminista: cómo redescubrimos el mundo en el que estamos” (Ahmed, 2018, p.65). El feminismo me enseñó a pensar. Soy feminista bajo estas lógicas y lo sostengo (aunque a veces cueste tanto hacerlo). En nuestro país hay mucho trabajo feminista por hacer, necesitamos defender la vida, el territorio, pelear derechos y libertades, hacer frente a la violencia y al pensamiento colonialista, entre muchas, muchas cosas más. El feminismo es mi frente, mi lugar de lucha y refugio. La aguja resbaló sobre la tela, el hilo se hizo puntadas, las puntadas dibujaron un mapa.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (2019). "¿Puede Haber Una Etnografía Feminista?" en Alhena Caicedo (coord.), *Antropología y Feminismo*, Colombia, Asociación Colombiana de Antropología, pp. 15–48.
- Afrochingonas (2021). *Canceladas* (Podcast). Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/2K2jTYa0b9hBL24Tf0wNJa?si=eeb9a77e1f964cd9>.
- Ahmed, Sara (2019). *Fenomenología Queer: Orientaciones, Objetos, Otros*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- (2018). *Vivir Una Vida Feminista*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Alonso, Graciela, y Raúl Díaz (2002). *Hacia Una Pedagogía de Las Experiencias de Las Mujeres*, Madrid, Miño y Dávila Editores.
- Amnistía Internacional (2017). *#ToxicTwitter. Violencia y Abuso Contra Las Mujeres En Internet*, https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/05/TOXICTWITTER-report_SP.pdf. (27 de febrero de 2023).
- Arista, Lidia (2021). "Caso Félix Salgado: Cuando La Voz de Una Víctima No Basta En México", *Expansión Mujeres*.
<https://mujeres.expansion.mx/especiales/2021/02/26/caso-felix-salgado-mexico-violencia-genero>.
- Astudillo-Mendoza, Priscila Andrea, Viviana Andrea Figueroa-Quiroz, y Francisca Cifuentes-Zunino (2020). "Navegando Entre Mujeres: La Etnografía Digital y Sus Aportes a Las Investigaciones Feministas", *Investigaciones Feministas*, vol. 11, núm. 2, pp. 239–49. <https://doi.org/10.5209/infe.65878>.
- Bach, Ana María (2010). *Las Voces de La Experiencia. El Viraje de La Filosofía Feminista*, Buenos Aires, Biblos.
- Baeza Erazo, Rodrigo Andrés (2018). "Diferencia Sexual y Cuerpo En La Escritura de Mujeres. Trazos Para Una Crítica Desarticuladora de Los Bordes", *Revista Nomadías*, núm. 26, pp. 13–30.
- Barragán, Almudena (2020). "#ComoHombres, El “hashtag” Para Darle La Vuelta a Las Expresiones Machistas", *El País*.
https://verne.elpais.com/verne/2020/03/07/mexico/1583545376_768953.html?ssm=TW_CM.
- (2019). "Un Himno Feminista Para Toda América Latina", *El País*.
https://elpais.com/sociedad/2019/12/07/actualidad/1575759576_174063.html.
- Barragán, Almudena, y Francesco Manetto (2021). "El Tribunal Electoral Cancela La Candidatura de Salgado Macedonio Al Gobierno de Guerrero", *El País*.
<https://elpais.com/mexico/2021-04-27/el-tribunal-electoral-cancela-la-candidatura-de-salgado-macedonio-al-gobierno-de-guerrero.html>.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de Consumo*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Bautista Pérez, Judith (2016). "El Relato de Lo Cotidiano y La Transmisión de La Vida Comunitaria", *Tema y variaciones de literatura*, núm 47, pp. 49–55.
- Binder, María Inés (2017). *[Ciberfeministaslatam] Identidad y Agencia Colectiva Del Movimiento Ciberfeminista En América Latina*, tesis de maestría, Maestría en Ciencia Política, Universidad de Salamanca.
- Blazquez, Norma (2012). "Epistemología Feminista: Temas Centrales" en Norma Blazquez, Flores Fátima, y Ríos Maribel (coords.), *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Cincas y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de psicología, pp. 21–39.
- Braidotti, Rosi (2015). *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- (2005). *Metamorfosis. Hacia Una Teoría Materialista Del Devenir*, Madrid, Akal.
- (2002). "Un Ciberfeminismo Diferente", *Debats*, núm. 76, pp. 100–117.
- (2000). *Sujetos Nómades: Corporización y Diferencia Sexual En La Teoría Feminista Contemporánea*, México, Paidós.
- Butler, Judith (2023). *¿Qué Mundo Es Este?*, Ciudad de México, Taurus.
- Cabruja, Teresa (1996). "Posmodernidad y Subjetividad: Construcciones Discursivas y Relaciones de Poder" en Ángel Gordo y José Luis Lizana (coords.), *Psicologías, Discursos y Poder*, Madrid, Visor.
- Campos, Nath (2021). Mi Historia de Abuso (Archivo de video). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hAtMiUji5gE>.
- Cansino, Cesar (2017). "Viejas y Nuevas Tesis Sobre El Homo Twitter", *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 231, pp. 389–406.
- Castañeda Salgado, Patricia (2012). "Etnografía Feminista" en Norma Blazquez, Fátima Flores, y Maribel Ríos (coords.), *Investigación Feminista. Epistemología y Metodología y Representaciones Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Cincas y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de psicología, pp. 217–38.
- Castaño, Cecilia (2008). *La Segunda Brecha Digital*, Madrid, Cátedra.
- Cejas, Mónica (2020). "Introducción. De Forcejeos y Abrazos Con Ángel(a)s Para Pensar El Contexto" en Mónica Cejas (coord.), *Feminismo, Cultura y Política. El Contexto Como Acertijo*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Itaca, pp. 9–28.
- Cixous, Helene (1995). *La Risa de La Medusa. Ensayos Sobre La Escritura*, Barcelona, Anthropos.

- Courau, Thérèse, y Marie-Agnés Palaisi (2017). "Escrituras Nómades Del Cuerpo En La Era Ciberfeminista de La Post-Autoría: ¿dónde Es Aquí? De Valeria Flores", *Interferences litteraires/Littéraire interferences*, núm. 27, pp. 185–96.
- Cumplido, María (2021). "Los Algoritmos de Las Redes Sociales y El Debate Feminista" en Tasia Aránguez y Ozana Olariu (eds.), *Feminismo Digital. Violencia Contra Las Mujeres y Brecha Sexista En Internet*, Dykinson S.L, pp. 33–52.
- Curiel, Ochy (2017). "Prólogo" en *El Feminismo Es Para Todo El Mundo*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 13–21.
- Datiri, Blessing (2020). "Activisme En Línia Contra La Violència de Gènere: Com El Feminisme Africà Utilitza Twitter per a Progressar", *Debats. Revista de cultura, poder i societat*, vol. 134, núm. 2, pp. 71–88. <https://doi.org/10.28939/iam.debats.134-2.6>.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Barcelona, Paidós.
- Díaz Torres, Teresa (2018). *Devenir Mujer a Través de La Imágen. Visibilidad, Agencia y Producción de La Subjetividad Femenina Sexualizada En Mujeres Mexicanas a Través Del Autorretrato de Desnudez En Twitter*, tesis de maestría, Maestría en Antropología Social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Díaz Torres, Teresa, y Urania Lanestosa Baca (2021). "En Diálogo a Tres Voces Con Teresa Garzón, Desde El Cuidado y La Escritura Digital" en Mónica Cejas y Karina Ochoa (coords.), *Perspectivas Feministas de La Interseccionalidad*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 81–98.
- Egaña, Lucía (2013). "Tecnotrasfeminismo: Apuntes Para Una Tecnología Transfeminista" en Miriam Solá y Elena Urko (coords.), *Transfeminismos. Epistemes, Ficciones y Flujos*, Tafalla, Txalaparta, pp. 313–24.
- Eme Vázquez, Alejandra, Salomé Esper, y Ana Laura Pérez (2021). *Sensacional de Escrituras. Escritura de Sí.*, México, Editorial Abierta y Libre.
- Esquivel, Daniela (2019). "Construcción de La Protesta Feminista En Hashtags: Aproximaciones Desde El Análisis de Redes Sociales.", *Comunicación y Medios*, núm. 40, pp. 184–98.
- Everett, Anna (2004). "On Cyberfeminism and Cyberwomanism: High-Tech Mediations of Feminism's Discontents.", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 30, pp. 1278–1286.
- Fernández, Berenice (2020). "Violencia Doméstica En México Durante El Confinamiento Covid-19", *Datapopalliance*. <https://datapopalliance.org/violencia-domestica-en-mexico-durante-el-confinamiento-por-la-pandemia-covid-19/> (17 de noviembre de 2023).
- Fernández Hernández, Lola (2017). "El Feminismo Como Producto Mediático: La Paradoja de Beyoncé", *Investigaciones Feministas*, vol. 8, núm. 2, pp. 457–74. <https://doi.org/10.5209/INFE.54975>.

- Galindo, María (2022). *Feminismo Bastardo*, Ciudad de México, Canal press, Editorial Mantis.
- García-Bullé, Sofía (2020). "Viralidad: Palabras Que Infeccionan La Percepción de Los Hechos", *Instituto para el Futuro de la Educación*.
<https://observatorio.tec.mx/edu-news/viralidad-desinformacion/> (25 de enero de 2024).
- García López, Celia (2012). "Elene Cixous y La Cuestión de La Escritura Femenina", *Del Prudente Saber...*, núm. 7, pp. 103–14.
- Garzón Martínez, María Teresa et al. (2014). "Ninguna Guerra En Mi Nombre: Feminismo y Estudios Culturales En América Latina", *Nómadas*, núm. 40, pp. 158–73.
- (2007). "Montserrat Ordóñez y La "Escritora Excluida". Notas Sobre La Crítica Literaria Feminista En Colombia." en María Teresa Garzón Martínez y Nydia Constanza Mendoza Romero (coords.), *Mundos En Disputa. Intervenciones En Estudios Culturales*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 49–68.
- Gay, Roxane (2017). *Confesiones de Una Mala Feminista*, Ciudad de México, Planeta.
- Giraldo-Luque, Santiago, Núria Fernández-García, y José-Cristian Pérez-Arce (2018). "La Centralidad Temática de La Movilización #NiUnaMenos En Twitter", *El Profesional de la Información*, vol. 27, núm. 1, pp. 96. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.ene.09>.
- Goffman, Erving (1974). *Frame Analysis*, Norwich, Penguin Books.
- Gómez Cruz, Edgar (2017). "Etnografía Celular: Una Propuesta Emergente de Etnografía Digital", *Virtualis*, vol. 8, núm. 16, pp. 77–98.
- Gómez, Lara (2018). "El #MeToo Llegó a México Por Primera Vez de La Mano de Karla Souza", *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/gente/20180222/44982649810/me-too-mexico-violacion-karla-souza.html>.
- Gómez, Lucia (2004). "Sujetivación y Feminismo: Análisis de Un Manifiesto Político.", *Athenea Digital*, núm. 5, pp. 97–123.
- González, Helena (2008). "Simulaciones Del Yo. Autobiografía y Blogs En Las Escritoras Gallegas" en *IX Jornadas de Historia de Las Mujeres. IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, pp. 1–16.
- González, Matilde, Ana Sánchez, y Alicia Arias-Rodríguez (2018). "La Red Social Twitter Como Plataforma Ciberfeminista" en Isabel Vázquez et al. (coords.), *Investigación y Género: Reflexiones Desde La Investigación Para Avanzar En Igualdad. VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género.*, Sevilla, España, pp. 324–38.
- Gregorio Gil, Carmen (2019). "Explorar Posibilidades y Potencialidades de Una Etnografía Feminista", *Disparidades. Revista de Antropología*, vol. 74, núm. 1, pp. 002.
<https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>.
- Grossberg, Lawrence (2009). "El Corazón de Los Estudios Culturales: Contextualidad, Construcciónismo y Complejidad", *Tabula Rasa*, vol. 10, pp. 13–48.

- Guerrero Mc Manus, Siobhan (2020). Porque No Me Gusta La Cultura de La Cancelación (Archivo de video). YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=5fz1sKiQrnM&t=2s>.
- Gurumurthy, Anita (2009). "Decir "No" a Una Sociedad de Información de Segunda Mano: La Brecha Digital, El Género y El Desarrollo" en Felix Martínez Barrientos (coord.), *Know How y Ciudadanía, Nuevas Tecnologías de La Educación y La Acción de Las Mujeres En El Siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 125–43.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir Con El Problema. Generar Parentesco En El Chthuluceno*, Bilbao, Consonni.
- (1997). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncoración*, Barcelona, UOC.
- (1991). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La Reinención de La Naturaleza*, Barcelona, Ediciones Cátedra.
- Healy, Melissa (2019). "Consumo de Noticias Violentas Puede Generar Estrés", *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/vidayestilo/la-es-consumo-de-noticias-violentas-pueden-generar-estres-20190422-story.html>.
- Hill Collins, Patricia (2000). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness and Politics of Empowerment*, Nueva York and London, Routledge.
- Himanen, Pekka. (2004). *La Ética Hacker y El Espíritu de La Era de La Información*, Barcelona, Destino.
- Hooks, Bell (2022). *Respondona*, Barcelona, España, Paidós.
- (2021). *¿Acaso No Soy Yo Una Mujer? Mujeres Negras y Feminismo*, Bilbao, Consonni.
- (2017). *El Feminismo Es Para Todo El Mundo*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Jeff, Spross (2018). "Facebook and Google Are Free. They Shouldn't Be", *The Week*. <https://theweek.com/articles/746872/facebook-google-are-free-shouldnt>.
- De La Cerda, Dahlia (2023). *Desde Los Zulos*, México, Editorial Sexto Piso.
- De la Paz Garberoglio, María (2013). "Literatura y Nuevas Tecnologías. Cambios En Las Nociones de Lectura y Escritura a Partir de Los Weblogs", *Cuaderno 45. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación.*, pp. 103–14.
- Lamarca, María (2020). "Hipertexto: El Nuevo Concepto de Documento En La Cultura de La Imagen". *Hipertexto*.
<http://www.hipertexto.info/documentos/hipertexto.htm> (16 de abril de 2023).
- Lamas, Marta (2021). *Dolor y Política. Sentir, Pensar y Hablar Desde El Feminismo*, México, Editorial Oceano de México.
- Lambertucci, Constanza (2022). "Rivera Garza Responde Al Cuestionamiento de Felipe

- Garrido: "Tenemos Que Verlas a Ellas, No a Sus Asesinos", *El País*.
<https://elpais.com/mexico/2022-07-07/rivera-garza-responde-al-cuestionamiento-de-felipe-garrido-tenemos-que-verlas-a-ellas-no-a-sus-asesinos.html>.
- Laplantine, Françoise (2010). *El Sujeto, Ensayo de Antropología Política*, Barcelona, Bella Tierra.
- Laudano, Claudia (2019). "Acerca Del Uso Estratégico de TIC En Movilizaciones Feministas" en Ana Rivoir y María Morales (coords.), *Tecnologías Digitales. Miradas Críticas de La Apropiación En América Latina*, Montevideo, Buenos Aires, RIAT, CLACSO, pp. 357–370.
- De Lauretis, Teresa (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, London, Macmillan Press.
- Llanos, Héctor (2016). "Este Meme Bordado a Mano Quiere Reivindicar Un Arte "Relegado Por Ser de Mujeres"", *El País*.
https://verne.elpais.com/verne/2016/10/03/articulo/1475510494_459634.html.
- López, Pablo (2021). "El Mejor y Más Barato Smartphone de México Cuesta Menos de 2 Mil Pesos y Lo Venden En Internet", *Sdpnoticias*.
<https://www.sdpnoticias.com/tecnologia/celulares-baratos-mexico-smartphone-motorola-samsung-xiaomi.html>.
- Luongo, Gilda (2005). "Contrapunto Para Cuatro Voces: Emergencias Privadas/Urgencias Públicas En La Escritura de Mujeres", *Revista signos*, vol. 38, núm. 7, pp. 111–22.
- Mancera, Diego (2022). "Violencia Extrema En El Fútbol Mexicano: Decenas de Heridos En Una Batalla Campal Entre Hinchas de Querétaro y Atlas", *El País*.
<https://elpais.com/mexico/2022-03-06/la-violencia-desborda-al-futbol-mexicano-y-obliga-a-suspender-el-partido-entre-queretaro-y-atlas.html>.
- Martín Horcajo, Montserrat (2006). "The Contribution of Sexual Difference Feminism to the Analyses of Gender within Sport", *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, núm. 44. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.30>.
- Martins Fonseca, Carlos (2010). *Cartografías Do Self No Facebook*, tesis de maestría, Maestría en Sociología, Universidad de Coimbra.
- Massa Slimming, Sebastián (2017). *En Un Abrir y Cerrar de Facebook. Hacia Una Comprensión de La Presentación Del Sí Mismo En El Servicio de Red Social Virtual*, tesis de maestría, Maestría en ciencias sociales - sociología de la modernización, Universidad de Chile.
- Massey, Doreen (2012). "Un Sentido Global Del Lugar" en Abel Abet y Núria Benach (eds.), *Doreen Massey. Un Sentido Global Del Lugar*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 112–29.
- De Miguel, Ana, y Montserrat Boix (2013). "Los Géneros de La Red: Los Cyberfeminismos" en Graciela Natansohn (coord.), *Internet En Código Femenino. Teorías y Prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 37–74.

- Millán, Margara (2020). "Interseccionalidad, Descolonizaci3n y La Transcrtica Antisistmica: Sujeto Político de Los Feminismos y "Las Mujeres Que Luchan"", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 65, núm. 240, pp. 207–32. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76628>.
- Molpeceres Arnáiz, Sara, y Laura Filardo-Llamas (2020). "Llamamientos Feministas En Twitter: Ideología, Identidad Colectiva y Reenmarcado de Símbolos En La Huelga Del 8M y La Manifestaci3n Contra La Sentencia de "La Manada".", *Revista Dígitos*, vol. 1, núm. 6, pp. 55. <https://doi.org/10.7203/rd.v1i6.181>.
- Monasterio Astobiza, Aníbal (2017). "tica Algorítmica: Implicaciones éticas de Una Sociedad Cada Vez Más Gobernada Por Algoritmos", *Dilemata*, vol. 24, núm. 9, pp. 185–217.
- Natansohn, Graciela (2013). "Qu Tienen Que Ver Las Tcnologas Digitales Con El Género?" en Graciela Natansohn (coord.), *Internet En C3digo Femenino. Teorías y Prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 15–37.
- Natansohn, Graciela, y M3nica Paz (2019). "Ciberfeminismos Contemporáneos, Entre Usos y Apropiaciones", *Cadernos pagu*, núm. 54, pp. 1–29.
- Nnuez Puente, Sonia, y Diana Fernández Romero (2019). "Posverdad y Victimizaci3n En Twitter Ante El Caso de La Manada: Propuesta de Un Marco Analítico a Partir Del Testimonio tico", *Investigaciones Feministas*, vol. 10, núm. 2, pp. 385–98. <https://doi.org/10.5209/infe.66501>.
- Ojeda de la Torre, Ivonne (2019). "Ayotzinapa: En 5 Años Decenas de Hashtags En Twitter Muestran El Repudio Al Estado... y a Los Jueces", *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/19-09-2019/3647373>.
- Orlowski, Jeff (2020). *El Dilema de Las Redes Sociales*, Estados Unidos, Netflix.
- Ortega, Andrés (2019). "Erosi3n Del Libre Albedrío", *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/07/11/ideas/1562863629_413183.html.
- Osorio-Cabrera, Daniela, Itziar Gendarias, y Karina Fulladosa (2021). "Consideraciones tico-Político-Afectivas En Investigaciones Feministas: Articulaciones Situadas Entre Academia y Activismo", *Empiria. Revista de Metodologías de Ciencias Sociales*, núm. 50, pp. 43–66. <https://doi.org/empiria.50.2021.30371>.
- Paredes, Esperanza (2012). "Dnamica Del Devenir de La Subjetividad Femenina Feminista" en Piedrahita Claudia, Álvaro Díaz, y Pablo Vommaro (coords.), *Subjetividades Políticas: Desafíos y Debates Latinoamericanos*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 111–31.
- Penny, Laurie (2017). *De Esto No Se Habla. Sexo, Mentiras y Revoluci3n*, Madrid, Editorial Continta Me Tienes.
- Pérez-Bustos, Tania, y Alexandra Chocontá Piraquive (2018). "Bordando Una Etnografía: Sobre C3mo El Bordar Colectivo Afecta La Intimidaci3n Etnográfica", *Debate Feminista*, vol. 56, pp. 2–25. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.01>.

- Piedrahíta, Claudia (2009). "Subjetividad Política En El Feminismo de La Diferencia Sexual: Deseo y Poder", *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, vol. 7, núm. 2, pp. 1713–29.
- Plant, Sadie (1998). *Ceros + Unos*, Barcelona, Destino.
- Da Ponta, Eva, y Silvia Tabachnik (2019). "Escrituras Virtuales y Subjetivación. Los Nuevos Escribientes de La Red", *Revista Heterotopías*, vol. 2, núm. 3, pp. 25–35.
- Pozo, Lola Martínez (2019). "Códigos Corporales y Tecnológicos: Los Feminismos Como Prácticas Hacker", *Cadernos Pagu*, núm. 57, pp. 1–35.
<https://doi.org/10.1590/18094449201900570003>.
- Preciado, Paul (2019). *Un Apartamento En Urano*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- (2008). *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa.
- Redacción (2023). "La Genial Campaña de WWF Que Aprovechó La Eliminada Del Pájaro de Twitter Para Promover La Protección de Las Aves", *El Colombiano*.
<https://www.elcolombiano.com/tendencias/campana-publicitaria-de-wwf-con-el-logo-de-twitter-para-proteger-aves-LF22055871>.
- (2021a). "#TeBuscamosWndy: Joven Artista Es Desaparecida Entre Nayarit y Jalisco", *ZonaDocs*. <https://www.zonadocs.mx/2021/01/11/tebuscamoswendy-joven-artista-es-desaparecida-entre-nayarit-y-jalisco/>.
- (2021b). "'compañere', Las Personas No Binarias y El Lenguaje Inclusivo", *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/companere-las-personas-no-binarias-y-el-lenguaje-inclusivo>.
- (2021c). "Día Internacional Del Hashtag: La Historia Detrás de Su Nacimiento Hace 14 Años", *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/tecnologia/dia-internacional-del-hashtag-la-historia-detras-de-su-nacimiento-hace-14-anos-nid23082021/>.
- (2021d). "'La Reinota' Se Convirtió En Símbolo Feminista Por Regresar Bomba de Gas a La Policía El 8M", *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/piensa/la-reinota-se-convirtio-en-simbolo-feminista-por-regresar-bomba-de-gas-a-la-policia-el-8m/>.
- (2021e). "Video: La Youtuber Mexicana Nath Campos Revela Que Otro Conocido Youtuber Abusó de Ella", *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/22-01-2021/3928390>.
- (2020). "#JusticiaParaDanna: Mujeres Protestaron Con Tatuajes Por Dichos Del Fiscal Sobre Joven Asesinada En Mexicali", *Infobae*.
<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/08/28/justiciaparadanna-mujeres-protestaron-con-tatuajes-por-dichos-del-fiscal-sobre-joven-asesinada-en-mexicali/>.
- (2017). "#SiMeMata, La Reacción de Mujeres Ante Criminalización de Una Joven y Que Llevó a La PGJ a Rectificar", *Animal Político*.
<https://www.animalpolitico.com/2017/05/simematan-feminicidio-mexico-unam/>.
- (2016). "#MiPrimerAcoso: La Etiqueta Que Destapó La Cloaca de Las Agresiones

- Sexuales", *Distintas Latitudes*.
<https://distintaslatitudes.net/historias/reportaje/miprimera-coso-la-etiqueta-que-destapo-la-cloaca-de-las-agresiones-sexuales>.
- (2012). "#EsDeIndígenas: Hija de Gobernador Desata Polémica En Twitter", *El Universal*. <https://vanguardia.com.mx/noticias/nacional/2800101-esdeindigenas-hija-de-gobernador-desata-polemica-en-twitter-AAVG2800101#.UGSKm0sC45o.twitter>.
- Reina, Elena (2018). "#Metoo Aterrizo En México Con El Caso de Karla Souza", *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/02/21/gente/1519229795_661253.html.
- Reis, Josemira Silva, y Graciela Natansohn (2019). "Del Ciberfeminismo Al Hackfeminismo" en Ana Rivoir and María Morales (coord.), *Tecnologías Digitales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 391–406.
- Restauradoras con Glitter (2019). "Comunicado de Restauradoras Con Glitter: Pintas En El Monumento de La Victoria Alada Se Quedarán", *Voces Feministas*. <https://vocesfeministas.mx/comunicado-de-restauradoras-con-glitter-pintas-en-el-angel-de-la-independencia-se-quedaran/> (8 de marzo de 2023).
- Reverter, Sofía, y María Media-Vincent (2020). *El Feminismo En 35 Hashtags*, Madrid, España, Los libros de la Catarata.
- Richard, Nelly (1994). "¿Tiene Sexo La Escritura?", *Debate Feminista*, vol. 9, pp. 127–39. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.9.1755>.
- Rivera Garza, Cristina (2014). *Escribir No Es Soledad*, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosal, María (2016). "La Poesía En Los Tiempos Del Blog: Jóvenes Poetas Españolas", *Sociocriticism*, vol. 1, núm. 31, pp. 181–207.
- Rosso, Nadia (2011). "Hablar Con La Boca Bien Abierta: Una Propuesta Lingüístico-Política Para Construir Un Lenguaje Feminista" en María Elena Olivera Córdoba (coord.), *Mujeres Diversas. Miradas Feministas*, Distrito Federal, Editorial Grupo destiempos, pp. 126–44.
- Rovira-Esteve, Sara, y Amelia Sáinz López (2010). "Femenino Virtual: Aproximación Al Blogging de Mujeres En China" en Pedro San Ginés (coord.), *Cruce de Miradas, Relaciones e Intercambios*, España, Universidad de Granada, pp. 421–433.
- Rovira Sancho, Guiomar (2018). "El Devenir Feminista de La Acción Colectiva. Las Multitudes Conectadas y La Nueva Ola Transnacional Contra Las Violencias Machistas En Red", *Teknokultura*, vol. 15, núm. 2, pp. 223–40. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>.
- Salgado, Eva (2018). "Del #SimulacroCDMX Al #MéxicoNosNecesita: 19 de Septiembre En Twitter", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 80, pp. 121–147. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v80numesp/289-v80nea5>.
- Sánchez-Duarte, José-Manuel, y Diana Fernández-Romero (2017). "Subactivismo Feminista y Repertorios de Acción Colectiva Digitales: Prácticas Ciberfeministas En

- Twitter", *El Profesional de la Información*, vol. 26, núm. 5, pp. 894–902.
<https://doi.org/10.3145/epi.2017.sep.11>.
- Scott, Joan (2015). "Experiencia", *La ventana*, vol. 2, pp. 42–74.
<https://doi.org/https://doi.org/10.32870/lv.v2i13.551>.
- Segato, Rita Laura (2016). *La Guerra Contra Las Mujeres*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Sola, Salome (2012). "¿Víctima o Heroína? Un Análisis Crítico de Los Blogs “de Mujeres” y “En Femenino”", *Discurso y sociedad*, vol. 6, núm. 4, pp. 815–49.
- Solnit, Rebecca (2018). *La Madre de Todas Las Preguntas*, Madrid, Capitán Swing Libros.
- Soria Guzmán, Martha Irene (2016). "El Software Libre y La Cultura Hacker Como Vehículo Para La Emancipación Tecnológica y Su Vínculo Con La Lucha Feminista" en Martha Irene Soria Guzmán (coord.), *Ética Hacer, Seguridad y Vigilancia.*, Distrito Federal, Universidad del Claustro de Sor Juana, pp. 183–216.
- Suárez, Victor, Montserrat Suarez Quezada, Socorro Oros Ruiz, y Elba Ronquillo De Jesús (2020). "Epidemiología de COVID-19 En México: Del 27 de Febrero Al 30 de Abril de 2020", *Revista Clínica Española*, vol. 220, núm. 8, pp. 463–71.
<https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>.
- Tolentino Sanjuan, Alicia (2020). *Fragmentación Del Tiempo En La Era de Las Redes Sociales Virtuales: Una Subjetividad Transformada*, tesis de maestría, Maestría en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, Luís (2016). "¿Quién Programa Las Redes Sociales En Internet? El Caso #YoSoy132" en Cesar Cansino, Juan Calvillo, y Mario Echeverría (coords.), *Del Homo Videns Al Homo Twitter: Democracia y Redes Sociales*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 259–87.
- Tuhiwai Smith, Linda (2012). *A Descolonizar Las Metodologías. Investigación y Pueblos Indígenas*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Ureste, Manu (2021). "A Casi 6 Años Del Femicidio de Marichuy, Su Madre Logra Que La Fiscalía CDMX Ordene Captura de Agresores", *Animal Político*.
<https://www.animalpolitico.com/sociedad/femicidio-marichuy-fiscalia-cdmx-ordena-captura-agresores>.
- Varela, Nuria (2020). "El Tsunami Feminista", *Nueva Sociedad*.
<https://nuso.org/articulo/el-tsunami-feminista/> (5 de octubre de 2023).
- Vázquez, Ruben (2021). "Como Se Usa Internet En México Durante La Pandemia", *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/red-forbes-como-se-usa-internet-en-mexico-durante-la-pandemia/>.
- Violi, Patrizia (2008). "Espacio Público y Espacio Privado En La Era de Internet. El Caso de Los Blogs.", *Cuadernos de información y Comunicación*, vol. 13, pp. 39–59.
- Visa, Mariona (2012). "Las Madres Toman La Palabra. Análisis Del Fenómeno de Los Blogs de Madres." en *I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, pp. 1618–1647.

- VNS Matrix (1996). "Manifiesto de La Zorra/Mutante", *e-mujeres.net*
<http://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/07/Manifiesto-de-la-zorra-mutante.pdf>
(23 de abril de 2023)
- Welp, Yanina (2015). "Cuando Todo Lo Sólido Se Desvanece En Twitter. Análisis Del Movimiento Social #YoSoy132 (México 2012)", *Postdata*, núm. 2, pp. 417–39.
- Wilding, Faith (2004). "¿Dónde Está El Feminismo En El Ciberfeminismo?", *Lectora*, núm. 10, pp. 141–51.
- Zafra, Remedios (2013). *(H)Adas. Mujeres Que Crean, Programan, Prosumen, Teclean*, Madrid, Páginas de espuma.
- Zapata, Catalina Cortes (2018). *Tejidos Mediáticos de Lo Negro*, Bototá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.